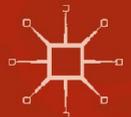


ESTUDIO PALGRAVE EN
LA HI HISTORIA DE LAS FINANZAS

ALEJANDRO TORLONÍA

El banquero del Papa

DANIELA
FELISINI



Estudios de Palgrave en la historia de las finanzas

Editores de serie

D'Maris Coffman

Colegio Universitario de Londres
Escuela de Construcción y Proyectos Bartlett
Gestión, Reino Unido

Tony K. Moore

Universidad de Reading, Reino Unido

martín allen

Museo Fitzwilliam de la
Universidad de Cambridge, Reino Unido

Sophus Reinert

Escuela de Negocios de Harvard, EE. UU.

El estudio de la historia de las instituciones financieras, los mercados, los instrumentos y los conceptos es fundamental para comprender el papel que juegan las finanzas en la actualidad. Al mismo tiempo, las metodologías desarrolladas por los académicos de finanzas pueden brindar una nueva perspectiva para los estudios históricos. Palgrave Studies in the History of Finance es un esfuerzo multidisciplinario para enfatizar el papel que jugaron las finanzas en el pasado y qué lecciones tienen las experiencias históricas para nosotros. Presenta investigaciones originales, tanto en monografías de autor como en colecciones editadas, de historiadores, académicos y economistas de finanzas, así como de profesionales financieros.

Más información sobre esta serie en

<http://www.springer.com/series/14583>

Daniela Felisini

Alejandro Torlonia

El banquero del Papa

palgrave
macmillan

Daniela Felisini
Universidad de Roma Tor Vergata
Roma, Italia

Estudios de Palgrave en la historia de las
finanzas ISBN 978-3-319-41997-8 DOI ISBN 978-3-319-41998-5 (libro electrónico)
10.1007/978-3-319-41998-5

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2016958289

© El (los) editor (es) (si corresponde) y el (los) autor (es) 2016

Este trabajo está sujeto a derechos de autor. Todos los derechos están licenciados única y exclusivamente por el Editor, ya sea total o parcialmente el material, específicamente los derechos de traducción, reimpresión, reutilización de ilustraciones, recitación, transmisión, reproducción en microfílm o en cualquier otra forma física, y trans misión o almacenamiento y recuperación de información, adaptación electrónica, software de computadora, o por metodología similar o diferente ahora conocida o desarrollada en el futuro.

El uso de nombres descriptivos generales, nombres registrados, marcas comerciales, marcas de servicio, etc. en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que dichos nombres estén exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por lo tanto, libres para uso general. usar.

El editor, los autores y los editores pueden asumir con seguridad que los consejos y la información de este libro se consideran verdaderos y precisos en la fecha de publicación. Ni el editor ni los autores o los editores dan garantía, expresa o implícita, con respecto al material contenido en este documento o por cualquier error u omisión que pueda haberse cometido.

Diseño de portada Fátima Jamadar

Impreso en papel libre de ácido

Esta impresión de Palgrave Macmillan es publicada por Springer Nature
La empresa registrada es Springer International Publishing AG
La dirección de la empresa registrada es: Gewerbestrasse 11, 6330 Cham, Suiza

“Giovanni Torlonia fue uno de los muchos banqueros europeos cuyas fortunas se hicieron durante la era napoleónica. Posteriormente, su hijo Alessandro se convirtió en el asesor financiero y banquero más cercano del papado y el fascinante libro de Daniela Felisini reconstruye su carrera y actividades a lo largo de un período dramático en la historia política y financiera de Europa y el papado, desde las revoluciones de 1831 hasta la unificación italiana y la pérdida del Estado Pontificio que amenazó al papado con la bancarrota. El libro del profesor Felisini es una contribución importante a la historia de la banca en la Europa del siglo XIX y a la historia financiera del papado”.

Profesor John Davis, Emiliana Pasca Noether Profesora de Moderna
Historia de Italia, Universidad de Connecticut, EE. UU.

“Tejiendo con éxito su camino entre la biografía y la historia, los libros de Daniela Felisini describen la identidad multifacética de una banquera, empresaria, aristócrata, que desempeñó un papel destacado en la remodelación de la sociedad romana e italiana del siglo XIX. Una preciosa e innovadora investigación de primera mano sobre las ambiguas relaciones entre política, economía y romanticismo durante la era del Risorgimento”.

Profesor Marco Meriggi, Universidad de Nápoles
Federico II, Italia

Agradecimientos

Este libro es el producto de un largo proceso de investigación, realizado en varias etapas y que incluye contacto, correspondencia y colaboración con muchas personas. Quisiera agradecer a todos ellos, pero por razones de espacio no puedo nombrarlos individualmente, aunque debo hacer una excepción para Florindo Rubbettino, quien ha apreciado y alentado mi investigación sobre Alessandro Torlonia desde el principio.

Por su lectura minuciosa de algunos capítulos y sus valiosos comentarios, deseo agradecer en particular a Francesco Cesarini y Pierluigi Ciocca. Mi agradecimiento también va para mis amigos y colegas Franco Amatori, John Davis y Gustavo Piga por creer en este proyecto y por haberme apoyado, de diferentes maneras, con la publicación.

Mi agradecimiento a Stuart Oglethorpe, quien ha traducido este libro con comprensión y habilidad; juntos logramos construir un diálogo muy fructífero.

Finalmente, mi más sincero agradecimiento a Nicola Forti, editor en jefe de Bancaria Editrice, y también a mi esposo, por su cuidadosa lectura del manuscrito.

La responsabilidad de todo lo que aquí aparece es, por supuesto, enteramente mía.
propio.

Este libro está dedicado a mis hijos, Giovanni y Paolo.

Contenido

1	Introducción 1.1	1
	Entre la biografía y la historia 1.2	1
	Alessandro Torlonia: banquero, príncipe y empresario	
	Bibliografía	9 13
2	Orígenes y ascenso de la familia y el banco Torlonia 2.1	17
	El ambicioso ascenso de Giovanni Torlonia 2.2 De	17
	banquero de la corte a “banquero ciudadano”	24
	2.3 “Banquier le jour, duque de Bracciano la nuit”	31
	2.4 El Banco en el Sistema Financiero Romano 2.5	37
	Apéndice Bibliografía	43
		43
3	Alessandro Torlonia: Pasión por los negocios 3.1	51
	Juventud y educación 3.2 Un talento impaciente	51
	3.3 Una sucesión problemática 3.4 Un nuevo	55
	jefe para el banco 3.5 Primeros pasos en la	58
	internacionalización Bibliografía (excluidas las	62
	obras mencionadas en el capítulo 1 Bibliografía)	68
		71
		ix

X	Contenido	
4	El banquero del Papa 4.1	75
	1831: insurrección y crisis fiscal 4.2 Un experto	75
	profesional para la tesorería del Papa 4.3 No es país para	80
	viejas políticas: Torlonia en París 4.4 Las emisiones de bonos	84
	papales Rothschild-Torlonia: el escándalo de la innovación 4.5	
	El gobierno papal en medio de la religión, las finanzas y	88
	Bibliografía política (excluidas las obras mencionadas en	
	capítulos anteriores)	94
		101
5	Un banquero de estatura europea 5.1	107
	Torlonia y los demás: la competencia por las finanzas	
	papales 5.2 El príncipe y "le Grand Baron": una	107
	relación duradera pero accidentada 5.3 El sistema crediticio	
	papal y el mercado de capitales 5.4 Entrar en Europa 5.5	113
	Influencia política y diversificación de negocios	121
		128
	Actividades	133
	5.6 El modelo bancario de Torlonia: una perspectiva comparativa	141
	Bibliografía (sin incluir las obras mencionadas en capítulos anteriores)	
		145
6	Príncipe y empresario 6.1 Tierra y	153
	linaje 6.2 Coleccionar arte:	153
	inversión y estilo de vida aristocrático 6.3 El terrateniente emprendedor	160
	6.4 ¿Un desierto alrededor de Roma?	166
		174
	6.5 Bibliografía El desafío hercúleo del lago Fucino	178
	(excluidas las obras mencionadas en capítulos anteriores)	
		185

7 Torlonia, testigo de un siglo	193
7.1 El Estado Pontificio: de las esperanzas de renovación a la decadencia	193
7.2 Lejos de las finanzas romanas	198
7.3 Final: el cierre del banco	205
7.4 En busca de una conclusión	214
Bibliografía	218
Apéndice: La Familia Torlonia, Linaje de Alessandro	223
Fuentes de archivo y bibliografía	225
Índice	261

Lista de Figuras

Figura 5.1	Cotizaciones de bonos papales 5% en la Bolsa de Valores de París 1832–1838	117
Ilustración 6.1	Erección de un obelisco en memoria de Giovanni Torlonia, junio de 1842	158
Ilustración 6.2	Hester Giustiniani (colecciones Torlonia de Villa Albani)	166
Ilustración 7.1	Alessandro Torlonia y su hija Anna Maria, 1876 Cotizaciones de bonos papales al 5 % en la	209
Gráfico 7.1	Bolsa de Valores de París, 1846–1869	211

Lista de tablas

Tabla 2.1	Resultados del Banco Torlonia 1786-1798	27
Cuadro A2.2	Tipos de cambio medios del scudo romano con otras monedas 1830-1870	43
Mesa. 3.1	Lista de socios de Banco Torlonia, octubre de 1830	69
Tabla 5.1	Lista de socios de Banco Torlonia mayo de 1847	129
Tabla 5.2	Resultados de Banco Torlonia 1829-1859	136

1

Introducción

1.1 Entre biografía e historia

Pocas figuras en la Roma del siglo XIX tuvieron una presencia tan llamativa como Alessandro Torlonia y su familia: son recordados y celebrados en capillas, santuarios, obeliscos e inscripciones, así como en sus palacios y otras residencias. La familia Torlonia fue fuente de gran interés y fascinación para sus contemporáneos, y objeto de innumerables anécdotas, folletos y piezas satíricas. La mayoría de los viajeros y diplomáticos de la época los mencionan en sus memorias y despachos, y las coloridas páginas de Stendhal son un buen ejemplo.¹ El banquero incluso aparece en novelas de fantasía e imaginación, como la de Alex

¹ Stendhal hizo coloridas descripciones de las recepciones y residencias de Torlonia, incluidas sus colecciones de arte, aunque sus páginas están impregnadas de prejuicios hacia el banquero y sus actividades. Véase Stendhal, *Diario romano*. Ver también Dupuy, "Un personnage de Stendhal: le banquier romain Torlonia".

El conde de Montecristo² y De la tierra a la luna de Julio Verne .³ Todavía en la década de 1940, una Torlonia ficticia se convirtió en la protagonista de un cuento de un escritor alemán: su libro, incluido su título, evocaba un personaje tan fabulosamente rico y poderoso como Crespo, a medio camino entre la historia y la leyenda.⁴ Esta profusión de referencias nos ayuda a ver cómo se ha

construido una representación rutilante pero también compleja y ambivalente de Alessandro Torlonia, atravesada por las historias de una leyenda —enormes riquezas, empresas excepcionales, magníficas obras de arte— pero también por los prejuicios que han acompañado a la actividades de los banqueros a lo largo de los siglos. Se trataba de prejuicios de raíces antiguas, reavivados por el hecho de que Alessandro era el banquero del Papa y, al mismo tiempo, disfrutaba de estrechas relaciones con grandes financieros judíos como los Rothschild. Si bien arraigada en el Estado Pontificio, la vida y los asuntos de Torlonia se extendieron de hecho por la Europa del siglo XIX, un período que vio el triunfo de las finanzas; Los financieros representaban una nueva aristocracia basada en el dinero⁵, retratada por la gran literatura como “la llama más brillante, el eros, el pensamiento, los sentimientos, las emociones, la degradación, el infierno, el poder, la rabia”⁶. Para comprender cabalmente la

vida de Alessandro Torlonia, banquero y empresario, por lo tanto, en primer lugar he tenido que disipar este aura de mito. Esto solo ha sido posible a través del cuidadoso análisis crítico de una amplia gama de fuentes diferentes, desde las de la empresa y la familia hasta las que se conservan en los Archivos Secretos del Vaticano. Balances y cartas privadas, quirógrafos y contratos papales, asientos contables y

² En esta célebre novela de Dumas, publicada por primera vez en 1844, el nombre de Torlonia, duque de Bracciano, aparece varias veces, y con algunos errores, en relación con sus dos magníficas fiestas (“la casa del duque de Bracciano es una de la más deliciosa de Roma, la duquesa, una de las últimas herederas de los Colonna, hace sus honores con la más consumada gracia, y así sus fêtes tienen una celebridad europea”), y su disposición económica (“Corre a Torlonia, saca de al instante cuatro mil piastras”). Véase Dumas, *El conde de Montecristo*, 295 y 297.

³ Julio Verne incluyó a Torlonia entre los principales banqueros internacionales enumerados como patrocinadores y recolectores de suscripciones para el lanzamiento del cohete en su novela de ciencia ficción *De la Tierra a la Luna*, publicada por primera vez en francés en 1865 como *De la Terre à la Lune*.

⁴ Von Hülsen, Torlonia “Krösus von Rome”.

⁵ Sobre este tema hay algunos capítulos muy interesantes en la colección editada por Youssef Cassis, *Finance and Financiers in European History*.

⁶ Esta descripción es de Pietro Citati en su introducción a la traducción al italiano de la novela *David Golder* de Irène Némirovsky, que cuenta la historia de un banquero despiadado.

Correspondencia diplomática: han servido de base para un libro que se abre paso entre la biografía y la historia, siguiendo un enfoque de historia empresarial.

Por lo tanto, me he enfrentado a las complejas cuestiones de la biografía como historia: el desafío metodológico planteado por tener el sujeto, el personaje y su contexto en constante diálogo; la naturaleza inherentemente interdisciplinaria de la biografía; el grado de mi inevitable implicación autoral al abordar el personaje⁷; y la necesidad de referirse con frecuencia al entretreído de biografía y narración histórica.

La relación entre biografía e historia no es simple, y llama la atención desde la época clásica⁸; ha pasado por las épocas medieval y moderna, y en la época contemporánea ha encontrado nuevos temas y ámbitos de debate. En el curso de una trayectoria tan larga, esta compleja relación ha experimentado variaciones y cambios, que han dependido tanto de las cambiantes concepciones de la historia como una forma de conocimiento del pasado, como de las diferentes formas de percibir y escribir la biografía⁹. fue durante mucho tiempo una infravaloración del método

biográfico, cuyos resultados tuvieron una acogida muy crítica por parte de la historiografía académica.¹⁰ Escribir una biografía a menudo se ha visto como menos riguroso que escribir historia.¹¹ Esta visión negativa se vio reforzada por la

7La implicación personal del historiador a la hora de escribir una biografía es un problema bien conocido, aunque quizás poco teorizado. Los autores han experimentado en diversos grados cómo esto incluye "una dimensión profundamente personal y afectiva". Véase Leckie, "La biografía importa: por qué los historiadores necesitan más que nunca biografías bien elaboradas". Rachel Morley sugiere que "[c]omo biógrafos, todavía no tenemos claro cómo convertir el conocimiento implícito en conocimiento externo hecho. También hay incertidumbre sobre cómo debemos abordar el problema de nosotros mismos como creadores de conocimiento que sienten/experimentan". Véase Morley, "Fighting Feeling: Re-thinking Biographical Praxis". John Tosh reflexiona sobre el uso que hace el historiador de las tres técnicas básicas de descripción, narración y análisis, y sobre el uso de la narración, una forma evocadora compartida con el escritor creativo, como "la técnica básica del historiador para transmitir lo que se siente al observar". o participar en eventos pasados." Véase Tosh, *The Pursuit of History*, 124–25.

8Momigliano, *El desarrollo de la biografía griega*.

9La larga relación entre biografía e historia, y los términos del debate reciente, son muy hábilmente reconstruidos por Barbara Caine en su *Biografía e Historia*.

10 Se reconoció que el método biográfico tenía algún grado de utilidad, pero siempre fue visto como marginal en relación con la complejidad de los temas y cuestiones que se abordan en el estudio de las instituciones políticas, los procesos económicos y las estructuras sociales. Véase Nasaw, "Introducción".

11 Sobre este tema véase Elton, *The Practice of History*; Hearn y Knowles, "¿Vidas representativas? Biografía e Historia Laboral".

auge del historicismo, que tanto en su encarnación idealista como marxista influyó fuertemente en la investigación histórica hasta la segunda mitad del siglo XX. Las visiones teleológicas y providencialistas del desarrollo humano no negaban por completo el papel de las figuras individuales, sino que lo interpretaban como una acción determinada por fuerzas y procesos externos, mientras que se atribuía una importancia limitada a sus características.¹²

En competencia con los diferentes tipos de historicismo, la mitad del siglo XX vio la mayor influencia de la Nouvelle histoire (o “nueva historia”), la sucesora de la Escuela Annales; esto empujó los límites de la investigación hacia las ciencias sociales, prefiriendo el término más largo de la civilización material y las mentalidades. Sin embargo, el interés casi exclusivo en la *longue durée* tuvo poco tiempo para el “corto plazo” de una sola vida y, por lo tanto, poca consideración del impacto de los individuos en el desarrollo de los acontecimientos históricos, mientras que el interés en los patrones de pensamiento y las emociones se dirigía más a las colectividades que a los sujetos individuales.¹³ Sin embargo, a fines de la década de 1970 surgió una nueva sensibilidad hacia la narración de vidas individuales. Ya no se la consideraba una metodología periférica, sino que tenía el potencial de iluminar procesos de cambio socioeconómico y cultural y arrojar luz sobre segmentos de la sociedad hasta entonces ignorados por la investigación histórica.

Se habló de un “giro biográfico”, para indicar que el método biográfico y la narración habían entrado de lleno en las ciencias humanas y sociales.¹⁴ Dentro del campo de la historia, este giro estuvo sustentado por varios fenómenos. Estaba el impacto del declive de su

¹²En esa época, además de obras de tipo elogioso, con marcados rasgos hagiográficos, las biografías en cambio celebraban al “individuo representativo”. Véase Loriga, “El papel del individuo en la historia”.

¹³Burguière, “El destino de la historia de las mentalidades en los Annales”.

¹⁴En Italia, el “giro biográfico” fue abordado por primera vez por un grupo de reconocidos historiadores en un seminario el 9 de octubre de 1981: las contribuciones se publicaron en 1983 en una colección editada por Alceo Riosa, *Biografia e storiografia*. Para una perspectiva comparativa sobre los orígenes y el desarrollo de este “giro” en las ciencias sociales, que abarca Gran Bretaña, Francia y Alemania, véase Chamberlayne, Bornat y Wengraf, *The Turn to Biographical Methods in Social Science*. También afectó a campos específicos como la historiografía del comunismo europeo: véase Morgan, “Comparative Communist History and the ‘Biographical Turn’”.

toricismos y sus visiones providencialistas, que, como se discutió, habían negado la importancia de la acción individual.¹⁵ Nuevas corrientes historiográficas como la “microhistoria” promovieron el valor de las historias de vida,¹⁶ y un nuevo enfoque biográfico se desarrolló con los Estudios de Género, centrando la atención en la relación entre la vida pública y la vida privada.¹⁷ Se reconoció al método biográfico por su capacidad para ofrecer al historiador conocimientos sobre las motivaciones e intenciones internas de la acción individual.

El debate en torno a la relación entre biografía e historia entró así en una nueva fase, que continúa en la actualidad. Todavía se expresaba desconfianza en la biografía, especialmente con respecto a su dimensión temporal: se argumentaba que los estrechos confines de una existencia individual comprometerían la comprensión y el análisis de las dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales a más largo plazo.¹⁸

Sin embargo, la biografía histórica ha respondido a estos desafíos revisando sus objetivos y métodos, y demostrando su capacidad para ofrecer ideas que evitan una reducción “a marcos rígidos de causalidad, y a modelos y paradigmas demasiado simples y generalizadores”. moderno

¹⁵Este declive abrió el camino a nuevas interpretaciones transversales, en contraste con el tradicional análisis rígido de clases; las categorías que surgieron, incluidas las de género y etnicidad, se han utilizado cada vez más en las historias de fenómenos como la migración y en la “historia mundial”. Véase Caine, *Biografía e Historia*, 14–23.

¹⁶La microhistoria, que en Italia se fusionó en torno a la obra de Giovanni Levi y Carlo Ginzburg en la década de 1970 y ha sido vista como una de las contribuciones más importantes a la historiografía de finales del siglo XX, presta atención específica a las historias de vida (o escritura de vida). Estos permiten comprender cómo los procesos a gran escala impactan en las estrategias de vida y adaptación de los individuos que pertenecen a grupos y comunidades subordinados, marginales y oprimidos. El método de la microhistoria se puede resumir como la reducción de la escala de observación del objeto de estudio para llegar a claves interpretativas más generales, y descubrir fenómenos no examinados previamente. Para resúmenes, véase Revel, *Jeux d'échelles*. La microanalyse à l'expérience; Trivellato, “Microstoria/Microhistoire/Microhistoria”. Sobre las superposiciones y diferencias entre la escritura de vida y la biografía, véanse las contribuciones a la Sección 4 del libro editado por Renders y de Haan, *Theoretical Discussions of Biography*.

¹⁷Gracias a estos estudios, la dicotomía entre “politización” y “personalización” en cuestiones y procesos históricos complejos comenzó a desvanecerse. Para reflexiones sobre la importancia de las biografías de mujeres, véase Riall, “The Shallow End of History?”

¹⁸Tosh, *En busca de la historia*, 54–68. También hay interesantes reflexiones sobre estos temas en Kershaw, “Personality and Power”; Blanning y Cannadine, *Historia y Biografía*.

¹⁹Sgambati, “Le lusinghe della biografia”, 411–12.

recelosa de los “grandes relatos”, se ha mostrado más abierta a apreciar el papel decisivo que han jugado los individuos: “la biografía puede ser vista como el arquetipo del 'relato contingente' y el que mejor puede mostrar la gran importancia de los hechos particulares”. Lugares y circunstancias y las múltiples capas de cambios y experiencias históricas.”²⁰ La biografía adquirió mayor importancia en

los círculos académicos a partir del momento en que se reconoció que el estudio de las vidas individuales puede, al mismo tiempo, captar tanto lo particular como lo general, lo subjetivo y lo objetivo, y el corto y el largo plazo: la agencia individual atraviesa y reacciona con los procesos económicos, políticos y sociales a largo plazo.

Una variedad de evidencia sugiere que la relación entre el individuo y su contexto es extremadamente fuerte y resistente, y por lo tanto que el individuo puede ser visto como un componente vital y un punto de partida necesario desde el cual podemos volver a la historia en general: “[l]a historia difícilmente podría existir sin percepciones biográficas, sin la textura del esfuerzo humano que emana de una apreciación completa de la motivación humana, las limitaciones reales o percibidas sobre la acción humana y las influencias exógenas sobre el comportamiento humano.”²¹

Desde esta perspectiva se puede ver que la biografía no es un método separado de la historia; requiere el conocimiento de una multiplicidad de disciplinas, y su confiabilidad también se basa en el análisis crítico cuidadoso de las fuentes y la credibilidad de la interpretación relacionada. La trayectoria de la existencia de una persona es vista como una clave interpretativa: un prisma que permite unir varios campos históricos.²²

En relación con personajes eminentes, hombres y mujeres ilustres que formaron parte de las clases dominantes, la biografía ha cambiado profundamente. Se ha enriquecido con la conciencia de la importancia del contexto y, al mismo tiempo,

²⁰Caine, *Biografía e Historia*, 2.

²¹ Así escribe Robert Rotberg, quien declara que “[b]iografía es historia, depende de la historia, y fortalece y enriquece la historia. A su vez, toda historia es biografía”. Véase Rotberg, “Biografía e historiografía”, 305.

²² Jordanova, *Historia en la práctica*, 41–42. Este enfoque fue apoyado, entre otros, por Renzo De Felice, el conocido biógrafo de Benito Mussolini; en 1981, De Felice afirmó que había elegido estudiar el fascismo italiano a través de una biografía de su líder para traer unidad a la complejidad de los temas en juego. Véase su contribución a la colección de Riosa, *Biografía e storiografía*, 48–51. La expresión “prisma de la historia” fue acuñada por Barbara Tuchman en su ensayo “Biografía como prisma de la historia”.

al mismo tiempo por reflexiones sobre el tema de la agencia individual en la historia.²³ No se limita a ubicar a las personas dentro de su contexto histórico, sino que se pregunta cómo lidiaron con las condiciones impuestas por el exterior y cómo usaron los recursos materiales e inmateriales disponibles. en el contexto en que habitaban. Se trata entonces de comprender las redes de relaciones que construyeron y que consolidaron su ascenso profesional, financiero o político, desde su desarrollo como jóvenes hasta su llegada a la cúspide de sus carreras. Tales exploraciones pueden arrojar nueva luz sobre cómo funcionaban las instituciones y los mercados, y sobre cómo los hombres y las mujeres se comprendían y construían a sí mismos y daban dirección a sus vidas y a su sociedad. La biografía también intenta penetrar en su mundo interior y el efecto que esto tuvo sobre las dificultades que enfrentaron y las decisiones que tomaron, como lo he hecho al reconstruir eventos en la vida de Torlonia el banquero.

En el campo específico de la historia empresarial, la biografía es una valiosa herramienta que contribuye a la comprensión del emprendedor ya la reflexión sobre el concepto proteico del emprendimiento. Sin embargo, la historia empresarial también ha tenido sus dudas sobre la biografía, especialmente debido a la proliferación de biografías de líderes empresariales, banqueros e industriales: no siempre han sido escritas por historiadores, y a menudo han sido concebidas como "hagiografías más que estudios críticos de una vida o

una vida y tiempos."²⁴ Dentro de la historia empresarial como en la historia en general, la biografía histórica se ha renovado y ha estado a la altura de los desafíos metodológicos. El entorno económico y cultural de la década de 1980 trajo una reevaluación del papel del empresario y también animó a las empresas a prestar mayor atención al desarrollo de sus archivos. Esto condujo a un nuevo crecimiento en la investigación y a la promoción de una serie de diccionarios biográficos en los que tanto los criterios de selección de las personas estudiadas como la elección de las fuentes hicieron una importante contribución,

²³ Al respecto, Chloe Ward escribe que "en los últimos diez años, los intentos teóricos por reintroducir la noción de agencia individual en la historia, y el surgimiento de obras que navegan con éxito en la frontera entre historia y biografía, han demostrado la validez de este último género como medios de análisis histórico". Ver Ward, "Biography, History, Agency," 77. Algunos campos específicos, incluyendo la historia de las relaciones internacionales, han visto debates sobre la importancia de las biografías de los líderes; véase Milza, "Figures de grands décideurs".

²⁴ Knowles, "Escribir una biografía como historia empresarial", 2.

profundidad del trabajo, sino también al debate más amplio sobre la figura y el papel del emprendedor en diferentes contextos.²⁵ Se ha llegado a la conclusión de que la reconstrucción de la vida de las personas puede ayudar a nuestra comprensión de muchas maneras, aunque tenemos que ser conscientes de la peligros de un enfoque puramente descriptivo.²⁶ Convertir a un empresario en un sujeto histórico puede no significar la renuncia a la comprensión de la mecánica y la lógica de la empresa, ni a una comprensión completa del contexto de referencia.²⁷ Además, en la reconstrucción de el entorno en el que nace, se desarrolla y opera el emprendedor, los académicos han mostrado un creciente interés en los “actores”, especialmente frente a la continua crisis de modelos interpretativos más amplios y rígidos.²⁸ Las biografías han desalentado la dependencia de modelos con suposiciones unidimensionales sobre el comportamiento empresarial y, por lo tanto, ayudó a una comprensión más profunda de las complejidades de los negocios y de la naturaleza multifacética de f emprendimiento.²⁹ Además, la investigación sobre grupos representativos de emprendedores en diferentes niveles, con una perspectiva comparativa, ayuda a mejorar nuestro conocimiento sobre el emprendimiento y el papel que desempeñan los emprendedores en la configuración de patrones de crecimiento locales, regionales y nacionales.³⁰

25El primer proyecto para compilar y recopilar biografías de líderes empresariales comenzó a fines de la década de 1970 dentro de la Unidad de Historia Comercial de la London School of Economics, y condujo a la publicación del Dictionary of Business Biography, editado por David Jeremy, en 1984–1986: una obra en seis volúmenes con más de mil entradas. En Italia, el proyecto más significativo ha sido el trabajo promovido y coordinado por Franco Amatori, el Dizionario Biografico degli Imprenditori Italiani, que en 2015 incluía unas 700 entradas (algunas de las cuales han sido publicadas en el Dizionario Biografico degli Italiani) a lo largo de un tiempo . lapso que se extiende desde la unificación italiana hasta finales del siglo XX. Para consideraciones metodológicas sobre las biografías recopiladas de empresarios, véase Jeremy, “Anatomy of the British Business Elites”; Barjot, “Los empresarios del Segundo Imperio”; Amatori, “Tipologías empresariales en la historia de la Italia industrial: reconsideraciones”; y, más recientemente, documentos presentados en la Conferencia de Historia Económica Mundial en Kioto en 2015.

26 Bigazzi, *Storie di imprenditori*, 10–11.

27Sobre el papel de las instituciones políticas y económicas en la creación de estructuras de incentivos en las economías y, por lo tanto, en afectar las decisiones tomadas por los empresarios, el trabajo de 1990 de Douglass North sigue siendo una lectura esencial: North, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. La esencia de esta visión fue revisada en 2010 por William Baumol, “Preface: The Entrepreneur in History”.

28Casson y Casson, “La historia del espíritu empresarial”.

29Friedman y Jones, *Business History*; Amatori, “Emprendimiento”.

30 Para un estudio de diferentes enfoques de las biografías de empresarios, con ejemplos, especialmente en relación con Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania, véase Corley, “Historical Biography of

La perspectiva a más largo plazo también puede alentar una reflexión más profunda sobre los orígenes de los fenómenos y procesos contemporáneos. En este sentido, se ha producido una ampliación de los campos de investigación en los que la consideración del pasado, realizada a través del enfoque biográfico, puede contribuir a dar respuesta a las cuestiones que plantea el contexto económico actual. En particular, se ha observado que la historia de la banca privada, el tema central de este libro, tiene una notable continuidad, “y esta continuidad hace que su historia sea aún más relevante para la comprensión de los desarrollos recientes”. 31

1.2 Alessandro Torlonia: banquero, príncipe y empresario

Biografía e historia, biografía e historia empresarial: son por tanto caminos interdependientes hacia la comprensión, que se emplean en este libro sobre Alessandro Torlonia.

La biografía es capaz de captar la característica crucial del carácter individual, ayudando a comprender profundamente el papel del empresario en la vida y la estrategia de la empresa. Esto es especialmente cierto cuando miramos al siglo XIX y, como en nuestro caso, al mundo de la banca privada y la dimensión de la empresa familiar.³² En línea con esta perspectiva, el libro no sigue siempre un desarrollo estrictamente cronológico, ³³ ya que su intención es comprender la naturaleza multidimensional de Alessandro éxito empresarial: su actividad bancaria con su ámbito nacional e

Emprendedores.” Véase también Tortella, Quiroga y Moral, “Entrepreneurship: A Comparative Approach”; Tortella y Quiroga, *Emprendimiento y Crecimiento*.

31 Cassis y Pohle Fraser, “Introducción”, xv.

32 Landas, *Dinastías*.

33 En el largo debate discutido en las páginas anteriores, la mayoría de las partes han reconocido que el método biográfico que ha surgido en las últimas décadas no requiere necesariamente que se exploren todos los aspectos de la vida de un individuo. En el caso de personajes importantes, en particular, no se debe seguir servilmente el orden cronológico de la vida de la persona; más bien, se considera más efectivo resaltar los aspectos y temas que más ameritan una exploración, comentando otros aspectos del tema solo en la medida en que sean relevantes para la comprensión de las preguntas clave que constituyen el foco de atención científica. Vea las contribuciones de Rosario Romeo al libro editado por Alceo Riosa, *Biografía e storiografía*.

dimensiones internacionales; su papel en las finanzas del Estado Pontificio y la diversificación de su actividad empresarial; su manejo de sus vastas propiedades; su coleccionismo de arte y el correspondiente reconocimiento en la sociedad.

Al mismo tiempo, la larga vida y dilatada trayectoria empresarial del eminente Torlonia (1800-1886), testigo del siglo, se utiliza como clave interpretativa para contextos y procesos más amplios.

La vida del banquero ha sido investigada en el contexto del Estado Pontificio, cuyos asuntos están indisolublemente ligados a los acontecimientos del Risorgimento y el proceso de unificación italiana: un cambio importante en el panorama geopolítico de la Europa del siglo XIX. Se ha dedicado un amplio espacio a los principales acontecimientos que marcaron la singular historia del Estado Pontificio, y al importante escenario de sus relaciones con los principales países europeos, en primer lugar y sobre todo con Francia, que fue un punto de referencia fundamental tanto en el plano político como económico. . En los primeros capítulos, entrelazados con los orígenes de la familia Torlonia y el Banco Torlonia fundado por el padre de Alessandro, Giovanni,³⁴ se desarrollan eventos que incluyen la República romana de 1798–1799, el período “francés” hasta 1814 y luego la Restauración. También exploramos la educación y el desarrollo de Alessandro y sus primeras experiencias de trabajo, con el fin de identificar los determinantes de los diversos aspectos de su éxito empresarial.³⁵

Al comienzo del pontificado de Gregorio XVI (1831-1846), el Estado Pontificio experimentó levantamientos en sus provincias del norte, lo que tuvo un gran efecto negativo en el presupuesto papal. En estas circunstancias, Alessandro, el joven nuevo director del Banco, aprovechó la oportunidad para convertirse en el banquero del Papa y establecer una sociedad de gran importancia con James de Rothschild. Muchos estudios mencionan los préstamos de los Rothschild al Papa, pero durante mucho tiempo no se ha apreciado realmente que la mitad de todas estas operaciones en realidad las llevó a cabo Torlonia, quien había sido el verdadero iniciador de esta estrategia financiera.

Torlonia, cuyo papel central se examina cuidadosamente aquí, introdujo elementos innovadores en la gestión de la deuda pública papal,

³⁴La denominación 'Banco' refleja la terminología italiana más antigua para las casas financieras que todavía estaba en uso en los siglos XVIII y XIX. En este libro generalmente me refiero al Banco Torlonia como 'el Banco', con mayúscula, para distinguirlo de los otros bancos mencionados.

³⁵Nuvolari, Toninelli y Vasta, “¿Qué hace a un emprendedor exitoso?”

que hasta ese momento siempre había empleado mecanismos financieros más tradicionales y limitados. Capítulo 4 analiza el préstamo Rothschild-Torlonia, el primero de una larga serie de préstamos que fue una de las operaciones financieras más controvertidas de su época, tanto por sus onerosas condiciones como porque Rothschild era un banquero judío que prestaba dinero al Papa. Este capítulo también presta especial atención a las políticas económicas y financieras seguidas por el gobierno papal durante ese período, en un análisis que también proporciona información sobre la sociedad romana contemporánea. A pesar de la naturaleza cosmopolita de Roma, como capital religiosa y destino favorito del Grand Tour, era una ciudad caracterizada por estructuras institucionales restrictivas y una economía estática. A partir de las limitaciones de este entorno financiero, con su mercado de capitales limitado, Torlonia comenzó a implementar su estrategia de internacionalización, que lo llevó a operar a escala europea. Estableció relaciones comerciales no solo con miembros destacados de la Haute Banque parisina sino también con banqueros de muchas otras ciudades, ocupándose de la jerarquía en los centros financieros europeos y sus relaciones de competencia y cooperación. Esta estrategia de internacionalización se analiza en el Capítulo 5, así como la diversificación de negocio de Torlonia utilizando al Banco como holding y aprovechando su influencia política. El capítulo concluye con una descripción de su modelo bancario. Este ejemplo italiano, hasta ahora poco conocido en el mundo anglófono, es una importante contribución a la historia de la banca en Europa en el siglo XIX, destacando la transición de las formas de provisión de crédito del Antiguo Régimen a sistemas más modernos de mercados y sistemas financieros. corretaje.

Se ha dedicado un espacio significativo a Alessandro Torlonia como príncipe y terrateniente. Esto es fundamental, dada la importancia de estos aspectos tanto en la vida de Alessandro como en la historia del comportamiento económico de las élites y su papel en las transformaciones del siglo XIX. Capítulo 6 se centra en sus estrategias de matrimonio y autopresentación en sociedad, su coleccionismo y mecenazgo de las artes, y su forma de operar como empresario agrario. Alessandro no consideraba la inversión en tierras como un simple aspecto del proceso de ennoblecimiento mediante el cual su familia se había establecido rápida y decisivamente entre el patriciado romano; administró sus vastos latifundios con un decidido espíritu innovador, y como

un resultado le dieron ganancias sustanciales. Al destacar la forma de operar de Torlonia y sus capacidades organizacionales, este capítulo abarca una referencia implícita pero fuerte a la visión de Schumpeter del emprendedor, que de hecho impregna todo el libro. Los motivos no utilitarios que, según Schumpeter, impulsan a los empresarios —“el sueño y la voluntad de encontrar un reino privado”— se utilizan para explicar la participación de Torlonia en el extraordinario proyecto de recuperación del lago Fucino (1853-1865).³⁶

Volviendo al diálogo permanente entre personaje y contexto, se hace un recuento de las esperanzas y desengaños generados por el largo pontificado de Pío IX (1846-1876) y el breve experimento de la República romana de 1849, con una Torlonia que en su madurez se convirtió su mirada hacia una Italia unificada. Esto nos lleva a la larga y dolorosa fase que condujo al fin del poder temporal del Papa, el telón de fondo de la crucial decisión de Torlonia de cerrar el Banco en 1863. Durante el largo período aquí examinado, el Estado Pontificio atravesó numerosas transiciones: períodos de conflicto o de transformaciones en el régimen político, y por tanto de cambio en instituciones y normas. Estos cambios trajeron consigo un grado sustancial de incertidumbre y pusieron a prueba las habilidades del banquero en evaluación y adaptación. He explorado estas habilidades, junto con otras características del espíritu empresarial y el liderazgo de Torlonia, mientras también presto atención constante a la naturaleza multifacética de su vida.³⁷ En estudios con un tema financiero, se hace un uso creciente de las categorías analíticas de la psicología, y los sistemas de valores de los sujetos investigados. La identidad de Alessandro como banquero ha favorecido este tipo de interpretación. En efecto, el mundo del dinero utiliza todo un conjunto de términos simbólicos tales como “inversión, valor, envilecimiento, estimación y [...] sociedad, conversión, análisis, palabras todas que permiten tanto a las ciencias económicas como a las psicológicas expresar su contenido.”³⁸ Es sólo la yuxtaposición de todos estos diferentes elementos lo que me ha permitido narrar la vida y la época de Alessandro Torlonia, hijo de

³⁶ Schumpeter, *La teoría del desarrollo económico*, 89–90 y 213–15.

³⁷ Un ejemplo persuasivo de la importancia de la dimensión humana en la biografía de un banquero es *High Financier: The Lives and Time of Siegmund Warburg* de Niall Ferguson.

³⁸ Finel-Honigman, *Una historia cultural de las finanzas*; la cita es de Manara, *L'lo e la Borsa*, 19.

un banquero, un banquero a su vez que alcanzó estatura europea, príncipe, empresario, terrateniente y recaudador, en la Roma de los papas y luego de los italianos.

Bibliografía

- Amatori, Franco. "Emprendimiento". *Imprese e Storia* 34 (2006): 233–67.
- Amatori, Franco. "Tipologías empresariales en la historia de la Italia industrial: reconsideraciones". *Revisión de la historia comercial* 85 (1) (2011): 151–80.
- Barjot, Dominique. "Los emprendedores del Segundo Imperio. Un premier bilan. En *Eliten in Deutschland und Frankreich im 19. und 20., Jahrhundert. Strukturen und Beziehungen. Band 1*, editado por Rainer Hudemann y Georges-Henri Soutou, 137–52. Múnich: Oldenbourg, 1994.
- Baumol, William J. "Prefacio: El empresario en la historia". En *The Invention of Enterprise: Entrepreneurship from Ancient Mesopotamia to Modern Times*, editado por David S. Landes, Joel Mokyr y William J. Baumol, ix–xiii. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2010.
- Bigazzi, Duccio, ed. *Historias de aprendizaje*. Bolonia: il Mulino, 1996.
- Banning, T. CW y David Cannadine, eds. *Historia y Biografía: Ensayos en Honor a Derek Beales*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1996.
- Burguière, André. "El destino de la historia de las mentalidades en los Annales". *Estudios comparativos en sociedad e historia* 24 (3) (1982): 424–37.
- Cain, Bárbara. *Biografía e Historia*. Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.
- Cassis, Youssef, ed. *Finanzas y financieros en la historia europea, 1880–1960*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1992.
- Casson, Mark y Catherine Casson. "La historia del espíritu empresarial: orígenes medievales de un fenómeno moderno". *Historia comercial* 56 (8) (2014): 1223–42.
- Chamberlayne, Prue, Joanna Bornat y Tom Wengraf, eds. *El giro hacia los métodos biográficos en las ciencias sociales: problemas y ejemplos comparativos*. Londres: Routledge, 2000.
- Citati, Pietro. "Introducción" a David Golder por Irène Némirovsky. Milán: Adelphi, 2006.
- Corley, T. AB "Biografías históricas de empresarios". En *The Oxford Handbook of Entrepreneurship*, editado por Mark Casson, Bernard Yeung,

- Anuradha Basu y Nigel Wadeson, 138–60. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- De Felice, Renzo. Contribución a Biografía e historiografía, editado por Alceo Riosa, 48–51. Milán: Franco Angeli, 1983.
- Dumas, Alejandro. El conde de monte cristo. Ware: Wordsworth, 1997. Publicado por primera vez en francés como *Le comte de Monte-Cristo*, París: 1844; publicado por primera vez en traducción al inglés en 1846.
- Dupuy, Aime. "Un personaje de Stendhal: le banquier romain Torlonia". *Revue du Stendhal Club* 41 (1968): 41–70.
- Elton, G. R. *The Practice of History*, 2ª edición. Oxford: Blackwell, 2002 (1ª edición Londres: Methuen, 1967).
- Ferguson, Niall. *Alto financiero: la vida y la época de Siegmund Warburg*. Londres: Pingüino, 2010.
- Finel-Honigman, Irene. *Una historia cultural de las finanzas*. Abingdon: Routledge, 2010.
- Friedman, Walter A. y Geoffrey Jones, eds. *Historia Comercial*. Northampton, MA: Edward Elgar, 2014.
- Hearn, Mark y Harry Knowles. "¿Vidas representativas? Biografía y Trabajo Historia." *Historia Laboral* 100 (2011): 127–44.
- Jeremy, David J., ed. *Diccionario de biografía empresarial: diccionario biográfico de líderes empresariales activos en Gran Bretaña en el período 1860-1980*, 5 vols. Londres: Butterworths, 1984–1986.
- Jeremy, David J. "Anatomía de la élite empresarial británica, 1860-1980". *Negocio Historia* 26 (1) (1984): 3–23.
- Jordanova, Ludmila. *Historia en la práctica*. Londres: Arnold, 2000.
- Kershaw, Ian. "Personalidad y poder: el papel del individuo en la historia de la Europa del siglo XX". *Historiador* 83 (2004): 8–19.
- Knowles, Harry. "Escribir biografía como historia empresarial: algunos enfoques metodológicos". Documento presentado en la 5ª Conferencia Anual de la Asociación Académica de Historiadores en las Escuelas de Negocios de Australia y Nueva Zelanda, Universidad de Sydney, Australia, 7 de noviembre de 2013. Disponible en línea en: http://sydney.edu.au/business/_data/assets/pdf_file/0006/199905/ Knowles.pdf
- Landes, David S. *Dinastías: fortunas y desgracias de las grandes empresas familiares del mundo*. Londres: Pingüino, 2006.
- Leckie, Shirley A. "La biografía importa: por qué los historiadores necesitan más que nunca biografías bien elaboradas". En *Writing Biography: Historians and Their Craft*, editado por Lloyd E. Ambrosius, 4–26. Lincoln: Prensa de la Universidad de Nebraska, 2004.

- Loriga, Sabina. "El papel del individuo en la historia: escritura biográfica e histórica en los siglos XIX y XX". En *Theoretical Discussions of Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, editado por Hans Renders y Binne de Haan, 111–41. Nueva York: Edwin Mellen, 2013.
- Manara, Fausto. *L'lo e la Borsa*. Milán: Edizioni del Sole-24Ore, 1986.
- Milza, Pierre. "Figuras de grands décideurs: l'intérêt de la biographie". En *Pour l'histoire des Relations internationales*, editado por Robert Frank, 545–59. París: Presses Universitaires de France, 2012.
- Momigliano, Arnaldo. *El desarrollo de la biografía griega*, 2ª edición. Cambridge, MA: Prensa de la Universidad de Harvard, 1993.
- Morgan, Kevin. "Historia comunista comparada y el 'giro biográfico'". *Brújula histórica* 10 (6) (2012): 455–66.
- Morley, Raquel. "Sentimiento de lucha: repensar la praxis biográfica". *Vida Escritura* 9 (1) (2012): 77–95.
- Nasaw, David. "Introducción" al número especial "AHR Roundtable: Historians and Biography". *Revisión histórica estadounidense* 114 (3) (2009): 573–78.
- North, Douglass C. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1990.
- Nuvolari, Alessandro, Pier Angelo Toninelli y Michelangelo Vasta. "¿Qué hace a un emprendedor exitoso? Evidencia histórica de Italia (siglos XIX-XX)". *Quaderni del Dipartimento di Economia Politica e Statistica (Università di Siena)*, 727 (2016).
- Renders, Hans y Binne de Haan, eds. *Discusiones teóricas de la biografía: abordajes desde la historia, la microhistoria y la escritura de vida*. Nueva York: Edwin Mellen, 2013.
- Revel, Jacques, ed. *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'expérience*. París: EHESS–Gallimard–Seuil, 1996.
- Rial, Lucy. "¿El final superficial de la historia? La sustancia y el futuro de la biografía política". *Revista de Historia Interdisciplinaria* 40 (3) (2010): 375–97.
- Riosa, Alceo, ed. *Biografía e historia*. Milán: Franco Angeli, 1983.
- Romeo, Rosario. *Varias contribuciones sin título a Biografía e storiografia*, editado por Alceo Riosa. Milán: Franco Angeli, 1983.
- Rotberg, Robert I. "Biografía e historiografía: consideraciones mutuas probatorias e interdisciplinarias". *Revista de Historia Interdisciplinaria* 40 (3) (2010): 305–24.
- Schumpeter, Joseph A. *La teoría del desarrollo económico*. Cambridge, MA: Prensa de la Universidad de Harvard, 1934.

- Sgambati, Valeria. "Le lusinghe della biografia." *Studi storici* 36 (2) (1995): 397–413.
- Tortella, Gabriel, Gloria Quiroga e Ignacio Moral. "Emprendimiento: un enfoque comparativo". En *Los Determinantes del Emprendimiento: Liderazgo, Cultura, Instituciones*, editado por José L. García-Ruiz y Pier Angelo Toninelli, 81–104. Londres: Pickering & Chatto, 2010.
- Tortella, Gabriel y Gloria Quiroga, eds. *Emprendimiento y crecimiento: una perspectiva histórica internacional*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012.
- Tosh, Juan. *La búsqueda de la historia: objetivos, métodos y nuevas direcciones en el estudio de la historia*, sexta edición. Abingdon y Nueva York: Routledge, 2015.
- Trivellato, Francesca. "Microstoria/Microhistoire/Microhistoria." *política francesa, Cultura y Sociedad* 33 (1) (2015): 122–34.
- Tuchman, Bárbara. "La biografía como prisma de la historia". En *Telling Lives: The Biographer's Art*, editado por Marc Pachter, 132–47. Washington DC: Libros de la Nueva República, 1979.
- Verne, Julio. *De la Tierra a la Luna*. Londres: Sampson Low, 1873. Publicado por primera vez en francés como *De la Terre à la Lune, trajet direct en 97 heures 20 min utes*. París: Hetzel, 1865.
- Ward, Cloe. "Biografía, historia, agencia: ¿Adónde se han ido todos los 'grandes hombres'?" *Flinders Journal of History and Politics* 28 (2012): 77–97.

2

Orígenes y ascenso de la familia y el banco Torlonia

2.1 El ambicioso ascenso de Giovanni Torlonia

Alrededor de 1750, el joven Marin Turlonias (1725-1785), descendiente de una modesta familia de granjeros de la región de Auvernia, en el centro sur de Francia, llegó a Roma en el séquito del abad Charles Alexandre de Montgon.¹ Posteriormente se desempeñó como ayuda de cámara. a otro diplomático, el cardenal Acquaviva, que le dejó un pequeño legado. Con esto, Marin estableció un floreciente comercio de brocados y sedas de Lyon y abrió una tienda en el Palazzo Zuccari, en el área de Trinità dei Monti. En 1764 se registró como mercante (comerciante) con el nombre italiano de Marino Torlonia. Con reputación de hombre trabajador y emprendedor, en la década de 1770 Marino complementó su actividad comercial con el préstamo de dinero, una combinación no inusual dentro de las economías europeas del Antiguo Régimen. ² De esta manera logró amasar una considerable fortuna, que pasó a su hijo Giovanni Raimondo.

¹Ponchon, L'incroyable saga des Torlonia; Bertini, Delle famiglie romane di T. Amayden.

²Fanfani, Alle origini della Banca, 24–27.

(1754-1829). Giovanni dirigió su atención hacia la banca y decidió abandonar su negocio comercial, el Fondaco di Drapperie (una tienda de cortinas), todavía rentable y descrito como "el mejor de la ciudad", para dedicarse exclusivamente "a asuntos bancarios" y así obtener la admisión en el Corpo dei Banchieri di Roma (Asociación de Banqueros de Roma), que solicitó en 1779.³ Es de suponer que compartía las expectativas positivas generadas tanto por los proyectos de remodelación como por la personalidad del nuevo Papa.

El cardenal Giovanni Angelo Braschi, elegido para el trono papal en 1775 como Pío VI, había presentado un programa de profunda reforma de la administración financiera y una amplia intervención económica, que iba desde las obras públicas y la mejora de la tierra hasta el apoyo a la producción, en la medida en que no se hablaba de una política económica "neocolbertista".⁴ Los Tesoreros Generales que sirvieron bajo Pío VI, Guglielmo Pallotta y luego Fabrizio Ruffo, implementaron políticas destinadas a fortalecer el apoyo del Estado a la producción, basadas en fuertes medidas proteccionistas que alentaron la agricultura y la manufactura. ; estos representaron alrededor de 200.000 escudos en los diez años de 1785 a 1794.⁵ Para el asesoramiento de expertos llamaron a Giovanni Cristiano De Miller, dándole la responsabilidad de la planificación estatal: posiblemente inglés de nacimiento, había servido en el Gran Ducado de Toscana bajo Francis Yo, esposo de la emperatriz María Teresa de Austria, y también había sido consultado por el gobierno ruso sobre el desarrollo de su industria textil. La amplitud de sus intereses académicos, que lo llevaron a publicar un comentario sobre la Aritmética política de Arthur Young en 1781, coincidió con sus actividades: entre 1777 y 1793, De Miller avanzó una gran cantidad de proyectos, principalmente destinados al desarrollo del sector textil. Sus esfuerzos, a menudo combinados con iniciativas sociales para abordar el problema generalizado de la pobreza, como planes de trabajos forzados y casas de trab

³Los documentos relativos a la admisión de Giovanni en el Corpo dei Banchieri di Roma se encuentran en Archivio Centrale dello Stato (en adelante ACS), Archivio Torlonia, b. 266, fasc. 22

⁴Piscitelli, *La riforma di Pio VI e gli scrittori economici romani*; Dal Pane, *Lo Stato Pontificio e il movimento riformatore del Settecento*, 400–38; La Marca, *Tentativi di riforme economiche nel Settecento romano*; Venturi, "La Ilustración en los Estados Papales", 258–61.

⁵El scudo romano fue la moneda oficial en los Estados Pontificios durante el período que se analiza en este libro. Para sus tipos de cambio con otras monedas ver la Tabla [A2.2](#) en el apéndice.

consolidando un sistema productivo que incluiría negocios duraderos y competitivos.⁶ En este clima de efervescencia económica, el negocio de Banco

Torlonia se expandió rápidamente, mezclando importantes inversiones en propiedad con proyectos empresariales. Las más interesantes incluyeron la participación en el contrato de las canteras de alumbre de Tolfa, en el norte de Lazio, y la operación de la gran fábrica textil del estado ubicada en las antiguas Termas de Diocleciano en Roma.

El contrato de la cantera de alumbre fue asumido por Giovanni Torlonia en 1786, en sociedad con Carlo Giorgi y Domenico Lavaggi. Era muy deseable porque permitía la extracción y venta de alumbre bajo un acuerdo de monopolio. Esta sal mineral era fundamental en la industria del curtido, para el procesamiento de pieles y cueros, y en la industria textil, donde se utilizaba en la fase de tintura como agente fijador de los colores. El alumbre del papado se consideraba un producto de alta calidad, y la zona de Tolfa había sido una de las mayores productoras de Europa desde el siglo XVI.⁷ La actividad era, por tanto, rentable, pero requería importantes activos líquidos para el pago de la tasa a la Cámara Apostólica,⁸ y la capacidad de gestionar tanto la infraestructura como los numerosos empleados. Este tipo de contrato preveía la delegación de la gestión de una empresa estatal a un empresario privado, que se comprometía al pago anual de una tarifa fija (la *corrisposta*) determinada por adelantado durante doce años. El empresario realizaba así la actividad por su cuenta y riesgo, con una organización totalmente independiente del Estado; sin embargo, el contrato especificaba restricciones detalladas con respecto a la cantidad a ser extraída y

6 El documento de nombramiento de De Miller, "Memoria delli dipartimenti ed incombenze delle quali ha avuto l'incarico il Cav. gio Cristiano de Miller dagli Eminentissimi Signori cardinali Pallotta e Ruffo in tempo del rispettivo loro Tesorierato, con l'approvazione della Santità di Nostro Signore," 1794, está en Archivio di Stato di Roma (en adelante ASR), Camerale II, Camerlengato e Tesorierato, b. 17. Sobre sus actividades, véase Piscitelli, "Fabrizio Ruffo e la riforma economica dello Stato Pontificio"; Gross, Roma en el Siglo de las Luces, 105–11.

7 "Chirografo speciale di Sua Santità" del 20 de enero de 1786, en ASR, Camerale III. Comuni, b. 2350; el texto detallado del contrato está en ASR, Camerale III. Comuni, b. 2359. Sobre esto, véase Delumeau, *L'alun de Rome 15-19e siècle*.

8La Reverenda Camera Apostolica (Cámara Apostólica) había sido durante muchos siglos el organismo responsable del gobierno financiero, administrativo y judicial de los Estados Pontificios. Durante el siglo XIX se hizo menos poderosa; sus responsabilidades comenzaron a ser reducidas y asumidas por organismos que se parecían más a los ministerios modernos. Véase Felici, *La Reverenda Camera Apostolica*.

los métodos de explotación, con el doble objetivo de evitar daños en los depósitos y mantener la calidad y el precio del alumbre.

A finales de la década, Giovanni Torlonia, en sociedad con los dos banqueros romanos, Acquaroni y Stampa, asumió el contrato de arrendamiento de las grandes obras estatales de teñido y estampación de calicó, por un período de dieciocho años. A pesar de las diversas formas de protección frente a la competencia tanto externa como interna (derechos de aduana y franquicia especial), al año siguiente el negocio ya estaba en dificultades, ya que las guerras europeas dificultaban la importación de semielaborados de algodón. y costoso Además, a pesar de los altos costos de producción, no lograban producir telas de buena calidad debido a las limitadas capacidades técnicas de la mano de obra.⁹

Estas actividades, y las canteras en particular, dieron a Giovanni Torlonia márgenes de beneficio buenos pero no elevados. Revelan aspectos de su carácter emprendedor: una astucia en la elección de socios, entre los que se encontraban Giovanni Giacomo Acquaroni, “uno de los capitalistas y especuladores romanos más ricos y capaces”,¹⁰ y Domenico Lavaggi, un empresario originario de Génova que iba a convertirse en una figura importante en el sector financiero de Roma, involucrado en la gestión de la Casa de la Moneda Papal; y la capacidad de construir buenas relaciones con la administración pontificia y de maniobrar dentro de los límites de los contratos públicos. En esta última área pudo aprovechar su amplia liquidez en moneda de metales preciosos, en un contexto en el que la riqueza estaba tradicionalmente atada a la propiedad y la circulación monetaria se había visto comprometida por la sobreemisión de papel moneda.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, de hecho, hubo un uso creciente del papel moneda, basado en el cedole (billetes de banco) emitido por el Monte di Pietà di Roma y el Banco di Santo Spirito, para apoyar la administración financiera pontificia. eso estaba en

⁹D'Amelia, “A lungo provati dalla fatica”.

¹⁰ De Felice, *Aspetti e momenti della vita economica*, 237.

dificultad significativa.¹¹ En cuanto a los ingresos fiscales, los intentos de racionalizar el sistema tributario aún no estaban dando los resultados deseados en términos de ingresos, sobre todo por los problemas para compilar un nuevo catastro y porque sectores sustanciales seguían disfrutando de la exención fiscal. En cuanto a los gastos, el impresionante programa de obras públicas requirió recursos considerables: el drenaje de las Marismas Pontinas, sólo parcial, absorbió 1,6 millones de escudos en el período hasta 1798, y además hubo otros programas de recuperación en Umbría y las Legaciones de los Romaña, dragado para mantener navegable el Tíber y dotaciones para los puertos de Civitavecchia y Ancona. Aparte de estos gastos, hubo desembolsos para el extenso programa de asistencia social, que afectaba a casi el 20 por ciento de la población, y generosos pagos vinculados tanto al munífico mecenazgo de Pío VI como a su nepotismo.¹² Todo esto significó una pesada carga para el público . cartera.

A la posición negativa se sumó un empeoramiento de la balanza de pagos, provocado por el déficit comercial y reducciones en el flujo de capitales del exterior como consecuencia de las medidas tomadas en algunos países europeos por el absolutismo ilustrado (confiscación de bienes eclesiásticos y abolición de la privilegios fiscales del clero).¹³ Lo que mucho más tarde se conocería como “déficits gemelos” estaba causando una hemorragia constante de monedas de oro y plata, mientras que el papel moneda ya no era un método conveniente de pago porque su uso había sido inmoderado e incontrolado.¹⁴ Como escribió Monaldo Leopardi, padre del poeta Giacomo, en 1797, “el gobierno, habiendo disfrutado de la facilidad de convertir unos cuantos fajos de papel en montañas de oro y plata, procedió a imprimir ce

11El Monte di Pietà di Roma era una institución financiera de la Iglesia que había desarrollado lentamente funciones bancarias más amplias después de su fundación en 1539 como un proveedor caritativo de efectivo contra el depósito de bienes. El Banco di Santo Spirito fue fundado en 1605 para administrar las propiedades y asegurar la financiación del Arcispedale di Santo Spirito de Roma en Saxia; con el tiempo se convirtió en un banco de depósito para órdenes religiosas, instituciones benéficas y algunos clientes privados, y en particular operó como un banco público. En 1786 se le dio autorización para emitir papel moneda, para ayudar a las finanzas papales. Sobre estas dos instituciones véase Tamilia, *Il Sacro Monte di Pietà di Roma*; Tosi, *Il Sacro Monte di Pietà di Roma*; Ponti, *Il Banco di S. Spirito*; Travaglini, “Il Monte di Pietà di Roma”, 463–82; Travaglini, “Il ruolo del Banco di S. Spirito e del Monte di Pietà”, 617–39.

12Kelly, *Oxford Dictionary of Popes*, 301.

13Okey, *La Monarquía de los Habsburgo*.

14 Becattini, *Storia di Pio VI*, 96–97.

o misericordia, con el resultado de que el estado se inundó de ellos, y estos cedole, rechazados por todos, hicieron pérdidas inmensas en su cambio.”¹⁵

Las disposiciones para contrarrestar el acaparamiento y almacenamiento de monedas de metal fueron tan infructuosas como numerosas,¹⁶ y los intentos de reducir el exceso de cedol en circulación fueron igualmente ineficaces. Estos habían perdido ahora hasta el 75 o el 80 por ciento de su valor, como observó Torlonia: “el valor estaba cayendo hasta el punto en que un scudo como moneda correspondía a cuatro o incluso cinco scudi como cedole”.¹⁷

Tal situación no podía sino favorecer la posición de alguien como Giovanni Torlonia que tenía tanto liquidez en moneda como una comprensión de cómo funcionaba el mercado monetario y crediticio. A partir de 1783 se le puede encontrar en el Elenco dei banchieri esercentanti in Roma (Lista de banqueros que ejercen en Roma), un grupo relativamente pequeño de operadores autorizados a participar en el Congresso de' cambj (Reunión de fijación de tipos de cambio) que tuvo lugar todos los viernes por la noche en el Palazzo della Sapienza de Borromini, en Corso Rinascimento.

A principios de la década de 1790, ya era evidente que la elección de Giovanni de centrarse en su actividad relacionada con el crédito había sido buena. En el Palazzo Raggi, su base en la Via del Corso, y a veces en las mesas del cercano Caffè del Veneziano, que desempeñaba una función típicamente dieciochesca como uno de los principales lugares de reunión de la ciudad,¹⁸ podía ponerse a disposición como banquero para la gran comunidad de extranjeros en Roma, que incluía algunas figuras ilustres. Sus servicios fueron tan apreciados que en diciembre de 1793 fue nombrado “Cónsul y Comisario General de Polonia”, y pocos meses después recibió una patente de nobleza del Príncipe de Fürstenberg, cuyos intereses había estado representando en el Vaticano.¹⁹

En ese mismo año, Giovanni Torlonia, ahora de casi cuarenta años, se casa con Anna María Chiaveri, de soltera Scultheis, una viuda a quien los contemporáneos describieron como muy capaz y que estaba bien preparada para acompañarlo en su fin

15M. Leopardi, *Pensieri sulle circostanze economiche dello Stato Pontificio nell'anno 1797*, en Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, Fondo Gesuitico 195, 2324, n. 12, pág. 100.

16Editti del Tesoriere Generale, en Biblioteca Casanatense, Collezione Bandi, ad annum.

17 “Osservazioni al bilancio del Banco 1796”, en ASR, Archivio Torlonia, b. 265, art. fasc. 17

18 Sobre esto véase Agulhon, *Le cercle dans la France bourgeoise*; Kale, *salones franceses*.

19Esta información fue recogida en el periódico romano *Cracas*, 14 de diciembre de 1793.

interrumpido el ascenso social.²⁰ En los años siguientes involucró a sus dos hijastros Agostino y Luigi Chiaveri en la actividad del Banco, iniciando una colaboración que tras la Restauración se formalizó para que pudiera continuar en la generación subsiguiente.²¹

Los años siguientes fueron un período crítico para la economía, incluso antes del establecimiento de la República romana. La fiscalidad impuesta por los franceses con el armisticio de Bolonia (23 de junio de 1796) y luego con el Tratado de Tolentino (19 de febrero de 1797) acercó al colapso las finanzas papales, en un contexto más amplio en el que se intensificaban la depreciación de los medios de pago y la inflación dificultades sociales y malestar político. Como último recurso, Pío VI recurrió al Erario Sanziore, la reserva de oro amasada por Sixto V, pero esto valió poco y se agotó en 1796.²² Se aplicaron entonces una serie de impuestos especiales y préstamos forzosos, y se vendieron las propiedades de las organizaciones benéficas de la Iglesia. , a pagar con el cedol que se pretendía, al menos en parte, absorber.

Este fue el contexto en el que Giovanni Torlonia aprovechó su oportunidad, saliendo del grupo para convertirse en el principal banquero privado del Estado Pontificio: entablando vínculos con un grupo de financieros genoveses a través de Domenico Lavaggi, su socio comercial, pudo prestar el Papa la enorme suma de 9,25 millones de libras de plata francesas, ofreciéndose como garantía “tres cofres de joyas”. Después de esta transacción, fue nombrado *Banchiere di Corte* (banquero de la corte) y *Provisioniere dei Sacri Palazzi* (comisionado para los edificios papales).²³

El nuevo cargo de Giovanni lo animó a realizar importantes inversiones en tierras y propiedades, y a iniciar un proceso de ennoblecimiento que esperaba permitiría a la familia Torlonia ocupar su lugar al frente.

²⁰Para obtener información sobre Anna Maria Scultheis (1760–1840), véase De Ferrari, *Orazione funebre di donna Anna Maria duchessa Torlonia*; Dionigi Orfei, *Cenni biografici riguardanti la duchessa Anna Maria Torlonia*.

²¹ Hay una breve nota en las cuentas del Banco, relativa a 1817: “En ese año se inició la sociedad y participación en las utilidades de los hermanos Chiaveri”. En el mismo año se envió una circular a los clientes informándoles que en adelante el Banco sería conocido como “*Ditta Torlonia e Compagni*” (Empresa Torlonia y Asociados). ACS, Archivio Torlonia, n. 265, fasc. 17 y fasc. 2.

²²Los papas a menudo recurrieron al *Aerarium Sanctius* en los siglos posteriores a su establecimiento, antes de su agotamiento definitivo por parte de Pío VI. Véase Candeloro, *Le origini del Risorgimento*, 132–33.

²³Documentos en ACS, Archivio Torlonia, b. 265, fasc. 6 y b. 266, fasc. 3. “*Provisioniere dei Sacri Palazzi*” se refería a garantizar que se cubrieran las necesidades materiales de los edificios papales, pero a principios del siglo XIX se había convertido en un título honorífico.

rango de la nobleza romana. En marzo de 1797 compró la vasta finca Roma Vecchia, en la Vía Apia, a la Arciconfraternita del Sancta Sanctorum: compuesta por más de mil hectáreas, le costó casi 94.000 escudos.²⁴ El septiembre siguiente, un año después del nacimiento de su primer hijo Marino, se le otorgó el título de “Marqués de Roma Vecchia”.²⁵ De los príncipes Colonna, que habían sido clientes del Banco durante algún tiempo, adquirió “la gran villa en la Vía Nomentana con palacio y edificios adicionales”; durante las décadas siguientes fue objeto de importantes mejoras arquitectónicas y artísticas, convirtiéndose en una de las residencias romanas más conocidas “extramuros”.²⁶ En el mismo año también compró Villa Ferroni,²⁷ junto a Villa Doria Pamphili y no lejos de Porta San Pancrazio, por un precio registrado de 8.000 escudos. Fue aquí donde tuvieron lugar sus primeras recepciones; estos fueron fundamentales para su astuto manejo de las relaciones públicas y una imagen estratégicamente destacada, y fueron una de las características más notables de la vida pública de Torlonia.

2.2 De banquero de la corte a “banquero ciudadano”

Un año después, nuestro banquero se encontró lidiando con los levantamientos de la República Romana (febrero de 1798 a septiembre de 1799). Declarada tras la ocupación francesa de la ciudad, esta fue una de las repúblicas jacobinas establecidas en Italia a raíz de las conquistas napoleónicas. “Árbol sin raíces, sombrero sin cabeza, república sin apoyo”: el epigrama de Pasquino fue una acertada descripción de sus problemas.²⁸ Desde sus primeros momentos la República

²⁴ Escritura del notario Nardi, 21 de marzo de 1797, en ACS, Archivio Torlonia, b. 197, fasc. 2.

²⁵ Documento de puño y letra de Pío VI, 5 de septiembre de 1797, ACS, Archivio Torlonia, b. 150.

²⁶ ASR, Notai del Tribunale dell'AC, ufficio 9, notario A. Francesco De Rossi (De Rubeis), escritura de 8 de abril de 1797, vol. 6374. Sobre la villa y las diversas obras arquitectónicas y artísticas, véase Campitelli, *Villa Torlonia: storia e architettura*; Campitelli, *Villa Torlonia: l'ultima impresa del mecenatismo romano*.

²⁷ La villa, más conocida como Villa Ferroni-Valentini-Giraud por los nombres de los posteriores propietarios, fue destruida durante los combates por la República romana en 1849; en 1863 fue comprada por Bettino Ricasoli, Primer Ministro del Reino de Italia en 1861–1862, y luego en 1907 por el príncipe ruso Abamelek-Lazarev, de quien tomó su nombre actual. Pasó a la Unión Soviética y ahora es la sede de la Embajada de Rusia.

²⁸ Los epigramas de Pasquino, también conocidos como “pasquinade” (pasquinades), eran los escritos satíricos y de ataque político de autores anónimos que durante siglos habían estado adheridos a una maltrecha estatua en Roma

se vio acosado por enormes dificultades financieras, que incluyeron la desaparición de las monedas metálicas, la pérdida del control del papel moneda ya que al antiguo cedol se sumaron nuevas emisiones de billetes, la inevitable depreciación de este papel moneda y los fenómenos inflacionarios relacionados, estimulados por la escasez de bienes primarios. Ante tan graves problemas, el gobierno implementó medidas marcadamente inconsistentes, en las que se alternaron retiros de valores con nuevas emisiones, moratorias bancarias con gravámenes especiales y planes de liberalización con intentos de controlar el mercado.²⁹

Además, hubo constantes enfrentamientos entre el gobierno republicano y las autoridades francesas de ocupación, que imponían leyes e impuestos. Un relato de la época relata el caso de dos leyes contradictorias sobre el papel moneda que solo evitaron su publicación gracias a la oportuna intervención de Torlonia, quien se encontró informando al ministro Bufalini sobre el plan francés:

Esa mañana el ciudadano Torlonia se presentó ante el Ministro Bufalini, a quien encontró ocupado en la revisión de una ley, en la que por orden del Consulado se había asegurado la opción de restituir el crédito a la cedole, y que debió ser publicada en breve .
 .30 Le aconsejó que suspendiera la declaración de esta ley, porque la Comisión Francesa disponía publicar dentro de una hora otra ley, en la cual las cedole debían tener su crédito completamente quitado. No se pudo persuadir al Ministro de que la Comisión podría querer continuar con esto sin informarle a él o al Consulado. A pedido, Torlonia acudió a la Comisión y descubrió que la información era totalmente cierta. De no haber ido Torlonia al Ministro, habrían aparecido dos leyes al mismo tiempo, en una de las cuales se devolvía el crédito a la cedole y en la otra se derogaba.³¹

cerca de Plaza Navona. Pasquino, una de las "estatuas parlantes" de la ciudad, se convirtió en la voz de la población de la ciudad, hasta el punto de que muchos papas intentaron en vano silenciarla. Para conocer los orígenes de este fenómeno, véase Niccoli, *Rinascimento anticlericale*, 29–48; Rendina, *Roma ieri, oggi e domani*, 533.

²⁹Dufourq, *El régimen jacobino en Italia*, 1900.

³⁰ El Consulado, integrado por cinco miembros, era el órgano ejecutivo de la República, según lo determinaba su constitución declarada el 20 de marzo de 1798.

³¹Da Galimberti, *Diario*, 4 de julio de 1798, citado por Giuntella, "La Giacobina repubblica romana", 46.

El banquero poseía así algo cuyo valor se aprecia más explícitamente hoy: la información.³² La desplegó y la hizo trabajar para él: en el relato citado más arriba, lo vemos yendo de una oficina a otra, acogido y escuchado, confirmando la estima en el que continuó recluido el Tribunal Banquero, ahora “Ciudadano banquero”.

Junto al príncipe Borghese, el príncipe Doria y el banquero Acquaroni, representantes tanto de los viejos como de los nuevos grupos sociales,³³ Torlonia fue convocada para formar parte de la “Diputación para el abastecimiento de Roma”, creada en enero de 1799 para abordar el encuentro de las necesidades de la capital.³⁴ La ciudad había estado acostumbrada durante siglos a un sistema de racionamiento³⁵; la gestión de los víveres representó una prueba básica para la República, que disfrutó de un escaso margen de apoyo político. En un ambicioso intento de liberalizar los mercados, el gobierno había contado inicialmente con un sistema de contratos y subcontratos de suministro; éstos se habían mostrado vulnerables a la corrupción y la distorsión y no habían resuelto el problema de aplacar el hambre de la población, al que había contribuido la mala cosecha del verano de 1798. El descontento popular había llevado entonces al gobierno a cambiar de rumbo y crear la Diputación, intentando aprovechar la reputación de sus miembros para inspirar confianza en las instituciones republicanas.³⁶ Aunque la Diputación tenía amplios poderes que incluían la gestión de la ciudad panaderías, la fijación de precios y la capacidad de requisar de los cereales, seguía sin poder resolver los problemas de desabastecimiento, distribución ineficaz y acaparamiento, relacionados con los períodos de conflicto y pérdida de control. Incluso en un año con una cosecha excepcional³⁷ como la de 1799 la República tuvo que recurrir al acopio y la regulación,³⁷ lo que molestó a los productores

³²Margairaz y Minard, *L'information économique*; Hoffman, Postel-Vinay y Rosenthal, “Información e Historia Económica”.

³³Formica, *La città e la rivoluzione*, 66–67, 175–76.

³⁴Decreto del Consulado Romano, de fecha “9 nevosso dell'anno VII” (29.12.1798), en ASR, Camerale II. Annona, b. 39, fasc. 47.

³⁵Ver De Cupis, *Le vicende dell'agricoltura e della pastorizia nell'agro romano*; Canaletti Gaudenti, *La politica agraria e annonaria dello Stato Pontificio*; Tilly, “Abastecimiento de alimentos y orden público”; Palermo y Strangio, “Politiche dell'alimentazione e carestie”; Miller, *Dominando el Mercado*.

³⁶Formica, “La legislazione annonaria e le rivolte per il pane”; Revel, *Le grain de Rome et la crise de l'Annone*; La Marca, *L'abolizione del vincolismo annonario*.

³⁷Revel, “Rendements, production et productivité agricoles”.

Tabla 2.1 Resultados del Banco Torlonia 1786-1798 (en escudos romanos)

Año	Capital	ganancias
1786	47.500	
1787		7.556
1788		9.852
1789		15.563
1790		12.246
1791		10.200
1792	113.000	18.209
1793		22.727
1794		34.231
1795 (1er semestre)		17.555
julio de 1795–junio de	240.000	32.554
1796 julio de 1796–junio		127.361
de 1797 julio de 1797–		550.239

junio de 1798 Fuente: ACS, Archivo Torlonia, n. 265

sin satisfacer a los consumidores. Las tribulaciones del erario estatal dificultaron la búsqueda de recursos con los que pagar a los proveedores: en el verano de 1799, Giovanni Torlonia, en nombre de la Diputación, se vio envuelto en la exigencia de contribuciones a la asociación de comerciantes minoristas, relacionadas con al préstamo forzoso de 150.000 escudos para la compra de cereales y venta de pan a precio controlado.³⁸

Fortalecida por este papel, Torlonia supo aprovechar las oportunidades de negocio que se abrieron durante el bienio de la República. Estos iban desde la venta de activos nacionales hasta contratos para el suministro de alimentos a las tropas, y contribuyeron a un aumento impresionante de las ganancias del Banco. Ya en aumento en los años entre 1787 y 1797, se cuadruplicaron con creces en 1798, saltando de 127.000 a 550.000 escudos (Tabla 2.1).

Esta tendencia, marcadamente exagerada por la inflación, resultó no solo de las ganancias “de las colosales transacciones de comestibles para alimentar a los ejércitos”, sino también de un enorme pago de 110.000 escudos de la casa Durazzo, la familia genovesa que incluía a Girolamo, una figura importante en el gobierno de la República de Liguria (1797-1805) que Napoleón Bonaparte tenía en alta estima.³⁹

³⁸ACS, Archivo Torlonia, n. 266, fasc. 4.

³⁹Cuentas del Banco en ACS, Archivo Torlonia, b. 265, art. fasc. 17

Algunos comentaristas contemporáneos criticaron severamente las cuantiosas ganancias obtenidas por los contratistas, descritos como verdaderos “tomadores de decisiones de la vida económica republicana”,⁴⁰ entre los cuales destacaba Torlonia. En la década de 1960, una historia respetada, posiblemente influenciada por esas críticas así como por la propia orientación del autor, dio una evaluación negativa de las operaciones de Giovanni Torlonia en su conjunto; los examinó con referencia a un concepto del empresario ideal, que ciertamente no se encontraba en la Roma de esa época.⁴¹ Sin embargo, una investigación más exhaustiva sugiere que estos juicios deberían revisarse, especialmente en relación con la compra de beni nazionali (bienes nacionales). En mayo de 1798, actuando con gran precipitación, el gobierno republicano puso en venta un gran número de inmuebles de titularidad pública, junto con los que habían sido expropiados a instituciones eclesíásticas y órdenes religiosas. Ni siquiera una investigación detallada ha podido determinar el valor exacto; en conjunto, se iba a vender el 13 por ciento de la tierra registrada en Agro Romano (el campo alrededor de Roma), por una suma de unos 3 millones de escudos, aunque esta cifra puede significar muy poco porque los precios de venta no reflejaban la valoración por la administración papal ni las estimaciones hechas antes de la subasta.⁴² Realizadas en parte por el gobierno republicano y en parte por las autoridades francesas, las subastas estuvieron sujetas a presiones y corrupción; la propiedad a menudo se vendía por debajo de su valor, sobre todo porque podía pagarse con el cedol depreciado que las autoridades, por este medio, intentaban retirar de la circulación. El resultado de estas ventas fue, por lo tanto, decepcionante en relación con los ambiciosos objetivos financieros que se pretendía alcanzar. Además, como en otros estados, la venta de bienes nacionales tenía por objeto obtener recursos, pero también servía para obtener el apoyo de un grupo social variado que “incluía propietarios existentes, comerciantes adinerados, funcionarios y proveedores del ejército” .⁴³

40 Informe senatorial de “1 germile VII” (21 de marzo de 1799), citado por Giuntella, *La Giacobina repub blica romana*, 57.

41 El tipo ideal de emprendedor aparece como “una imagen coherente, lógica y depurada de la realidad [...] es un constructo de elementos que el investigador abstrae del contexto real, mientras que los actores financieros que actualmente están operando representan la realidad con todas sus contradicciones y ambigüedades”: Pagani, *La formazione dell'imprenditorialità*, 129–34. Véase también Swedberg, *Entrepreneurship*.

42 Sobre este tema véase el estudio de De Felice, *La vendita dei Beni nazionali*, cuyas fuentes principales fueron las escrituras de compraventa conservadas en la colección *Trenta Notai Capitolini*, ASR.

43 Wolf, “*La storia politica e sociale*”, 219–21.

el frágil gobierno republicano, sin embargo, no fue capaz de conciliar objetivos demasiado contrapuestos, como la necesidad de fondos y los intentos de sacar papel moneda del sistema, o los planes de redistribución de la propiedad de la tierra y los acuerdos con los grupos de poder; estos habrían sido un desafío para cualquier gobierno.

En esta situación, Torlonia adquirió una cantidad limitada de tierra, estimada en menos de mil hectáreas, aunque fue muy productiva y a un precio favorable.⁴⁴ Sin embargo, los papeles en el archivo de Torlonia revelan que algunas de estas ventas fueron canceladas después de la Primera Restauración, con disputas judiciales que debían prolongarse hasta la década de 1830.⁴⁵ La constitución de la vasta fortuna terrateniente del banquero se persiguió así más a través de compras realizadas en otros momentos, ya través de la entrega de bienes por parte de familias de la antigua nobleza romana. Durante el turbulento período francés, estas familias se vieron afectadas por medidas impositivas extraordinarias, préstamos forzados y la depreciación y luego el reembolso parcial de bonos relacionados con la deuda pública pontificia (los *luoghi di monte*). Luego se vieron obligados a recurrir al banquero para obtener préstamos e hipotecas, a cambio de lo cual se vieron obligados a entregar partes significativas de su propiedad.

Entre los bienes estatales que se pusieron a la venta se encontraba, en el verano de 1798, la fábrica de alumbre de Tolfa de la que Torlonia era titular del contrato, como ya se ha comentado. Junto con sus socios romanos, y en consorcio con algunos empresarios genoveses, pudo comprarlos por 300.000 escudos.⁴⁶ En los años siguientes, sin embargo, esta nueva empresa no pudo funcionar: saqueos por parte de las tropas de ocupación, incursiones de grupos armados, una serie interminable de robos y las fuertes lluvias que provocaron la inundación de la cantera principal hicieron imposible su funcionamiento, y no pudo volver a ponerse en marcha hasta febrero de 1801.⁴⁷ El gobierno anuló la compra,

⁴⁴La principal compra fue la finca de Santa Maria Nuova, anteriormente propiedad de los monjes benedictinos olivetanos de Santa Francesca Romana: 466 hectáreas, el 90 por ciento de las cuales eran tierras de cultivo o pasto. Véase De Felice, *La vendita dei Beni nazionali*.

⁴⁵La documentación se encuentra en ACS, Archivio Torlonia, b. 266, art. fasc. 11

⁴⁶Los documentos relativos a la compra se encuentran en ASR, Camerale III. Comuni, b. 2353.

⁴⁷ Las declaraciones e informes sobre estos asuntos se encuentran en ASR, Camerale III. Comuni, b. 2360.

y fue recién en mayo de 1802 que Pío VII, el nuevo Papa, firmó el documento que otorgaba un nuevo contrato al mismo consorcio.

Estos eventos tortuosos, la necesidad de nuevas inversiones sustanciales y la creciente competencia con nuevos productos y procesos (competencia del alumbre alemán y la conversión gradual a un proceso de curtido que usaba cromo) indujeron a Giovanni Torlonia a retirarse de la empresa. También desempeñó un papel muy limitado en las nuevas iniciativas de fabricación que lanzaron las autoridades francesas en los años siguientes.

Es de suponer que compartía la típica reticencia de los empresarios romanos a asumir compromisos sustanciales a largo plazo en un entorno de gran incertidumbre y sin la protección y los privilegios garantizados por un sistema de franquicias exclusivas. Además, en base a su experiencia previa, Torlonia debe haber desarrollado una evaluación realista de las debilidades del sistema de producción y del mercado de Roma; por lo tanto, no se dejó influenciar por el entusiasmo industrializador de los franceses, que estaban poniendo las economías de sus territorios ocupados en un segundo plano frente a las necesidades de su país de origen y las estrategias militares de Bonaparte.⁴⁸

A la luz de estas consideraciones, basadas en un estudio cuidadoso de las fuentes originales, tal vez debería reevaluarse la importancia del período de dos años de la República para el ascenso de Giovanni Torlonia. Para comprender mejor sus estrategias y las razones de su éxito, debemos examinar un período más largo, considerando el regreso del Papa a Roma en julio de 1800 y luego los años de la presencia francesa (1805-1814). Solo ese lapso de tiempo puede ofrecer una imagen adecuada de los muchos campos en los que operó Torlonia durante esos años de turbulencia. Suministros, contratos, iniciativas industriales, compras de bienes nacionales y otras posesiones, préstamos a la Curia y a la aristocracia, servicios bancarios para los notables extranjeros residentes en Roma durante las convulsiones europeas provocadas por el expansionismo napoleónico: estos fueron los elementos, audazmente mezclados entre sí, que contribuyó a la consolidación de la fortuna y el estatus del banquero. Estos elementos también revelan rasgos de su na

⁴⁸Dwyer, "Napoleón, la revolución y el imperio".

“estado de alerta”, es decir, su disposición a leer las señales del mercado,⁴⁹ y su capacidad para operar en situaciones de crisis y contener sus riesgos.

2.3 “Banquier le jour, duque de Bracciano la nuit”

El retrato anterior se atribuye a la célebre Madame Récamier, que visitó Roma en 1813 y asistió a los salones de los banqueros⁵⁰; es una representación adecuada de Giovanni Torlonia en las primeras décadas del siglo XIX, que lo vio navegar con seguridad tanto el dominio francés en Roma como la Restauración, persiguiendo sus actividades bancarias y una estrategia de ennoblecimiento al mismo tiempo.

Gran parte de la nobleza de la ciudad coincidió con la gran capacidad de Torlonia para establecer relaciones con los diferentes regímenes sucesivos de Roma. Entre las numerosas familias aristocráticas que tenían miembros que declaraban públicamente su lealtad a la República se encontraban los Sforza Cesarini, Santacroce, Giustiniani y Altamps.⁵¹ El 17 de julio de 1798, el príncipe Francesco y el príncipe Camillo Borghese llegaron a bailar en el escenario instalado en la Piazza di Spagna, rebautizada como “Piazza della Libertà”, por la quema del Libro d'Oro (Libro de Oro), el directorio formal de la nobleza del Estado Pontificio.⁵² La conducta del sabio y rico príncipe Agostino Chigi proporciona un buen ejemplo de esta habilidad. En sus tratos con la República mantuvo una actitud cautelosa, sobre todo con el objetivo de salvaguardar su fortuna. En octubre de 1799 desempeñó su papel de Custodio del Cónclave, que en estas especiales circunstancias se celebró en Venecia bajo la protección de los austriacos, y del que, el 14 de marzo de 1800, el nuevo Papa Pío VII

⁴⁹ El concepto de “estado de alerta” de Israel Kirzner es desarrollado por Franco Amatori en su ensayo sobre el espíritu empresarial. Véase Amatori, “Imprenditorialità”, 513–14.

⁵⁰ Récamier, *Souvenirs et correspondance*, 219. No mucho después de su primera publicación aparecieron traducciones al inglés, incluida la editada por Luyster, *Mémoires and Correspondence of Madame Récamier*, que se publicó en 1867.

⁵¹ Giuntella, “Le classi sociali della Roma giacobina”.

⁵² Cretoni, *Roma giacobina*, 145–70. Sobre la familia Borghese y sus relaciones con la familia Bonaparte, véase [Majjalahti](#), *Las familias que hicieron Roma*.

Chigi posteriormente dio su apoyo a las políticas reformistas del cardenal Consalvi durante la primera y la segunda Restauración (1800 y 1814), pero después de la segunda ocupación francesa de Roma, en febrero de 1808, trabajó activamente con el nuevo régimen, tomando en importantes responsabilidades oficiales mientras se mantenían buenas relaciones con los círculos que permanecieron fieles al Papa exiliado.⁵⁴ En los tratos con el gobierno francés de 1809-1814, la nobleza romana se mostró notablemente dócil, en parte porque se había desarrollado un grado de desconfianza con respecto al nuevo Papa. Este gobierno papal fue encabezado por el cardenal Ercole Consalvi, dos veces secretario de Estado de Pío VII, primero de 1800 a 1806 y luego de 1814 a 1823. Durante el primer período en que estuvo en el cargo, el cardenal de hecho apoyó el fin de la jurisdicción baronial y derechos, que previamente había sido abolido por la República, y por lo tanto fue descrito como "el verdadero fundador de la revolución romana". —presentó sus respetos al emperador Napoleón, quien visitó Roma el 16 de noviembre de 1809 después de la deportación de Pío VII en julio⁵⁶. Giovanni Torlonia también fue

53 Gelmi, *I Papi*, 220–24.

54 Sobre la vida de Agostino Chigi, véase la entrada editada por Camilletti para el *Dizionario Biografico degli Italiani*; el príncipe escribió unas valiosas memorias sobre los romanos del siglo XIX, *Memorabilia privata e pubblica 1801–1855*, partes de las cuales fueron editadas por Fabrizio Sarazani y publicadas como *Il tempo del Papa-Re. Diario del Principe don Agostino Chigi dall'anno 1830 al 1855*.

55 Un economista inglés que viajaba por Italia, Nassau William Senior (1790–1864), conoció y entrevistó a Michelangelo Caetani, descrito por Bartocchini como "uno de los ciudadanos nobles más ilustrados y progresistas" (*Roma nell'Ottocento*, vol. 1: 275–76), el 5 de marzo de 1851. Los diarios de Senior citan la explicación de Caetani de la siguiente manera: "Anteriormente, los Estados romanos formaban una monarquía aristocrática. Las grandes familias romanas eran propietarias de la mayor parte de las tierras que no pertenecían a cuerpos eclesiásticos. Los campesinos eran sus arrendatarios y reverenciaban tanto su nacimiento como su riqueza. Las estrictas vinculaciones y el celibato de los hermanos menores los mantuvieron ricos. Manejaban los asuntos de sus propias parroquias y, aunque no podían sentir mucha lealtad hacia un soberano electo, apoyaban al Papa como un gobernador moderado, aunque no siempre ilustrado. Llegó la Revolución Francesa, el Papa fue depuesto, los estados romanos pasaron a formar parte de Francia. Algunos de los nobles emigraron, otros fueron expulsados, los que quedaron fueron arruinados por las exacciones y por la ley de partición equitativa; y cuando el Papa fue restaurado en 1814, faltaba el elemento aristocrático, que había servido como medio para unir al pueblo romano y al sacerdote que había de gobernarlo. Se mantuvo el sistema de centralización que habían introducido los franceses, excepto que los prefectos y alcaldes seculares de los franceses fueron sustituidos por eclesiásticos. Ya no hay nada entre el Papa y el pueblo". Véase Senior, *Diarios mantenidos en Francia e Italia*, vol. 2, 97–98.

56 Nicassio, *Ciudad Imperial*, 71.

parte de esto; para entonces ya había sido nombrado miembro del “Patricado Romano” por aquellos papas cuyas necesidades financieras él había satisfecho muchas veces.

Cuando Pío VII había registrado Torlonia en el Gran Libro della Nobiltà Romana en enero de 1809, había dado un reconocimiento explícito a su papel:

Es nuestra disposición que el muy ilustre Signor Marchese Giovanni Torlonia, en reconocimiento del hecho de que actualmente es el propietario del Ducado de Bracciano, muchas propiedades en el Agro Romano, Palazzo Bolognetti y muchas otras posesiones sustanciales, en vista del gasto y esplendor con que mantiene a su familia, y sobre todo en consideración al apego que ha mostrado a nuestra Santa Soberana Persona, queriendo darle una muestra de su particular benevolencia, debe inscribirse, con su descendencia a perpetuidad, en el patriciado romano.⁵⁷

Un escrito sobre Giovanni informa que en vísperas del Cónclave se ofreció a ayudar a cubrir los gastos de viaje de los miembros del Colegio cardenalicio, y en particular del obispo de Imola, Luigi Barnaba Chiaramonti, quien unos meses más tarde iba a convertirse en Papa: “una astuta jugada de ajedrez”, que presumiblemente habría permitido a Torlonia compensar la aversión del cardenal Consalvi.⁵⁸

Este mundo de lealtades fluctuantes y alianzas cambiantes es el telón de fondo de nuestro examen de los logros de Torlonia. Las acusaciones de oportunismo dirigidas a este “financiero de todos los regímenes”⁵⁹ podrían aplicarse igualmente a un grupo más amplio de patricios “sin lazos profundos”⁶⁰. En el caso de Torlonia, estas acusaciones probablemente fueron agudizadas por los prejuicios relacionados con a su papel como banquero y

⁵⁷Registro realizado en el Gran Libro dei Nobili, 28 enero 1809, n. 15, en ASR, Archivio Torlonia, n. 150.

⁵⁸Von Hülsen, Torlonia “Krösus von Rom,” 98–99.

⁵⁹Estos son los términos utilizados por el historiador francés Louis Madelin, en un escrito de 1906, muy crítico con la sociedad romana en general y particularmente cáustico con Giovanni Torlonia. Describió a este último como “un advenedizo ridículo [...] sin educación ni modales”, un miserable especulador feliz de tratar con diferentes gobiernos, según la conveniencia financiera más que los ideales políticos. Véase Madelin, *La Rome de Napoléon*, 43 y 388–89.

⁶⁰Boutry, “Nobiltà romana e curia”, 411.

su reciente ingreso forzoso en las filas de la nobleza romana, demostrándose así como una “clase abierta”⁶¹.

Casi en todas partes, las convulsiones resultantes de los cambios de régimen y la crisis económica europea de las dos primeras décadas del siglo XIX estimularon la fusión de nuevos grupos ascendentes y la vieja aristocracia. Aunque financieramente dañado durante el período francés y cediendo terreno sobre sus antiguos derechos jurisdiccionales, el patriciado de Roma mantuvo su preeminencia social y económica. A diferencia de lo ocurrido en Francia tras la Revolución, en Lazio se concentraron y consolidaron los grandes latifundios propiedad de la nobleza⁶². Al mismo tiempo, el patriciado, con “su prestigio, sus palacios y sus salones, dominaba la vida urbana indiscutida: la nobleza estaba en el centro de la vida social tanto de las élites romanas como de las extranjeras.”⁶³ La reciente elevación social de Torlonia se consolidaba así necesariamente y se expresaba en el modo de vida considerado propio de la nobleza: palacios y recepciones. ,

mecenazgo y coleccionismo.⁶⁴ Giuseppe Valadier, Antonio Canova y Bertel Thorvaldsen fueron los nombres más conocidos entre un grupo más amplio de artistas que trabajaron para esta nueva familia noble. Entre muchas empresas, debe mencionarse la compra en 1800 de muchas de las obras del estudio de Bartolomeo Cavaceppi (1717-1799), un gran escultor y restaurador romano, cuyo estudio había sido visitado regularmente por conocedores británicos en el Grand Tour. .sesenta y cinco

61Délille, “Premessa,” 355. Para el caso inglés y una imagen contrastante, véase Stone and Fawtier Stone, *An Open Elite? Inglaterra 1540–1880*.

62 Sobre Francia, ver Behrens, “Nobles, Privileges and Taxes in France”; Doyle, *La aristocracia y sus enemigos*. Sobre el Lacio, véase Villani, “Ricerche sulla proprietà e sul régime fondiario”; Armando, “La feudalità nello Stato pontificio alla fine del '700.”

63Boutry, “Nobiltà romana e curia”, 412.

64Sobre los procesos de ascenso social basados en la acumulación de grandes recursos económicos, véase el interesante análisis de Norbert Elias, *The Court Society*, 64–65 y 69–71. Sobre la hegemonía del modo de vida de la nobleza, véase Mayer, *The Persistence of the Old Regime*; Scott, *Las noblezas europeas*, vol. 1: Europa occidental y meridional; Doyle, *Aristocracia: una introducción muy breve*, Capítulo 3.

65Howard, “Algunos boxeadores 'restaurados' del siglo XVIII”; Meyer y Piva, *L'arte di ben restaurare*.

Gracias a sus ganancias acumuladas, Torlonia pudo volcarse en la extensión de sus tierras y propiedades. En 1803 compró la finca y el castillo de Bracciano a Livio Odescalchi por 400.000 escudos; a partir de 1812, esto le dio el título de duque.⁶⁶ Entre 1803 y 1808 el conde Virginio Cenci Bolognetti, buscando liquidez, vendió al banquero dos mansiones vecinas, una en Piazza Venezia y la otra en Piazza dei Santi Apostoli, por una suma total de 30.000 scudi.⁶⁷ El primero se convirtió en el escenario de “Hércules y Lycas”, la nueva y enorme escultura de Antonio Canova, quien también estaba proyectando un sistema de iluminación artificial para su obra. Estalló una disputa entre el renombrado escultor y su mecenas sobre sus costos y el método de ejecución⁶⁸; esto se resolvió con la ayuda de la mediación de Giuseppe Valadier, el arquitecto italiano más famoso de la época, a quien el Papa había encargado el rediseño de la Piazza del Popolo, y quien realizó las primeras mejoras importantes en la villa fuera de Porta Pia para Torlonia.⁶⁹ La escultura de Canova encontró su lugar entre las reliquias de la antigüedad clásica y las pinturas de Vincenzo Camuccini y su alumno Pelagio Palagi, que decoraban la casa de Piazza Venezia.

Así trabajaron para Giovanni Torlonia los máximos exponentes del neoclasicismo italiano, realzando la belleza de sus residencias; y estos a su vez albergaban fiestas para la sociedad cosmopolita romana que Stendhal describió como “mejores y mejor planificadas que las de la mayoría de los soberanos de Europa [...] Combinan comodidad con suprema elegancia.”⁷⁰

La actividad bancaria de Torlonia le permitió dar rienda suelta a su ostentoso amor por las artes, aprovechando las necesidades de liquidez de las familias romanas más antiguas. Su compra más conocida fue quizás una parte

66Uno de los antepasados de Odescalchi, a finales del siglo XVII, había adquirido a su vez el ducado en el curso de una venta forzosa impuesta a Flavio Orsini para saldar sus deudas. En 1842 otro Livio Odescalchi lo rescataría de la familia Torlonia, ya que el contrato incluía una cláusula relativa al ius redimendi, el derecho de los herederos Odescalchi a recomprar la propiedad que habían cedido, cuarenta años después.

67ACS, Archivio Torlonia fasc. 16. Véase Iozzi, *Il Palazzo Torlonia in Piazza Venezia*.

68BNC, Autografi Torlonia, a. 117/73. Sobre las relaciones con los artistas, véase Monsagrati, “Per il denaro e per le arti”.

69Cartas de Valadier a Giovanni Torlonia en ACS, Archivio Torlonia, n. 266, fasc. 23

70 Stendhal, *Diario romano*, 72–74.

de la colección Giustiniani, que había sido durante dos siglos la más importante de la capital: tenía más de 1.800 esculturas de la antigüedad y 820 pinturas, incluidas quince de Caravaggio.⁷¹ Para Torlonia, el mecenazgo de las artes representaba una forma de confirmación de su nuevo estatus social, que se expresó en magníficas ocasiones sociales a las que asistieron y describieron algunos de los más famosos viajeros extranjeros en Roma.

La esposa de Giovanni, Anna Maria, había demostrado ser una hábil tejedora de relaciones sociales; ella lo apoyó en una estrategia de construcción de la imagen de la familia, que no se vio interrumpida por los cambios de régimen en la capital. Asumió un papel importante en la actividad caritativa, que se hizo mucho mayor durante el período de creciente pobreza, acentuada por la crisis económica y agravada por el debilitamiento de los sistemas de provisión de bienestar de la Iglesia. inspiró la protección de las órdenes religiosas de su marido: en 1806 Torlonia se comprometió al mismo tiempo con la caridad y el mecenazgo al encargar al arquitecto Giuseppe Valadier la construcción de la fachada de la iglesia de San Pantaleo, sede de los Clérigos Pobres de la Madre de Dios, una orden dedicada a la educación de los jóvenes. Después de la Restauración, Torlonia devolvió al monasterio capuchino de San Francesco al Quirinale, ya la orden camaldulense, todas las propiedades que habían perdido por las expropiaciones de los franceses y que él había adquirido posteriormente.

⁷¹El príncipe Vincenzo Giustiniani se valió del Banco para saldar una deuda de más de 30.000 escudos contraída en París; entre 1809 y 1822 se le hizo un préstamo de 33.600 escudos, contra los que se propuso entregar parte de su riquísima colección. Este había sido iniciado en el siglo XVII por sus antepasados, el marqués Vincenzo Giustiniani y su hermano, el cardenal Benedetto, se había mantenido en su palacio (ahora la sede del presidente del Senado) y era famoso en toda Europa. A pesar de arreglos en los testamentos que se oponían, hacia 1720 ya se habían enajenado algunas piezas clásicas, y posteriormente la mayor parte de la colección se dispersó entre finales del siglo XVIII y principios del XIX: Federico Guillermo III, rey de Prusia, adquirió 157 de las pinturas, y Alejandro I de Rusia logró que le vendieran algunos lienzos de Caravaggio. Por lo tanto, la colección ya se había reducido considerablemente cuando Giovanni Torlonia, "el astuto cambista de origen francés", como lo describió un informe contemporáneo de la venta, obtuvo 115 de las 270 esculturas que quedaban.

⁷² En 1812, la emperatriz Marie-Louise nombró a Anna Maria Torlonia como patrona y miembro de la junta del organismo caritativo Société de la Charité Maternelle; la documentación está en ACS, Archivo Torlonia, b. 266.

2.4 El Banco dentro del Sistema Financiero Romano

La naturaleza cosmopolita de Roma ayudó a la provisión de servicios bancarios a una clientela amplia y prestigiosa. De 1804 a 1808 Carlo Emanuele IV, el ex rey de Cerdeña, mantuvo una cuenta corriente en el Banco, que le hizo préstamos de varios millones de escudos; como garantía ofreció “tres diamantes muy grandes”. Las relaciones eran tan buenas que cuando se exilió en Roma después de 1802, él y su familia vivieron durante mucho tiempo en el Palacio Torlonia que se encontraba en la Piazza Venezia.⁷³ El Borbón Carlos IV, anteriormente Rey de España, también se convirtió en cliente del Banco durante el período en que se había retirado a Viterbo; tomó un préstamo de más de 2 millones de escudos y luego luchó por pagarlo, finalmente liquidando la cuenta en 1818. Como una indicación de la incierta confiabilidad del antiguo rey, la tasa de interés que tuvo que pagar fue de 8 por ciento, en comparación con el 6 por ciento que solía aplicarse.⁷⁴ Incluso la vasta familia napoleónica tenía relaciones frecuentes con Torlonia.

Madame Mère, inscrita en los libros de contabilidad como Letizia Ramolino, tuvo una cuenta corriente en el Banco durante más de veinte años, desde 1814 hasta 1836; los informes de la época implicaban que ella, a su vez, utilizó sus fondos para hacer préstamos a los franceses que pasaban por Roma. En el invierno de 1808 Luciano Bonaparte, nombrado Príncipe de Canino por el Papa, firmó varios pagarés garantizados por el Banco por 13 millones de escudos. Entre 1815 y 1826, el Banco incluso hizo préstamos a Luis Napoleón Bonaparte, el futuro Napoleón III. Después de la Restauración también hubo registros de transacciones con el libertino príncipe Jérôme Bonaparte, el ex rey de Westfalia, con quien el primer hijo de Giovanni, Marino Torlonia, concluyó transacciones inmobiliarias en años posteriores.

El príncipe de Sajonia-Gotha, el cónsul francés en Roma, el cónsul británico, los reyes exiliados, las familias recientemente ennoblecidas y los representantes de la antigua aristocracia europea, los diplomáticos: los documentos del Banco no solo nos permiten conocer la geografía humana de la política europea

⁷³La documentación se encuentra en ACS, Archivio Torlonia, b. 266.

⁷⁴ACS, Archivio Torlonia, n. 266.

fermentan tanto antes como después de la Restauración, pero también dibujan un cuadro vivo de Roma desde el siglo XVIII hasta el XIX. Estos documentos también nos dan una idea de los cambios en el valor y la gestión de las fortunas, y ofrecen pistas útiles para comprender el mercado monetario y las tendencias en los tipos de interés y de cambio.

Junto a los extranjeros en los registros comerciales, están los mejores nombres de la nobleza romana: en 1801, el príncipe Borghese tomó prestados 100.000 scudi, a una tasa de interés del 6 por ciento, bajo un contrato de préstamo a diez años que daba como seguridad su finca Torrenova, valorada en 198.600 escudos.⁷⁵ Entre 1805 y 1820, el Príncipe Filippo Colonna, Alto Condestable del Rey de Nápoles, también hizo uso de los servicios del Banco, al igual que el Príncipe Domenico Orsini, quien en 1823 se casaría con la hija menor de Giovanni Torlonia, María Luisa (1804–1883). Se hicieron enormes préstamos a Luigi Braschi Onesti, el alcalde de Roma, ya que Torlonia tenía buenas relaciones con los franceses. El duque de Nemi, sobrino del difunto Papa Pío VI, pedía continuamente adelantos para su esposa y para él, ya que “no había encontrado otras fuentes de ayuda financiera, aparte de tarifas exorbitantes”. Como se mencionó, la tasa más frecuente impuesta por Torlonia fue del 6 por ciento anual, aplicada de forma generalizada ya sea para préstamos a corto plazo (a una tasa del 0,5 por ciento mensual) o para la gran cantidad de clientes burgueses registrados en

los libros de contabilidad. ⁷⁶ Las ganancias resultantes llevaron a inversiones sustanciales tanto en terrenos y propiedades como en activos financieros. Los primeros estaban destinados a aumentar la cantidad de tierra en propiedad. En 1814 Giovanni compró el principado de Civitella Cesi a la familia Pallavicino, en 1820 el ducado de Poli y Guadagnolo a los Sforza Cesarini, y en 1822 las propiedades y propiedades relacionadas de Capodimonte, Marta y Bisenzio a los príncipes Poniatowski. En la década de 1820 compró la mansión renacentista en Piazza Scossacavalli, no lejos de San Pedro y entre las más bellas de la capital. Construido a principios del siglo XVI a partir de los diseños de Bramante, el edificio había pasado por las manos de muchos propietarios, tanto privados como públicos, y había caído en un estado

⁷⁵ACS, Archivio Torlonia, n. 266. Sobre el valor de la propiedad Borghese y sus transacciones financieras en ese período, ver Pescosolido, *Terra e nobiltà*.

⁷⁶La documentación relativa a este tipo de clientela “ordinaria” se encuentra en ACS, Archivio Torlonia, b. 265, fasc. 7.

hasta el punto de que costó sólo 8.000 escudos.⁷⁷ Esta compra resultó ser un trato de propiedad muy favorable, ya que cincuenta años más tarde estaba valorada en más de 160.000 escudos. En este período, Giovanni también compró edificios en Roma y en lugares más pequeños como Viterbo y Tivoli, para arrendarlos y usarlos como oficinas.

De las fuentes puede verse que las inversiones en valores eran muy modestas: en 1810 Giovanni no era titular registrado de ningún bono público, mientras que su esposa Anna Maria declaró tenencias por valor de 10.000 escudos.⁷⁸ Las cifras relativas a otros banqueros romanos como Acquaroni (titular de bonos por valor de 24.000 scudi) y Lavaggi (10.000 scudi) también parecen confirmar la cautela de los financieros respecto a la intermediación de bonos públicos en un período de tanta incertidumbre política y financiera. Hasta la década de 1790, por el contrario, los bonos habían sido una forma de inversión extendida y rentable, pero las liquidaciones y conversiones emprendidas por los franceses y luego aprobadas por el Tesoro papal restaurado los habían vuelto muy poco atractivos.⁷⁹ Incluso después de la Restauración, los bonos papales los bonos registrados en el balance del Banco tenían una importancia mínima: en 1820 tenían un valor de sólo 6.750 escudos, apenas el 4 por ciento de los activos totales.

La reducción generalizada de los tipos de interés⁸⁰, además, ayuda a explicar la preferencia de Torlonia por los activos líquidos; como se discutió anteriormente, los utilizó para grandes operaciones de préstamo e importantes inversiones en tierras, que fueron aumentando su fortuna.

Las actividades de Torlonia de carácter industrial también eran cada vez menos frecuentes y absorbían una menor cantidad de recursos que en el pasado. Después de su retiro de los emprendimientos de las canteras de alumbre y de la fábrica textil de las Termas, se involucró en la papelera de Bracciano y en la producción de maderas especiales para la fabricación de toneles de vino; estas sociedades de pequeña escala mostraron la marcada reducción de sus inversiones en actividades relacionadas con la producción.

⁷⁷ASR, Trenta Notai Capitolini, ufficio 4, notaio Vittore Valentini (succ. Sacchi), escritura 29, marzo 1823.

⁷⁸Laudanna, "Le grandi ricchezze private".

⁷⁹Piola Caselli, "La deuda pública en los Estados Pontificios". Strangio, Il debito pubblico pontificio.

⁸⁰Homer y Sylla, A History of Interest Rates, 230–70.

En la Roma de la autoridad papal restaurada, Torlonia volvió a ser principalmente un banquero. En virtud de sus probadas habilidades, fue consultado con frecuencia sobre cuestiones financieras: brindó sus opiniones sobre la reforma del sistema tributario para la recién creada Commissione consultiva per il miglioramento della finanza pubblica (Comisión Consultiva para la Mejora de las Finanzas Públicas)⁸¹. La Congregazione Economica, un organismo de planificación de la Cámara Apostólica, también lo consultó a principios de la década de 1820 sobre cómo organizar el mercado crediticio romano, sobre el cual para entonces ejercía un liderazgo indiscutible.⁸² En las posiciones tomadas mostró cómo durante los cuarenta años desde su Admitido en el Corpo dei Banchieri, no sólo había amasado una gran fortuna, sino también un profundo conocimiento, aunque empírico, de los mecanismos que regían tanto el dinero como el crédito.

Torlonia se opuso resueltamente a las ideas sobre la liberalización de la concesión de crédito planteadas por la Congregazione, defendiendo el carácter exclusivo de su práctica por parte de los banqueros pertenecientes al Corpo, y avalando los estrictos criterios de admisión a este organismo⁸³. En opinión de Torlonia, regulaba la mercado monetario romano, tanto en el funcionamiento de la Borsa (Bolsa de Valores) como en la fijación de los tipos de interés y de cambio. Su defensa de su papel en el control del mercado de capitales incluyó algunas observaciones muy sagaces sobre las formas en que circulaban los medios de pago en ausencia de un organismo que supervisara directamente esta actividad, y también sobre los riesgos de la provisión de crédito practicada fuera de la regulación formal, incluida la usura.⁸⁴ El Corpo, en efecto, desempeñó la función de control que en otras ciudades italianas se asignó a la Camera di Commercio (Cámara de C

⁸¹ La Comisión estuvo activa hasta 1822; sobre su trabajo, véase Franchini, "Tentativi di riforme finanziaria rie dopo la Restaurazione".

⁸² Sobre el debate sobre la economía promovido por la Congregazione Economica, y sobre la obra de Nicolai, véase la colección editada por Colapietra, *La politica economica della Restaurazione romana*.

⁸³ Carta de G. Torlonia a Monseñor Nicolai, 11 de abril de 1823, en ACS, Archivio Torlonia, b. 266, fasc. 22

⁸⁴ D'Errico, "Intermediazione privata e innovazione creditizia".

⁸⁵ A principios de la década de 1820 se suspendió la actividad de la Camera di Commercio de Roma. Recién en 1835 se empezó a trabajar en la reorganización de estos órganos, en un intento de desarrollar el papel de los abiertos en el período francés (en Ancona en 1812 y Roma en 1813) y dar un papel más decisivo a los establecidos bajo la administración papal (Bologna 1815, Civitavecchia 1828, Pesaro 1829), incluida la responsabilidad de informar sobre la actividad del mercado. Véase Demarco, *Il tramonto dello Stato Pontificio*, 127–28.

también fue consultada por los tribunales y, en particular, se ganó la confianza tanto del pueblo como de los operadores extranjeros.

El enfoque corporativista y conservador de Giovanni Torlonia surgió cuando hubo intentos de establecer nuevas instituciones de crédito, en respuesta a las necesidades de financiamiento de la economía; estos se volvieron más apremiantes con las reducciones graduales en el alcance del Monte di Pietà y el Banco di Santo Spirito. En 1817, el Tesorero General, Guerrieri Gonzaga, patrocinó un plan para crear un banco de descuento con el objetivo de proporcionar capital al sector agrícola donde el recurso a la usura había sido generalizado.⁸⁶ Este proyecto tuvo un apoyo influyente dentro del gobierno, pero para ser su implementación necesitó la participación de figuras de alto perfil del mundo de las finanzas romanas, incluidos Giovanni Torlonia y Domenico Lavaggi. A pesar de la eminencia de los defensores del proyecto y de la propuesta de que fuera nombrado director del nuevo banco, Torlonia declinó.

Las razones de su oposición no fueron solo el temor a la competencia, sino, más bien, su persistente desconfianza en el derecho a emitir billetes que se le habría otorgado al nuevo banco; tenía claros recuerdos de las dañinas experiencias con el papel moneda que habían plagado al Estado Pontificio en las décadas precedentes. Además, el caos monetario en Francia y el papel negativo desempeñado por la Caisse d'Escompte con su montaña de asignaciones, tanto antes como después de la Revolución Francesa, influyó inevitablemente en Torlonia y el debate general sobre estos problemas.⁸⁷

Torlonia mantuvo una posición similar en relación con otro proyecto, pero mucho más sólido, presentado en 1825 por el conde Pietro y el conde Giovanni Giraud, para una Cassa di Sconto (banco de descuento) que sería controlada por accionistas privados. Esto contó con el apoyo del presidente de la Congregazione Economica Nicola Maria Nicolai, un economista con tendencias liberalizadoras. El Archivo Secreto del Vaticano conserva un documento en el que se señalan los principales asuntos a tratar

⁸⁶Carta del Tesorero General al Secretario de Estado, 23 de septiembre de 1817, en Archivum Secretum Vaticanum (en adelante ASV), Segreteria di Stato. Epoca moderna, Rubrica 63. Un banco de descuento es aquel que cobra una letra de cambio (a un valor descontado) antes de que sea pagadera, o la usa como garantía para adelantar un préstamo a corto plazo.

⁸⁷Allen, *El Sistema Financiero Global 1750–2000*, 79–88, 100–08. Accademia Nazionale dei Lincei, *La política monetaria della Rivoluzione francese*.

se planteó: la función que asumiría este banco, la posición del gobierno frente a él, y la potencial concesión a éste del derecho exclusivo de emisión de billetes.⁸⁸ La cuestión fundamental era si convertir a la Cassa en el banco del Estado de problema. Así se lanzó un amplio debate, y sus ondas se sintieron en otros países europeos. El Tesorero General consultó a los principales operadores financieros papales, entre ellos Torlonia⁸⁹; una vez más estos expresaron una visión negativa, ya que tenían tanto la amenaza a su posición dominante en el mercado de capitales como el papel que la Cassa podría haber tenido en la reducción de las tasas de interés, reduciendo así sus márgenes de ganancia. La nueva Cassa di Sconto nunca logró despegar, aunque esto también se debió a la posición un tanto indeterminada del gobierno en relación con los billetes y la aceptación de estos por parte de los cargos públicos. En apenas unos meses se hicieron patentes las dificultades para asegurar su capital social, ya que las suscripciones sólo alcanzaron alrededor de una sexta parte de lo previsto;

la institución cerró debidamente en julio de 1830.⁹⁰ Una vez más, no sólo los banqueros menores, conocidos como "scontisti" (dis counters) y descritos como "despoti del credito" (tiranos del crédito), sino también Torlonia, un banquero de alto nivel, demostró una firme resistencia al cambio y nuevas entradas al mercado que habrían aumentado la competencia. Tal como estaba ocurriendo, en el panorama general, en otros mercados financieros europeos, en el mundo romano había dos modelos operativos en confrontación mutua: por un lado el de los banqueros privados, comerciantes de dinero que había madurado en el " antiguo régimen financiero del comercio mercantil y en los mundos restringidos de las cortes principescas del antiguo régimen político"⁹¹; por otro, el de los bancos constituidos como sociedades

⁸⁸ El texto del plan y otros documentos relacionados con la Cassa di Sconto se pueden encontrar en ASV, Congregazione Economica, b. 42/56 y ud. 94.

⁸⁹ Entre los documentos más analíticos a ambos lados del argumento, ver "Memoria sulla Cassa di Sconto in appoggio del progetto di fondarne una in Roma," y "Supposta l'erezione di una Banca di Sconto in Roma, in qual modo potrebbesi tale istituzione rendere utile alle Provincie dello Stato Pontificio in oggi scarse di metalli preziosi monetati and consequentemente di contrattazione e di circolazione. Quesito in sedici capitoli", autores desconocidos, en ASR, Camerale II. Comercio e industria, b. 5.

⁹⁰ Para una descripción de estos asuntos, véase Felisini, "La banca di emite nello Stato Pontificio", 283–86.

⁹¹ Véase Bouvier, Les Rothschild, 7.

Cassa di Sconto como “una máquina en la que las dos fuerzas que dan vida y alma al comercio y a cualquier otro sistema público o privado, el dinero en efectivo y el crédito, se reencuentran y se unen” hizo de ella un organismo ajeno a la cultura financiera. y experiencias reales de Giovanni Torlonia.⁹²

2.5 Apéndice

Cuadro A2.2 Tasas de cambio promedio del scudo romano con otras monedas, 1830–1870

1 escudo	1,26 ducados napolitanos
1 escudo	0,21 Libra esterlina
1 escudo	5,37 Nueva lira italiana (desde 1860)
1 escudo	5,43 francos franceses
1 lira papal	0,18605 scudi (desde 1866)

Fuente: Sergio Pinchera, “Monete e zecche nello Stato Pontificio dalla Restaurazione al 1870”, Archivio Economico dell'Unificazione Italiana, I. V. 5, 1957

Bibliografía

- Accademia Nazionale dei Lincei, ed. La politica monetaria della Rivoluzione francesa dall'“Assignat” al Marengo: Atti del colloquio italo-francese, Roma, 12 de abril de 1978. Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1979
- Agulhon, Mauricio. *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810–1848: estudio de una mutación de la sociedad*. París: Armand Colin, 1977.
- Allen, Larry. *El sistema financiero mundial 1750–2000*. Londres: Reaktion, 2001.
- Amatori, Franco. “Imprenditorialidad”. En *La storia d'impresa come professione*, 505–43. Venecia: Marsilio, 2008.
- Armando, David. “La feudalità nello Stato pontificio alla fine del '700.” *estudios storici* 45 (3) (2004): 751–84.
- Bartocchini, Fiorella. *Roma nell'Ottocento. Il tramonto della “Città santa”, nascita di una capitale*, 2 vols. Bologna: Cappelli, 1985.
- Becattini, Francesco. *Historia de Pío VI*, 4 vols. Venecia: Fontana, 1801.

⁹² Véase la nota “Sull'indole e natura della Banca di Sconto” (Sobre la naturaleza de la Banca di Sconto), en ASR, Camerale II. Comercio e industria, b. 5.

44 Alessandro Torlonia: el banquero del Papa

Behrens, Betty. "Nobles, privilegios e impuestos en Francia al final del Antiguo Régimen".

Revisión de la historia económica 15 (3) (1963): 451–75.

Bertini, Carlo Augusto. *La storia delle famiglie romane de Teodoro Amayden*, 2 vols. Roma: Collegio Araldico, 1910–1914.

Boutry, Felipe. "Nobiltà romana e Curia nell'età della Restaurazione.

Riflessioni su un processo di arretramento". En *Signori, patrizi, cavalieri in Italia centro-meridionale nell'Età moderna*, editado por Maria Antonietta Visceglia, 390–422. Roma y Bari: Laterza, 1992.

Bouvier, Jean. *Los Rothschild*. París: Fayard, 1967.

Camilletti, Andrea. Chigi Albani, Agostino. Entrada en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 24. 1980.

Campitelli, Alberta. *Villa Torlonia: storia e architettura*. Roma: Palombi, 1989.

Campitelli, Alberta, ed. *Villa Torlonia: l'ultima impresa del mecenatismo romano*. Roma: Istituto poligrafico e Zecca dello stato, 1997.

Canaletti Gaudenti, Alberto, *La politica agraria e annonaria dello Stato Pontificio da Benedetto XIV a Pio VII*. Roma: Istituto di Studi Romani, 1947.

Candeloro, Giorgio. *Storia dell'Italia moderna*, vol. 1: *El origen del Risorgimento 1700–1815*. Milán: Feltrinelli, 1978. Publicado por primera vez en 1956.

Chigi, Agostino. *Il tempo del Papa-Re*. *Diario del Principe don Agostino Chigi dall'anno 1830 al 1855*, editado por Fabrizio Sarazani. Milán: Edizioni del Borghese, 1946.

Colapietra, Raffaele, ed. *La politica economica della Restaurazione romana*. Nápoles: ESI, 1966.

Cretonio, Antonio. *Roma giacobina. Storia della Repubblica Romana del 1798-1799*. Nápoles: ESI, 1971.

Dal Pane, Luigi, *Lo Stato Pontificio e il movimento riformatore del Settecento*. Milán: Giuffrè, 1959.

D'Amelia, Marina. "A lungo provati dalla fatica". *Carità e lavoro nell'industria di Stato.* En *Subalterni in tempo di modernizzazione. Nove studi sulla società romana nell'Ottocento (Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso—Issoco, vol. 7, 1983–84)*. Milán: Franco Angeli, 1985.

De Cupis, Cesare, *Le vicende dell'agricoltura e della pastorizia nell'agro romano*.

L'Annona di Roma giusta memorie, consuetudini e leggi desunte da documenti anche inediti. Roma: Sugerencia. Nazionale G. Bertero, 1911.

De Felice, Renzo. *La vendita dei Beni nazionali nella Repubblica Romana del 1798–1799*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1960.

De Felice, Renzo. *Aspetti e momenti della vita economica di Roma e del Lazio nei secoli XVIII y XIX*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1965.

- De Ferrari, Jacinto. *Orazione funebre di donna Anna Maria duchessa Torlonia*. Roma, 1840.
- Delille, Gerard. "Premessa" (introducción a la sección temática sobre "Aristocrazie europee dell'Ottocento"). *Quaderni Storici* 21 (2) (1986): 347–60.
- Delumeau, Jean. *L'alun de Rome, XVe-XIXe siècle*. París: Sevenpen, 1962.
- Demarco, Domenico. *Il tramonto dello Stato Pontificio*, nueva edición. Nápoles: IES, 1992.
- D'Errico, Rita. "Intermediazione privata e innovazione creditizia a Roma nella prima metà dell'Ottocento." En *Roma fra la Restaurazione e l'elezione di Pio IX*. Amministrazione, economia, società e cultura, editado por Anna Lia Bonella, Augusto Pompeo y Manola Ida Venzo, 475–511. Roma: Herder, 1997.
- Dionigi Orfei, Enrica. *Cenni biografici riguardanti la duchessa Anna Maria Torlonia*. Roma, 1840.
- Doyle, Guillermo. *La aristocracia y sus enemigos en la era de la revolución*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Doyle, Guillermo. *Aristocracia: una introducción muy breve*. Oxford: Universidad de Oxford Prensa, 2010.
- Dufourcq, Albert. *Le régime jacobin en Italia. Étude sur la République romaine 1798–1799*. París: Perrin, 1900.
- Dwyer, Felipe. "Napoleón, la revolución y el imperio". En *The Oxford Handbook of the French Revolution*, editado por David Andress, 573–89. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Elías, Norberto. *The Court Society*, traducido por Edmund Jephcott. Oxford: Blackwell, 1983. Publicado originalmente como *Die höfische Gesellschaft*. Neuwied: Luchterhand, 1969.
- Fanfani, Tommaso, ed *Alle origini della Banca. Mercanti-banchieri e sviluppo economico*. Roma: Bancaria, 2003.
- Felici, Guglielmo. *La Reverenda Cámara Apostólica*. Estudio storico-giuridico. Ciudad del Vaticano: Tipografia Poliglotta, 1940.
- Felisini, Daniela. "La banca di emite nello Stato Pontificio nel corso dell'Ottocento: le iniziative e il dibattito." *Rassegna Economica* 54 (2) (1990): 281–316.
- Fórmica, Marina. *La città e la rivoluzione. Roma 1798–1799*. Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, 1994.
- Fórmica, Marina. "La legislazione annonaria e le rivolte per il panel nel 1798–1799". En *Roma negli anni di influenza e dominio francese. 1798–1814*. Rotture, continuità, innovazioni tra fine Settecento e inizi Ottocento, editado por Philippe Boutry, Francesco Pitocco y Carlo M. Travaglini, 191–211. Nápoles: ESI, 2000.

- Franchini, Vittorio. "Tentativi di riforme finanziarie dopo la Restaurazione." *Rivista bancaria*, ns 6 (1950): 606–30.
- Gelmi, José. *I Papi*, traducido por C. Milesi. Milán: Rizzoli, 1986.
- Giuntella, Vittorio Emanuele. "La Giacobina repubblica romana (1798–1799). Aspetti e momenti. *Archivio della Società romana di Storia patria* 73 (1–4) (1950): 1–213.
- Giuntella, Vittorio Emanuele. "Le classi sociali della Roma giacobina". *Rassegna Storica del Risorgimento* 38 (1951): 428–33.
- Grosero, Hanns. *Roma en el Siglo de las Luces: el síndrome posttridentino y el Antiguo Régimen*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1990.
- Hoffman, Philip T., Gilles Postel-Vinay y Jean-Laurent Rosenthal. "Información e historia económica: cómo el mercado crediticio en el antiguo régimen de París nos obliga a repensar la transición al capitalismo". *Revisión histórica estadounidense* 104 (1) (1999): 69–94.
- Homer, Sidney y Richard Sylla. *Una historia de las tasas de interés*, 4ª edición. Hoboken, Nueva Jersey: Wiley, 2005.
- Howard, Seymour. "Algunos boxeadores 'restaurados' del siglo XVIII". *Diario de la Institutos Warburg y Courtauld* 56 (1993): 238–55.
- Iozzi, Olivero. *Il Palazzo Torlonia en Piazza Venezia, ora demolito*. Roma: Sugerencia. Forzani, 1902.
- Kale, Steven. *Salones franceses: alta sociedad y sociabilidad política desde el antiguo régimen hasta la revolución de 1848*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2004.
- Kelly, J. *ND Oxford Dictionary of Popes*, edición actualizada con nuevo material de MJ Walsh. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- La Marca, Nicolás. *Tentativi di riforme economiche nel Settecento romano*. Roma: Bulzoni, 1969.
- La Marca, Nicolás. *L'abolizione del vincolismo annonario nello Stato della Chiesa*. Roma: Bulzoni, 1988.
- Laudana, Luigi. "Le grandi ricchezze private di Roma agli inizi dell'Ottocento." *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (1989): 104–52.
- Madellín, Luis. *La Roma de Napoleón. La dominación francesa en Roma de 1809 en 1814*. París: Plon, 1906.
- Majanlahti, Anthony. *Las familias que hicieron Roma: una historia y una guía*. Londres: Chatto & Windus, 2006.
- Margairaz, Dominique y Philippe Minard, eds. *L'information économique, XVIe—XIXe siècle*. París: Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 2008.

- Mayer, Arno. *La persistencia del Antiguo Régimen: de Europa a la Gran Guerra*. Londres: Croom Helm, 1981.
- Meyer, Susanne Adina y Chiara Piva. *L'arte di ben restaurare. La 'estatua de Raccolta d'antiche' (1768-1772) de Bartolomeo Cavaceppi*. Florencia: Nardini, 2011.
- Miller, Judith A. *Dominando el mercado: el estado y el comercio de cereales en el norte de Francia, 1700–1860*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999.
- Monsagrati, Giuseppe. “Per il denaro e per le arti: i Torlonia fra XVIII e XIX secolo.” *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 1 (2006): 165–95.
- Nicasio, Susan Vandiver. *Ciudad Imperial: Roma bajo Napoleón. Ciudad jardín de Welwyn*: Ravenhall, 2005.
- Nicoli, Ottavia. *Rinascimento anticlericale. Infamia, propaganda y sátira en Italia tra Quattro e Cinquecento*. Roma y Bari: Laterza, 2005.
- Bien, Robin. *La monarquía de los Habsburgo c. 1765-1918: de la Ilustración a Eclipse*. Basingstoke: Macmillan, 2001.
- Pagani, Ángel. *La formazione dell'imprenditorialità*. Milán: Edizioni di Comunità, 1964.
- Palermo, Luciano y Donatella Strangio. “Politiche dell'alimentazione e cares tie nello Stato della Chiesa: un modello di lungo periodo (secoli XIV–XVIII).” *En Alimentazione e nutrizione. Secoli XIII-XVIII. Atti della XXVIII Settimana di Studi dell'Istituto Datini*, editado por Simonetta Cavaciocchi, 325–338. Florencia: Le Monnier, 1997.
- Pescosolido, Guido. *Terra e nobleza. Yo Borghese. Secoli XVIII y XIX*. Roma: Jouvence, 1979.
- Piola Caselli, Fausto. “La deuda pública en los Estados Pontificios: mercado financiero y estrategias gubernamentales a largo plazo (siglos XVII-XIX).” *En Government Debts and Financial Markets in Europe*, editado por Fausto Piola Caselli, 105–19. Londres: Pickering & Chatto, 2008.
- Piscitelli, Enzo. “Fabrizio Ruffo e la riforma economica dello Stato Pontificio.” *Archivio della Società Romana di Storia Patria* 74 (1951): 70–148.
- Piscitelli, Enzo. *La riforma di Pio VI e gli scrittori economici romani*. Milán: Feltrinelli, 1958.
- Ponchón, Henri. *L'incroyable saga des Torlonia. Des monts du Forez aux palais romanos Olliergues*: Éditions de la Montmarie, 2005.
- Ponti, Ermanno. *Il Banco di Santo Spirito e la sua funzione economica en Roma papale (1605–1870)*. Roma: Officina Poligrafica Laziale, 1951.
- Récamier, Juliette. *Recuerdos y correspondencia tirés des papiers de Madame Récamier*. París: Levy, 1859. Reimpreso en Londres: Forgotten Books, 2013.

- También disponible en inglés como *Mémoires and Correspondence of Madame Récamier*, traducida y editada por I. M. Luyster (Boston: Robert Brothers, 1867).
- Rendina, Claudio. *Roma ieri, oggi, e domani. Una storia insolita della Città Eterna attraverso i misteri, i segreti, le leggende e le curiosità*. Roma: Newton Compton, 2007.
- Revel, Jacques. "Le grain de Rome et la crise de l'Annone dans la seconde moitié du XVIIIe siècle." *Mélanges de l'Ecole Française de Rome: Moyen Age, Temps Modernes* 84 (1) (1972): 201–81.
- Revel, Jacques. "Rendements, production et productivité agricoles: les grands domaines de la campagne romaine, XVIIe-XVIIIe siècles". En *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière e mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, 2 vols, editado por Joseph Goy y Emmanuel Le Roy Ladurie, vol. 1, 226–36. París: EHESS, 1982.
- Scott, HM, ed. *Las noblezas europeas en los siglos XVII y XVIII*, 2 vols, 2ª edición. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007.
- Senior, Nassau William. *Journals Kept in France and Italy from 1848 to 1852, with a Sketch of the Revolution of 1848*, 2 vols, editado por su hija M. C. M. Simpson. Londres: Rey, 1871.
- Stendhal. *A Roman Journal*, editado y traducido por Haakon Chevalier. Londres: Orion, 1959 [publicado por primera vez en francés como *Promenades dans Rome*, 1829; edición anotada por Vittorio Del Litto, París: Gallimard, 1997].
- Stone, Lawrence y Jeanne C. Fawtier Stone. *¿Una élite abierta? Inglaterra 1540–1880*. Oxford: Clarendon Press, 1984.
- Strangio, Donatella. *Il debito pubblico pontificio*, Padua: Cedam, 2001.
- Swedberg, Richard, ed. *Emprendimiento: la visión de las ciencias sociales*. Nueva York: Oxford University Press, 2000.
- Tamília, Donato. *El Sacro Monte de la Piedad de Roma. Ricerche storiche e documenti inediti. Contribuir a alla storia della beneficenza e alla storia economica di Roma*. Roma: Forzani, 1900.
- Tilly, Carlos. "Abastecimiento de alimentos y orden público en la Europa moderna". En *The Formation of National States in Western Europe*, editado por Charles Tilly, 380–455. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1975.
- Tosi, Mario. *Il Sacro Monte di Pietà di Roma e le sue amministrazioni (1539–1874)*. Roma: Libreria dello Stato, 1937.
- Travaglini, Carlo M. "Il Monte di Pietà di Roma in periodo francese". En *Credito e sviluppo economico in Italia dal Medio Evo all'Età Contemporanea. Atti del primo convegno nazionale*, 4–6 de junio de 1987, 463–482. Verona: Società Italiana degli Storici dell'Economia, 1988.

- Travaglini, Carlo M. "Il ruolo del banco di Santo Spirito e del Monte di Pietà nel mercato finanziario romano del Settecento." En *Banchi pubblici, banchi privati e monti di Pietà nell'Europa preindustriale. Amministrazione, tecniche operative e ruoli economici. Atti del convegno, Génova, 1–6 de octubre de 1990*, 2 vols, vol. 2, 617–639. Génova: Società Ligure di Storia Patria, 1991.
- Venturi, Franco. "La Ilustración en los Estados Pontificios". En *Italy and the Enlightenment: Studies in a Cosmopolitan Century*, editado por Stuart Woolf y traducido por Susan Corsi, 225–64. Harlow: Longman, 1972. Este ensayo se publicó originalmente en italiano como "Elementi e tentativi di riforme nello Stato Pontificio del Settecento". *Rivista Storica Italiana* 75 (4) (1963): 778–816.
- Villani, Pascual. "Ricerche sulla proprietà e sul régime fondiario nel Lazio". *Anuario dell'Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea* 12 (1960): 97–263.
- Von Hülsen, Hans. *Torlonia "Krosus von Rom". Geschichte einer Gelddynastie.* Múnich: Bruckmann, 1940.
- Woolf, S. J. "La storia politica e sociale". En *Storia d'Italia*, vol. 3: *Dal primo Settecento all'Unità*, editado por R. Romano y C. Vivanti, 3–508. Turín: Einaudi, 1973.

3

Alessandro Torlonia: Pasión por los negocios

3.1 Juventud y Educación

Alessandro Raffaele Giuseppe Filippo Torlonia nació en Roma el 1 de enero de 1800, siguiendo a su hermano Marino (1796–1865), su hermana María Teresa (1797–1842) y su hermano Carlo (1798–1848), y antes que su hermana María Luisa (1804). –1883). El tercer hijo varón de Giovanni Torlonia vino al mundo el primer día de un nuevo siglo que se abría en un ambiente de incertidumbre: unas semanas antes, el ejército del rey de Nápoles había ocupado Roma, que había sido abandonada por los franceses, y había puesto fin a la República. La capital, sin embargo, seguía sin papa. El cónclave se había reunido en Venecia y tuvo que esperar hasta el 14 de marzo de 1800 para elegir al cardenal benedictino Barnaba Chiaramonti como Pío VII.

Mientras tanto, Giovanni Torlonia estaba demostrando su habilidad para dirigir el Banco de manera constante y segura a través de las aguas turbulentas de ese período turbulento. Las críticas a la flexibilidad política de este “hombre de dinero por excelencia” no fueron una amenaza para la fortaleza del Banco y su amplitud de miras.

recursos y operaciones.¹ Del mismo modo, los murmullos y la desaprobación con respecto a su reciente ennoblecimiento no podían restar valor al papel destacado que su familia ahora desempeñaba en la sociedad romana.

Los niños de Torlonia crecieron así en el contexto de la riqueza y el ascenso social de la familia. Las dos hijas, de las que Stendhal dijo que “[n]ada más distinguida y más noble puede imaginarse que las princesas”,² fueron dotadas de unas dotes muy cuantiosas y casadas con maridos eminentemente idóneos. La primera, María Teresa, se casó con el conde Francesco Marescotti en 1812 a la edad de quince años, mientras que en 1822 su hermana menor, María Luisa, se casó con Domenico Orsini, duque de Gravina, que en 1850 sería ministro de la Guerra y lugarteniente general del ejército papal. efectivo. Estos dos maridos pertenecían a la nobleza papal más antigua y, como se desprende de la documentación relativa a sus relaciones con el Banco, también ellos vivieron las dificultades financieras de esta nobleza durante los cambios de régimen. Sus matrimonios reflejaron las estrategias matrimoniales establecidas desde hace mucho tiempo practicadas tanto por las élites antiguas como por las nuevas, para beneficio mutuo. Por un lado, las familias en ascenso lograron consolidar el estatus social de sus hijos, y por otro, se revitalizó a los antiguos pero empobrecidos linajes, mediante un mecanismo de reclutamiento que resultó muy efectivo para asegurar la permanencia en el poder de la nobleza.³ Información sobre la infancia y primera juventud de los chicos de Torlonia es algo escasa: sólo hay indicios ocasionales en algunos informes esporádicos sobre su carácter, que sólo podemos determinar realmente a partir de su comportamiento y las decisiones que tomarán en años posteriores. En cuanto a su escolaridad, es claro que Marino, el mayor, pasó algún tiempo en un colegio en Francia, mientras que Carlo realizó sus estudios en el Istituto Nazareno de Roma.⁴ Las fuentes no tienen nada que decir sobre Alessandro, lo que puede indicar que fue educados en casa por tutores.

¹ Stendhal, *A Roman Journal*, 78. La frase original en francés de Stendhal era “M. Torlonia est. l'homme à argent par excellence” (*Promenades dans Rome*, 131; cursiva en el original).

² Stendhal, *Diario romano*, 78.

³ Ago, “Burocrazia, 'nazioni' e parentele nella Roma del Settecento”; Higgs, *Nobles en la Francia del siglo XIX*; Lipp, *Estrategias nobles en un pequeño estado moderno temprano*.

⁴ Giraldi, *L'archivio dell'amministrazione Torlonia*, xix.

Sus largos viajes al extranjero desempeñaron un papel fundamental en la educación de Alessandro. Al realizar una especie de Grand Tour invertido⁵, tuvo una experiencia que en ese momento solo compartían los vástagos de la élite italiana. Estos incluían a Camillo Cavour de Piamonte, Bettino Ricasoli de Toscana y Marco Minghetti de Bolonia: herederos de las mejores clases terratenientes, todos futuros ministros de Estado y destinados, especialmente Cavour, a tener papeles clave en la historia de Italia del siglo XIX.⁶ Como ellos, el joven Alessandro pasó un tiempo en Londres y París, “un vasto campo de pruebas de experimentación social donde se puso a prueba y se reflexionó sobre todo tipo de reforma y sistema.”⁷

Estos viajes pueden haber sido particularmente fructíferos para un joven que había estado viviendo en el clima de estrechez cultural y retracción política y religiosa que se estableció durante el papado de León XII (1823-1829).⁸ En 1824, con su bula papal “Quod divina sapientia”, el papa reformó los estudios universitarios en términos de “una separación completa entre el aprendizaje y la vida social”.⁹ La única cátedra de Economía del Estado Pontificio, en la Universidad de Bolonia, fue abolida precisamente en el período. En el resto de Europa esta disciplina fue consiguiendo un reconocimiento formal, tanto en su enseñanza como en el campo de la investigación.¹⁰ Los temores de las jerarquías papales sobre los cambios económicos que se estaban produciendo en otros países, especialmente en Gran Bretaña, y sobre sus efectos sociales y políticos consecuencias, fueron responsables de una marcada desconfianza hacia las ideas y publicaciones extranjeras; después de los levantamientos de 1831, esto se convirtió en un completo rechazo.

⁵Chaney, *La evolución del Gran Tour*, 68–100.

⁶Sobre el valor educativo de estos viajes al extranjero, véase Dent, “Travel as Education”; Talamo, “Introduzione”, v–vii. Para perfiles de los hombres mencionados, véase [Hearder](#), gusto; Mack Smith, Cavour; Romeo, *Vita di Cavour*; Ruffini, *La giovinezza del Conte di Cavour*; Gherardi y Matteucci, Marco Minghetti statista e pensatore politico; Biagioli, *Il modello del proprietario imprenditore nella Toscana dell'Ottocento*.

⁷Así lo describe el político Terenzio Mamiani, exiliado en la capital francesa a principios de la década de 1830, en su “Parigi or fa cinquant'anni”, 588.

⁸Colapietra, *La Chiesa tra Lamennais e Metternich*.

⁹Dal Pane, “La vita economica e sociale a Bologna durante il Risorgimento,” 84. Gemelli y Vismara, *La riforma degli studi universitari*.

¹⁰Augello et al., *Le cattedre di economia politica in Italia*; Felsini, “Economía e/o morale?”

En este ambiente, las estancias en el extranjero eran valiosas oportunidades para conocer otros mundos con economías más avanzadas. Se podrían establecer relaciones potencialmente fructíferas con figuras importantes en las esferas política y financiera de otros países, y los jóvenes italianos podrían conocer sus enfoques y su *savoir faire*. Además, pudieron conocer a otros de la península itálica, a menudo en el exilio, que con frecuencia defendían las nuevas ideas que iban a ser el alma del Risorgimento italiano.¹¹ Alessandro Torlonia, que llegó a Londres con su hermano Carlo a la edad de diecisiete años, entendido perfectamente cómo aprovechar al máximo estas oportunidades. Fue recibido por la alta sociedad londinense, y en la década de 1820 escribió a su padre que “las diversiones no son maravillosas, y la comida menos aún, pero vivir aquí nos ayuda a comprender un poco sus costumbres y conocer a sus más distinguidos nobleza.”¹²

Las experiencias de Alessandro en las capitales de Europa no fueron solo oportunidades educativas, sino también una oportunidad para confirmar su capacidad para administrarse bien a sí mismo ya sus asuntos; como resultado, ofrecen algunos vistazos interesantes a su personalidad. En París, el joven Alessandro se distinguió por un grado de sobriedad y moderación que hablaba de un estilo de vida. El conde Soderini, periodista contemporáneo suyo, escribió que ante las grandes tentaciones del mundo parisino, “Alessandro nunca supo lo que significaba jugar, y nunca tuvo una carta en la mano [...] e incluso cuando, siendo un hombre joven — se permitió algún goce, le ayudó la buena fortuna y la prudencia.”¹³

El joven también debió sentirse estimulado por las conversaciones con aquellos viajeros extranjeros que venían a visitar a la familia Torlonia en Roma y utilizaban los servicios del Banco. Entre ellos se encontraban escritores como Stendhal y Lord Byron, el representante de una horda de ingleses que acudieron en tal número al Palacio Torlonia que el embajador francés Chateaubriand tuvo la impresión de ser “todavía embajador en Londres”.¹⁴ La circulación de ideas fomentó por el

11 Sobre los grandes grupos de exiliados italianos en Londres y París durante el período del Risorgimento, véase Galante Garrone, “L’emigrazione italiana del Risorgimento”.

12 Carta de Alessandro a su padre del 7 de julio de 1820, en ACS, Archivio Torlonia, n. 197, fasc. 11

¹³ Soderini, “Il Principe d. Alejandro Torlonia”, 312.

14 Chateaubriand, Carta a Madame Récamier del 8 de noviembre de 1828 en *Mémoires d’outre tombe*, vol. 2: 219. Véase también Mullen y Munson, *The Smell of the Continent*.

las comunidades de extranjeros que vivían en Roma ayudaron a encender la inquietud intelectual ya fomentar la conciencia y la reflexión.

La evidencia del talento precoz de Alessandro para la observación y la astucia política surge de las pocas cartas que quedan de las muchas que le escribió a su padre. Estos dones compensaron en parte el limitado alcance de su formación cultural, si dejamos de lado sus conocimientos de francés e inglés.

En el artículo ya citado anteriormente, Alessandro fue descrito de la siguiente manera:

Una mente lúcida y sistemática, pero no fácilmente influenciable. No tenía cultura literaria. Sin embargo, hablaba muy bien el francés; en cambio nunca leería un libro, ni siquiera italiano, sea serio o ligero. No tenía tiempo para esto; tenía demasiado en qué pensar con los negocios. Por la misma razón, nunca leía los periódicos, de los cuales solo obtenía información sobre la ciudad y la situación financiera.¹⁵

3.2 Un talento impaciente

La pasión de Alessandro por los negocios y su gran deseo de afirmarse a sí mismo surgieron por primera vez en esos primeros años.

Las cartas que enviaba a su padre de sus viajes educativos al exterior

darnos una imagen clara de su deseo de involucrarse más de lleno en la operación del Banco, a la cual se sintió llamado. En el verano de 1823, un joven pero decidido Alessandro escribió a casa lo siguiente:

Tú, querido papá, debes conocernos lo suficiente como para saber si hay alguno de nosotros que tenga un mayor deseo de ayudarte y perseguir tus objetivos. Por mi parte, me declaro muy feliz por mi vida afortunada, no menos inspirada por vuestro ejemplo que por el de mi madre, amada por vosotros dos y convencida de ser digna de ello; Paso días que solo desearía que pudieran multiplicarse sin fin. Así pues, la única desdicha, impulsada por mi amor propio, es la que me obliga a permitirme algunas observaciones para usted: triste de no verle tomarme en consideración tanto como yo quisiera en lo que respecta al Banco.

¹⁵ Soderini, "Il Principe d. Alejandro Torlonia", págs. 326–27.

Bruni fue una vez lo que soy ahora, al igual que Siotto; y si se han desarrollado, te lo deben a ti por la práctica constante que les has dado. No puedo ocultarte cuánto me duele que cuando hay una carta entre la poca correspondencia que tengo que es un poco más exigente, la pasas a otros como si yo no fuera capaz de manejarla. Sin que yo diga esto, no podrá ver que si bien me halagó al principio el aprecio por las bellas frases que empleé, mi desdicha es grande cuando temo que usted no haya creído que eran tan bellas. .

No anhelando otra cosa que aliviaros de los inmensos trabajos que os oprimen, y alentado a que participando de las ideas que os ha dado nuestro Señor, en virtud de la buena fortuna debida a quien se le acerca, pueda algún día tener la consuelo de oírte decir: “Confío en Alessandro, y puedo contar con él, me obligo a suplicarte que deseese servirme de mí con mayor frecuencia, manteniéndome informado del negocio, la rentabilidad, las inversiones, los contratos. , y otras operaciones.

Favorecido como he sido por usted, a instancias mías, al recibir una quinta participación en nuestros asuntos, permítame el descaro de solicitar que me permita ser un signatario; esto es simplemente por vindicación ante los ojos del público, por el reconocimiento, satisfacción y confianza que ha comenzado a registrar en mi persona.

Perdóname, mi querido Papá, por estas consideraciones mías; léelas, y tómalas con el verdadero espíritu en que he querido transmitir las [...].

Conservad vuestra preciosa salud y, mientras sois queridos por todos, imaginad en qué valor y en qué afecto os tiene vuestro amadísimo hijo Alessandro.¹⁶

Esta carta nos ayuda a comprender los fuertes impulsos que subyacen a la afirmación de Alessandro Torlonia de sí mismo como uno de los más grandes banqueros italianos del siglo XIX. Debajo del tono respetuoso, las ambiciones y la confianza en sí mismo del joven son evidentes. En varias frases, y especialmente en su “querido por los dos y convencido de ser digno de esto”, se puede ver el desparpajo y la fe en sus propias capacidades que demostró Alessandro a lo largo de sus largos años de actividad. Igualmente reveladores son su dolor de que su padre pueda dudar de estas habilidades

¹⁶Carta de Alessandro Torlonia a su padre, escrita desde Londres y fechada el 26 de julio de 1823, subrayando en el original, en ACS, Archivio Torlonia, b. 197, f. 11

frustración por no estar más involucrados con las operaciones del Banco. Sintióse listo para probar su enfoque de los negocios, Alessandro alimentó la aspiración de emerger de la multitud de otros miembros de la familia, sus hermanastros que estaban involucrados en las actividades del Banco y colegas de confianza. Manifestó repetidamente su deseo, y más aún su necesidad, de mostrarse digno, de ser puesto a prueba, y de tener las manos más libres otorgándole el poder de signatario: esto le habría autorizado a poner su nombre en contratos y transacciones. Como veremos en la exploración de su actividad como emprendedor, una de sus principales motivaciones parece haber sido esa “necesidad de logro” que ha sido definida como “un deseo de hacerlo bien, no tanto por el bien del reconocimiento social o prestigio, sino para alcanzar un sentimiento interior de realización personal.”¹⁷ Su padre, en efecto, lo puso a prueba, con un largo aprendizaje dentro del Banco; esto lo llevó a apreciar mucho a Alessandro y a elevarlo por encima de los demás miembros de la familia.

En una de las vívidas páginas de sus *Promenades dans Rome*, Stendhal relata los comentarios hechos por Giovanni Torlonia en una recepción en 1827:

—Uno de ellos —dijo, señalando al mayor— es un tonto, me temo; le gustan las pinturas, las artes, las estatuas: le dejaré tres millones y dos ducados. Pero el otro es algo muy diferente: es un hombre; conoce el precio del dinero; así que le dejaré mi establecimiento bancario, él lo agrandará, lo extenderá, y algún día lo verán más rico, no que este o aquel príncipe, sino que todos los príncipes romanos juntos.”¹⁸

Esta valoración apreciativa sólo se hizo en 1827, cuando Giovanni tenía setenta y tres años y finalmente pudo reconocer las cualidades y el enfoque de su hijo. Alessandro había demostrado tener una personalidad fuerte y se había enfrentado a su padre en muchas ocasiones. Entre estos estaban los planes paternos para su matrimonio, que rechazó en el más firme de los tonos. En agosto de 1827, mientras viajaba entre Lucca, Livorno (base de muchos de los agentes del Banco) y Senigallia, sede de la principal feria comercial del Estado Pontificio,¹⁹ Alessandro

¹⁷ Véase McClelland, “The Achievement Motive in Economic Growth”, 75–76.

¹⁸ Stendhal, *Diario romano*, 77.

¹⁹ Anselmi, *Una città adriatica*.

escribió a su padre que el matrimonio era una decisión a la que estaba profundamente en contra, pero que tal vez se habría acomodado si su padre no lo hubiera presionado tanto: “con reflexión tal vez pueda reconciliarme conmigo mismo”²⁰. Sus dudas se relacionaban con los criterios para la elección de su padre: “no es la apariencia”, escribió, “sino el carácter de la persona a la que uno se vincula de por vida lo que debe ser apreciado”, palabras que ilustran su lúcida conciencia del significado afectivo y social cansación del matrimonio, sino que también reveló todas sus reticencias. Reafirmó su autonomía de manera inequívoca: “cuando crea que he encontrado a la persona adecuada, presentaré mi elección para su sabio consejo”. Mientras tanto, le pidió a su padre que “se callara”: esta decisión no era de tomar

a toda prisa, y cualquier aplazamiento no perjudicaría ni a la familia ni al Banco. Podemos adivinar que el candidato presentado por su padre no había contado con la aprobación de Alessandro, pero lo que surge con fuerza de esta carta es su deseo de concentrarse en su trabajo. Sintió que todavía era demasiado joven, y admitió no estar “preparado en materia de amor”; casi escondiéndose detrás de esta inexperiencia, quería ante todo dedicarse a los negocios.

3.3 Una sucesión problemática

El compromiso persistente e incansable de Alessandro tuvo un gran éxito. Giovanni, sin embargo, a pesar de su alta opinión públicamente declarada de su hijo, estaba limitado por las leyes de herencia basadas en la primogenitura.²¹

La colocación de Alessandro, el tercer hijo, a cargo del Banco fue una decisión importante que desafió las leyes vigentes y tuvo graves

²⁰Carta de Alessandro a su padre Giovanni del 24 de agosto de 1827, ACS, Archivio Torlonia, n. 197. fasc. 10

²¹ Las leyes de herencia se basaban en dos mecanismos principales: la primogenitura, que obligaba a un heredero a pasar su herencia por línea de sucesión masculina directa, y el “fedecomesso”, que permitía una mayor flexibilidad en el sistema. En el fedecomesso el heredero estaba obligado a conservar los bienes heredados para que a su vez pudieran transmitirse, muchas veces a una persona indicada por el primer testador; así permitía dejar los bienes a otras personas además del primogénito, pero preservando la unidad de la fortuna familiar. Las dos instituciones se habían reformado sustancialmente durante el período revolucionario, pero sus formas anteriores se habían reintroducido en casi todos los estados italianos después de la Restauración, y en el Estado Pontificio con una aplicación particularmente amplia. Ver Caravale, “Fedecomesso” (entrada en la Enciclopedia del diritto); Piccialuti, L'im

y consecuencias duraderas para las relaciones dentro de la familia. Para llevar a cabo su decisión, Giovanni hizo uso capaz de todas las opciones disponibles de un sistema judicial multifacético con su largo y variado desarrollo histórico. En 1821 su hijo Marino, como primogénito, pasó a ser beneficiario de un magnífico arreglo; esto se complementó luego con una gran suma en efectivo con motivo de su matrimonio con Anna Sforza Cesarini, a pesar de la infelicidad de su padre con este matrimonio. testamento y estableció un fedecommeso especial, descrito como un “segundo mayorazgo”, para Alessandro. De acuerdo con los arreglos legislativos de la década de 1820, fedecommeso podría aplicarse no solo a la tierra y las propiedades, sino también a las posesiones de cualquier otro tipo, incluidos los activos líquidos, el crédito y los valores, así como las colecciones de joyas, muebles y arte.²³

En el testamento definitivo se confirmaba la designación de Alessandro como propietario del Banco Torlonia. Además iba a heredar la Civitella Cesi hacienda con su título relacionado de Príncipe, el marquesado de Roma Vecchia, que había sido el primer título nobiliario de la familia y estaba vinculado a una de las mejores haciendas, y dominio de la zona alrededor del castillo de Capodimonte, Marta y Bisenzio en el lago de Bolsena, con sus terrenos adjuntos y edificaciones. Los asentamientos anteriores fueron modificados por la inclusión de los dos palazzi vecinos de Piazza dei Santi Apostoli y Piazza Venezia, donde Alessandro había vivido durante algunos años junto con su madre Anna Maria y su hermano Carlo. Como legado preferencial, la villa fuera de Porta Pia ya había sido asignada a Alessandro; esto había sido valorado en más de 50.000 escudos, sin incluir el trabajo en él que

22 Los componentes principales del asentamiento de Marino Torlonia como primogénito fueron la finca de Bracciano, la finca de Settebagni sulla Salaria, la zona rural de Pisciarelllo, la villa de Porto d'Anzio, los palazzi tanto en Piazza Venezia como, en las cercanías, Piazza degli Santi Apostoli, y el ducado de Poli y Guadagnolo. La última posesión había sido adquirida en mayo de 1820 a la familia Sforza Cesarini, como se describe en el documento "Erezione di Primogenitura" que se adjunta a las actas de matrimonio entre Marino y Anna Sforza Cesarini del 1 de octubre de 1821, en ASR, Trenta Notai Capitolini, Notaio Gallesani, 1821, vol. 774, 406r a 421v.

23 La Marca, "Primogenitura e fidecommissi nella Roma Pontificia".

Giovanni Torlonia había emprendido.²⁴ Aquí, como veremos, Alessandro expresaría todo su interés por el arte y escenificaría en sociedad los hechos más brillantes de su vida.

Aunque la herencia muy sustancial pasada al primogénito se incluyó posteriormente en el testamento de 1829, tal división de la herencia no estuvo exenta de dificultades. Las palabras escritas por Giovanni en su último testamento, algo insensibles con respecto a su hijo mayor, atizaron las llamas en lugar de apagarlas. Sintiendo estafado, Marino inmediatamente pasó al contraataque y presentó demandas por sumas de dinero más sustanciales y un mayor número de propiedades. Su hermano Carlo, no mucho más joven, emprendió entonces un acto de mediación muy generoso. Él mismo había recibido un legado de su padre que incluía la villa de Castel Gandolfo y los palacios de Piazza Scossacavalli y Via del Corso. Decidió dar a Marino, de este, terrenos y propiedades por valor de 200.000 escudos.²⁵

Estos hechos arrojan luz sobre la personalidad y la dinámica de la familia: por un lado tenemos a Carlo, un hombre de gran dulzura y mala salud que quería mucho a Alessandro, y luego tenemos la relación perpetuamente combativa entre este último y Marino. Aunque nunca ingresó en ninguna orden, Carlo demostró desde muy temprano una sensibilidad religiosa que lo llevó a distanciarse de los intereses materiales. Con la riqueza que había heredado, se dedicó a obras de caridad que incluyeron la fundación de un establecimiento educativo para niñas, en la Salita Sant'Onofrio al Gianicolo, cuyas iniciativas asistenciales se ampliaron luego con la puesta en marcha de una fábrica de tejidos.²⁶ cumplir con sus responsabilidades para con la sociedad, también apoyó a las instituciones de la ciudad, como la guardia municipal, y perteneció a órdenes antiguas exclusivas, como los Caballeros de Malta. Su familia comprendió y respetó sus inclinaciones hacia una existencia retirada enteramente entregada a las buenas obras; después de su muerte estos

²⁴Ambos testamentos, el de 8 de agosto de 1825 (con el notario Valentini) y el definitivo de 3 de marzo de 1829, se conservan en ASR, Trenta Notai Capitolini, uff. 4, no. Valentini (succ. Sacchi), 1829 vol. 622.

²⁵La transacción se redactó el 6 de junio de 1829; las escrituras se encuentran en ASR, Trenta Notai Capitolini, Notaio Calvaresi, uff. 4, 1829, vol. 624.

²⁶Sobre la asistencia a la mujer, véase Groppi, *I conservatori della virtù*; la información sobre el organismo fundado por Torlonia se encuentra en Morichini, *Degli istituti di carità*.

fueron retomados por su hermano Alessandro, quien siempre mostró un cariño protector por Carlo. En 1833, en reconocimiento a las cualidades empresariales que su padre ya había reconocido, Carlo transfirió todos sus bienes a su hermano menor; a cambio recibía una asignación anual de 18.000 escudos de por vida.²⁷

La naturaleza sustancial de los activos fue menos importante que el valor emocional de los dos obsequios de Carlo, el primero a su hermano mayor Marino en 1829, por deseo de paz en la familia, y el segundo a Alessandro en 1833. Parecería que Carlo y Alessandro estaban unidos por un vínculo genuino que no estaba en sintonía con el espíritu de la época: las grandes obras literarias del siglo XIX, como las de *La Comédie Humaine* de Balzac, narradas con desilusión sobre las relaciones familiares teñidas de codicia y miseria, en el que el dinero pasó a ser la medida de los sentimientos y los comportamientos.²⁸ La relación entre

Marino y Alessandro se ajustaba mucho más a este modelo literario. Aunque heredero de vastas riquezas y propiedades, Marino siempre sentía envidia e irritación hacia su hermano menor, quien había sido tan evidentemente favorecido por su padre. Su rivalidad se hizo evidente en empresas comerciales en las que estaban en sociedad o compitiendo, lo que incluyó la licitación del contrato para los monopolios estatales de sal y tabaco en 1831. Ambos estaban involucrados por separado en esto, con Marino liderando un consorcio rival que incluía Marchese Luigi Pizzardi de Bolonia, un hombre con una amplia gama de actividades comerciales que muchos años después fundó la Banca delle Quattro Legazioni.²⁹ Ante el tamaño de la garantía exigida por la Cámara Apostólica (500.000 escudos) el grupo de Marino propuso con Alessandro, quien aceptó esto en los primeros años pero mantuvo un liderazgo constante de la operación.

Los dos hermanos difícilmente podrían haber sido más diferentes. Marino fue descrito como “un joven muy agradable, bien parecido, y en comparación con sus otros dos hermanos más extravagante y refinado en sus elegantes tertulias, poco interesado en los negocios y más dado

²⁷ASR, Trenta Notai Capitolini, ufficio 4, notaio Raimondo Calvaresi, escritura del 26 de abril de 1833.

²⁸ Medick y Sabeau, Interés y Emoción.

²⁹Porisini, Condizioni monetarie e investimenti nel bolognese.

para el disfrute y los viajes de placer.”³⁰ Sin embargo, demostró mayores habilidades en asuntos de negocios de lo que generalmente se le atribuía. Sus compras en la década de 1830 de propiedades en el área que da a Piazza di Spagna, dentro de un rectángulo construido por Via Condotti, Via Borgognona, Via Mario de' Fiori y Via Bocca di Leone, de hecho resultaron ser inversiones muy rentables. En el centro de esto estaba el Palacio Nuñez, construido en 1659 por Giovanni Antonio De Rossi, pasó de la familia Nuñez a Luciano Bonaparte, Príncipe de Canino, y luego de Luciano a su hermano menor Jérôme, el ex Rey de Westfalia, quien en 1837 se lo entregó a Marino, junto con una serie de edificios adyacentes, por un total de 94.000 escudos.³¹ Además de vivir allí con su familia, Marino encargó al hábil arquitecto Antonio Sarti la renovación de toda la manzana de Via Borgognona, para su uso como alquiler. Esta operación respondió al crecimiento de la demanda en ese momento de arrendamientos para la sociedad cosmopolita residente en Roma; le reportó a Marino considerables retornos, además de ser “un auténtico modelo de propiedad residencial en alquiler, copiado a lo largo del siglo XIX.”³²

3.4 Un nuevo jefe para el banco

Después de la muerte de Giovanni en febrero de 1829, el Torlonia Bank adquirió una nueva cabeza. Ahora necesitamos considerar cómo operó Alessandro después de asumir su nuevo rol. En el próximo capítulo examinaremos la gran oportunidad que aprovechó a principios de la década de 1830, cuando se convirtió en el banquero del Papa; aquí, analizamos las formas en que funcionó el Banco.

El primer dato significativo se encuentra en la circular enviada a los clientes en el otoño de 1829, asegurándoles las consecuencias de la muerte de Giovanni:

30 “Notizie di SE don Marino Torlonia e suoi successori”, en ACS, Archivio Torlonia, b. 197, fasc. 116.

31 La escritura de compraventa está en ASR, Trenta Notai Capitolini, ufficio 4, notaio Calvaresi, 1837, vol. 646.

32 Neri, *Abitare a Roma*, 307.

[Esto] no traerá cambios en nuestra casa bancaria, que continuará bajo los mismos propietarios, Ditta Torlonia e Compagni, realizando el mismo negocio con los mismos medios. Será administrado por nuestro Signor Don Alessandro Torlonia, hijo del difunto jefe, y por nuestros Signori Agostino y Luigi Chiaveri (socios desde 1817), sus hijastros. Impregnados por los mismos principios que siempre han guiado a esta casa, estamos seguros de que se nos otorgará la misma confianza.³³

Esta comunicación hizo hincapié en el tema de la continuidad, con el fin de tranquilizar a sus clientes y otros en el sector. Sin embargo, Alessandro, al mismo tiempo que confirmaba las bases de la actividad del Banco, le dio un nuevo impulso, “construyendo una nueva casa sobre viejos cimientos”, como se describió el enfoque de otro banquero de la época, el estadounidense Junius Spencer Morgan.³⁴ Consciente

de la importancia de la eficiencia empresarial, Alessandro introdujo el Regolamento amministrativo dell'azienda bancaria (Reglamento administrativo de la sociedad bancaria).³⁵ Este establecía la primacía absoluta del Amministratore (Director Gerente) en relación con los demás órganos del Banco. , que se constituyó como una sociedad limitada. En efecto, el artículo 1 establecía que “La libertad de acción del Director General, dentro de los límites de los estatutos, comprometerá siempre legalmente a la Sociedad, aun cuando sea contraria a las decisiones del Directorio”. Estas normas reconocían el papel de un único “socio ilimitado” y eran coherentes con los métodos centralizados que Alessandro deseaba emplear en su gestión del Banco, que también se utilizaba como sociedad de cartera para otros asuntos comerciales. Su dominio también se reflejó en la división de las ganancias anuales: entre el 77 y el 87 por ciento del total se debió al socio ilimitado, y el resto se asignó a las reservas de capital.

El Director Gerente contó con el apoyo de un comité ejecutivo, cuyos miembros incluían familiares (los hermanastros Chiaveri,

³³Circular de 24 de octubre de 1829, en ACS, Archivio Torlonia, b. 265, fasc.2.

³⁴La referencia es al título de un capítulo sobre Junius Spencer Morgan en Carosso and Carosso, *The Morgans*, 105.

³⁵ACS, Archivio Torlonia, n. 265, fasc. 5.

por ejemplo) y colegas de confianza; el Secretario General fue elegido entre ellos. La relación de Alessandro con los hijos del primer matrimonio de su madre, que ya había sido atraído por su padre a la actividad del Banco, se mantuvo estrecha, sobre todo por respeto a los deseos de su madre.

Luigi Chiaveri permaneció en el Banco hasta su muerte en 1837, y su hermano Agostino solo se retiró de él muchos años después. ; era un cuerpo grande, con unos cuarenta miembros cooptados de los diferentes sectores del comercio de la ciudad. Lamentablemente, las fuentes no proporcionan los nombres de los miembros, ni nos dicen si la Commissione desempeñó su papel con eficacia. Pero la decisión de formar un comité tan amplio indicaba la voluntad de consolidar una amplia red de relaciones dentro del mundo de los empresarios romanos, centrada en la cuestión esencial de la probidad de las cuentas, de la que dependía la reputación del Banco y de su nuevo responsable. .

La selección del personal se efectuaba sobre la base de criterios explícitos de moralidad, pero también de competencia. De hecho, había descripciones detalladas de las funciones del personal en relación con la confidencialidad bancaria y los asuntos contables, como los relacionados con los límites de crédito, o más bien las facilidades crediticias otorgadas a los clientes contra su cartera comercial.

El Regolamento es particularmente interesante porque proporciona información tanto sobre el detalle de las prácticas operativas del Banco como sobre el sistema de producción de Roma. Fueron de fundamental importancia los artículos que establecían los criterios para la concesión del crédito: éste sólo podía otorgarse sobre la base de garantías específicas otorgadas por el solicitante, quien podía contar con el respaldo de personas conocidas o proporcionar una garantía en forma tangible en términos de tierra y propiedades, valores o bienes. Junto a los clientes titulados había un nutrido grupo de empresarios y comerciantes.

Los productos aceptados como garantía se dividieron en cuatro categorías, con fechas de vencimiento detalladas que se relacionaban con su comerciabilidad y la posibilidad de reventa en caso de no pago del préstamo:

Categoría I: platería, joyería, seda sin tratar, seda hilada, algodón sin tratar, algodón hilado, lino, azúcar en bruto, azúcar refinada, café, pimienta, canela, cacao, especias en general pero en pequeñas cantidades. El depósito de los tipos de bienes anteriores puede ser de hasta cuatro meses.

Categoría II: pieles tratadas, productos y telas de seda, productos y telas de lino, productos y telas de algodón, velas de sebo, azufre, medicamentos (en pequeñas cantidades). Estos artículos se pueden depositar durante tres meses.

Categoría III: frutos secos, grasas, productos cárnicos, salados, aceite, aceite mineral, licores, quesos. Estos artículos, siendo propensos a fugas y encogimientos, y que requieren conservación, sólo pueden ser aceptados por número, o peso, o con cierres sellados colocados por el prestatario, ya que la Compañía no es responsable de las pérdidas que pudieran descubrirse como resultado de fugas, encogimiento, pérdida de peso o volumen; la conservación es responsabilidad de la otra parte. El período del préstamo será determinado por los Tasadores.

Categoría IV: comprenderá todas las mercancías que claramente tengan necesidad de cuidado, control diario y grandes almacenes. Comprenderá por tanto: lana cruda, lana hilada, telas y productos de lana, cereales, maíz, arroz, avena, cebada, oleaginosas, legumbres en general y productos de panadería. El plazo de la prenda será determinado por los Tasadores. [Artículo 34]

No se aceptarán vinos, ferretería, baratijas, productos químicos, objetos de arte y cualquier cosa que no pueda convertirse fácilmente en efectivo. [Artículo 35]

Esta delimitación de las cuatro categorías indicaba jerarquías y valores en los que se entremezclaban los productos y consumos propios de la economía de lujo del Antiguo Régimen, como las especias, el café y el chocolate, con los relacionados con las transformaciones manufactureras más recientes, como la algodón y azufre. Había materias primas y productos semielaborados, productos del extranjero y otros característicamente locales, como velas y cueros, y productos tanto urbanos como agrícolas: una variada colección de mercancías que reflejaba bien la abigarrada economía de la Roma papal, una ciudad tanto cosmopolita como antiguas, para las que el Banco desempeñó una función de apoyo bien establecida.

Las facilidades crediticias otorgadas, utilizando tasas porcentuales bastante altas, estaban ligadas no solo al tipo de bien dado como garantía sino también a su precio en el mercado de la ciudad, así como a la confiabilidad del cliente: para los empresarios locales, cuya solvencia podría más fácilmente ser evaluado,

podían concederse préstamos hasta por el 75 por ciento del valor de los bienes pignorados, mientras que el 60 por ciento era el máximo para empresarios poco conocidos, extranjeros y de dudosa solvencia (artículo 39).

La gama de servicios ofrecidos —asesoramiento, certificación y almacenamiento— se basó en una notable eficiencia logística, lo que permitió dar respuesta en tan solo cuatro horas desde la presentación de una solicitud de préstamo (artículo 41). La aceptación de bienes en garantía, y en particular de productos alimenticios y materias primas voluminosas como los cereales, dependía de la disponibilidad inmediata de almacenes y depósitos, repartidos por la ciudad, auxiliares de las oficinas del Banco en el Palacio Torlonia que se encontraba en Piazza Venezia .

La Sección IV del Regolamento establecía las reglas para otra categoría de crédito, los “anticipazioni” (anticipos), que podían otorgarse cuando se ofrecían como garantías los siguientes activos financieros: arrendamiento de locales rurales y urbanos; cedole relativo a la deuda pública papal y extranjera; lazos del Sacro Monte di Pietà di Roma; valores emitidos por otras entidades de crédito; órdenes gubernamentales; y letras de tesorerías extranjeras.

La mayoría de las prendas enumeradas anteriormente eran valores públicos, ya sea del Estado Pontificio o de otros estados, en los que el Banco Torlonia era un comerciante importante; los certificados emitidos por otras instituciones de crédito, como el Monte di Pietà di Roma, circularon ampliamente como medio de pago indispensable en un régimen de divisas, aunque su distribución ya no tuvo las dimensiones deletéreas alcanzadas en décadas anteriores. La aceptación de órdenes gubernamentales (pagos a contratistas y proveedores de todo el territorio pontificio), así como el redescuento de letras de cambio, formaban parte de la función desempeñada por el Banco dentro de un sistema en el que la liquidez era una demanda constante, tanto en el centro como en la periferia.

Los anticipos garantizados por el alquiler de locales rurales y urbanos funcionaban de manera diferente: su duración estaba limitada a tres años, exigiéndose información detallada sobre los inmuebles arrendados y el tamaño y duración del período de arrendamiento. La tasa de interés en este tipo de transacción marcadamente riesgosa podía variar considerablemente, y los empleados del Banco necesitaban tener un muy buen conocimiento de la forma en que operaba el mercado.

Las secciones V y VI del reglamento se dedicaron al ahorro de los clientes, organizado en depósitos y cuentas corrientes. Los depósitos eran a la vista, y por tanto no devengaban intereses, o con plazos de preaviso, en cuyo caso se les adjudicaba un tipo de interés de hasta el 5 por ciento pagadero trimestralmente. Dado que la tasa de interés de los préstamos estaba entre el 6 y el 8 por ciento, el diferencial parecía modesto, aunque aseguraba márgenes suficientes para el negocio (artículos 50 y 51). Además, se brindó a los clientes un servicio de caja de seguridad para “objetos de valor metálicos y preciosos”, por el cual pagaron una comisión del 0,5 por ciento sobre los valores depositados. Las cuentas corrientes funcionaban de manera muy similar a las actuales: se emitía un talonario de cheques y se aplicaban tasas del 8 por ciento para deudores y del 5 por ciento para acreedores, potencialmente sujetas a ajuste por parte del Banco.

Entre los titulares de cuentas corrientes se encontraban numerosas personas de prestigio que necesitaban con frecuencia transferir sumas de dinero, como los representantes de la numerosa comunidad de extranjeros presente en Roma; para estas operaciones se dispuso seguir “las costumbres de las casas bancarias extranjeras” (artículo 65). Por la misma razón, también hubo solicitudes frecuentes de transacciones de divisas. Sin embargo, como la regulación del arbitraje entre monedas estaba limitada por el carácter restringido del mercado romano, su gestión se encomendó específicamente al Amministratore (Sección VII). Sólo el jefe del Banco podría tener una imagen suficientemente detallada de las tendencias del tipo de cambio y fijar las tasas apropiadas sobre esa base. El Regolamento reconoció que, en este sentido, el mercado romano había experimentado un desarrollo limitado. Los extranjeros estaban acostumbrados a acudir a sus propios funcionarios consulares para la prestación de servicios: el francés Jullien, que operaba en otras ciudades de los Estados Pontificios, como Ancona, además de en Roma; Terwagne de Bélgica; Schlatter de Suiza; los británicos MacBean y Freeborn. Los ciudadanos estadounidenses hacían uso del Hokker Maquay Bank, mientras que los alemanes preferían utilizar el Kolb Bank.³⁷ Con este entorno, el Banco Torlonia aspiraba a la prestación de servicios con mayor alcance.

³⁷De Cesare, Roma e lo Stato del Papa, 130–31.

3.5 Primeros pasos en la internacionalización

Por lo tanto, los primeros años de Alessandro al mando del Banco estuvieron dedicados a la estrategia clave de internacionalización. Para ello, no sólo desarrolló las relaciones del Banco con sus socios en el exterior, sino que entró en redes ya establecidas o creó nuevas relaciones personales, que eran fundamentales dentro de un sistema caracterizado por su fuerte carácter colectivo y autorregulatorio.³⁸ Además de cerrar acuerdos del tipo ya establecido con otros banqueros italianos, como Parodi de Génova y Fenzi de Florencia, Torlonia situó al Banco dentro de una auténtica red de banqueros privados europeos. Con éstos hacía las operaciones habituales de aceptación recíproca de cartas de crédito y cambio, descuento de letras de cambio y liquidación de operaciones comerciales; a esto, sin embargo, se sumaron los seguros y reaseguros de negocios comerciales, que en la Europa de la Restauración habían ido en expansión. Otra innovación fue la gestión de carteras de valores reales para clientes particulares, consistentes tanto en bonos estatales como en acciones y bonos emitidos por empresas manufactureras e infraestructurales, que comenzaban a cotizar en las bolsas de valores europeas.

La comparación entre el breve *Elenco dei corrispondenti* del Banco (lista de los socios del Banco) de 1825 y listas similares de décadas posteriores dice mucho. En 1825, los nombres y los mercados financieros eran pocos: el más destacado era el de Livorno, el más importante de la península italiana, donde el Banco Torlonia tenía sociedades con Baring, Arnstein y Geymuller. En Nápoles trabajó con Palomba, y en Génova con Baring (otra vez), Ponte y Bustelli. En París los nombres eran Ardoin, de Givré, Laffitte Heine, Artaud, Caccia y De Nittis, estos dos últimos banqueros italianos que operaban en la capital francesa.

En Londres sus socios fueron Gabrielli, Hull y Campbell. A pesar de su importancia, faltaban mercados financieros europeos como Ámsterdam, Viena, Hamburgo y Augsburgo.

Para 1830, solo un año después de que Alessandro asumiera el mando, la imagen ya se había ampliado para incluir nuevos nombres y nuevos mercados.

³⁸ Cassis, *Capitales del capital*, 37–40; Coppini y Volpi, “Le regole dell'onore”, 37.

y el tamaño de las transacciones, registradas en débito y crédito, fue mucho mayor. En algunos períodos, por ejemplo el otoño de 1830, se realizaban asientos relevantes casi a diario, demostrando la atención que el nuevo director venía prestando a estos aspectos del negocio. Se proporciona un resumen en la Tabla 3.1, que se ha compilado a partir de la documentación original del Banco.

La información presentada merece algún comentario, en particular en lo que respecta a los mercados italianos mencionados. Milán no aparecía en las listas de años anteriores, pero en 1830 se registraron muchos movimientos de importes medianos a grandes, entre 2.000 y 6.000 escudos, lo que demuestra la creciente importancia de esta ciudad lombarda. La actividad en Nápoles, la capital del Reino de las Dos Sicilias, mostró cambios limitados: se destacan los importantes tratos con Charles de Rothschild, ya iniciados en la década de 1820 bajo la dirección de Giovanni, y el nombre de Degas, quien mucho más tarde fue para involucrar a Torlonia en la aventura de Fucino, había aparecido. El puerto tirreno de Livorno, en el Gran Ducado de Toscana, era una terminal concurrida para los barcos y el comercio que llegaban y salían del puerto papal de Civitavecchia; como resultado el Ban

Mesa. 3.1 Relación de socios del Banco Torlonia, octubre de 1830

Italia:	
Ancona	Candelabros, Marinelli, Bandini
Bolonia	Landi, Perotti
florencia	Fenzi, Orsi, Morelli
Leghorn	Walzer, Warren, Viollier Pereyra, Fenzi, Arbib, Ambron, Grant, Ulrico, Bustelli
Nápoles	Rothschild, Degas, Falconnet, Meuricoffre, Forquet, Buono
Milán	Balabio, Mirabaud, Marietti, Blondel
Venecia	Schielin, Dubois, Papadopoli, Della Vida, Levi
Génova	Ravina, Gibbs, Parodi, Oneto, Arata
Turín	negra
socios europeos:	
París	Laffitte, Caccia, Rothschild, Mallet, Herard, Bagueuault, Rougemont
lyon	Bodín, Guerin
Marsella	Salany, Pascal, Regny
Londres	Baring, Vernon
Hamburgo Heine	
Augsburgo D'Eichtal, Schaetzler	
Viena	Arnstein, Rothschild, Stametz

Fuente: ACS, Archivo Torlonia, b. 265

transacciones con muchos operadores allí, aunque estos fueron de un tamaño modesto (ninguno de ellos por encima de 800 scudi). Continuaron tratos muy importantes con los banqueros genoveses, que habían sido los principales socios de Giovanni Torlonia en muchos asuntos. Por el contrario, el modesto grado de operaciones con Bolonia, sin una sola transacción por encima de los 600 escudos, es sorprendente dado que era una ciudad papal ocupada con mucha actividad relacionada con el crédito. Hubo tratos muy significativos con el banquero turinés Giovanni Nigra; también había heredado el negocio bancario familiar, Nigra fratelli e figli, que tenía sus orígenes en el comercio de la seda en el siglo XVIII.

El crecimiento del mercado de capitales francés quedó demostrado por las transacciones con los centros financieros de París, Lyon y Marsella. Estos ya eran cuantiosos, incluso antes de las vastas operaciones en bonos del Estado que comenzaron en 1831. Las entradas muestran que Torlonia había logrado establecer fuertes vínculos con este mercado, antes de llegar a un acuerdo con la casa bancaria Rothschild: el gran salto logrado por esto, que examinaremos más adelante, apenas fue un salto en la oscuridad.

Hubo una primera aparición de Hamburgo, el principal puerto de Europa continental que tenía una importancia financiera acorde con su actividad comercial. El Banco trató aquí con Salomon Heine, tío del poeta Heinrich. Los nombres, y no sólo los más importantes, representaban los centros neurálgicos de un sistema que se desarrollaría, como veremos, en los años siguientes.

En aquellos primeros años, ciertamente, Alessandro no se ajustaba a ese patrón en el que la segunda generación de una empresa familiar acaba gestionándola de forma conservadora, porque el beneficio, más que representar el camino hacia el éxito empresarial, se ha convertido en el mero medio de mantener la posición social. En cambio, la evaluación que el economista milanés Giuseppe Pecchio hizo del banquero del siglo XVIII, el marqués Girolamo Belloni, parece aplicarse igualmente a Alessandro Torlonia: “a pesar de su título, tuvo el buen sentido de continuar con su oficio, y de mostrar italianos que no hay que avergonzarse de poner la firma de un marqués o de un duque en una letra de cambio.”³⁹

³⁹Giuseppe Pecchio, *Storia dell'economia pubblica* (Milán: 1829), citado en Caracciolo, *L'albero dei Belloni*, 99.

Bibliografía (excluyendo las obras mencionadas en Capítulo 1 Bibliografía)

- Hace, Renata. "Burocrazia, 'nazioni' e parentele nella Roma del Settecento." *Quaderni Storici* 23 (1) (1988): 73–98.
- Anselmi, Sergio, ed. *Una città adriatica. Insediamenti, forme urbane, economia, società nella storia di Senigallia*. Jesi: Cassa di Risparmio di Jesi, 1978.
- Augello, Massimo M., Marco Bianchini, Gabriella Gioli y Piero Roggi, eds. *Le cattedre di economia politica in Italia. La difusión de una disciplina "sos petta" (1750-1900)*. Milán: Franco Angeli, 1988.
- Biagioli, Juliana. *Il modello del proprietario imprenditore nella Toscana dell'Ottocento: Bettino Ricasoli. Il patrimonio, le fattorie*. Florencia: Olschki, 2000.
- Caracciolo, Alberto. *L'albero dei Belloni*. Bologna: Il Mulino, 1982.
- Caravale, Mario. "Fedecompresso". Entrada en *Enciclopedia del diritto*, vol. 17, 109–15. Varese: Giuffrè, 1968.
- Carosso, Vincent P. y Rose C. Carosso. *Los Morgan: banqueros privados internacionales, 1854–1913*. Cambridge, MA y Londres: Harvard University Press, 1987.
- Cassis, Yousef. *Capitales del capital: una historia de los centros financieros internacionales, 1780–2005*, traducido por Jacqueline Collier. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2006.
- Chaney, Eduardo. *La evolución del Grand Tour: cultura anglo-italiana Relaciones desde el Renacimiento*. Londres: Frank Cass, 1998.
- Colapietra, Raffaele. *La Chiesa tra Lamennais y Metternich. Il Pontificato di Leone XII*. Brescia: Morcelliana, 1963.
- Coppini, Paolo Romano y Alessandro Volpi. "Le regole dell'onore. La figura del mercante banchiere dell'Ottocento tra diritto e morale." En *Regole e mer cati: fiducia, concorrenza e innovazioni finanziarie nella storia creditizia italiana*, editado por Giuseppe Conti y Tommaso Fanfani. Pisa: Edizioni Plus—Università di Pisa, 2002.
- Dal Pane, Luigi. "La vita economica e sociale a Bologna durante il Risorgimento". *Bollettino del Museo del Risorgimento* 5 (1) (1960): 1–174.
- De Cesare, Raffaele. *Roma e lo Stato del Papa*, nueva edición. Milán: Longanesi, 1970. Publicado originalmente en Roma: Forzani, 1907.
- Chateaubriand, François-René de. *Mémoires d'outre tombe*, 2 vols, editado por Maurice Levaillant y Georges Moulinier. París: Gallimard, 1951.

- Dent, Keith. "Los viajes como educación: las clases terratenientes inglesas en el siglo XVIII Siglo." *Estudios educativos* 1 (3) (1975): 171–80.
- Gemellini, Daniela. "¿Economía y/o moral? L'associazionismo economico-agrario nello Stato Pontificio." En *Associazionismo economico e diffusione dell'economia politica nell'Italia dell'Ottocento*, 2 vols, editado por Massimo M. Augello y Marco E. L. Guidi, vol. 1, 157–75. Milán: Franco Angeli, 2000.
- Galante Garrone, Alessandro. "L'emigrazione politica italiana del Risorgimento." *Rassegna storica del Risorgimento* 41 (2/3) (1954): 223–42.
- Gemelli, Agostino y Silvio Vismara. *La riforma degli studi universitari negli Stati Pontifici (1816–1824)*. Milán: Vita e Pensiero, 1933.
- Gherardi, Raffaella y Nicola Matteucci, eds. *Marco Minghetti statista e pensatore politico: dalla realtà italiana alla dimensione europea*. Bologna: Il Mulino, 1988.
- Giraldi, Anna María, ed. *L'archivio dell'amministrazione Torlonia. inventario*. Roma: Archivio Centrale dello Stato, 1984.
- Gropi, Ángela. *I conservatori della virtù. Donne recluse nella Roma dei Papi*. Roma y Bari: Laterza, 1994.
- Oidor, Harry. *Cavour*. Londres y Nueva York: Longman, 1994.
- Higgs, David. *Nobles en la Francia del siglo XIX: la práctica del no igualitarismo*. Baltimore, MD: Prensa de la Universidad Johns Hopkins, 1987.
- La Marca, Nicolás. "Primogenitura e fidecommessi nella Roma Pontificia". En *Tra rendita e investimenti. Formazione e gestione dei grandi patrimoni in Italia in età moderna e contemporanea*. *Atti del III convegno nazionale della Società Italiana degli Storici dell'Economia*, Turín, 22–23 de noviembre de 1996. Bari: Cacucci, 1998.
- Lipp, Charles T. *Noble Strategies in a small modern state: El Mahuet de Lorena*. Rochester, Nueva York: University of Rochester Press, 2011.
- Mack Smith, Denis. *Cavour*. Londres: Methuen, 1985.
- Mamiani, Terenzio. "Parigi o fa cinquant'anni." *Nuova Antologia*, segunda serie 29 (20) (1881): 581–609.
- McClelland, David C. "El motivo de logro en el crecimiento económico". En *Industrialization and Society*, editado por Bert F. Hoselitz y Wilbert E. Moore, 74–96. París: Unesco–Mouton, 1963.
- Medick, Hans y David Warren Sabean, eds. *Interés y emoción: ensayos sobre el estudio de la familia y el parentesco*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1984.
- Morichini, Carlo Luigi. *Degli istituti di carità per la sussistenza e l'educazione dei poveri e dei prigionieri in Roma*, 3 volúmenes del cardinale vescovo di Jesi. Roma: Stabilimento Tipografico Camerale, 1870.

- Mullen, Richard y James Munson. *El olor del continente: los británicos descubren Europa*. Basingstoke: Macmillan, 2009.
- Neri, María Luisa. "Abitare a Roma. Intervento statale e iniziativa privata nell'edilizia residenziale (1826–1846)." En *Roma fra la Restaurazione e l'elezione di Pio IX. Amministrazione, economia, società e cultura*, editado por Anna Lia Bonella, Augusto Pompeo y Manola Ida Venzo, 293–328. Roma: Herder, 1997.
- Piccialuti, Maura. *L'immortalità dei beni: fedecomessi e primogeniture a Roma nei secoli XVII y XVIII*. Roma: Viella, 1999.
- Porisini, Giorgio. *Condizioni monetarie e investimenti nel bolognese*. La Banca delle Quattro Legazioni. Bologna: Zanichelli, 1969.
- Romeo, Rosario. *Vita de Cavour*. Roma y Bari: Laterza, 1984.
- Ruffini, Francesco. *La giovinezza del Conte di Cavour: saggi storici secondo lettere e documenti inediti*. Turín: Consejo. Boca, 1912.
- Soderini, Edoardo. "El Príncipe d. Alejandro Torlonia. *La Rassegna Italiana* 6 (1: 3) (1886): 311–29.
- Talamo, Giuseppe. "Prefabricación". En *Gino Capponi un fiorentino europeo*. *Riflessioni per un profilo*, editado por Aglaia Paoletti Langé, v–vii. Florencia: Le Monnier, 2000.

4

El banquero del Papa

4.1 1831: Insurrección y Crisis Fiscal

El año 1831 representó un punto de inflexión en la historia de las finanzas papales, al igual que en los asuntos del banquero Alessandro Torlonia. Las convulsiones políticas llevaron a una grave y persistente crisis en las finanzas del Estado Pontificio y, en consecuencia, a un inevitable período de incertidumbre en los mercados. Al igual que su padre había hecho en el inestable período francés, pero ahora con el Banco mucho más firmemente establecido, Alessandro aprovechó al máximo esta oportunidad: se convirtió en banquero del Papa.

El 30 de noviembre de 1830, pocas horas después de la muerte de Pío VIII, un grupo de conspiradores ocupó Castel Sant'Angelo y tomó como rehenes a los tres cardenales designados del Sacro Colegio para gobernar durante la "Vacante de la Santa Sede". La desordenada organización y la incoherencia política del grupo significaron que esta empresa pronto colapsó y el orden se restableció rápidamente. Sin embargo, el episodio reveló el fermento de tensiones dentro del Estado Pontificio y proporcionó un anticipo del desorden más grave que estallaría unos meses después en sus provincias del norte. El 14 de febrero de 1831, dos días después de la

El benedictino Bartolomeo Cappellari había sido elegido para el trono papal como Gregorio XVI, estalló una revuelta en las Legaciones del norte (las provincias de Bolonia, Ferrara, Forlì y Rávena) que en pocos días se había extendido a Marche y Umbría. En Bolonia, el 12 de marzo, los delegados de muchos municipios declararon su secesión del Estado Pontificio y el establecimiento del Gobierno delle Province Unite (Gobierno de las Provincias Unidas). Unas semanas más tarde, el ejército austríaco avanzó sobre la ciudad y sofocó fácilmente la revuelta, que se había visto debilitada por las rivalidades políticas internas. Los rebeldes esperaban la ayuda del gobierno francés, que sin embargo decidió no emprender una intervención militar y se limitó a ejercer presión diplomática para la retirada de las fuerzas austriacas; esto ocurrió debidamente en agosto de 1831.

La revuelta se había relacionado con levantamientos en Módena y Parma, ciudades vecinas que no formaban parte del Estado Pontificio, y se había inspirado en los acontecimientos de Francia y Bélgica, donde las rebeliones desafiaron el espíritu de la Restauración legitimista y el marco establecido por el Congreso de Viena. Como resultado de la Revolución de julio en París en 1830, el rey Carlos X había sido derrocado y se estableció una monarquía constitucional bajo Luis Felipe de Orleans, quien tomó el título de "Rey de los franceses". En Bélgica, la revuelta del movimiento secesionista, con el apoyo diplomático de Francia y Gran Bretaña, había traído la independencia de Holanda. El clima general de turbulencia fue también el telón de fondo de la evolución liberal de la monarquía británica; esto dio como resultado la reforma electoral de 1832, que amplió el electorado y reorganizó los límites electorales, y posteriormente dio lugar a una nueva legislación que respondió a las transformaciones sociales y económicas de la Revolución Industrial.¹ Las

revueltas en el Estado Pontificio alarmaron a las potencias europeas (Austria, Rusia, Prusia, Francia y Gran Bretaña): al final de una conferencia de sus representantes en Roma, presentaron al nuevo Papa Gregorio XVI un Memorándum conjunto que contenía propuestas de reforma, incluida una participación moderada de elementos laicos en los organismos locales. y el

¹Laven y Riall, el legado de Napoleón.

administración estatal.² Los levantamientos habían llamado la atención de Europa sobre la naturaleza ciega y el atraso del gobierno papal. En los quince años transcurridos desde la Restauración, el ímpetu del reformismo pragmático del cardenal Consalvi se había disipado y sustituido por un rígido atrincheramiento frente al fermento económico y cultural que se estaba extendiendo por Europa en las primeras décadas del siglo XIX. . La exclusión de los laicos de la gestión de los asuntos públicos, la administración financiera caótica, un sistema judicial e institucional basado en los derechos y privilegios establecidos desde hace mucho tiempo de grupos y órdenes particulares, y relaciones de poder ambiguas entre el centro y las áreas periféricas: estos fueron los problemas más serios.

La represión de la revuelta no silenció los llamamientos al cambio. Tras la retirada de las tropas austríacas hubo una serie de peticiones y delegaciones al Papa; Desde una perspectiva no muy diferente al enfoque del Memorándum, los representantes de la burguesía del Estado Pontificio solicitaron nuevos códigos y reglas más claras para la administración financiera, así como una mayor asignación para la representación de las provincias.³ El gobierno papal, sin embargo, fue sordo tanto a estos recursos y al Memorándum, que fue considerado una injerencia injustificada en los asuntos internos del Estado.

Se limitó a considerar el nombramiento por el gobierno central de algunos concejales municipales laicos, al tiempo que impuso severos castigos a los que habían tomado parte en la revuelta. El resultado, a finales de año, fue una renovada insurgencia.

En enero de 1832, los austriacos volvieron a ocupar Bolonia una vez más; para contrarrestar esta presencia, los franceses ocuparon Ancona, en ese equilibrio cambiante entre los poderes que caracterizó al Risorgimento italiano. Entre los representantes de las cinco potencias sólo estuvo el embajador británico en Florencia Lord Seymour, en misión en Roma, quien deploró las decisiones del gobierno papal y abandonó la ciudad, convencido de que la represión sin reforma no puede restaurar la estabilidad.⁴

² "Memorándum delle Potenze al Governo Romano del 10 maggio 1831". En Gualterio, *Gli ultimi rivolgimenti italiani*, vol. 1, Documentos, doc. XXIX, 92–94.

³ Ciasca, *L'origine del programma per l'Opinione Nazionale Italiana del 1847–48*, 29–45. Sobre las revueltas de 1831 como una fase importante del Risorgimento italiano, véase Duggan, *The Force of Destiny*, Capítulo 6.

⁴ El punto de vista británico quedó bien expresado en el artículo no firmado "Austria and the Italian Liberals", *The Monthly Chronicle*, vol. 3 (enero-junio de 1839): 153–66. Véase también Matsumoto-Best,

Estos hechos tuvieron consecuencias dolorosas tanto en el frente político como en el financiero. Las autoridades papales miraban con ambivalencia la intrusiva y onerosa administración austriaca y francesa del territorio papal: mientras que, por un lado, creían que era necesaria, por el otro temían que pudiera socavar las políticas ultraconservadoras seguidas por los papas. Secretario de Estado, cardenal Tommaso Bernetti. Por lo tanto, la ocupación militar fue utilizada por el gobierno papal exclusivamente con fines represivos y no para brindar el respiro y la seguridad que podrían haber permitido pequeñas medidas de cambio. Esto llevó a que el gobierno romano se distanciara cada vez más de sus súbditos, especialmente en las Legaciones del norte y las Marcas, que eran las áreas económicamente más dinámicas del Estado Pontificio.⁵ Estos hechos también tuvieron repercusiones muy graves para las finanzas estatales.

El balance del Estado Pontificio registró un fuerte aumento de los gastos para el mantenimiento del orden público, incluido el mantenimiento de dos ejércitos extranjeros de ocupación que estaban destinados a permanecer allí hasta 1838, y los gastos de las fuerzas estatales (“tropas de primera línea, guardias policiales, guardias provinciales y guardias cívicas tanto en la Ciudad de Roma como en las Legaciones, así como la Milicia Especial instalada en las Legaciones”)⁶. 60 por ciento. A partir de ese momento, esta fue una de las mayores partidas de gasto del presupuesto papal, limitando no solo las estrategias financieras de los años siguientes, sino también los recursos que podrían haberse canalizado hacia una política económica más activa.

Al mismo tiempo, en este clima político tumultuoso, la contracción de la actividad económica y la dificultad para recaudar impuestos dieron como resultado una fuerte contracción de los ingresos fiscales. La reducción de los ingresos por impuestos directos en 1831 se compensó con el aumento de los impuestos

Gran Bretaña y el papado en la era de la revolución, 11–18. Sobre la conferencia de Roma, el Memorandum y la misión Seymour, véase Morelli, *La política estera di Tommaso Bernetti*, 36–93.

⁵Romani, “Cuestiones de política y patriotismo en el pensamiento económico italiano”, 251.

⁶“Rapporto della Computisteria Generale della Reverenda Camera Apostolica al Bilancio dell'Amministrazione Finanziaria dello Stato Pontificio per il 1831,” en ASR, *Computisteria Generale R. CA Bilanci dal 1816 al 1870*, b. 231.

tasas al año siguiente, una medida que provocó más descontento en la Romaña y Umbría. Las caídas del consumo y del comercio en las provincias implicadas en la revuelta provocaron una caída aún más acusada de la rentabilidad de los impuestos indirectos. Este pasó de 4,8 millones de escudos en 1830 a 3,7 millones en 1831 y luego a 3,5 millones en 1832, una reducción del 27 por ciento durante los dos años, y en la década siguiente nunca recuperó sus niveles anteriores. Hubo una pérdida sorprendente en los ingresos del impuesto a la molienda de la harina de molienda, un 38 por ciento, en parte debido a la decisión del gobierno de reducir la tasa de este impuesto impopular a raíz de los disturbios. Los ingresos relacionados con el monopolio de la sal y el tabaco también registraron una caída notable, del 33 por ciento, que se atribuyó al aumento del contrabando a lo largo de la frontera del país en el río Po. Esta actividad era un problema ya bien conocido por las autoridades papales; sin embargo, como señaló el Tesorero General, “se practicaba a gran escala y era imposible controlarla durante los períodos de agitación”. La marcada caída de los ingresos aduaneros se atribuyó al contrabando ya la contracción general del comercio; también hubo reducciones en los impuestos sobre las transacciones, debido a la “suspensión de los negocios y el estancamiento que tales asuntos traen a cualquier comercio”. Esto fue suficiente para crear un déficit colosal en el presupuesto estatal: casi 2 millones de escudos en 1831, diez veces mayor que el modesto déficit de 1830, y equivalente al 26 por ciento de los ingresos totales. No es fácil para el historiador medir el tamaño del déficit del Estado Pontificio en relación con la totalidad de la actividad económica del país, es decir, su Producto Interno Bruto, y de hecho no existen evaluaciones confiables ni integrales para el pre- Estados de unificación en la península itálica. Sin embargo, el hecho de que el déficit equivaliera a casi un tercio de los ingresos totales del Estado da una idea de su gravedad.⁸ ¿Qué se debía hacer?

7 “Relazione del Tesoriere Generale al bilancio dell'anno 1831,” en ASR, Computisteria Generale R. CA Bilanci dal 1816 al 1870, b. 231.

8 Véase Felisini, *Le finanze pontificie ei Rothschild*.

4.2 Un Experto Profesional para la Tesorería del Papa

En vista de la impracticabilidad política de utilizar impuestos más altos para hacer frente a sus necesidades financieras, el gobierno decidió llevar a cabo la reorganización de la deuda pública y la venta de la propiedad estatal y otros activos con carácter de urgencia.

Una de las primeras medidas, tomada en junio de 1831, fue la inauguración de la Cassa di ammortizzazione del debito pubblico (Fondo de amortización).⁹ Esta entidad, para garantizar y gestionar la deuda pública, ya había sido proyectada por el cardenal Consalvi en 1816, dentro de el alcance de las leyes aprobadas para adaptarse a los cambios del período francés.¹⁰ Fue sólo después de quince años de inacción que finalmente se hizo realidad, impulsada por una extrema necesidad. La Cassa se dotó de los ingresos derivados de los grandes contratos, incluidas las franquicias de sal y tabaco, y de los bienes del Estado, sobre todo forestales, para garantizar la deuda existente y la posible emisión de nuevos bonos, pero en el los años siguientes esta dotación resultó insuficiente.¹¹ Su gestión se confió a un consejo que incluía, junto al Director General de Deuda Pública, cuatro de los "capitalisti" más importantes de la ciudad: Rospigliosi, Torlonia, Pianciani y Odescalchi. Aquí vemos la aparición del nombre de Alessandro Torlonia, quien a partir de ese momento desempeñó un papel cada vez más proactivo como consultor experto del Tesoro papal.

La implicación de estos financieros dotó a la gestión de la Cassa de un estilo a la vez pragmático y poco burocrático, y tuvo su inmediata confirmación en los planes de colocación del sustancial nuevo componente de la deuda pública interna, 500.000 escudos, que se emitió en aquel mismo periodo. Los nuevos bonos a diez años ofrecían condiciones muy favorables: garantizaban un rendimiento anual del 5 por ciento con cedole trimestral y el reembolso antes de su término completo "a lotteria": esto significaba que muchos

⁹La documentación está en ASR, Camerale II. Débito público, b. 14

¹⁰Motuproprio (decreto público) de 6 de julio de 1816, en ASR, Camerale I. Chirografi pontifici dal 1815 al 1817, coll. C.

¹¹Morichini, Sullo stato delle finanze pontificie e de'modi per migliorarle.

se sortearían para determinar qué bonos serían redimidos, reembolsando su valor nominal.¹² Sin embargo, estos nuevos valores no contaron inicialmente con la aprobación pública, ya que la crisis financiera y el descontento político del período amenazaron la relación de confianza entre los gobierno y sus suscriptores potenciales. Por lo tanto, la nueva junta aconsejó al Tesorero General que recurriera a métodos de mercadeo más enérgicos, advirtiendo a las clases adineradas de un marcado aumento en los impuestos directos si la emisión no se suscribía por completo. También se sugirió que se hiciera una lista de suscriptores para establecer cuáles de “los más grandes capitalistas de Roma y de las provincias” habían tomado parte y quiénes, por otro lado, habían mostrado su renuencia a ayudar al Santo Padre. No hubo vacilación en incluir a los “grandes capitalistas judíos”; a cambio de su apoyo financiero, se les podía conceder un nuevo aplazamiento de la obligación de revender la tierra y las propiedades que habían adquirido durante el período francés.¹³ Gracias no menos a estas formas intimidatorias de “persuasión moral”, la colocación de la deuda se completó a fines de agosto. El propio Torlonia suscribió alrededor del 25 por ciento de la emisión, que luego colocó en el mercado secundario; logró así combinar ganancias sustanciales con una demostración tangible de su fuerte apoyo al gobierno papal.¹⁴

Luego vino el lanzamiento de la segunda fase del plan para cubrir el déficit: la venta de los bienes y rentas de la Cámara Apostólica.¹⁵ Comenzó con la propiedad urbana y luego pasó al campo: la operación más sustancial relacionada con Nettuno, que fue vendida al Príncipe Camillo Borghese por la impresionante suma de 400.000 escudos.¹⁶ Se trataba de una magnífica propiedad de 10.000 hectáreas, en su mayoría tierras boscosas y pastizales, que la familia Borghese mejoró mucho hasta el punto de representar alrededor de 12 por ciento de los ingresos brutos de

¹²“Progetto di regolamento sulla emite di certificati di credito per sc. 500.000 autorizzati dal motu proprio dell'11 giugno 1831, sul pagamento della rendita relativa e sull'estinzione del capi tale”, en ASR, Camerale II. Débito público, b. 14

¹³“Fogli relativi ai mezzi più opportuni per l'esecuzione di quanto si è proposto, per riunire la somma necessaria nelle attuali circostanze”; en ASR, Camerale II. Débito público, b. 13
14ACS, Archivio Torlonia, n. 265.

15ASR, Chirografi pontifici dal 1827 al 1831, Coll. C, n. 286.

16ASR, Chirografi pontifici dal 1827 al 1831, Coll. C, n. 287.

todas sus tierras.¹⁷ Por su parte, Torlonia adquirió la finca Cecchignola, que constaba de 400 hectáreas cultivables casi en su totalidad; llevó a cabo mejoras sustanciales e innovadoras en su regadío, a las que volveremos más adelante al hablar de la gestión de sus tierras.

Los bienes en venta eran a menudo de un valor considerable: edificios y terrenos con características atractivas en términos de ubicación y rentabilidad, cuya forma de compra podía incluir el pago en títulos de la deuda pública. La venta de activos estatales fue así bien recibida por los grandes inversores, más inclinados a la tranquilizadora adquisición de tierras que a las inciertas ataduras de la inversión en activos financieros. Sin embargo, esta operación aún resultó inadecuada para las necesidades del Tesoro, por lo que el gobierno decidió pasar al otorgamiento de contratos de franquicia para diversas fuentes de ingresos fiscales. La medida más importante se relacionaba con los monopolios de la sal y el tabaco. De nuevo nos encontramos implicados Torlonia, que asume el contrato por doce años como uno de los elementos de su estrategia de diversificación del negocio del Banco, de la que hablaremos en el Capítulo 5.

Con la transferencia de sus fuentes fiscales de ingresos, el Tesoro podía recibir pagos adecuados y estables durante al menos una década y deshacerse de los costos y problemas de administración directa que se habían caracterizado por ineficiencias y gastos generales elevados. Estas operaciones, sin embargo, también trajeron consigo un empobrecimiento de los activos del Estado y una reducción de su actividad financiera pública, con rendimientos potencialmente reducidos en años posteriores.

En las tres fases de este desafiante esquema —la emisión de títulos de deuda pública en el mercado interno, la venta de activos estatales y la transferencia de contratos fiscales— Alessandro desempeñó algún papel. Llevaba poco tiempo al frente del Banco, pero se había esforzado por asumir un papel de liderazgo, no sólo en el mercado financiero romano, sino también, y sobre todo, en la gestión de las finanzas del Estado.

¹⁷Pescosolido, *Terra e nobiltà*, 115–17, 269.

Se las arregló tanto para concluir negocios rentables y, simultáneamente, para desempeñar el papel de un consultor experto para el gobierno. Un súbdito fiel del Santo Padre, pero también un observador astuto de los problemas de la administración financiera papal, Alessandro intentó traerlos a la atención del gobierno. Escribió al secretario de Estado Bernetti que los espantosos resultados del presupuesto estatal de 1831 no solo constituían una “medida concreta” del daño causado por la rebelión, sino que también eran una prueba positiva de la naturaleza disfuncional de la maquinaria gubernamental.¹⁸ No solo lo hizo . es necesario cubrir el gran déficit, pero también es necesario revisar la gestión de las finanzas y la política económica.

Hubo un debate sobre estos temas, que se amplió para abarcar todo el sistema económico del Estado Pontificio y estuvo inevitablemente abierto a posiciones contrapuestas: los argumentos a favor de la liberalización de la producción y el comercio coexistieron con los llamados a la protección de áreas específicas, y chocaron con la necesidad del Tesoro de asegurar sus ingresos; las necesidades de recuperación financiera no podían conciliarse fácilmente con las demandas de desgravación fiscal; el impulso hacia la modernización de la producción se vio frenado por temores sobre sus consecuencias sociales. Los embajadores extranjeros se refirieron a las propuestas incluidas en el Memorándum; las autoridades romanas, sin embargo, no tenían ningún deseo de seguir adelante con reformas distintas, que habrían indicado una rendición a la presión de los rebeldes y habrían puesto en tela de juicio los sistemas y jerarquías establecidos desde hace mucho tiempo en el Estado Pontificio. No fue hasta el otoño de 1833 que se aprobaron varias medidas de alcance limitado: la reorganización de la Tesorería General, incluida la creación de un Consiglio fiscale (Consejo de Hacienda) y un Consiglio di finanza (Consejo de Finanzas), donde había una disposición general por la presencia de miembros laicos; revisión de la forma en que se elaboraron los presupuestos; inclusión de cuatro miembros laicos en la Congregazione di revisione dei conti (Consejo de revisión de cuentas); inicio de nuevos procedimientos de control sobre el uso de los fondos asignados a las dist

¹⁸Carta de Torlonia al Secretario de Estado, 12 de febrero de 1832, en ASV, Segreteria di Stato, 1832, rubrica 165.

¹⁹Bossi, “Note storiche sulle finanze dello Stato Pontificio”; Ministero del Tesoro, Istituzioni finanziarie, contabili e di controllo dello Stato Pontificio, 179–83.

estas medidas estaban destinadas a permanecer en el papel, e incluso las que se implementaron no causaron mucha impresión.

4.3 No es país para viejas políticas: Torlonia en París

En su conjunto, el esquema de captación de fondos en el mercado interno resultó insuficiente ante el aumento inesperado del déficit público.²⁰ Había llegado el momento de las medidas excepcionales.

Fue en este clima de emergencia que Alessandro Torlonia aprovechó su gran oportunidad. Había evaluado cuidadosamente la posibilidad limitada de movilizar capital doméstico y el agotamiento de los flujos de moneda que en el pasado habían llegado a Roma desde naciones católicas como Austria y Francia, pero que habían sido reducidos por las reformas del absolutismo ilustrado y el periodo francés. Por lo tanto, sugirió al Tesorero General que deberían recurrir a un instrumento financiero más moderno y lanzar un gran préstamo redimible en el mercado extranjero. Podemos suponer que en ese momento Alessandro quería empujar al gobierno a una innovación financiera que lo sacaría de las restricciones de la

mercado de capitales nacional y mirar hacia el mercado europeo en expansión. Esta fue una estrategia audaz para la Hacienda papal y también para el Banco, que no podía contemplar por sí solo atender las necesidades financieras de todo el Estado Pontificio y por lo tanto, a pesar de los riesgos que implicaba, necesitaba encontrar un socio en el extranjero. Si este nuevo enfoque se hubiera manejado mal, podría haber llevado a un mayor desastre para las finanzas papales y también a efectos negativos en el Banco. Además, esta innovación tenía el potencial de exponer al Banco, líder indiscutible del pequeño mercado financiero romano, a una peligrosa competencia con operadores más fuertes y dinámicos. Torlonia optó por correr el riesgo.

El gobierno romano, atrapado entre la confusión y la resistencia, comenzó a examinar opciones que incluían el plan de una "Casa di Francfort" vagamente identificada para un préstamo de 1 millón de escudos con un interés anual del 5 por ciento "en términos muy justos" y el plan propuesto por

²⁰ASR, Computisteria Generale RCA Bilanci dal 1816 al 1870, bb. 227–230.

la conocida empresa Wilson de Londres por un préstamo de 3 millones de escudos, financiado mediante la emisión de bonos al portador con una tasa de interés anual del 5 por ciento, a ser redimidos dentro de cuarenta años por reembolso al valor de mercado de los bonos, con el gasto en tasas a cargo de Hacienda al 1 por ciento. Había otro plan, de origen desconocido pero probablemente británico, fechado el 29 de septiembre de 1831, que preveía un precio de 65 scudi por cada 100 scudi de bonos, comisiones del 2,5 % y amortización al valor de mercado vigente en la Bolsa de Valores de Londres. , ya que es poco probable que esto mejore significativamente.²¹ Estas ideas fueron poco entusiastas; todos se caracterizaron por las expectativas pesimistas de sus propios defensores con respecto a su probable éxito y, por lo tanto, estaban lejos de s

En octubre de 1831, a Alessandro Torlonia se le encomendó la responsabilidad de identificar un financista adecuado de las principales capitales europeas. El Secretario de Estado le dio mandato para negociar un préstamo de 1 millón de escudos a valor nominal, a un precio no inferior al 75 por ciento; apenas dos semanas después, las necesidades del Tesoro obligaron a elevar la cifra a 2 millones de escudos, rebajándose el límite al 69 por ciento.²² El banquero partió hacia París, donde, como se mencionó anteriormente, mantuvo relaciones comerciales con casas como Rothschild, Laffitte y Rougemont. Más allá de sus conexiones, Torlonia eligió el mercado de París sobre la base de una cuidadosa evaluación financiera y también por razones políticas. Durante ese período, el capital francés había consolidado su papel como intermediario en el sistema multilateral de pagos.²³ Además, aunque la Bolsa de Valores de Londres permitía la cotización de bonos de gobiernos extranjeros desde 1823,²⁴ los bonos soberanos se emitían en mayor volumen y cotizan regularmente en la Bolsa de París.²⁵

21Los documentos están en ASR, Camerale II. Débito público, b. 14, y ASV, Segreteria di Stato. Esteri, 1831, n. 25

22 Cartas del Secretario de Estado a Alessandro Torlonia de 10 y 26 de octubre de 1831, ASV, Segreteria di Stato. Esteri, 1831, n. 25. El mandato sin fecha del Secretario de Estado a Torlonia se encuentra en Archives Nationales de France (en adelante ANF), Archives Rothschild, Emprunts romains, b. 132AQ51.

23 Cassis, Capitales de capital; Lévy-Leboyer, "La balance des paiements et l'exportations des capitaux français"; Flandreau, El brillo del oro.

24Bagehot, Lombard Street.

25Cameron, Francia y el desarrollo económico de Europa; Sherman, "Política gubernamental hacia las organizaciones empresariales por acciones".

Sin embargo, las primeras investigaciones en París no fueron alentadoras. Como ilustran las condiciones de los proyectos ya planteados, el riesgo país atribuido al Estado Pontificio era muy elevado, tanto por las tensiones políticas y la consiguiente inestabilidad como por su reputación de mal gobierno. Estos elementos dieron una importancia crítica a la identidad del banquero que concedió el préstamo y garantizó, con su propia credibilidad, la emisión de valores romanos y su salida a la bolsa de París. Tortonia era plenamente consciente de ello, por lo que descartó el plan planteado por Maison Rohen de que sólo aceptaría el préstamo "condicionalmente", no comprometiéndose directamente a la colocación de los valores.²⁶ En un mercado financiero internacional que

se caracterizaba por una expansión paulatina del volumen de negociación pero por una limitada disponibilidad de información, la figura del banquero, con su reputación y poder de mercado, jugó un papel primordial. Esto había sido confirmado por el caso de los empréstitos napolitanos en la década de 1820. Después de la insurgencia de 1821, el Reino de Nápoles había negociado enormes préstamos (16 millones de ducados en 1821 y 20 millones en 1822) con los Rothschild, que estaban representados en Nápoles por Charles Rothschild; los valores emitidos para cubrir los dos préstamos, el "Napoletano 5%" y el "Obbligazioni di Sicilia", se habían establecido con éxito en las bolsas de París y Londres debido al nombre de Rothschild y la puntualidad observada en los pagos. Los precios cotizados para estos valores napolitanos en la Bolsa de París habían subido de 65 en 1821 a 103 tres años más tarde, y su progreso había sido comparable al de los bonos franceses más fiables.²⁷ El brillante e influyente embajador de Austria en Nápoles, Karl von Ficquelmont había observado que "[e] fue por lo tanto el crédito de otro, y no el de Nápoles, lo que provocó que los precios subieran, a saber, el crédito de la Casa de Rothschild".²⁸

²⁶ El plan Rohen preveía un préstamo de 3 millones de escudos, al valor nominal, al 70 por ciento, contra una emisión de valores con un interés anual del 5 por ciento, para ser redimidos después de 30 años, con comisiones del 2,5 por ciento. Los documentos están en ASR, Camerale II. Débito público, b. 14, fasc. 2.

²⁷ Gille, *Les investissements français en Italie*, 16–27. Véase también Schisani, "Cómo hacer que un país potencialmente incumplidor sea creíble". La documentación está en ANF, Archives Rothschild, Emprunts napolitains, bb. 132AQ54–132AQ55.

²⁸ Citado en Corti, *The Rise of the House of Rothschild*, 297.

Desde principios de siglo, los cinco hijos de Mayer Amschel Rothschild (1744-1812), un banquero comerciante de Frankfurt, se habían establecido en las principales capitales europeas, llevando adelante su actividad bancaria de forma independiente pero como una “sociedad familiar”. Nathan Mayer Rothschild (1777–1836) se había establecido en Londres en 1810, basando su negocio inicial en la gestión de pagos internacionales por parte de la Corona británica, y luego participó en la guerra contra Napoleón. Desde 1826 en adelante, después de su intervención para ayudar al Banco de Inglaterra con un envío de oro, la posición de Nathan como el principal banquero comercial de la ciudad fue indiscutible. Su ejemplo había sido seguido por sus hermanos: el más joven, Jakob, posteriormente conocido como James Mayer Rothschild (1792–1868), se estableció en 1812 en París, donde comenzó trabajando para su hermano Nathan, operando en la parte delantera para asegurar que los fondos llegaran a los ejércitos de Wellington. En los años siguientes, James lanzó su propio negocio bancario, que rápidamente logró ocupar su lugar dentro del grupo compuesto de la Haute Banque parisina.²⁹ En 1820, Salomon Mayer Rothschild (1774–1855) se estableció en Viena, donde disfrutó de la confianza del príncipe Metternich y se convirtió en el banquero de confianza de la monarquía de los Habsburgo, que en 1822 otorgó a la familia su título de barón. Amschel Mayer Rothschild (1773–1855) había permanecido al frente del banco que su padre había establecido en Frankfurt, y Calmann “Charles” Mayer Rothschild (1788–1855) representó a la familia en Nápoles desde 1821, con una sucursal de la matriz de Frankfurt. compañía. Con un sistema de inversiones entrecruzadas y su vasta red de agentes y socios, los Rothschild fueron una verdadera multinacional financiera que se elevó por encima de las fronteras y alianzas de los distintos países donde tenían su sede, manteniendo la estabilidad de la organización familiar.³⁰ Su capital era enorme; aunque las estimaciones de los historiadores difieren sobre el valor total, hay acuerdo sobre el predominio de la rama francesa, que ocupó alrededor del 40 por ciento. Igual de impresionante era el aura mítica que para entonces ya rodeaba su nombre.³¹

²⁹Sobre la composición de la “Haute Banque” véase Stoskopf, “Qu'est-ce que la haute banque parisienne au XIXe siècle?”

³⁰Bouvier, Les Rothschild; Ferguson, El ascenso de los Rothschild.

³¹Gille, Histoire de la Maison Rothschild, vol. 1; Ferguson, El banquero mundial. Hay una vasta bibliografía sobre los Rothschild, que incluye investigaciones serias pero también periodismo y panfletos;

Así, en el otoño de 1831, se empezó a escuchar el nombre de Rothschild en relación al préstamo que el Estado Pontificio deseaba negociar, pero los hermanos James y Charles hicieron evidentes sus muchas dudas. Los gobiernos de Austria y Francia ejercieron presión a favor de la Hacienda romana. Metternich usó su influencia personal con Salomon de Rothschild, y su participación se reflejó en París, donde el caso romano fue presionado con James de Rothschild no solo por el embajador austríaco, el Conde Appony, sino por el propio Primer Ministro de Francia, Casimir Périer, y los franceses. Ministro de Relaciones Exteriores, el General Horace Sébastiani, quien pidió que la Maison ayude con las necesidades financieras del Estado Pontificio. James, sin embargo, estaba preocupado de que la participación de las potencias en los asuntos romanos pudiera degenerar en un nuevo conflicto y, por lo tanto, tener consecuencias desastrosas para los mercados financieros europeos.³²

4.4 Las emisiones de bonos papales Rothschild-Torlonia: el escándalo de la innovación

A pesar de la doble presión austriaca y francesa, las negociaciones se prolongaron durante algún tiempo, debido a las vacilaciones del propio gobierno romano. Durante estos retrasos, la firme posición de Alessandro Torlonia dentro del complejo entramado de representantes de la Curia, banqueros y diplomáticos resultó decisiva. Eludiendo el enfoque vacilante del encargado de negocios papal en París, monseñor Antonio Garibaldi, y obligando al gobierno reacio a aceptar las condiciones propuestas, abrió negociaciones directas con James de Rothschild y en una semana había concluido el acuerdo. El 30 de noviembre de 1831, Rothschild y Torlonia, bajo la apariencia de representante papal, sellaron el contrato de préstamo de 3 millones de escudos a valor nominal.³³

este no es el lugar para una descripción completa y, por lo tanto, las referencias se han restringido a las obras autorizadas utilizadas y citadas en este volumen.

32Correspondencia entre James de Rothschild y su hermano Charles, 28 de octubre y 3 de noviembre de 1831, en ANF, Archives Rothschild, Maison de Naples, b. 132AQ13.

33 Se conservan copias del contrato tanto en ASR, Camerale II. Débito público, b. 14, fasc. 3, y en ANF, Archives Rothschild, Emprunts romains, b. 132AQ51.

Las condiciones estipuladas por el banquero francés eran particularmente onerosas: debía entregar al gobierno romano solo el 65 por ciento del valor nominal del préstamo, del cual se cobraba un pago único general del 2 por ciento y comisiones del 0,5 por ciento. de los pagos semestrales también debían restarse. El tipo de cambio, fijado en 5,4 francos por scudo, también era un poco más alto que el tipo de mercado (5,36). El gobierno papal disponía así de 1,86 millones de escudos, a recibir en dos tramos. Sobre la base de duras condiciones similares, Rothschild asumió a un precio fijo los bonos emitidos para cubrir el préstamo, comprometiéndose así a colocarlos por su cuenta y riesgo en el mercado financiero parisino, sin ajustar la suma disponible para el Tesoro romano en la base de los movimientos de precios en la bolsa. Cada uno de los bonos valía 1.000 francos y garantizaba un rendimiento anual del 5 por ciento, pagadero cada seis meses en París en el banco Rothschild. Dado que estos fueron los primeros bonos del Papa que se emitieron en los mercados franceses, Rothschild y Torlonia planificaron y diseñaron cuidadosamente sus certificados. Se estableció un fondo de reserva del 1 por ciento del préstamo total por año para el rescate, que se suponía que ocurriría en los primeros cinco meses de cada semestre mediante la readquisición de los bonos en la Bolsa si estaban por debajo de la par; cuando esto no era posible, la redención debía efectuarse en el sexto mes por sorteo y amortización a la par.

Al mismo tiempo, Torlonia cerró un acuerdo con James de Rothschild para su participación en la mitad del préstamo "en igualdad de condiciones". Este compromiso pleno demostraba que Torlonia se había tranquilizado con el papel de líder desempeñado por Rothschild, con quien podía compartir el riesgo del debut extranjero de títulos romanos en un período de gran inestabilidad. Según este acuerdo, la Maison Rothschild seguía siendo la única garante del contrato en los tratos con el gobierno de Roma y era responsable del servicio del préstamo en el mercado financiero de París. El Banco Torlonia, por su parte, podría colocar su parte de valores en el mercado secundario, ya sea en Roma o en otras ciudades italianas, donde "un número de solicitudes más o menos suficiente para asegurar la

la colocación de la mitad del Préstamo” ya había sido identificada.³⁴ Estas expectativas positivas respecto a la colocación resultaron de la excelente red de contactos del banquero y su capacidad de penetración en los mercados financieros de la península italiana.

Los mecanismos técnicos de esta operación se ajustaban a las prácticas habituales, pero las onerosas condiciones del préstamo y el hecho de que James de Rothschild fuera judío provocaron un escándalo. En Roma como en París, se extendió una hostilidad explícita hacia Rothschild, amplificada por prejuicios antisemitas: fue descrito como “el anatomista famoso por sus numerosas disecciones de cadáveres del gobierno”, mientras que Figaro, el satírico diario monárquico francés, describió la operación en términos de un evento apocalíptico, en el que “la Iglesia Católica es subastada”, obligada “a pedir limosna a Caifás”.³⁵ En Roma hay No faltaron el pasquinate, la forma tradicional de dar voz a la opinión popular, ni los sonetos satíricos de Giuseppe Gioachino Belli, quien con su brío vernáculo puso en verso la “liberal falta de prejuicio” del Papa al pedir dinero prestado a un judío.³⁶ Tampoco faltaron las críticas dentro de los círculos del gobierno romano:

en vista de sus condiciones, el contrato fue descrito como “un acuerdo insultante dictado por una arrogancia desbordante”. La crítica se resumió en un documento oficial que identificaba daños tanto evitables como inevitables en la operación, y abusos reales de poder realizados en perjuicio de la Hacienda papal.³⁷ Entre las condiciones más debatidas estaba la exclusión contractual impuesta por los Rothschild para al menos un año sobre otros problemas potenciales: esta era una cláusula muy utilizada, por la cual los concesionarios aseguraban su negocio futuro y evitaban cualquier daño al problema en curso. Sin embargo, restringió al gobierno romano en lo que se refiere a un nuevo empréstito, que ya se consideraba necesario.³⁸ Cardenal

34 “Contrat passé entre M. Torlonia & C. de Rome et M. de Rothschild Frères de Paris pour se charger en compte à demi de l’Emprunt du Gouvernement Pontificio de 3,000,000 Piastres Romaines,” en ACS, Archivio Torlonia, b. 265.

35 “Le Pape et les Rothschild”, Figaro, 2 de diciembre de 1831.

36 Belli, Tutti i sonetti romaneschi, vol. I, soneto número 319, “La sala de Monzignor Tesoriere”, y número 320, “Er prestito de l’abbreo Roncilli”.

37 “Analisi dell’Imprestito divisa: 1) In danni evitabili, 2) In oggetti da rettificarsi di dritto del Governo di Roma, 3) In danni inevitabili, 4) In soverchiarie”, ASR, Tesorierato generale (1814–1847). Débito Público, b. 580.

38 “Osservazioni e risposte sul primo prestito Rothschild”, en ASR, Tesorierato generale (1814–1847). Débito Público, b. 580.

Macchi, el presidente de la Congregazione di revisione dei conti, alertó al Tesorero General sobre la pérdida en la que se incurriría a través del tipo de cambio, lo que se suma a las cargas ya significativas vinculadas a la operación.³⁹ Alessandro Torlonia ciertamente no se salvó de las “burlas la parte del periodismo”; fue condenado por haber concluido la operación con “un hombre que sigue los errores judaicos”, como dijo el encargado de negocios papal en París.⁴⁰ interés: hubo una acusación anónima de “mala fe e incorrección” por el papel que había desempeñado en “arrojar [el Tesoro del Papa] en el abrevadero de los aún más rapaces Rothschild” . , por lo que el banquero fomentó plausiblemente una campaña de prensa defensiva: comenzaron a circular artículos escritos que elogiaban los aspectos positivos de la operación, y entre estos un artículo anónimo destacaba el “crédito ilimitado de Alessandro [...] su brillantez, astucia y enfoque directo” en la conducción las negociaciones en nombre del Tesoro romano.⁴²

Con cuidadosa intercesión, Torlonia desactivó las opiniones negativas que circulaban dentro de la Curia sobre la operación y el doble papel que había desempeñado. Algunos cardenales y el mismo Tesorero General, Monseñor

³⁹Carta de Macchi al Tesorero General Mattei, 20 de noviembre de 1831, en ASR, Direzione generale del debito pubblico. Prestito Rothschild, n. 2854.

⁴⁰Estas fueron las palabras del nuncio papal Antonio Garibaldi en una carta al Secretario de Estado fechada el 6 de junio de 1832, reproducida en Procacci, *Le relazioni diplomatiche tra lo Stato Pontificio e la Francia*, vol. 2, 123–24. Sobre el préstamo, hay comentarios significativos en el documento no firmado “Osservazioni e risposte sul secondo prestito Rothschild” en ASR, Tesorerato Generale (1814–1847), Debito pubblico, b. 580.

⁴¹Sobre los ataques en la prensa, véanse los informes del nuncio papal en París, Monseñor Garibaldi, al Secretario de Estado en los primeros meses de 1832, en ASV, Nunziatura di Parigi, reg. 30. Dos piezas que contienen acusaciones contra Torlonia son (1) una pieza anónima en italiano, publicada en París en forma de carta, fechada el 1 de febrero de 1832, en ASR, Camerale II. Débito público, b. 14, fasc. 2; (2) una pieza de amplia circulación en Roma en el invierno de 1831-1832, recopilada durante una investigación realizada por el Secretario de Estado, en ASV, Segreteria di Stato. Esteri, b. 25

⁴²“Risposta ad uno scritto publicatosi qui in Parigi in forma di lettera colla data del 1 febrajo 1832 sull'imprestito concluso dal sig. d. Alessandro Torlonia coi signori Rothschild fratelli per conto del Governo Pontificio”, np, 1832, y otras piezas escritas en ASR, Camerale II. Débito público, b. 14

Mario Mattei, dejó claro que eran conscientes de que colocar los valores romanos en la Bolsa de París, incluso en condiciones exigentes, era muy diferente a los intentos realizados unos meses antes para convencer a “los principales capitalistas de Roma” de suscribir algunos lazos consolidados con la esperanza de satisfacer a Su Santidad.

Torlonia se llevó así un doble éxito importante. Mientras construía una fuerte relación con la Maison Rothschild, también había logrado fortalecer su posición como protagonista en las finanzas papales, hasta el punto de que el Papa Gregorio XVI lo nombró “padre della Patria” (padre de la patria).⁴³ Este fue un reconocimiento entusiasta, sobre todo si se compara con el éxito de su padre que, como hemos visto, había sido nombrado *Banchiere di Corte*. Este notable reconocimiento dio a Torlonia mayor autoridad tanto en el frente político como financiero, y abrió el camino a negocios lucrativos para el Banco, en un entorno donde la actividad bancaria se basaba en gran medida en la capacidad de los operadores para establecer buenas relaciones dentro del corredores de poder.

Rápidamente se supo que este primer problema no era suficiente para satisfacer las necesidades del empeoramiento del presupuesto estatal ni para mejorar las pésimas condiciones de las finanzas del estado romano. El novelista Stendhal, entonces cónsul de Francia en Civitavecchia, escribió a su Ministro de Asuntos Exteriores que “ahora el desorden extremo, la venalidad y la desconfianza están por todas partes. Aduanas, crédito público, recaudación de impuestos, todas las ramas de la administración presentan el mismo espectáculo [...]. Por falta de dinero, todo se desorganiza”.

Ya en enero de 1832, el Tesoro romano tuvo que pedir a James de Rothschild el pago del segundo tramo del préstamo que se adelantaría, y luego, en agosto de 1832, se vio en la necesidad de pedir un segundo préstamo. La primera emisión de bonos, garantizada y dirigida por Rothschild con formas de publicidad probadas y probadas, había tenido un éxito moderado: las cotizaciones en la Bolsa de París ya habían subido del precio de emisión de 65 a más de 80 en los primeros meses de ese año. Este

⁴³Así lo relata Stendhal en un informe al Ministro francés de Asuntos Exteriores del 23 de octubre de 1834, en Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangères (en adelante ADMAE), Mémoires et documents. Roma, b. 102, doc. 68. Sobre Stendhal y la economía papal, véase Felisini, “Stendhal e il Tesoro del Papa”.

⁴⁴ Carta de Stendhal al general Sebastiani, 10 de diciembre de 1831, en Stendhal, Correspondance, vol. 2.

permitió al Tesoro romano obtener mejores condiciones que en el primer contrato: los Rothschild aceptaron el préstamo al precio de 72,5, y el Tesoro en realidad recibió más de 2 millones de escudos. Los tipos de cambio, las tarifas y los métodos para el pago de intereses y el reembolso eran los mismos que para el contrato anterior, en la medida en que la numeración de los valores seguía en secuencia. Las condiciones de este segundo préstamo fueron muy parecidas a las adoptadas por Rothschild para los préstamos hechos a otros países durante este período de dos años sin resolver; Bélgica, por ejemplo, había negociado sus préstamos a precios que oscilaban entre el 72,5 y el 76,5 por ciento, con la misma tasa de interés del 5 por ciento.

Los inversores franceses dieron una bienvenida igualmente calurosa a este segundo número, tal como lo hicieron con los que lo siguieron a lo largo de la década, todo garantizado por el nombre de la Maison. Los compradores se sintieron atraídos por los rendimientos que ofrecían los bonos romanos en un momento en que las tasas de rendimiento de los bonos franceses estaban cayendo.⁴⁵ Además, aunque es difícil construir un perfil preciso de quienes adquirieron estos bonos al portador, algunos se remontan a las filas de la aristocracia legitimista. Esto les dio formas de dar testimonio concreto de su verdadera lealtad al Santo Padre, y de invertir en una alternativa a los títulos emitidos por la nueva “monarquía burguesa” de Luis Felipe; a la nobleza le resultaba difícil integrarse en ella y prefería retirarse de la vida pública con el nuevo régimen⁴⁶. Torlonia también participó en este segundo préstamo,

haciéndose cargo de la mitad. Dentro de los límites del Estado Pontificio, y en otros mercados financieros italianos, su nombre, combinado con el de Rothschild, allanó el camino para la colocación de valores. Torlonia había entendido muy bien que las emisiones realizadas con los Rothschild, aunque onerosas, podían ser una herramienta innovadora para el Tesoro romano, sobre todo en lo que respecta a la disponibilidad de nuevos suscriptores en el mercado nacional. Estos resultaron estar claramente atraídos por la novedad de los nuevos bonos y, en particular, por su mayor transferibilidad y comerciabilidad:

⁴⁵Homer y Sylla, Historia de las tasas de interés.

⁴⁶Cobban, Historia de la Francia moderna, 71–131. Sobre las lealtades sentidas hacia la *branche aînée* (rama principal) de la dinastía, véase Verucci, “François-René Chateaubriand storico della Rivoluzione”. Véase también Goujon, *Monarchies post-révolutionnaires*. Sobre las colocaciones con ahorradores franceses, véase Michalet, *Les colocacions des épargnants français*; Daumard, *Las fortunas francesas del siglo XIX*.

dos cualidades imprescindibles en el naciente mercado secundario que el Banco Torlonia estaba ayudando a desarrollar. Los principales banqueros de la ciudad, como Lavaggi y Valentini, mostraron interés en estos nuevos títulos de deuda externa romana, quienes habían criticado los préstamos pero también habían sido poco receptivos a la convocatoria de propuestas alternativas realizadas por las autoridades papales.⁴⁷ Además, los nuevos valores fueron comprados no solo por algunos de los principales financieros, como Rospigliosi, Pianciani, Ruspoli y Del Drago, sino también por las instituciones religiosas y, en los años siguientes, por nuevos organismos bancarios como las casse di risparmio (cajas de ahorro), que surgieron en los territorios papales durante las décadas de 1830 y 1840.

Una investigación sobre la distribución de la deuda externa, realizada dentro del Estado Pontificio a fines de la década de 1830, informó que las instituciones religiosas poseían un buen 40 por ciento de los valores, las organizaciones benéficas el 20 por ciento y los individuos el 40 por ciento.⁴⁸ Esta distribución podría parecer algo así como un contraste con la piadosa indignación que habían expresado muchos partidos por los escandalosos préstamos. Sin embargo, ¿fueron los préstamos en sí mismos o la innovación que representaban lo que provocó el escándalo?

4.5 Gobierno papal en medio de la religión, las finanzas y la política

El nuevo papado dio sus primeros pasos bajo una bandera de conservadurismo y atrincheramiento, tanto en lo político como en lo doctrinal. En agosto de 1832, Gregorio XVI publicó la encíclica *Mirari Vos*: si bien no hacía referencia explícita al pensamiento de la teóloga francesa Félicité de Lamennais (1782-1854), se rechazaban los principios del catolicismo liberal. La encíclica se pronuncia contra la libertad: de conciencia, de prensa y de instrucción. No se podía dar cuartel a la "monstruosa nueva opinión".

⁴⁷ Sobre esto, véase la correspondencia entre el cardenal Macchi, presidente de la Congregazione di revisione dei conti, y el tesorero general Mattei de noviembre de 1831, en ASR, Direzione generale del debito pubblico. Prestiti Rothschild, n. 2854.

⁴⁸ "Classificazione dei creditori delle rendite" en ASR, Direzione generale del debito pubblico. Prestiti Rothschild, n. 2854.

iones”: “la autoridad divina de la Iglesia” no podía estar sujeta “a argumentos terrenales”. del gobierno papal.⁵⁰ El repudio de cualquier necesidad de renovación religiosa o eclesiástica se expresó en la reafirmación de la inmutabilidad política del Estado Pontificio, que no tenía necesidad de reformas e innovaciones, y no podía prestar atención a los consejos o dictados del exterior. . De los argumentos de la encíclica se deducía que la naturaleza dual del poder del Papa hacía irreconciliable el Estado Pontificio con los nuevos fenómenos políticos y económicos que estaban surgiendo en la Europa de la Restauración.

Durante este período la Curia, un “cuerpo autogenerador”, estaba formada principalmente por prelados conservadores que representaban una red de familias aristocráticas que usaban su correspondencia con la profesión eclesiástica como un eficaz instrumento de poder.⁵¹ Una élite como la representada en la Curia estaba obligado a temer el cambio, ya sea institucional o técnico, debido a los temblores políticos que esto podría traer.⁵² Estas posiciones se hicieron aún más rígidas durante el mandato del Cardenal Luigi Lambruschini, Secretario de Estado de enero de 1836 a junio de 1846. Fue considerado como un hombre de puntos de vista cerrados, y su oscurantismo cultural encontró expresión en su prohibición de la circulación de libros y publicaciones periódicas extranjeras, las restricciones que impuso a las sociedades y academias, y la prohibición de la construcción de vías férreas, que creía que podría facilitar la propagación de ideas y contacto con el exterior. Este último elemento contribuyó a empeorar la reputación del papado de Gregorio XVI en los países europeos donde los ferrocarriles eran vistos “como el instrumento de la civilización moderna”, eclipsando la reputación que

49Encíclica papal “Mirari vos”, Roma, 1832, emitida por el Papa Gregorio XVI, disponible en línea en <http://www.totustuustools.net/magistero/g16mirar.htm>.

50Prodi, El Príncipe Papal; Menozzi, “Tra reforma e restaurazione”, 801–06.

51 Chadwick, Una Historia de los Papas, 50; Boutry, soberano y pontífice.

52 Un análisis de las élites papales impulsa el reconocimiento del importante papel de la identidad y los sistemas de valores de las clases dominantes, contribuyendo con un mayor apoyo a formulaciones tales como la “teoría de las políticas e instituciones gubernamentales ineficientes” presentada por Daron Acemoglu y James Robinson en su artículo “Retraso económico en perspectiva política”.

el Papa gozaba como hombre de cultura.⁵³ Lambruschini adoptó una posición de intransigencia que lo llevó a reforzar el aparato represivo; con una falta total de sensibilidad “ante la necesidad colectiva de mejora [...] los diez años de su mandato fueron silenciados por el malestar general de la población y puntuados por intentos de rebelión que fueron seguidos rápidamente por juicios, sentencias y represiones represivas.”⁵⁴ En tal ambiente, los acontecimientos de 1831-1832 y las decisiones tomadas por el gobierno no lograron generar ningún desarrollo real en la política económica. El préstamo se consideró simplemente como una medida excepcional dictada por circunstancias particulares. El Comisario General de la Cámara Apostólica Angelo Maria Vannini trató en vano de advertir al Secretario de Estado que el préstamo no había resuelto los problemas de las finanzas papales, sino que los había profundizado.⁵⁵ Estas reflexiones sobre la naturaleza problemática de la deuda pública no lo hicieron, sin embargo, activar cualquier medida para la recuperación financiera; no hubo mejoras en la calidad del gasto público, ni los recursos obtenidos a través de los préstamos se destinaron a políticas fiscales con una visión más amplia.

La reconstrucción detallada y el análisis de las cuentas papales, realizado en mi investigación anterior, me permite dar aquí una descripción resumida pero precisa de las finanzas del Estado Pontificio.⁵⁶ Comprenderlas es particularmente importante para comprender las limitaciones y oportunidades para medidas para fomentar el desarrollo económico.⁵⁷ Además, los elementos principales a los que se hace referencia aquí (militar, asistencial, administrativo y relacionado con la deuda pública) brindan algunos puntos de partida interesantes para examinar la economía y la sociedad papales.

Los costos de mantener el orden interno se mantuvieron altos, en un promedio del 30 por ciento del gasto anual total durante todo el papado de Gregorio XVI (1831-1845). Esto incluía el gasto militar en los ejércitos extranjeros de ocupación, el ejército nacional y el “arma política”

⁵³Chadwick, *A History of the Popes 1830–1914*, 57. Sobre el papel asignado a los ferrocarriles en la Europa del siglo XIX, véase Gerschenkron, *Europe in the Russian Mirror*.

⁵⁴ Monsagrati, “Lambruschini, Luigi”.

⁵⁵ El informe de Vannini, fechado el 25 de septiembre de 1832, está en ASV, Segreteria di Stato. Esteri, b. 25

⁵⁶ Felisini, *Le finanze pontificie ei Rothschild*.

⁵⁷Cardoso y Lains, *Pagando el Estado Liberal*.

(fuerza política),⁵⁸ y el gasto en las distintas milicias relacionadas con la policía, los juzgados y las prisiones. Este gasto militar consumió recursos sustanciales pero sólo dio un estímulo muy pequeño a la actividad productiva. El ejército papal tenía muy poco en cuanto a armamento pesado; los artículos más costosos fueron el pago de los hombres y el cuidado de los animales. Además, hubo que gastar cierta cantidad en la construcción y restauración de edificios militares, y en la compra de uniformes, mantas y arneses; hubo, por tanto, cierta convocatoria al sector de la construcción ya la fabricación de textiles y pieles, que tenían cierta importancia en la actividad productiva del Estado Pontificio. Sin embargo, esto no fue suficiente para establecer una correlación positiva entre el gasto militar y el crecimiento económico.⁵⁹ La pesada estructura represiva estaba destinada a soportar un nivel muy alto de conflicto interno. Esto fue promulgado no solo por la protesta política y las conspiraciones de las sociedades secretas, que hicieron apariciones regulares en las provincias del norte a principios de la década de 1840, sino también por los ataques a las panaderías debido al alto costo del pan, las revueltas luditas embrionarias, los fenómenos criminales. como el bandolerismo y el contrabando, y el descontento que estalló durante la epidemia de cólera que afectó a muchas áreas del Estado Pontificio en 1836-1837.⁶⁰ Estos años vieron disturbios en Roma por el alto costo de vida: los precios al por mayor del trigo subieron un 40 por ciento entre 1836 y 1836. y 1838, aunque el precio de los alimentos en los territorios papales, especialmente en las Marcas y en Romaña, era generalmente más bajo que en otros estados italianos.⁶¹ La agitación era una indicación de las precarias condiciones de los trabajadores en el Estado Pontificio: inadecuados asalariados, con insuficiente poder adquisitivo, subocupación agrícola y períodos cíclicos

⁵⁸El "arma política" era un cuerpo militar formado por soldados cuidadosamente seleccionados, encargados del mantenimiento del orden público en su sentido político y de una vigilancia constante, preventiva y represiva dentro del territorio del Estado Pontificio.

⁵⁹Faini, Annez y Taylor, "Gastos de defensa, estructura económica y crecimiento".

⁶⁰Mark Dincecco, Giovanni Federico y Andrea Vindigni han contabilizado diez casos de conflicto interno (incluyendo conspiraciones, motines e insurrecciones), el segundo número más alto en Italia después del Reino de las Dos Sicilias, aunque su cifra subestima el grado de malestar. Consulte su artículo "Guerra, impuestos y cambio político: evidencia del Risorgimento italiano".

⁶¹ Gran parte de los datos estadísticos presentados en varios números del Archivo Economico dell'Unificazione Italiana se han recopilado en Romani, Storia economica d'Italia nel secolo 19.

del desempleo eran las mayores falibilidades de este sistema económico estático.

Esta situación social estaba contenida por las medidas tradicionalmente tomadas para garantizar la supervivencia a nivel local (como el control de precios y la distribución de alimentos básicos a los necesitados), y por una extensa red de bienestar. Este consistía en una diversa gama de instituciones, tanto públicas como privadas, dirigidas por cuerpos religiosos y autoridades locales, que operaban siguiendo las líneas de la tradición católica de asistencia a los pobres y necesitados. Su operación se fusionó con acciones para combatir el pauperismo, el desempleo y los síntomas de descomposición social como la vagancia y la mendicidad, realizadas a través de obras públicas que involucran a los desempleados, albergues, casas de trabajo, casas de beneficencia e instituciones educativas, al igual que estaba ocurriendo en otros países europeos.⁶² Público la asistencia y las buenas obras privadas se superponían en la conducta de una "élite benéfica", que veía en la actividad caritativa un componente central. El ejemplo del Papa Gregorio XVI, que entregaba unos 40.000 escudos cada año en limosnas y donaciones de sus ahorros personales, fue una lección edificante en un período de visible malestar social. Le siguieron en esto varias familias aristocráticas, dando lugar a la casa de beneficencia Odescalchi, las escuelas de caridad de los príncipes Borghese y los refugios para mujeres jóvenes fundados por la princesa Doria Pamphili. El compromiso particular de Tortonia fue apoyar el albergue y la enfermería de Sant'Onofrio durante la epidemia de cólera, y proporcionó generosos fondos para todas las empresas benéficas apoyadas o identificadas por su hermano Carlo.

Una buena parte de las donaciones, especialmente las de las arcas estatales, fue absorbida por Roma: en las estadísticas que recopiló sobre el Estado Pontificio, Sir John Bowring, economista y diplomático británico residente durante mucho tiempo en Italia, estimó que los fondos destinados a la asistencia dentro de la capital ascendían a 300.000 escudos anuales.⁶³ Las donaciones de asistencia eran otro elemento clave en la extensa red de asistencia social. En 1834, la Commissione dei sussidi (Comité de Ayuda), que recibía anualmente 60.000 escudos del Estado, distribuyó 18.000 escudos sólo en la ciudad de

62 Véase Bossenga, "Estates, Orders, and Corps"; Forrest, "Pobreza"; Woolf, "Los pobres y cómo aliviarlos"; D'Amelia, "A lungo provati dalla fatica".

63 Bowring, Informe sobre las Estadísticas de Toscana, Lucca, los Estados Pontificios y Lombardo-Veneciano.

Roma, con sus 150.000 habitantes.⁶⁴ Para recibir una subvención, las personas tenían que demostrar su elegibilidad con certificados y testimonios, proporcionados por el estado o las autoridades eclesiásticas. La práctica de la recomendación de un patrocinador influyente y el papel de los intermediarios adquirieron una importancia distinta dentro de un sistema clientelista establecido.⁶⁵ La frontera entre este tipo de subvenciones sociales y de bienestar y el empleo en la administración pública a veces era muy fluida. Muchos empleados estatales lograron que sus salarios se complementaran con subvenciones o haciendo dos trabajos a la vez. Pagos fuera de las tarifas habituales, el registro de empleados inexistentes y la pluriempleo eran características de un sistema en el que el empleo no se entendía en términos de prestación de un servicio público, sino como prebenda, recompensa o favor. . Esto resultó en una ineficiencia administrativa generalizada que luego se reflejó especialmente en la recaudación de impuestos; esto siempre produjo rendimientos inferiores al balance proyectado. Este desorden en la administración pública fue claramente identificado por Luigi Carlo Farini, médico de la Romaña y futuro primer ministro del Reino de Italia que se encontraba en el exilio como consecuencia de su participación en las conspiraciones de 1831 y 1843; William Gladstone hizo traducir al inglés su libro sobre el estado romano.⁶⁶ A pesar de que la administración absorbía alrededor del 18 por ciento del gasto anual total, su naturaleza disfuncional contribuía a la incapacidad de imponer efectivamente la autoridad del estado; esto descansaba en “complicidades locales y relaciones preferenciales” con diversos grupos

⁶⁴Morichini, *Degli istituti di pubblica carità e di istruzione primaria*.

⁶⁵J. Boissevain, *Amigos de Amigos*, Oxford, 1974; Eisenstadt y Roniger, patrocinadores, clientes y amigos.

⁶⁶Farini escribió su importante obra en tres volúmenes, *Lo Stato romano dall'anno 1815 all'anno 1850*, publicada en 1853, utilizando documentos que él mismo había recopilado y otros que le enviaron los protagonistas del Risorgimento como Terenzio Mamiani y Antonio Rosmini . El tercer volumen estaba dedicado a Gladstone, quien hizo traducir toda la obra por una “Dama” no identificada de la Universidad de Oxford (*The Roman State from 1815 to 1850*, 4 volúmenes). Farini mantuvo una correspondencia en la segunda mitad de la década de 1850 con Gladstone y Lord John Russell, en la que defendía la causa del liberalismo de Cavour.

⁶⁷Casanova, *Le mediazioni del privilegio*, 259.

funcionamiento estaba destinado a dejar un legado perdurable en la historia de Italia.

Dentro de los gastos del Estado es necesario examinar el rubro general de deuda pública, el cual constaba de tres rubros principales: deuda permanente, deuda temporal y deuda redimible. La "deuda permanente" comprendía los compromisos representados por títulos de deuda pública consolidada, por ejemplo, los bonos al 5 por ciento emitidos en el mercado interno en 1831, un remanente de deuda estatal anterior a la reforma implementada por los franceses, y otras obligaciones conocidas resultantes de disposiciones estatales como los pagos a los antiguos propietarios, tanto eclesiásticos como laicos, de posesiones expropiadas por los franceses que no había sido posible restituir. La "deuda temporal" estaba compuesta por los pagos de pensiones (civiles, militares y eclesiásticas) y las ayudas y subsidios de los sacerdotes y otros miembros del clero, que por su carácter regular y esencial constituían obligaciones firmes del Estado y no desembolsos puntuales como donaciones. . Ambos rubros eran herencia, más en términos conceptuales que financieros, de los viejos sistemas de hacienda pública caracterizados por los Monti y la venta de cargos y responsabilidades.⁶⁸ Estas dos últimas fuentes se encontraban ya agotadas y obsoletas, aunque el sistema de la Monti había sido una herramienta innovadora y exitosa en las finanzas italianas al comienzo de la era moderna.⁶⁹ La imagen entonces incluía el recurso

sustancial a la deuda redimible, que tenía como medio principal el préstamo Rothschild-Torlonia.

El contrato de 1831 fue, de hecho, el comienzo de una relación muy larga entre el Tesoro romano y la casa bancaria más grande de la época: a lo largo de las décadas de mediados de siglo, Rothschild fue el "creador de mercado" efectivo para los ingresos papales en el mercado europeo. mercados, al igual que Torlonia cumplió este papel en el contexto italiano. Mientras que durante la edad moderna temprana "la innegable estabilidad de la autoridad de Roma [había sido] la base para la solidez y el éxito de la deuda pública papal",⁷⁰ en la Europa del siglo XIX esa estabilidad había sido socavada por el Risorgimento.

⁶⁸Piola Caselli, "La diffusione dei Luoghi di Monte"; Reinhard, "Finanza pontificia e Stato della Chiesa"; Lodolini, "Le finanze pontificie ei 'Monti'".

⁶⁹Pezzolo, "Government Debts and Trust"; Socio, "El Papado y los Estados Pontificios".

⁷⁰Sabatini, "La storiografia più recente sulla finanza italiana dell'età moderna," 112.

proceso, y el éxito de la deuda papal se debió esencialmente a la reputación de los banqueros que la colocaron. Sin embargo, la estrategia financiera que había concebido Torlonia, aunque innovadora en términos de mercados e instrumentos financieros, no ayudó a la recuperación de las finanzas estatales; ni se emplearon los fondos en inversiones productivas cuyas utilidades contribuirían al pago de la deuda misma, o mejorarían la eficiencia económica del país. La deuda era un "peso muerto" y se inició un círculo vicioso en el que la deuda condujo a un desembolso financiero, lo que condujo a una mayor deuda.⁷¹ En los años siguientes, los cargos por intereses sobre la deuda representaron en promedio el 30 por ciento del gasto anual. .

Dada esta situación, las reflexiones de Marco Minghetti (1818-1886), súbdito pontificio que más tarde sería Primer Ministro y Ministro de Hacienda del Reino de Italia, parecen particularmente oportunas: "[I]a cuestión financiera se destaca y domina [...]. Las finanzas son como el destino de los antiguos, que conduce a la voluntad y arrastra consigo a sus adversarios."⁷²

Bibliografía (excluyendo las obras mencionadas en capítulos anteriores)

Acemoglu, Daron y James A. Robinson. "El atraso económico en perspectiva política". NBER Working Paper No. 8831, marzo de 2002. Disponible en línea en <http://www.nber.org/papers/w8831>.

Bagehot, Walter. *Lombard Street: una descripción del mercado monetario*. Londres: Rey, 1874.

Belli, Giuseppe Gioachino. *Tutti i sonetti romaneschi*, 4 vols, editado por Marcello Teodonio. Roma: Newton Compton, 1998.

Boussevain, Jeremy. *Amigos de Amigos: Redes, Manipuladores y Coaliciones*. Oxford: Blackwell, 1974.

Bossenga, Gail. "Estados, Órdenes y Cuerpo". En *The Oxford Handbook of the Ancien Régime*, editado por W. Doyle, 141–66. Oxford: Oxford University Press, 2012.

⁷¹ Hicks, *Las Finanzas del Gobierno Británico*, 284–87.

⁷² Minghetti, *Discorsi Parlamentari*, vol. I, 78 (discurso del 14 de febrero de 1863).

102 Alessandro Torlonia: el banquero del Papa

- Bossi, Mario. "Note storiche sulle finanze dello Stato Pontificio e in particolare sull'amministrazione di Gregorio XVI." *Rivista italiana di ragioneria* 5 (1912).
- Boutry, Felipe. *Souverain et pontife. Recherches prosopographiques sur la Curie romaine à l'âge de la Restauration (1814–1846)*. Roma: Öcole Française de Rome, 2002.
- Bouvier, Jean. *Les Rothschild, historia de un capitalismo familiar*. Paris: Fayard, 1967.
- Bowring, John. *Informe sobre las Estadísticas de Toscana, Lucca, los Estados Pontificios y Lombardo-Veneciano*. Londres: Clowes, 1837.
- Cameron, Rondo E. *France y el desarrollo económico de Europa, 1800–1914: conquistas de la paz y semillas de la guerra*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1961.
- Cardoso, José Luis y Pedro Lains, eds. *Pagar por el estado liberal: el auge de las finanzas públicas en la Europa del siglo XIX*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2010.
- Casanova, Cesarina. *Le mediazioni del privilegio. Economie e poteri nelle Legazioni Pontificie del Settecento*. Bologna: il Mulino, 1984.
- Chadwick, Owen. *Una historia de los papas, 1830–1914*. Oxford: Universidad de Oxford Prensa, 1998.
- Ciasca, Raffaele. *L'origine del "Programma per l'Opinione Nazionale Italiana" del 1847-1848*. Milán: Albrighi e Segati, 1916.
- Cobbán, Alfredo. *Una historia de la Francia moderna. Volumen 2: 1799–1871, 2.ª edición* Harmondsworth: Pinguino, 1965.
- Corti, Egon. *The Rise of the House of Rothschild*, traducido por Brian Lunn y Beatriz Lunn. Londres: Gollancz, 1928.
- Daumard, Adeline, ed. *Las fortunas francesas del siglo XIX. Enquête sur la répartition et la composition des capitaux privés à Paris, Lyon, Lille, Bordeaux et Toulouse d'après l'enregistrement des déclarations de sucesión*. París: EHESS, 1973.
- Dincecco, Mark, Giovanni Federico y Andrea Vindigni. "Guerra, impuestos y cambio político: evidencia del Risorgimento italiano". *Revista de Historia Económica* 71 (4) (2011): 887–914.
- Eisenstadt, S. N. y Luis Roniger. *Patronos, Clientes y Amigos: Relaciones Interpersonales y la Estructura de Confianza en la Sociedad*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1984.
- Faini, Riccardo, Patricia Annez y Lance Taylor. "Gasto en defensa, estructura económica y crecimiento: evidencia entre países y a lo largo del tiempo". *Desarrollo económico y cambio cultural* 32 (3) (1984): 487–98.

- Farini, Luigi Carlo. *Lo Stato romano dall'anno 1815 all'anno 1850*, 3 vols. Florencia: Le Monnier, 1853. Publicado en inglés como *The Roman State from 1815 to 1850*, 4 vols, traducido por Lady. Londres: Murray, 1851–1854.
- Felisini, Daniela. *Le finanze pontificie ei Rothschild, 1830–1870*. Nápoles: ESI, 1990.
- Felisini, Daniela. "Stendhal y el Tesoro del Papa. Le finanze pontificie al vaglio di un osservatore di eccezione". En *Fra spazio e tempo. Studi in onore di Luigi De Rosa*, 3 vols, editado por Ilaria Zilli, vol. 2, 419–48. Nápoles: ESI, 1995.
- Ferguson, Niall. "El ascenso de los Rothschild: la empresa familiar como multinacional". En *The World of Private Banking*, editado por Y. Cassis, P. L. Cottrell, M. Pohle Fraser e I. L. Fraser, 1–30. Farnham: Ashgate, 2009.
- Ferguson, Niall. *El banquero mundial: la historia de la casa de Rothschild*. Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1998.
- Flandreau, Marc. *The Glitter of Gold: France, Bimetallism, and the Emergence of the International Gold Standard, 1848–1873*, traducido por O. Leeming. Oxford: Prensa de la Universidad de Oxford, 2004.
- Forrest, Alan. "Pobreza." En *The Oxford Handbook of the Ancien Régime*, editado por William Doyle, 167–82. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Gerschenkron, Alejandro. *Europa en el espejo ruso: cuatro conferencias sobre historia económica*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1970.
- Gille, Bertrand. *Historia de la Maison Rothschild*, 2 vols. Ginebra: Droz, 1965–1967.
- Gille, Bertrand. *Les investissements français en Italie (1815–1914)* (Archivio Economico dell'Unificazione Italiana, serie 2, vol. 16). Turín: ILTE, 1968.
- Goujon, Bertrand. *Monarquías postrévolutionnaires, 1814–1848*. vol. 2 de *Historia de la Francia contemporánea*. París: Seuil, 2012.
- Gualterio, Filippo A. *Gli ultimi rivolgimenti italiani*, 4 vols. Florencia: Le Monnier, 1850–1851.
- Hicks, Ursula K. *Las finanzas del gobierno británico, 1920–1936*. Londres: Oxford University Press, 1938.
- Laven, David y Lucy Riall, eds. *El legado de Napoleón: problemas de gobierno en Restauración Europa*. Oxford: Berg, 2000
- Lévy-Leboyer, Maurice. "La balance des paiements et l'exportations des capitaux français." En *La posición internacional de la Francia. Aspects économiques et financiers XIXe–XXe siècles*, editado por Maurice Lévy-Leboyer, 75–142. París: EHESS, 1977.
- Lodolini, Armando. "Le finanze pontificie ei 'Monti'." *Rassegna storica del Risorgimento* 44 (1957): 421–28.

- Lottman, Harry R. *El regreso de los Rothschild: la gran dinastía bancaria a través de dos siglos turbulentos*. Londres: IBTauris, 1995.
- Matsumoto Best, Saho. *Gran Bretaña y el papado en la era de la revolución, 1846–1851*. Woodbridge: Sociedad Histórica Real, 2003.
- Menozzi, Daniela. "Tra reforma y restauración. Dalla crisi della società cristiana al mito della cristianità medievale (1758–1848)" en *Storia d'Italia. Annali 9: La Chiesa e il potere politico dal medioevo all'età contemporanea*, editado por Giorgio Chittolini y Giovanni Miccoli, 769–806. Turín: Einaudi, 1986.
- Michelet, Charles-Albert. *Les emplazamientos des épargnants français de 1815 à nos jours*. París: Prensas universitarias de Francia, 1968.
- Minghetti, Marco. *Discorsi Parlamentari di Marco Minghetti, raccolti e pubblicati per deliberazione della Camera dei Deputati*, 8 vols. Roma: Tipografía della Camera dei Deputati, 1888–1890.
- Ministerio del Tesoro (Ragioneria Generale dello Stato). *Istituzioni finanziarie, contabili e di controllo dello Stato Pontificio dalle origini al 1870*. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1961.
- Monsagrati, Giuseppe. "Lambruschini, Luigi". Entrada en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 63 (2004). Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enci/lopedia/luigi-lambruschini_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enci/lopedia/luigi-lambruschini_(Dizionario_Biografico)/)
- Morelli, Emilia. *La política estera di Tommaso Bernetti, Segretario di Stato di Gregorio XVI*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1953.
- Morichini, Carlo Luigi. *Degli istituti di pubblica carità e di istruzione primaria. Saggio storico e statistico*. Roma: Stamperia dell'Ospizio Apostolico presso Pietro Aurelj, 1835.
- Morichini, Carlo Luigi. *Sullo stato delle finanze pontificie e de' modi per migliorarle, Rapporto presentato alla Santità di NS Pontefice Pio IX il 20 novembre 1847*. Roma: Tipografia RCA, 1847.
- Mühlstein, Anka. *Baron James: El ascenso de los Rothschild franceses*. Londres: Collins, 1983.
- Socio, Pedro. "El Papado y los Estados Pontificios". En *The Rise of the Fiscal State in Europe, c.1200–1815*, editado por Richard Bonney, 359–80. Oxford: Prensa de la Universidad de Oxford, 1999.
- Pezzolo, Luciano. "Deudas del Estado y Fideicomiso. Reyes franceses y papas romanos como prestatarios, 1520–1660". *Rivista di Storia Economica*, ns 15 (3) (1999): 233–63.
- Piola Caselli, Fausto. "La diffusione dei Luoghi di Monte della Camera Apostolica alla fine del XVI secolo. Capitali investiti e rendimenti". En *Credito e sviluppo economico in Italia dal Medioevo all'età contemporanea* (Actas

- de la conferencia nacional Società Italiana degli Storici dell'Economia, 4–6 de junio de 1987), 191–216. Verona: Fiorini, 1988.
- Procacci, Giuliano, ed. *Le relazioni diplomatiche tra lo Stato Pontificio e la Francia 1830–1848*, 2 vols. Roma: Istituto storico per l'età moderna e contemporanea, 1963.
- Prodi, Pablo. *El Príncipe Papal. Un cuerpo y dos almas: la monarquía papal en la Europa moderna temprana*, traducido por Susan Haskins. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1987.
- Reinhard, Wolfgang. "Finanza pontificia e Stato della Chiesa nel XVI e XVII secolo." En *Finanze e ragion di Stato in Italia e in Germania nella prima età moderna*, editado por Aldo De Maddalena y Hermann Kellenbenz, 353–87. Bolonia: il Mulino, 1984.
- Romaní, Mario. *Storia economica d'Italia nel secolo 19.: 1815–1882*. Bolonia: il Mulino, 1982.
- Romaní, Roberto. "Cuestiones de política y patriotismo en el pensamiento económico italiano: 1815-1861". *Revista de Historia Económica Europea* 21 (2) (1992): 251–80.
- Sabatini, Gaetano. "La storiografia più recente sulla finanza italiana dell'età moderna: gli studi sul debito pubblico." *Rivista di Storia finanziaria* 10 (1) (2003): 79–128.
- Schisani, María Carmela. "Cómo hacer que un país potencialmente incumplidor sea creíble: Karl Rothschild, la deuda napolitana y la diplomacia financiera (1821–26)". *Rivista di Storia Economica* 26 (2) (2010): 233–78.
- Sherman, Dennis. "Política gubernamental hacia las organizaciones empresariales por acciones a mediados del siglo XIX en Francia". *Revista de Historia Económica Europea* 3 (1) (1974): 149–68.
- Stendhal. *Correspondencia*, 10 vols. París: El diván, 1933–1934.
- Stoskopf, Nicolás. "¿Qu'est-ce que la haute banque parisienne au XIXe siècle?", artículo presentado en el Journée d'études sur l'histoire de la haute banque, 2000. Disponible en línea en <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00431248/document>.
- Verucci, Guido. "Francois-René Chateaubriand storico della Rivoluzione". En *L'albero della Rivoluzione. Le interpretazioni della Rivoluzione francese*, editado por Bruno Bongiovanni y Luciano Guerci, 106–13. Turín: Einaudi, 1989.
- Wolff, Stuart. "Los pobres y cómo aliviarlos: el debate de la restauración sobre la pobreza en Italia y Europa". En *Society and Politics in the Age of the Risorgimento: Essays in Honor of Denis Mack Smith*, editado por John A. Davis y Paul Ginsborg, 49–69. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1991.

5

Un banquero de talla europea

5.1 Torlonia y los demás: la competencia por las finanzas papales

Las grandes operaciones financieras de 1831–1832 dieron a Torlonia la oportunidad de iniciar una sociedad comercial de larga duración con James de Rothschild. Se estableció una fuerte relación entre los dos banqueros, pero esto no estuvo exento de desacuerdos; estos se relacionaban tanto con sus personalidades y posiciones relativas en la jerarquía del mercado financiero europeo, como con las fluctuaciones en la cercanía de sus respectivos vínculos con los representantes de la Curia.

Los dos primeros préstamos papales fueron, además, los precursores de otros grandes contratos con el Tesoro romano en los años siguientes, lo que permitió al Banco obtener enormes beneficios. Los ingresos resultantes de la colocación de los bonos papales en los mercados italianos y de los servicios relacionados con las emisiones (potenciales plusvalías, pagos de intereses y comisiones, incluidos los de transferencia de fondos a París en nombre del Tesoro romano)¹ se registran en el balance hojas del Banco, que logró

¹ “Convenzione per fornire tratte a 90 giorni su Parigi per l’ammortizzazione dei prestiti esteri,” 1831, renovada en 1835 y 1839, en ACS, Archivio Torlonia, b. 265.

en duplicar su propio capital en pocos años: de 520.000 escudos en 1831 a más de 1 millón de escudos en 1835. La excelente evolución de los bonos de la Bolsa de París, por encima de la media a partir de 1835 (ver Fig. 5.1), siguió impulsando los beneficios del Banco, cuyo rendimiento sobre el capital aumentó en pocos años del 9 al 28 por ciento.

La colaboración con los Rothschild no se restringió a operaciones sobre bonos papales, sino que se amplió para abarcar otros países y tipos de negocios. En 1832 Torlonia fue a Nápoles para asociarse con Carlos en un préstamo al Reino de las Dos Sicilias, en el que asumió la mayor parte (50 por ciento) de la parte del préstamo reservada a los banqueros italianos, mientras que los banqueros locales Degas y Falconnet tomaron una participación menor (25 por ciento cada uno).² Esta resultó ser una inversión rentable: después de las fluctuaciones en la Bolsa de París en los primeros años, los bonos registraron más de diez años de movimiento alcista, que se vio truncado por la crisis de 1848 pero luego se reanudó hasta fines de la década de 1850.

En la década de 1830 hubo otros préstamos papales importantes, todos emitidos por Torlonia y Rothschild: uno en septiembre de 1833, seguido de otro, entregado en dos tramos, en 1837. Las negociaciones sobre el primero fueron algo difíciles: el gobierno romano presionó para que se mejoraran las condiciones y por los cambios en el sistema de reembolso, que quería acelerar mediante compras de bonos por debajo de la par realizadas directamente en la bolsa de valores sin la participación de los Rothschild. Este fue un intento de beneficiarse de la mejora de la situación financiera europea al recuperar cierto grado de autonomía de la onerosa administración de la Maison, y también para reducir retrospectivamente los costos efectivos de la emisión. La propuesta, sin embargo, fue el centro de un prolongado desacuerdo.

El nuevo tesorero, el general Antonio Tosti, que asumió el cargo en 1834 después de un largo destino en Piamonte como legado papal, tenía ambiciosos planes de recuperación financiera. Intentó controlar los gastos; Retomando las sugerencias de Torlonia, con quien inicialmente estaba de acuerdo, estableció una Controlleria generale (Contraloría General). Este sería responsable de la supervisión de la actividad financiera de las diferentes ramas de la administración pública, y de

² Los contratos de 1832 y correspondencia relevante se encuentran en ACS, Archivio Torlonia, b. 266.

³ Schisani, "La Casa Rothschild de Nápoles (1821–1863)".

autorización de todas las órdenes de pago.⁴ Como banquero, Torlonia se había comprometido, junto con los Rothschild, a asegurar la solvencia del deudor; como asesor del gobierno, trató de desarrollar mecanismos gubernamentales de control del gasto, para lograr esa misma solvencia. Convencido tanto de la necesidad como de las virtudes de una organización fuertemente centralizada, que era uno de los principios esenciales del modelo de gestión del Banco, Torlonia creía que la Controlleria mejoraría la eficiencia de la administración y, por lo tanto, también podría mejorar la frágil reputación de la Romana. gobierno a los ojos de los inversionistas.

Junto con las críticas generalizadas a la ineficacia e incompetencia del Estado Pontificio, de hecho habían estado circulando persistentes rumores en Francia sobre apropiaciones indebidas de sumas de dinero de los préstamos Rothschild-Torlonia por parte de algunos cardenales. Los mencionados incluyeron a Giuseppe Albani, quien anteriormente había sido Secretario de Estado (1829-1831) y en 1831-1832 fue el Commissario straordinario (comisionado especial) en las Legaciones, donde había llevado a cabo una feroz represión; a pesar de que se le consideraba cercano a Austria, el mismo Metternich lo criticó duramente.⁵ Las insinuaciones sobre la incorrección pueden haber sido infundadas, pero fueron dañinas: censurado por los austriacos y disgustado por los franceses, Albani era el foco ideal de una campaña de desprestigio vinculada a los préstamos Rothschild. Sin embargo, estos rumores nos ayudan a comprender el alcance del desprestigio que envolvía a los dignatarios romanos, incluso en un país católico como Francia.

El tesorero Tosti no parecía haber apreciado completamente esta situación. Animado por el movimiento positivo de las cotizaciones bursátiles de los bonos romanos, así como por una comparación con las condiciones ofrecidas por los Rothschild a otros países (es decir, Egipto, gobernado por Muhammad Ali), se sintió lo suficientemente fuerte como para maniobrar para acelerar el pago y llegó incluso a presentar una propuesta de conversión de la deuda pública.⁶

4Ministero del Tesoro, Istituzioni finanziarie, contabili e di controllo dello Stato Pontificio dalle origini al 1870.

5Procacci, *Le relazioni diplomatiche tra lo Stato Pontificio e la Francia 1830-1848*, vol. 2: 226-28.

6 En 1833, Rothschild le había propuesto a Muhammad Ali, el gobernante de Egipto en guerra con el sultán otomano, comprar los bonos del 5 por ciento de la nueva emisión egipcia al 50 por ciento de su valor nominal, imponiendo costos adicionales de un 5 por ciento. comisión; véase Ferguson, *The World's Banker*, 415-16.

El proyecto de conversión de Tosti preveía la redención a la par de los bonos de deuda externa que ya estaban en circulación y la emisión de nuevos bonos al 3 por ciento, con un marcado descuento para compensar la menor tasa de rendimiento; estos serían reembolsados antes de su término completo por sorteo, con reembolso en una suma igual o apenas superior a su valor nominal. Rothschild manifestó su firme oposición, temiendo las pérdidas que esta operación traería a la Maison, pero quizás también preocupado por la desafección por parte de los inversores. La idea de una conversión tan poco tiempo después de la emisión podría haber atemorizado a los suscriptores, alejándolos de los bonos romanos, y sus órdenes de venta podrían haber provocado una rápida caída de las cotizaciones y amenazado la estima que el Estado Pontificio se había ganado gradualmente. ganar en la Bolsa. Operaciones similares se habían emprendido en Gran Bretaña y Francia en la década anterior, aunque solo fueron factibles porque estos países tenían gobiernos con una credibilidad financiera mucho mayor.⁷ Además, estas "conversiones de descuento" fueron costosas a corto plazo.

Para llevar a cabo su plan, Tosti consideró poner a los Rothschild en competencia con otros bancos y ordenó al encargado de negocios papal en París que reuniera información y contactos. Los nombres que surgieron fueron Jonas-Philip Hagerman, J. A. Blanc, Colin et Compagnie y André et Cottier, todos ellos operadores muy confiables.⁸ Hagerman, un banquero luterano de origen sueco, estuvo involucrado en numerosos negocios industriales, como el Compagnie des houillères et du chemin de fer d'Épinac (Épinac Mining and Railway Company), y desde mediados de la década de 1820 se había involucrado en algunas inversiones inmobiliarias sustanciales, entre ellas la construcción del Faubourg de l'Europe en el octavo distrito de París. El banco André et Cottier también participó activamente en el desarrollo urbano y, por lo tanto, se involucró en inversiones inmobiliarias, incluida la construcción del nuevo Faubourg Poissonnière. Dominique André y François Cottier, miembro del consejo de administración de la Banque de France de 1818 a 1843, se convirtieron en socios en 1808; inicialmente se dedicaron a asuntos comerciales (algodón, seda, tabaco y especias) y posteriormente se convirtieron en un importante comerciante

⁷Para análisis y datos sobre estos temas, véase Homer y Sylla, *A History of Interest Rates*.

⁸Gille, *La banque en France au XIXe siècle*, 112–18.

banco. Influida por las opiniones de Saint-Simon⁹, la casa bancaria se dedicó a negocios en los sectores de seguros y transporte, incluida la Compagnie des Quatre Canaux, una de las primeras en cotizar en la Bolsa de París, y la sociedad creada para establecer el sistema de ómnibus de París. Estos hombres formaban parte de la red de banqueros protestantes cuyo traslado a la capital francesa a principios de siglo había sido una muestra de su crecimiento como mercado financiero y de su dominio consolidado sobre otras ciudades francesas como Lyon, y también en relación con Ginebra.¹⁰ Estos banqueros eran, por tanto, competidores potencialmente serios, y puede que no fuera casualidad que Tosti los hubiera identificado entre los protestantes, considerándolos más autónomos en relación con el poder excesivo de los Rothschild. Sin embargo, las fuentes no ofrecen ninguna prueba de una implicación más activa por su parte en el mal planteado plan de Tosti, que fracasó a causa de las caídas en la Bolsa por las repercusiones de la Primera Guerra Carlista en España.

Torlonia se distanció visiblemente del Tesorero en este asunto, haciendo sentir su falta de apoyo al intento de quitar la gestión total de la deuda externa a los Rothschild. Debía de estar preocupado por esta posibilidad, tanto por los riesgos de depreciación de los bonos romanos, que su Banco había garantizado y en los que había realizado grandes inversiones, con el retorno de importantes beneficios, como por la importancia que atribuía a su sociedad con James de Rothschild. Este había sido ampliado y fortalecido durante el mismo período. En enero de 1836 James y Charles de hecho le propusieron un acuerdo por el cual administrarían conjuntamente, en igualdad de condiciones, todos los negocios con el Tesoro romano: "la mitad de todos los nuevos negocios, relacionados con préstamos u otros, que el gobierno romano podría hacer". hacer con la Maison Rothschild, en las mismas condiciones y con los mismos compromisos que se estipularán entre este mismo gobierno y la Maison Rothschild."¹¹

⁹ Sobre Saint-Simon véase Leopold, "Saint-Simon"; sobre la visión económica de sus seguidores, y en particular sobre el papel del banco, véase Jacoud, *Political Economy and Industrialism*.

¹⁰Körner, "La banca protestante"; Cabanel y Encrevé, *Dictionnaire biographique des protestants français*.

¹¹Carta de Corrado Haller, representante de los hermanos Rothschild, a Torlonia & C., 16 de enero de 1836, en ACS, Archivo Torlonia, b. 265.

Viniendo de un banquero tan poderoso, la propuesta fue realmente importante y demostró el avance de Banco Torlonia. Puede ser que la idea de verse obligado a competir con otros banqueros haya irritado a James de Rothschild, conocido por su "feroz determinación" y su deseo de control exclusivo sobre las operaciones financieras a gestionar,¹² y lo haya empujado hacia consolidando la alianza con Torlonia. Ese acuerdo sin duda reconoció plenamente la importancia del papel de Alessandro, tanto por sus contactos con la Curia como por su presencia dominante en el mercado financiero papal: dos factores que fueron cruciales para estar rápidamente informado de cada oportunidad de negocio. y eliminar cualquier competencia.

Durante ese período, Alessandro estuvo, de hecho, muy cerca de las autoridades romanas y del mismo Papa. No hacía mucho que Gregorio XVI había concedido a la familia Torlonia una capilla en la basílica de San Juan de Letrán para la ubicación de sus tumbas.¹³ Se trataba de una concesión extraordinaria: esta iglesia era la más antigua e importante de la cristiandad occidental, la *mater et caput* (madre y cabeza) de todas las iglesias católicas de Roma y del mundo, donde los papas fueron entronizados. El valor simbólico de este acto del Papa fue claro como el cristal: estaba reconociendo la alta posición moral del Príncipe y dándole una indicación tangible de su bendición y aprobación.

Con tan buena introducción a la Curia, Torlonia continuó en su papel de asesor del gobierno, a pesar de los desacuerdos con el Tesorero General, en la reforma monetaria y la transformación parcial de la deuda interna. En 1835 el gobierno avanzó en una reorganización del sistema monetario, con medidas bien desarrolladas cuyo objetivo era facilitar las transacciones y preparar el uso generalizado de las monedas de oro.¹⁴ En esta ocasión Torlonia fue muy cuidadosa en la defensa de el

¹²Este es el retrato dado por sus contemporáneos, reproducido por Anka Muhlstein en su *Baron James: The Rise of the French Rothschilds*, 95–99.

¹³El banquero se comprometió a financiar las obras de restauración de la Basílica para compensar al Cabildo de Letrán por concederle la capilla: véase "Promemoria circa l'erezione del monumento sepolcrale Torlonia", en ASV, Segreteria di Stato 1834–35, b. 603, rúbrica 282/65; "Cappella gen tilizia Torlonia in S. Giovanni in Laterano", doc. 6 de febrero de 1836, Biblioteca Nazionale Centrale di Roma (en adelante BNC), Fondo Ceccarius. Regesto dell'Archivio Torlonia.

¹⁴La ley del 10 de enero de 1835 fijó una nueva proporción legal entre los valores del oro y la plata (15,73 unidades de plata afinada por una unidad de oro afinado) y fijó los tipos de cambio con las monedas extranjeras

tipo de cambio del scudo, que estaba amenazado por problemas con la balanza de pagos.¹⁵ También sugirió la conversión en bonos al portador de algunos de los bonos de deuda interna emitidos en 1831: la idea era dar mayor comerciabilidad a estos últimos, que podrían usarse para comprar los activos estatales que se habían puesto a la venta recientemente en 1835 y 1837. Las cotizaciones de estos bonos respondieron positivamente a esta medida, registrando un aumento constante en la Bolsa de Valores de Roma hasta que superaron la paridad en 1839,¹⁶ creando ganancias sustanciales para el Banco, que había comprado bonos por un desembolso total de 125.000 escudos cuando se emitieron por primera vez.

La posición de Torlonia también le aseguró una fuerte presencia en los contratos fiscales. Tabaco, sal, molienda de cereales y derechos de aduana: en las décadas de 1830 y 1840 estos contratos, de los que hablaremos en detalle más adelante en este capítulo, le llevaron a asumir un papel clave en el sistema fiscal pontificio y especialmente en el ámbito de los impuestos indirectos. impuestos, que en promedio representaron el 48 por ciento de los ingresos totales.

5.2 El Príncipe y “le Grand Baron”:

Una relación duradera pero accidentada

Todos estos elementos dan testimonio del poder de Torlonia en la arena política y financiera y de su habilidad distintiva para hacer que dos factores dinámicos dentro de los sistemas sociales, el dinero y la influencia política, trabajen juntos.¹⁷

circulando dentro del Estado Pontificio; adoptó el sistema decimal para scudi y bajocchi, mientras que todas las monedas antiguas dejaron de ser de curso legal y podían cambiarse en las Casas de Moneda Papales de Bolonia y Roma al valor de su contenido de metales preciosos; la producción de las abundantes monedas de oro (por un valor de más de 1 millón de escudos) fue posible gracias al suministro de lingotes de oro por parte de los accionistas franceses para el establecimiento de la Banca Romana, a cambio del privilegio de emitir billetes. Chirografo della Santità di NS Papa Gregorio XVI, Sul sistema monetario, sulla coniazione delle nuove monete e sulla tariffa generale delle monete che hanno corso legale nello Stato Pontificio, esibito per gli atti dell'Argenti Notaro e Segretario della R. CA 10 gennaio 1835 Véase también Felisini, *Le finanze pontificie e i Rothschild, 1830–1870, 92–95*; Pinchera, *Monete e Zecche nello Stato Pontificio dalla Restaurazione al 1870*; Fratianni y Spinelli, *Storia monetaria d'Italia*.

¹⁵ “Osservazioni sulli cambiamenti da farsi nel Sistema Monetario dello Stato Pontificio,” 8 de noviembre de 1834, ASR, Ministero delle Finanze, b. 580.

¹⁶ Cotizaciones en la Bolsa de Valores de Roma publicadas en el Diario di Roma, 1835–1840.

¹⁷ Sobre las interrelaciones entre el dinero y el poder, véase Parsons, “An Outline of the Social System”.

También explican la actitud positiva de los Rothschild. Alessandro había logrado así su objetivo de una sociedad comercial estable con los Rothschild, pero se vio obligado a mediar en la complicada relación entre James y el Tesoro romano, en lo que era más o menos un triángulo complejo.

De hecho, Tosti continuó, como escribió al Secretario de Estado, “pensando seriamente en una aventura con los préstamos Rothschild, ansioso por no perder un momento oportuno para una disminución de la deuda pública anual”, y reiteró su intención de evitar contraer nuevos préstamos.¹⁸ James de Rothschild, sin embargo, estaba acostumbrado a ejercer una poderosa influencia en los círculos políticos. En el caso de la deuda papal, desempeñó un papel tranquilizador de los mercados que fue mucho más importante que cualquier cosa que pudieran haber hecho los ejércitos de ocupación extranjera.¹⁹ Por lo tanto, no dudó en intervenir directamente, e hizo algunas críticas extremadamente francas la naturaleza improvisada de las maniobras financieras d. Le escribió lo siguiente:

Sería mucho mejor si contrataras un préstamo todo en un momento, en lugar de hacerlo en un momento para el pago de las cuotas semestrales, el siguiente momento para la plaga del cólera y el siguiente para alguna otra necesidad [...]. De ninguna manera le convienen estas medias tintas que está tomando el Gobierno para cumplir con sus propios compromisos. Preferirías que no se contraten préstamos durante tu gestión, pero no podrás prescindir de ellos porque tus ingresos son menores que tus gastos.²⁰

El diagnóstico de Rothschild fue tan contundente como sucinto, y destruyó las vanas esperanzas de Tosti. En 1837, el Tesorero tuvo que volver a recurrir al préstamo para hacer frente al grave brote de cólera que se había extendido por los territorios papales durante los tres años anteriores. Esta fue una de las reapariciones cíclicas que hizo la enfermedad, que había venido de

¹⁸Carta del Tesorero General al Secretario de Estado, 7 de mayo de 1836, en ASR, Computisteria Generale RCA Personale, b. 34.

¹⁹Sobre este tema ver Tomz, *Reputation and International Cooperation*, Capítulo 6.

²⁰Carta de James de Rothschild al Tesorero General del 20 de septiembre de 1836, en ASR, Computisteria generale RCA Personale, b. 34.

Asia y golpeó duramente a Europa durante el siglo XIX. En 1834 se produjo un brote inicial en la costa tirrena y en los años siguientes, a pesar de las medidas sanitarias y de aislamiento dispuestas con cuantiosos gastos y el apoyo del ejército y la marina, el cólera se propagó y golpeó con virulencia a Roma: sólo en 1837, hubo más de 5.000 muertes.²¹

Ante esta emergencia, Torlonia ofreció constantemente ayudas humanitarias y, al mismo tiempo, se presentó como financiador del gobierno. El 25 de marzo de 1837 se redactó un contrato de préstamo al 5 por ciento de 1 millón de escudos, que el Banco compró al 95 por ciento, precio que tuvo en cuenta las cotizaciones positivas en la Bolsa de París de los bonos romanos, ahora cotizados encima de la media. Los bonos emitidos fueron similares a los bonos de deuda externa ya en circulación. De hecho, Torlonia entregó la mitad del contrato a Rothschild, en cumplimiento del acuerdo entre los dos bancos. La implicación de la Maison fue un factor fundamental en estos meses, cuando el mercado de capitales papal se mostró poco receptivo debido a una ralentización de la actividad económica relacionada con la epidemia. Una vez contabilizado el 3 por ciento, Hacienda recibió 944.000 escudos, que se abonaron en un plazo de seis meses. Sin embargo, esta cantidad rápidamente resultó ser insuficiente; en septiembre, Hacienda tuvo que hacer frente a la necesidad de un segundo préstamo, por 2 millones de escudos, también compartido por Torlonia y Rothschild.²²

Alessandro aprovechó al máximo su papel: le escribió a James que la operación solo se había llevado a cabo debido a su relación directa con el Papa. Explicó que durante una audiencia privada había podido mostrar personalmente a Gregorio XVI cómo funcionaría la nueva operación y había logrado vencer la oposición que existía dentro de la Curia . , en el

²¹La propagación del cólera estuvo ligada al desarrollo del comercio, tanto marítimo como terrestre, y como consecuencia afectó especialmente a algunas ciudades: hubo nuevos brotes en Londres, por ejemplo, en 1832, 1841, 1854 y 1866, y en 1832 hubo graves consecuencias en otras ciudades portuarias como Liverpool. Véase Kotar y Gessler, *Cholera: A Worldwide History*; Tognotti, *El mostro asiático. Historia del colera en Italia. Sobre el cólera en Roma*, véase Cadet, *Cenni per la storia medica del colera contagioso di Roma nell'anno 1837*.

²²Acuerdo de 2 de septiembre de 1837, en ANF, Archives Rothschild, b. 132AQ51. Véase *The Times*, 5 de septiembre de 1837, pág. 3.

²³Carta de Torlonia a James de Rothschild, 4 de septiembre de 1837, en ANF, Archives Rothschild, b. 132AQ51.

mismo año, se escribió que “[un] judío en este mismo momento gobierna sobre el Papa y la cristiandad; está pagando soberanos y comprando naciones.”²⁴ Este fue uno de los muchos escritos, impregnados de antisemitismo, que alimentaron la leyenda de la omnipotencia del banquero judío²⁵; su tono dramático ayuda a explicar la resistencia a esta nueva operación.

Por lo tanto, fue un juego muy exigente, entre el mundo financiero y el político, al que Alessandro se lanzó durante este período, confirmando su pasión por los negocios. Si bien había alcanzado las alturas de la sociedad romana, su vida privada en este momento todavía estaba dentro de su familia de origen. Vivía con su madre y su hermano Carlo, y junto a ellos apoyaba iniciativas sociales que coincidían con el estatus de la familia; las actividades caritativas se llevaron adelante de la mano con el patrocinio de las artes.²⁶ En 1837, las operaciones de préstamos estatales en las que

Alessandro había trabajado con los Rothschild se complementaron con el inicio de nuevos tipos de empresas conjuntas. Alessandro participó, como accionista, en el proyecto de construcción del Ludwigskanal, el enlace entre las cuencas del Rin y el Danubio defendido por el rey Luis I de Baviera.²⁷ El éxito limitado

²⁴Esta frase aparece en *Daphné*, la novela histórica del dramaturgo francés Alfred de Vigny, escrita en 1837 y citada por Léon Poliakov, *The History of Anti-Semitism*, vol. 3: 361. Esta obra de de Vigny, dedicada al emperador Juliano (361-363), es un ejemplo del uso de la historia para resaltar los acontecimientos actuales que era típico de los autores románticos; contiene escenas del París del siglo XIX yuxtapuestas con escenas del pasado, para ilustrar el poder de los signos y símbolos. Véase Majewski, *Paradigm and Parody*, 48–49.

²⁵Véase la “Introduzione” de David Bidussa a la nueva edición italiana de la *Historia del antisemitismo* de Poliakov. Sobre el uso del judaísmo para conceptualizar el mal y delinear características que se consideraban negativas en diferentes épocas, véase Nirenberg, *Anti-Judaism: The Western Tradition*.

²⁶Torlonia supo aunar ambos elementos cuando contribuyó muy generosamente a la reconstrucción de la basílica de San Pablo, arrasada por un incendio en 1823; en 1840 respondió al llamamiento lanzado por Gregorio XVI con una gran ofrenda de 20.000 escudos. El sitio de construcción para la reconstrucción de esta basílica fue uno de los más grandes de la Roma del siglo XIX bajo el Estado Pontificio, en un momento involucrando hasta 1.000 trabajadores, sin incluir a los arquitectos, técnicos, artistas y otro personal especializado. Requirió enormes recursos económicos: las asignaciones estatales se complementaron con las donaciones de los fieles, convocadas primero por León XII y luego por Gregorio XVI, con el llamamiento urgente lanzado en 1840. No fue sólo la comunidad católica la que respondió: más allá de los 400.000 escudos recaudados, hubo muchas donaciones de materiales preciosos, incluidos bloques de malaquita del zar Nicolás II y columnas de alabastro enviadas por el virrey de Egipto. Véase Pietrangeli, *San Paolo fuori le Mura*, 67–72.

²⁷Debido a que sus súbditos bávaros no habían respondido favorablemente al proyecto, el Rey le pidió a Salomon von Rothschild que suscribiera el 75 por ciento del capital social de la empresa, que se colocaría dentro de un año en los mercados europeos utilizando la red de la familia. Este asunto tuvo suerte dispar: la

de esta primera inversión europea no impidió que Alessandro se involucrara en otras empresas patrocinadas por los Rothschild, incluida la Compagnie des Chemins de Fer du Nord, de la que hablaremos en mayor profundidad en breve.²⁸ En el Estado Pontificio, los asuntos relacionados con la política y las relaciones financieras se volvieron menos tensas a finales de la década de 1830, una época en la que el presupuesto estatal estaba haciendo modestas mejoras y los bonos papales tenían muy buenas tendencias en la Bolsa de París, por encima de la media a partir de 1835 (ver Fig. 5.1). Las fricciones parecían haber quedado atrás, hasta el punto de que en febrero de 1839 Rothschild asistió a una ceremonia en Roma para conferir el capelo cardenalicio a Tosti, a quien escribió que sentía que estaban "en una base muy amistosa".²⁹ Esto proporcionó la oportunidad para una reunión entre los dos banqueros, y para una renovación de su acuerdo con respecto a

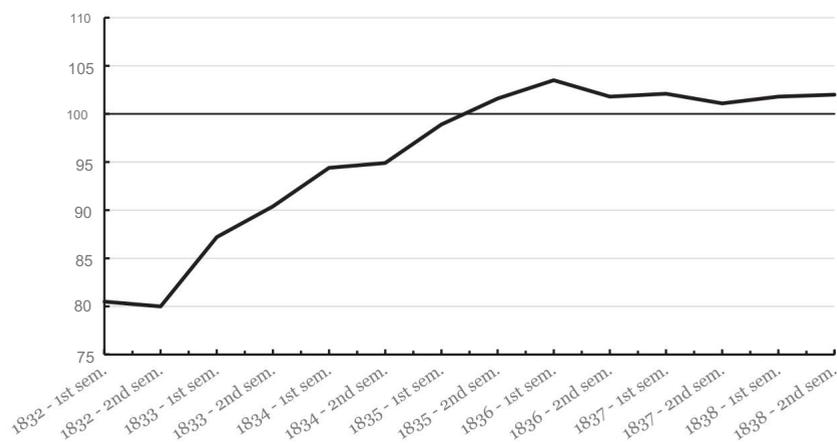


Fig. 5.1 Cotizaciones de bonos papales 5% Bolsa de valores de París 1832–1838 (Fuente: “Le Moniteur Universel” 1832–1838)

Los dividendos del 4 por ciento prometidos por el Rey no se pagaron con regularidad y los costos estimados de construcción de los 170 kilómetros del canal se superaron en más del 70 por ciento. Los resultados de la gestión del canal en la segunda mitad de la década de 1840 también resultaron decepcionantes. Además, las repetidas intervenciones del gobierno bávaro desestabilizaron la cotización de los bonos. Véase Kiehling, “Efficiency of Early German Stock Markets”, 122–23.

²⁸Bouvier, *Les Rothschild*, 134–37.

²⁹Carta de James de Rothschild enviada desde Roma a la Maison de París, 16 de febrero de 1839, en ANF, Archives Rothschild, b. 132AQ51.

la gestión conjunta del negocio romano, que ambos consideraban ventajosa³⁰. Sin embargo, Torlonia buscaba algo más, como revela la correspondencia entre los dos banqueros. Fomentando su lealtad personal y sus habilidades comerciales, ahora esperaba ser considerado un amigo, y se propuso involucrarse de manera preferencial en "toutes les bonnes affaires" (todos los buenos negocios), para lo cual le daría a James un mandato total. ³¹ Amistad, intimidad, corazón y reciprocidad: la carta de Alessandro está salpicada de palabras que pertenecen más al lenguaje de la emoción que al de los negocios. Ciertamente quería estar involucrado en las operaciones rentables en las que los Rothschild estaban involucrados en toda Europa; pero las frases de la carta no parecen estar motivadas simplemente por un deseo de halagar y ganar el favor de un importante corresponsal. Más bien, parecen revelar otras expectativas alimentadas por Alessandro, quien tal vez quería establecer no sólo una sociedad importante, sino también un diálogo personal con una persona del mismo tipo que él, un banquero: de origen mercantil pero que había ascendido rápidamente en el filas de la nobleza, un líder de la sociedad de la ciudad pero también un advenedizo dentro de ella, admirado y temido pero también silenciosamente detestado.

Vale la pena citar un extracto sustancial de la carta, que es un ejemplo inusual y valioso de la correspondencia privada entre los dos banqueros:

Acceptamos completamente la renovación del acuerdo [...]. El trato abierto y directo que ha sido la marca de todas nuestras actividades, el espíritu de vigilancia que siempre nos ha guiado en nuestro interés común [...] en nosotros encontrará siempre la misma franqueza y celo y, esperamos, la misma eficiencia. en preparar y asegurar, en la medida de lo que está a nuestro alcance, el éxito de las operaciones que se presenten para planificar aquí en el marco de la asociación entre sus maisons y la nuestra. Estamos convencidos de encontrar con usted plena reciprocidad. Al testimoniarte nuestra perfecta confianza en este sentido, permítanos también expresarle la esperanza de q

³⁰ La correspondencia y los acuerdos formales, fechados del 15 al 23 de febrero de 1839, se encuentran en ACS, Archivo Torlonia, b. 265.

³¹ Carta de Alessandro a James de Rothschild, 16 de febrero de 1839, en ACS, Archivo Torlonia, b. 265.

de renovación, al reiterar nuestras conexiones, podría traer una intimidad cada vez más estrecha en nuestras relaciones. Es nuestro más sincero deseo, señor, ser considerados por usted en lo sucesivo como amigos íntimos, y es en este papel que deseáramos que nos incluyera en los importantes y ventajosos asuntos financieros que pueda tener que afrontar. contrato, y que nos hagas el favor de guardar para nosotros un lugar preferente, sobre todo en aquellos que se abren a ser especialmente bendecidos por el favor, como ha sucedido muchas veces. No tememos en absoluto darle en lo sucesivo, a este respecto, nuestra autorización positiva si así lo desea, a fin de que la distancia y el tiempo requerido para escribirnos no creen motivo de impedimento.³²

La respuesta de James, sin embargo, se dedicó por completo a cuestiones técnicas —transferencias de fondos, tipos de cambio y comisiones— y frustró las expectativas de Alessandro. La esperanza de “plena reciprocidad” se vio frustrada, y la relación entre el Príncipe y el Gran Barón, “que no era un hombre que tolerara a los iguales”,³³ permaneció asimétrica. Esta asimetría era quizás inevitable, no sólo en vista de sus respectivas personalidades, sino también, y más importante, por el tamaño relativo de las operaciones de las dos casas bancarias, y especialmente por su ubicación en las jerarquías financieras de la época: la Maison era un referente en uno de los centros financieros de Europa y ocupaba una posición transnacional única, mientras que el Banco tenía su sede en un país de la periferia, alejado de las tendencias de desarrollo económico que afectaron a Europa en distintos grados a mediados del siglo XIX.

Los altibajos de la relación entre Rothschild y Torlonia fueron evidentes tanto en el negocio que hicieron juntos como en las oportunidades perdidas. Además de algunas cartas excepcionales, como la citada anteriormente, los contratos y actas notariales revelan ventajas mutuas y rivalidades desarrolladas por personalidades que fueron preeminentes en su tierra natal. A mediados de la década de 1840, Torlonia quedó fuera del primer gran negocio organizado por el Tesorero General Adjunto Giacomo Antonelli con el apoyo financiero de los Rothschild: la redención de los Beni dell'Appannaggio (Activos de la Anualidad), que eran los

³²Carta de Alessandro a James de Rothschild, 16 de febrero de 1839, en ACS, Archivio Torlonia, b. 265.

³³Landes, “Vieille Banque et Banque Nouvelle”, 205.

propiedades ubicadas en Marche cuyas rentas habían sido concedidas al ex virrey de Italia Eugène Beauharnais.³⁴ Para resolver este asunto de larga data originado en el Congreso de Viena, en 1845 la Hacienda papal acordó un préstamo con los Rothschild de 3,75 millones escudos al 6 por ciento, garantizados por la hipoteca de las propiedades, y luego dio la orden de dividirlos y venderlos a una empresa privada, en la que los hermanos de Antonelli jugaron un papel importante. Esta compleja y controvertida operación financiera y de propiedad fue fundamental para el ascenso de la familia Antonelli, que fue visto como uno de los casos más sorprendentes de adquisición de riqueza en la Roma del siglo XIX.³⁵ A partir de ese momento, Torlonia estuvo a menudo en conflicto con Giacomo . Antonelli, quien se convirtió en Secretario de Estado en 1848 y ocupó este cargo durante casi treinta años, hasta 1876; El establecimiento de Antonelli en la cima de la jerarquía papal fue una de las principales razones de la creciente alienación de Alessandro de los asuntos gubernamentales, que se discutirá en el último capítulo.

Puede haber sido como represalia contra Rothschild, que no había pedido su participación en la operación Appannaggio, que en 1846 Torlonia no involucró a la Maison en compartir un nuevo contrato de préstamo, por un valor nominal de 2 millones de escudos; el Tesoro romano tuvo que negociar esto a pesar del alarmante estado de la deuda pública, que por esa época

34 En 1815 el Congreso de Viena había concedido una anualidad de varias propiedades en la región de Marche, en el Estado Pontificio, a Eugène de Beauharnais, virrey de Italia durante el período napoleónico y más tarde duque de Leuchtenberg. Este fue objeto de una larga disputa diplomática, al final de la cual el cardenal Consalvi obtuvo un compromiso de que la adjudicación sería reemplazada por un contrato de enfiteusis (arrendamiento a largo plazo) entre el Estado Pontificio y de Beauharnais y sus herederos. En 1844, el ducado de Leuchtenberg manifestó su voluntad de modificar el contrato y el gobierno romano organizó una compleja operación para redimir los Beni dell'Appannaggio (los bienes que sustentan la anualidad). Esto preveía la incorporación de las propiedades a las propiedades papales y su posterior venta como lotes. La documentación está en ASR, Camerale II. Miscelánea Appannaggio Beauharnais b. 5 y 6, y Archivio Cardinale Antonelli, b. 264. Véase Fratesi, *Il Principe e il Papa*.

35 Sobre Giacomo Antonelli (1806–1876), véase Coppa, *Cardinal Giacomo Antonelli and Papal Politics in European Affairs*; Aubert, "Antonelli, Giacomo". El escritor francés Edmond About, que tenía puntos de vista anticlericales, dedicó varias páginas de su libro de 1861 *Rome Contemporaine* a una descripción de los orígenes humildes de Antonelli, la riqueza adquirida descaradamente y el gusto por la intriga. En otro libro, About delineó la personalidad ambiciosa de Antonelli en tonos irónicos: "[h]us gustos son simples; una túnica de seda escarlata, un poder ilimitado, una enorme fortuna, una reputación europea y todos los placeres al alcance del hombre: esta bagatela satisface los gustos sencillos del Cardenal Ministro." *La cuestión romana*, 106.

se estimó en 37 millones de escudos.³⁶ Para esta operación, cuyo detalle no está del todo claro en las fuentes, Alessandro eligió como socio a la casa bancaria genovesa de Bartolomeo Parodi, una relación bien establecida que se remontaba a la época de su padre.

5.3 El Sistema de Crédito Papal y el Mercado de Capitales

Para comprender adecuadamente las estrategias y la trayectoria operativa del Banco, necesitamos explorar el sistema crediticio y el mercado de capitales en el Estado Pontificio. Como hemos visto, a principios de la década de 1830 esta última se mostró insuficientemente amplia y profunda, con escasez de capital disponible para hacer frente a las imprevistas y enormes necesidades del Tesoro. El mercado no contaba con un sistema efectivo de intermediarios financieros que pudieran actuar para liberar capital de un despliegue menos eficiente y así aumentar la liquidez en el sistema.

Sin embargo, desde finales de la década de 1830 en adelante, incluso el sistema de crédito papal experimentó un crecimiento visible: las antiguas instituciones ampliaron sus funciones y servicios; nacieron muchas cajas de ahorros; y se estableció un nuevo banco comercial, la Banca Romana, que introdujo nuevas prácticas y estimuló debates sobre cuestiones monetarias.

La actividad del Monte di Pietà di Roma, un organismo que había sido fundado en 1539 por monjes franciscanos para proporcionar préstamos sin intereses a los pobres a cambio de promesas,³⁷ se había expandido con el tiempo; su función principalmente caritativa había sido reemplazada por una operación bancaria más clara. Además de sus características de banco de depósito, había asumido las funciones de un banco público: en el siglo xviii había operado como depósito del Estado y había concedido importantes anticipos a la Tesorería papal; el ced ole emitido por el Monte había sido declarado pagadero al portador y había circulado como papel moneda. En la década de 1830 el Monte incrementó tanto el otorgamiento de crédito contra prenda, abriendo sucursales en diversas partes

³⁶Esta fue la estimación dada por monseñor Carlo Luigi Morichini en su informe *Sullo stato delle finanze pontificie e de' modi di migliorarle* (Roma: Ministero delle Finanze, 1847), en ASR.

³⁷Muzzarelli, *Il denaro e la salvezza*; Todeschini, *Ricchezza francescana*.

de la ciudad, y su aceptación de depósitos, sobre los que pagó un interés anual de hasta el 4 por ciento a partir de 1835. El servicio se expandió tanto que obligó a la institución a restringir la apertura de nuevas cuentas, porque su constitución no permitía para aceptar depósitos de capital cuyo total excedía el volumen de las prendas³⁸. El uso creciente de préstamos contra prendas reflejaba una sociedad con bolsones de empobrecimiento entre las clases urbanas media-baja y baja, que había sido golpeada por la caída del empleo dentro de los sectores manufactureros tradicionales, como la industria de la lana³⁹; además, los costos de alquiler de viviendas fueron aumentando durante todo el siglo XIX, recortando los presupuestos familiares. Al mismo tiempo, sin embargo, el aumento de los depósitos muestra que otros estratos de la población tenían cantidades crecientes de capital disponible y estaban más inclinados a hacer uso de los servicios bancarios. Incluso el Banco di Santo Spirito, que en ese período todavía estaba conectado a la antigua institución hospitalaria, operaba como banco de depósito para órdenes religiosas, instituciones de beneficencia y algunos particulares; en 1837 recibió alrededor de 1,5 millones de escudos, que se utilizaron en gran parte para la compra de valores estatales.⁴⁰

En el Estado Pontificio, como en otros estados europeos, surgieron muchas cajas de ahorros. Su objetivo original era principalmente filantrópico: la intención era proporcionar a los estratos sociales más bajos un acceso más fácil a formas de ahorro y educarlos en las virtudes del ahorro. En algunos países se crearon cajas de ahorros como resultado de iniciativas estatales, mientras que en otros personas comprometidas trabajaron para establecer la infraestructura requerida. En Gran Bretaña, el movimiento lo inició en 1810 Henry Duncan, un ministro de la iglesia en Ruthwell, Escocia, quien estableció una caja de ahorros para sus feligreses más pobres; su ejemplo pronto fue seguido en Inglaterra y Gales, y en 1817 se habían establecido más de ochenta cajas de ahorros. Las primeras cajas de ahorros en España, como en Italia, fueron el resultado de una combinación de iniciativas privadas y acción gubernamental, mientras que en Francia una ley de 1835 reconoció las caisses d'épargne como organismos privados con funciones públicas. En algunos países, incluidos Italia, Alemania, Bélgica y otros

38Morichini, *Degli istituti di pubblica carità e d'istruzione primaria*, 171–74.

39 Había alrededor de 12.000 trabajadores en las fábricas de lana a principios del siglo XIX, 3.000 en 1821 y 1.200 en 1870. Ver Parisi, "Tentativi di innovazione dell'industria laniera nella Roma dell'Ottocento".

40Ponti, *Il Banco di Santo Spirito e la sua funzione economica in Roma papale (1605–1870)*, 189.

Países Bajos, los ayuntamientos también contribuyeron al establecimiento de estos bancos.⁴¹ En Italia, las primeras cajas de ahorros aparecieron en Venecia, Milán, Turín y Florencia en la década de 1820.

En el Estado Pontificio, mientras que las actitudes políticas y las limitaciones financieras empujaron al gobierno “hacia una menor capacidad para interpretar los asuntos sociales”,⁴² dentro del sector bancario, las clases dominantes de hecho se mostraron en armonía con los enfoques europeos de la cuestión social emergente. . Las cajas de ahorro se fundaron en todo el estado, comenzando en Roma en 1836. Le siguieron dos más en 1837, en Bolonia y Spoleto, y en los años siguientes se establecieron en Ferrara, Forlì, Ancona, Pesaro, Ravenna, Rimini y Ascoli; en 1845 el total había llegado a veintidós, y en 1857 se situó en cuarenta y seis.⁴³ El Estado Pontificio también participó en este lento establecimiento de una serie de organizaciones de carácter local, que representaban elementos importantes del sistema bancario italiano. .⁴⁴ En la capital, la Cassa se creó gracias a la iniciativa de dos clérigos, Monseñor Marini y Monseñor Morichini, este último activo en el área de la educación y el bienestar,⁴⁵ y un grupo de financieros de la nobleza romana que incluía al Conde Vincenzo Pianciani y el marqués Pietro Campana, que fue gerente del Monte di Pietà. Se constituyó como sociedad anónima con un capital inicial de 5.000 scudi, dividido en 100 acciones de 50 scudi, sin dividendos. La Cassa tenía fines explícitos relacionados con la ayuda y el bienestar mutuos, así como el de enseñar a las personas a ahorrar, con el objetivo de “establecer en la sociedad la convivencia pacífica de ricos y pobres”, y promover la “buena moral” entre la gente. personas,⁴⁶ pero estos llamados a la educación de la sociedad no restringieron su rápido crecimiento. Durante los próximos diez años los depósitos, sobre los cuales se

41De Rosa, *Storia delle casse di risparmio*; Moss y Russell, *Un tesoro invaluable: una historia de la TSB*; Christen-Lécuyer, *Histoire sociale et culturelle des Caisses d'épargne en France 1818–1881*.

42D'Amelia, “A lungo provati dalla fatica”, 80–81.

43 Sulla istituzione delle casse di risparmio nello Stato Pontificio e sul progresso delle medesime a tutto il 31 dicembre 1857. Relazione rassegnata alla Santità di NS Papa Pio IX da Mons. Andrea Pila, Ministro dell'Interno il 20 abril 1859 (Roma: Tipografia RCA, 1859). Disponible en la Biblioteca dell'Archivio di Stato di Roma y en un pequeño número de otras bibliotecas.

44 Maifreda, “Banche e società civile (1861–1914)”, 29.

45 Veca, “Morichini, Carlo Luigi”.

46Cassa di Risparmio di Roma, *Monografia storico-statistica*.

Se pagó un interés del 4 por ciento, aumentado en una cantidad notable: de 71.000 escudos en 1836, aumentaron a 1.871.000 en 1845 y se mantuvieron altos incluso durante la crisis de 1848-1849. En la década de 1840, la cantidad de financiación directa convirtió a la caja de ahorros de Roma en la segunda más grande después de la de Milán. Sin embargo, este crecimiento no fue acompañado por un aumento similar en el número de depositantes, lo que demuestra que el objetivo inicial de incentivar el pequeño ahorro había dado paso a la apertura de cuentas con montos mucho mayores, algunas con fines especulativos, por parte de propietarios y entidades religiosas.⁴⁷ Entre los usos del dinero se encontraban préstamos de corto plazo, cuentas con otras instituciones, préstamos hipotecarios e inversiones en bonos del Estado, con frecuentes y significativos cambios en la forma de asignación.

No faltaron los préstamos e hipotecas concedidos por la Cassa a sus propios accionistas y asesores, siguiendo un estilo de gobierno corporativo potencialmente arriesgado. Los registros del Banco también nos dan una indicación de la magnitud de este tipo de riesgo: entre otras operaciones, Alessandro intervino personalmente con una garantía para garantizar el préstamo de unos atractivos 58.000 escudos de la Cassa a su cuñado Domenico Orsini, el marido de su hermana menor Maria Luigia, que estaba destinado a inversiones en propiedades.⁴⁸ Tanto Torlonia como Orsini estaban entre los cien socios

fundadores de la Cassa, una larga lista de nobles encabezada por el Príncipe Giulio Cesare Rospigliosi y el Príncipe Francesco Borghese, su primer presidente. Además de Alessandro, participó toda su familia: su madre, sus hermanos Carlo y Marino, la esposa de Marino, la duquesa Anna, y sus dos hermanastros, Luigi y Agostino Chiaveri, que eran socios en los negocios del Banco. En 1841, la princesa Teresa Colonna, la joven esposa de Alessandro, también se unió a la lista de accionistas ordinarios.⁴⁹ Alessandro desempeñó un papel modesto en la Cassa, en consonancia con su actividad como banquero privado: fue miembro de la junta en sus primeros años, cuando a menudo actuó como intermediario entre sus

⁴⁷Morichini, *Degli istituti di carità per la sussistenza e l'educazione dei poveri e dei prigionieri in Roma*, 322–23; D'Errico, *Una gestione bancaria ottocentesca*, 44–53.

⁴⁸ En 1840, el Banco Torlonia se convirtió en garante con la Cassa di Risparmio di Roma del enorme préstamo concedido a Domenico Orsini, con reembolso dentro de los 60 días y un interés anual del 5 por ciento. La documentación está en ACS, Archivio Torlonia, b. 266.

⁴⁹ La lista de accionistas se encuentra en Cassa di Risparmio di Roma, *Monografia storico statistica*.

directores y la tesorería papal. En 1842, por ejemplo, se convirtió en el portador de la solicitud del Tesorero General para que la Cassa proporcionara una mayor facilidad de descubierto.⁵⁰ Al ofrecer su garantía personal para esta operación, demostró su comprensión de la delicadeza de este asunto para la institución, que estaba bajo presión para asumir un papel cada vez mayor en la asistencia al gobierno.

En el seno de la Junta, Torlonia se interesó en considerar el problema de los montos administrados por la Cassa y sus inversiones, y enfatizó los riesgos inherentes al desfase temporal entre sus pasivos (depósitos a la vista y libretas de ahorro, en su mayoría de corto plazo) y activos (generalmente relativos al medio plazo). En relación con el riesgo de liquidez, temía no solo que la Cassa no pudiera atender de inmediato nuestras posibles grandes solicitudes de reembolso de sus pasivos, sino también que para abordar tales solicitudes decidiera realizar ventas rápidas de grandes paquetes de valores estatales que poseía entre sus activos financieros y, por lo tanto, provocaría una caída de su precio.⁵¹ Este riesgo de liquidez del mercado podría haber generado pérdidas para el Banco, que era el principal negociante de los diversos títulos de deuda papal en los mercados italianos.

Si bien Torlonia nunca había tenido una educación basada en el estudio teórico, la riqueza de la comprensión adquirida empíricamente en su trabajo como banquero lo convirtió en un experto confiable. Este papel como consultor salió a la luz una vez más durante un período de crecimiento en el sistema bancario papal, aunque limitado; Esto vio la entrada de nuevos jugadores en el mercado y, por lo tanto, necesitaba reglas adecuadas que rigieran su funcionamiento.

A mediados de la década de 1830 comenzó a operar en Roma un nuevo banco de descuento, la Banca Romana. Esta había sido fundada en París en 1834 por un grupo de financieros franceses y belgas encabezado inicialmente por Maurice Roubichon, quien pronto fue reemplazado por Achille de Jouffroy. 2 millones de escudos y podía hacer anticipos y descuentos a una tasa máxima del 5 por ciento. Debido al apoyo del Secretario de Estado, y a pesar de la fuerte desaprobación del Tesorero

⁵⁰D'Errico, Una gestione bancaria ottocentesca, 72–75.

⁵¹Manuscrito de Alessandro Torlonia, octubre de 1840, en ACS, Archivio Torlonia, n. 266.

⁵²Graziani, "La Banca Romana (1834–1870)".

Tosti, se le había otorgado el derecho de emitir papel moneda por un período de veintiún años, con una proporción de tres a uno en relación con sus propias reservas en metales preciosos.

Torlonia no se mostró partidario de esta nueva iniciativa: ni suscribió acciones ni respondió a las un tanto tibias invitaciones para participar en sus actividades. La Banca Romana era muy diferente al modelo de actividad bancaria que él había desarrollado, y esta alienación cultural se combinaba con sus comprensibles reservas hacia una institución que se ponía en competencia directa con el Banco en cuanto a los servicios prestados a sus clientes. Además, la reducción de la tasa de descuento que potencialmente resultó de un acceso más fácil al redescuento también podría haber reducido los márgenes de utilidad del Banco. Esto explicaba la falta de compromiso de Alessandro, que se vio reforzada por los temores de que los métodos operativos demasiado arriesgados pudieran desestabilizar el mercado monetario romano, siendo una preocupación especial el riesgo de exceso de papel moneda.

Las crisis bancarias y financieras que se produjeron en la primera mitad del siglo XIX hicieron que los estudiosos y operadores se replantearan los principios que rigen la emisión del dinero. El debate que tuvo lugar en Gran Bretaña entre la “escuela del dinero” y la “escuela bancaria”, precedido por los enfrentamientos entre “chartalistas” y “metalistas”, tuvo un impacto en toda Europa.⁵³ Incluso en las fronteras papales hubo discusiones sobre la aspectos y la práctica de la emisión de billetes, y sobre los peligros de un papel moneda descontrolado que estaba fuera de proporción con el sistema económico que lo empleaba.⁵⁴ Es casi seguro que Torlonia no había leído la reconstrucción de Adam Smith

del proceso mediante el cual los bancos crearon dinero, una para la acumulación de capital y crecimiento económico,⁵⁵ pero sabía por experiencia propia cómo los medios de pago puestos en circulación por los bancos

53 Schwartz, “Escuela Bancaria, Escuela Monetaria, Escuela Bancaria Libre”; Kindleberger, *Manias, Panics and Crashes*, 55–59; Wray, *Comprender el dinero moderno*; Tymoigne y Wray, “Dinero: una historia alternativa”.

54 Sobre el debate en el Estado Pontificio, véase Felisini, “La banca di emite nello Stato Pontificio”. Para una comparación con la experiencia de otros estados italianos antes de la unificación, ver Conte, *La Banca Nazionale*. Sobre cuestiones más amplias, véase Realfonzo y Ricci, “The Italian Debate on Free Banking”; Figuera, “Pluralità vs. unicità. Il dibattito sul problema dell’emissione monetaria.”

55 Smith, “De dinero”.

funcionó. Las letras de cambio, los pagarés y los cheques, los instrumentos tradicionales de la actividad financiera, potenciaban un volumen de poder adquisitivo que debía mantenerse en proporciones razonables. En el caso de la Banca Romana, según Torlonia, el problema residía tanto en el tipo de billetes emitidos como en la incierta reputación de sus impulsores y su falta de arraigo en el tejido económico de la ciudad. De hecho, ni conocían ni eran conocidos por los operadores locales, y esto podría haberlos llevado a ser demasiado generosos en su acuerdo con los créditos riesgosos. En cambio, el banco debería ganarse la confianza sobre la base de su capacidad.

para otorgar crédito y seleccionar a sus clientes. Alessandro era profundamente consciente, como lo había sido su padre, de la importancia de la comprensión del mercado por parte del banquero en su gestión de lo que ahora llamamos "asimetrías de información".⁵⁶ Para Torlonia, la capacidad de emitir juicios y seleccionar emprendedores y proyectos, y la necesaria independencia de juicio en la evaluación de la solvencia, fueron los pilares de la buena práctica que mucho más tarde Schumpeter describiría como esenciales para una operación bancaria progresiva.⁵⁷

Los círculos del gobierno francés, de hecho, también expresaron su gran preocupación por los posibles efectos negativos de las emisiones excesivas de billetes por parte de la Banca Romana, y más aún del curso forzoso (circulación forzada) que el gobierno romano podría tener para permitir sus billetes.⁵⁸ Marqués Achille di Jouffroy era visto como un "especulador" en su país de origen y no tenía la buena opinión de James de Rothschild.⁵⁹ Como para confirmar estas preocupaciones, la actividad de la nueva Banca fue

"ruinosa" desde sus primeros meses.⁶⁰ Los billetes enfrentaban problemas de aceptación, los emprendimientos financieros y de inversión a menudo resultaban riesgosos y producían resultados negativos, y el pago del capital social nunca se cancelaba.

⁵⁶Lamoreaux, "Problemas de información y especialización de los bancos en préstamos comerciales a corto plazo".

⁵⁷Schumpeter, *Ciclos económicos*, 107–23.

⁵⁸Informe sobre la Banca Romana del 28 de agosto de 1834 en ADMAE, *Mémoires et documents*. Roma, vol. 102, núm. 68. El curso forzoso (circulación forzada) fue la suspensión de la convertibilidad entre el papel moneda y su equivalente en metales preciosos.

⁵⁹Carta de James de Rothschild al representante de la Maison en Roma, Corrado Haller, sin fecha, en ANF, *Archives Rothschild*, b. 132AQ51.

⁶⁰Artículo sobre el *Allgemeine Zeitung* del 11 de abril de 1835, en ASR, *Camerale II*. Banca Romana, b. 1.

terminado. A lo largo de unos pocos años se propusieron varias ideas para salvar la situación, de las que Alessandro se mantuvo alejado; mientras que un plan fue propuesto por James de Rothschild, quien sugirió que asumiera la gestión directa de la Banca. Sin embargo, ninguno de estos planes salió adelante y la Banca Romana cojeó hasta 1840 cuando un grupo de financieros, encabezados por el jefe de la Cassa di Risparmio Agostino Feoli, logró adquirir la mayoría del capital y así hizo que la propiedad y la administración de la Banca "nacional".

La creación de estas nuevas instituciones ilustró una mayor demanda por servicios bancarios de parte de una sociedad que poseía capitales y buscaba una colocación rentable. Al mismo tiempo, con la sucesión de empréstitos estatales, se difundió la compra de bonos. Alessandro Torlonia no sólo supo interceder en un mercado que se ampliaba, aunque lentamente, sino que también contribuyó a su desarrollo. Su papel clave en las decisiones sobre las emisiones de deuda pública del gobierno contribuyó a atraer suscriptores ya cambiar la forma en que la gente invertía, que hasta entonces se había centrado tradicionalmente en la tierra y la propiedad. Su reputación reforzó la confianza en que se cumplirían los compromisos en materia de deuda, lo que alentó la movilización de capitales internos. El Banco, cuyo propósito inicial había sido brindar servicios a los más ricos, fue avanzando gradualmente hacia una red más amplia de clientes: administró carteras de bonos del estado para muchos que antes no habrían hecho este tipo de inversión, en línea con las tendencias que eran enteramente europeos.

5.4 Entrar en Europa

A pesar de estos signos de crecimiento, el mercado romano, atrapado en un entorno socioeconómico restrictivo, se mantuvo débil. En la primera mitad del siglo, la población de Roma todavía estaba por debajo de los 150.000, mientras que Londres tenía más de 1 millón de habitantes, París 800.000 y capitales como Nápoles, Berlín y Viena entre 400.000 y 500.000. Ni la universalidad de Roma, ligada a su papel religioso, ni su posición como destino privilegiado del Grand Tour, que atraía a una multitud de viajeros cosmopolitas, fueron suficientes para ampliar sus horizontes económicos.

Tal escenario debe haber parecido limitante para un banquero ambicioso y de gran pensamiento como Torlonia. Para superar las restricciones del mercado nacional puso en marcha una estrategia de internacionalización, basada en dos elementos interconectados: la ampliación de su red de socios europeos y la selección de nuevos tipos de inversión. Claramente, su evaluación fue que los riesgos de inversión y las pérdidas potenciales en divisas podrían compensarse en gran parte por el crecimiento esperado en el volumen de negocios.

Reforzando la acción que ya había iniciado en el momento en que asumió la dirección del Banco, Alessandro desarrolló aún más la red de sus socios. Como muestra la Tabla 5.1, esto se amplió para incluir nuevos nombres y nuevos mercados financieros: en 1847 el Banco operaba en veinticinco mercados, frente a dieciséis en 1830. En los registros del Banco de mayo de 1847

Cuadro 5.1 Relación de socios del Banco Torlonia, mayo de 1847

Ámsterdam	Esperanza
Ancona	Almagià, Camerini, Cena, Morpurgo
Bolonia	pizzardi
Burdeos	Lestapis
Civitavecchia	Arata, Bustelli
florencia	Ambro, Fenzi
Génova	Parodi (355.000 escudos)
Ginebra	hensch
Hamburgo	Donner, Heine, Parroquia,
Leghorn	Grabau, Uzielli
Lisboa	Ferreri
Londres	Baring, Rothschild
Madrid	Caballero, Blas Quintana, De Torre
Marsella	Pascal
Milán	Balabio, Carli, Ulrich
Munich	D'Eichtal
Nápoles	Degas, Meuricoffre, Rothschild
Lindo	Avidor
palermo	Riso
París	Rothschild (556.000 escudos), Rougemont
San Petersburgo	Daniloff
Trieste	Luzzatto, Morpurgo
Turín	negra
Venecia	Schielin
Viena	Arnstein

Fuente: ACS, Archivo Torlonia, b. 265

las ciudades sede de las alianzas del Banco fueron enumeradas en orden alfabético, sin distinción entre localizaciones internas y externas.⁶¹ Cabe destacar la importancia de esta innovación “metodológica”: demuestra el alcance internacional de las actividades del Banco, que para entonces posicionado conscientemente dentro de un mercado europeo.

De Lisboa a San Petersburgo, pasando por París, Londres, Amsterdam y Viena, Torlonia recorrió las jerarquías entre los diferentes centros financieros y sus relaciones de competencia y cooperación, y penetró en redes que tradicionalmente habían estado dominadas por grupos de banqueros judíos y protestantes.

El inicio de nuevas relaciones y el mayor desarrollo de negocios con operadores con los que el Banco ya tenía vínculos estuvieron a veces relacionados con grandes préstamos estatales: estos incluyeron los préstamos napolitanos, discutidos anteriormente; bonos austriacos adquiridos a través de los Rothschild; los bonos romanos manejados conjuntamente con el banco Parodi de Génova; y desde la década de 1850, bonos del Gran Ducado de Toscana y un préstamo concertado por la ciudad de Turín en 1853. Además hubo compras de certificados franceses al 5,5 por ciento, lo que se sumó al ya impresionante volumen de transacciones que podía atribuirse a los Rothschild en París.

La sociedad establecida con los Rothschild le abrió muchas puertas nuevas a Torlonia, entre ellas la del mercado financiero de Madrid, donde hizo negocios con los banqueros Blas Quintana y Caballero en bonos del Estado y en el sector ferroviario.

Las alianzas forjadas durante las grandes operaciones en los ingresos públicos abrieron caminos para que Torlonia realizara inversiones menos tradicionales, especialmente en el sector ferroviario, uno de los fenómenos más importantes de las finanzas europeas del siglo XIX. Como es bien sabido, las características de esta inversión, que incluían el necesario compromiso de cuantiosos fondos y el desfase e incertidumbre en su rentabilidad, elevaron el mercado de capitales europeo a un nuevo nivel de organización poderosa. El gran atractivo y las altas expectativas que generó este tipo de inversión crearon olas de “manía ferroviaria” que atrajeron a muchos inversores entusiastas.⁶²

⁶¹ACS, Archivio Torlonia, n. 265, fasc. 14

⁶²Reed, *Inversión en Ferrocarriles en Gran Bretaña, 1820–1844*; Leclercq, “L’État, les entreprises ferroviaires et leurs profits en France (1830–1860)” ; Felisini, “Ferrovie e finanza”.

El capital que Torlonia dirigió hacia esto, sin embargo, fue todo menos "ciego".⁶³ Inició enormes inversiones transfronterizas y se convirtió en uno de los participantes italianos más activos en el auge de Europa en iniciativas de infraestructura, no solo en los ferrocarriles sino también en otras formas de transporte como canales y servicios públicos. En muchos casos también actuó como intermediario para la colocación de estos bonos con suscriptores italianos.⁶⁴

Entre las compras más destacadas de Torlonia se encuentran acciones en varios ramales británicos, en el ferrocarril París-Estrasburgo, la línea Wiesbaden en Hesse y los ferrocarriles en Cerdeña. A través del banquero D'Eichtal, se colocaron 20.000 escudos en acciones en la línea entre París y Lyon. Invertió unos 4.000 escudos en el tramo corto entre Milán y Monza (13 kilómetros), inaugurado en 1840, que era propiedad de varias casas bancarias austriacas, entre ellas Arnstein y Eskeles de Viena. La decisión más importante que tomó Torlonia, sin embargo, fue involucrarse en la Compagnie des Chemins de Fer du Nord, el holding más grande del sector, que ha sido descrito como "el éxito más notable de James de Rothschild"⁶⁵. Este último realizó inversiones en el sector ferroviario en dos áreas principales: la primera fue el Midi francés, mientras que la segunda se orientó hacia el norte, hacia el Pas de Calais y las zonas mineras vecinas en Bélgica, donde ya había realizado importantes emprendimientos. James fundó la Compagnie con el apoyo de las diversas ramas de la familia y tomó el control: los Rothschild poseían más de una cuarta parte de su vasto capital social (200 millones de francos). El capital se había dividido hasta un punto inusual, con la emisión de 400.000 acciones a 500 francos cada una, para fomentar una amplia participación; la empresa atrajo a unos 20.000 suscriptores europeos, incluida Torlonia, que se sintieron atraídos por el nombre de Rothschild, así como por las expectativas de ganancias alentadas por la fiebre ferroviaria presente en Francia en la década de 1840. Bastan una o dos estadísticas para dar una idea de la magnitud de este fenómeno: en 1843, justo después de la aprobación de la ley francesa de ferrocarriles, se habían colocado 318.000 acciones ferroviarias, mientras que sólo tres

⁶³Walter Bagehot utilizó la expresión "capital ciego" para describir a los inversores entusiastas pero desprevenidos cuyo capital era devorado por la especulación y las burbujas. Bagehot, "Edward Gibbon", pág. 128.

⁶⁴Felisini, "Inversiones ferroviarias en Italia durante el siglo XIX".

⁶⁵Bouvier, Les Rothschild, 123.

años más tarde, en 1846, había alrededor de 2 millones de acciones en circulación. La propia arquitectura de la Bolsa cambió, pasando de la cotización en 1836 de cuarenta y cuatro valores de renta fija e igual número de acciones a la cotización en 1841 de 54 y 204 respectivamente, con un claro crecimiento en el número de acciones. El éxito financiero se complementó con el éxito de la gestión: en 1847, aunque en un período de crisis incipiente, la Compagnie registró activos por valor de 10 millones de francos, y aumentó su participación en las empresas siderúrgicas y mineras afectadas por la línea, tomando rápidamente sobre las dimensiones y la estructura de una organización gigantesca para la participación en la industria. Todo esto explica la afirmación un tanto exagerada de Barthélemy Prosper Enfantin, destacado seguidor de Saint-Simon que soñaba con la modernización del sector a base de fusiones y consolidaciones: “[h]oy es a los Rothschild a los que hay que apurarse, y en el líneas ferroviarias a las que uno debería ir, si realmente desea estar involucrado en los grandes asuntos de este mundo.”⁶⁶ Parece que Alessandro Torlonia compartía esa opinión, al menos a juzgar por estas decisiones de compra, que primero se centraron en las acciones de la Compagnie y más tarde en sus posteriores emisiones de bonos.⁶⁷ Después de 1850, Torlonia no se limitó a aventuras en la Bolsa de París y en el sector ferroviario; suscribió acciones de la Compagnie Générale des Eaux, fundada en París en 1855, que estuvo muy involucrada en la instalación y gestión de sistemas de agua y otros servicios en varias ciudades tanto en Italia, especialmente después de la Unificación (incluyendo Nápoles, Bérgamo, La Spezia, Venecia y Verona) y en el extranjero (incluidas Lausana y Constantinopla). En el mismo período también hizo un amplio movimiento hacia los valores bancarios, en su mayor parte austriacos: su cartera de valores incluía acciones del Anglo-Oesterreichische Bank y del Wiener Bankverein, que años más tarde participó en el establecimiento de la Banca Commerciale Italiana, una gran participación en el Bank für Handel und Industrie de Darmstadt, que estaba muy involucrado en los ferrocarriles italianos, y acciones en la Société Générale de Crédit Mobilier francesa. Establecimiento de Torlonia

estableció una relación con el Crédit Mobilier a principios de la década de 1850, después de

⁶⁶ De una carta de mayo de 1845 de Enfantin a su amigo comerciante de seda Arlès-Dufour de Lyon, citado por Bouvier, *Les Rothschild*, 126.

⁶⁷ ASR, Archivo Torlonia, n. 265, fasc. 12

sus relaciones con la Maison Rothschild se habían enfriado, como se desprende de la correspondencia y los asientos contables a nombre del banquero Benoît Fould, jefe de la empresa B. L. Fould & Fould-Oppenheim y presidente del Crédit hasta 1854. A pesar de su influyentes contactos políticos y el favor que disfrutaba en los círculos financieros parisinos, esta nueva institución francesa, concebida por los hermanos Péreire, necesitaba grandes flujos de capital para realizar sus ambiciosos planes. Por lo tanto, había aprobado formas complejas de atraer fondos, agregando varios tipos de bonos a corto y mediano plazo a sus acciones, y buscó la participación de varios operadores, incluido un banquero como Torlonia, que también podría haber atraído a los inversores reacios de el Estado Pontificio.

La astuta diversificación de Alessandro de su cartera de valores, como las ganancias de capital registradas en sus balances, nos hablan de un hombre que fue un financiero de talla europea, capaz de mantenerse al tanto de los negocios de su tiempo y salir del restringido mercado financiero de Roma.

5.5 Influencia política y diversificación de actividades comerciales

Además de adquirir una variada cartera de valores extranjeros, durante las décadas de mediados del siglo Torlonia se dedicó a una astuta diversificación de sus intereses comerciales italianos; estos abarcaron contratos fiscales, la provisión de bienes y servicios, y empresas en la minería y la infraestructura. sectores de estructura.

Entre las categorías de inversión en las que estuvo muy involucrado, gracias a su amplia liquidez y presencia establecida en los círculos gubernamentales, estaban los contratos fiscales. Uno de los más importantes fue el contrato de administración de los monopolios de la sal y el tabaco por doce años, que asumió en 1831 junto con varios socios, entre ellos su hermano Marino. Tenían la responsabilidad de la producción y venta de estos dos bienes bajo un acuerdo de monopolio en todo el territorio papal. El contrato esperaba un depósito inicial sustancial de 500.000 scudi del operador, y luego una tarifa anual de 1 millón de scudi y un porcentaje de las ganancias que se pagarían al tesoro papal. Este fue un negocio importante, tanto en términos de las sumas involucradas como en

relación con la importancia de los productos, especialmente el tabaco. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se habían producido aumentos continuos del consumo en el Estado Pontificio, como en el resto de Europa, impulsado, entre otras cosas, por la disponibilidad de nuevos productos como el tabaco de pipa y los puros⁶⁸. Debido a la creciente importancia del tabaco y su trascendencia fiscal, en la década de 1820 el gobierno había establecido controles detallados sobre la cantidad, calidad y precio de los productos. La administración estatal, sin embargo, era ineficiente y los costos de producción eran altos: esto se debía a la mala atención a los precios y la calidad al comprar la materia prima, y también al alto gasto en personal excesivo tomado como favores personales.⁶⁹ Habiendo tomado

en el contrato, Alessandro actuó de inmediato para transformar su gestión. Nombró un nuevo administrador, Domenico Benucci, quien también lo representó en otros asuntos, un nuevo ejecutivo y algunos funcionarios en las oficinas locales, todos ellos hábiles y bien pagados. Racionalizó la dotación de personal, mejoró el uso de la capacidad productiva y redujo los costos de suministro a través de nuevos contratos para el suministro de tabaco. Condujo una vigorosa campaña contra el contrabando, utilizando una fuerza auxiliar privada, que fue particularmente impopular a pesar de estar autorizada por el gobierno. Al mismo tiempo, invirtió en desarrollos productivos y de distribución: se iniciaron plantaciones experimentales, ensayos para seleccionar y tratar las distintas variedades, y se incrementó el número de puntos de venta (de 1.730 a 2.560 bajo su guiso). *ardship*), que también eran explotados en régimen de concesión. Pronto siguieron mejores resultados: durante el primer contrato de Torlonia (1831-1843), la producción total creció en más del 50 por ciento, pasando de alrededor de 1,9 millones de libras a 2,9 millones,⁷⁰ y entre 1831 y finales de la década de 1840, el número de empleados más más que se duplicó, pasando de 1.006 a 2.615, de los cuales el 60 por ciento eran trabajadoras expertas en el trabajo más fino y rentable de los puros. Ciertamente, trabajar dentro de un acuerdo de monopolio le dio a Torlonia ventajas obvias, incluyendo considerables c

68 La *Manifattura tabacchi* (fábrica de tabaco) de Roma duplicó sus ingresos por la venta de cigarrillos en una década: pasaron del 25 por ciento de sus ingresos totales en la década de 1830 al 50 por ciento en la década de 1840. Véase Capalbo, *L'economia del vizio*.

69 Lanci, *Dell'Amministrazione Cointeressata de' Sali e Tabacchi*, 5-6.

70 La libra mercantil del Estado Pontificio equivalía a 339,1 gramos.

control del precio, pero no se permitió que esto inhibiera ni el progreso en cuanto a los generadores de costos ni el fuerte crecimiento en la utilidad de operación que logró. Desgraciadamente, las fuentes no permiten analizar los beneficios en detalle, pero fueron lo suficientemente sanos como para animar a Torlonia a presentarse de nuevo en 1843 para la renovación del contrato, a pesar de que las condiciones eran más favorables para la tesorería papal: una pago anual de 1,3 millones de escudos, y el 34 por ciento sobre los beneficios anuales. Durante este segundo contrato, que asumió sin socios, se reivindicaron de nuevo las decisiones de gestión de Torlonia. En vista de la expansión del negocio, creó una oficina de administración especial, que puso a cargo de Giuseppe Ferrajoli, un socio probado y de confianza.⁷¹ Además de encargarse de supervisar este contrato papal, Ferrajoli recibió la responsabilidad de supervisar otras concesiones obtenidos por Torlonia en el Reino de las Dos Sicilias, que "realizó con ver-

En agosto de 1833, en sociedad con financieros napolitanos, Torlonia asumió de hecho el contrato de veinte años con el estado para la producción y distribución de sal, tabaco y pólvora en Sicilia.⁷³ Tres años más tarde obtuvo todas las acciones de esta empresa . , dejándolo como el único titular del contrato, ya principios de la década de 1840 su monopolio se amplió para abarcar las regiones continentales del reino borbónico en el sur. Se asoció con Maurice Dupont, uno de los mercaderes de extracción extranjera más enérgicos que operaban en el Reino de las Dos Sicilias,⁷⁴ para la gestión de otros contratos, incluido el impuesto sobre la molienda y los derechos de aduana en Sicilia; a estos se sumaron las aduanas de Nápoles y otros monopolios menores que incluían la nieve y el hielo,⁷⁵ jugando

71Hijo de una empleada doméstica de la casa Torlonia, Ferrajoli pudo estudiar gracias al interés del Príncipe. Luego ingresó al Banco, donde demostró capacidad e iniciativa, tanto que se le encomendaron tareas de creciente responsabilidad. Véase Bartoloni, "Ferraioli, Giuseppe".

72Informe sobre empresas industriales en ACS, Archivo Torlonia, b. 197, fasc.3.

73 "Contratti di fabbricazione e trasporto e di Regia cointeressata della vendita dei tabacchi stipulati il di 19 agosto 1833 e 10 febbraio 1835", en ACS, Archivo Torlonia, b. 265, fasc. dieciséis.

74 Sobre Dupont y los empresarios napolitanos de mediados del siglo XIX, véase Davis, Merchants, Monopolists and Contractors.

75Hasta finales del siglo XIX, en muchas ciudades italianas había un comercio de nieve y hielo, que se recolectaba en las zonas montañosas, se guardaba en pozos de almacenamiento especialmente construidos y luego se vendía en las ciudades. Se necesitaban instalaciones particulares, y era lo suficientemente valioso como para convertirse en objeto de un monopolio. Fue utilizado en particular por hospitales y farmacias, pero también para el consumo de alimentos de las familias más ricas.

tarjetas y teatros de la ciudad: una amplia gama de contratos que hicieron de Torlonia una figura destacada en las finanzas estatales también en Nápoles. Las ganancias de estas actividades fueron sustanciales, lo que lo llevó a abrir una oficina especial en la ciudad. El monopolio de la sal y el tabaco por sí solo le reportó al Banco ganancias anuales promedio de 10,000 scudi durante el período de veinte años hasta 1852, mientras que los otros contratos produjeron 27,000 scudi solo en 1845, equivalentes al 30 por ciento de los ingresos registrados en ese año⁷⁶ (Cuadro 5.2).

Torlonia prestó toda su atención a este tipo de inversiones, incluidas aquellas en las que tenía una participación minoritaria. Esto parece claro en su correspondencia con el banquero florentino Emanuele Fenzi: Torlonia accedió a ayudarlo a abrir una oficina en Roma, a cambio de una participación en el

Cuadro 5.2 Resultados del Banco Torlonia 1829–1853 (en escudos romanos)

Año	Capital	ganancias
1829	680.000	52.371
1830	580.000	54.623
1831	520.000	42.518
1832	570.000	175.572
1833	705.000	346.877
1834	967.000	274.457
1835	1.010.000	71.843
1836	900.000	74.233
1837	821.000	127.018
1838	925.000	195.307
1839	963.000	108.429
1840	958.000	112.701
1841	871.000	122.048
1842	859.000	149.903
1844		54.658
1845		83.354
1846		94.987
1847		132.267
1848		102.131
1849		55.766
1850		100.835
1851		121.268
1852		133.786
1853		146.442

Fuente: ACS, Archivo Torlonia, b. 265

⁷⁶ACS, Archivo Torlonia, n. 265, fasc. 17

contrato de tabaco en el Gran Ducado de Toscana.⁷⁷ Los contratos públicos, como una categoría particular de negocio, fueron por lo tanto muy importantes para Torlonia, quien a menudo fomentó su gestión más racional y rentable. Si bien estas actividades requerían recursos sustanciales para los depósitos y cuotas pagaderas al Tesoro, le reportaron utilidades consistentes, en algunos años hasta el 25 por ciento del capital invertido.⁷⁸ El ejercicio de los contratos indica algunos aspectos de la manera en que Torlonia gestionaba muchas de las actividades para las que el Banco actuaba como holding. Él mismo retuvo el control estratégico total de estas empresas, pero confió su gestión a socios de confianza en quienes delegó amplios poderes, especialmente cuando el contrato no tenía su sede en Roma. Fueron asistidos por personal directivo y técnico elegido por Torlonia. Estos socios eran a veces empleados del Banco (como Ferrajoli) pero a veces no (como Benucci); su remuneración incluía un elemento variable relacionado con los resultados alcanzados. La relación de confianza con el banquero era fundamental, tanto que cuando ésta se perdía se sucedían largos procesos judiciales.

Torlonia estaba menos interesada, en cambio, en invertir en la actividad manufacturera, en el período de “marginación de los intereses industriales en relación con los intereses agrícolas y comerciales” que afectó al Estado Pontificio, y más concretamente a Roma, durante el siglo XIX.⁷⁹ Participó en algunas empresas como socio inversor de capital, pero, a diferencia de su padre, Alessandro no asumió un papel directo en la gestión de ningún negocio manufacturero importante. Casi como confirmación de esto, los documentos del archivo familiar son algo reservados, y la investigación ha tenido que basarse principalmente en otras fuentes: principalmente los registros de la administración papal, y también el periodismo de la época, que informaba del debate sobre producción y políticas industriales y comerciales.

Torlonia sólo operaba de forma limitada en las concesiones de pleno derecho, que a mediados del siglo XIX eran el centro del debate. en 1834

⁷⁷Giuntini, Soltanto per denaro. La vita gli affari la ricchezza di Emanuele Fenzi, 99–100.

⁷⁸ACS, Archivio Torlonia, n. 265, fasc. 14

⁷⁹Travaglini, “Lo Stato Pontificio e l'industria,” 81. Según los datos cuantitativos proporcionados por varios observadores contemporáneos, había 518 unidades de producción de tamaño variable en Roma en 1803, 450 en 1826, 394 en 1840 y 300 en 1857.

fundó una empresa que obtuvo el derecho exclusivo a la producción de jabón en frío, un sector que atravesaba una fase de innovación, luego del éxito del químico Nicolás Leblanc en la producción de gaseosa a partir de la sal marina, y la expansión de la producción estimulada por la creciente demanda de la industria textil.⁸⁰ Ese mismo año, con una aportación de capital de 3.000 escudos, Torlonia se asoció con dos criadores de ovejas, D'Enea y De Albertis, para producir y vender lana y pieles de oveja.⁸¹ Esta inversión puede haber sido una ventaja uno, ya que la lana cruda se producía para un sector manufacturero que contaba con el compromiso del gobierno para su protección y fomento⁸²; incluso las ventas al exterior de productos de la ganadería ovina —lana, pieles y queso— registraron aumentos tanto en cantidad como en precio durante ese período, a pesar de los altos aranceles a la exportación.⁸³ Lamentablemente, las fuentes no nos brindan los datos cuantitativos que necesitamos para un análisis completo de estas actividades.

También faltan buenos datos sobre otras áreas en las que participó Torlonia, como el sector minero: en 1842 compró acciones de una empresa formada para extraer mármol de una de las famosas canteras de Monte Altissimo, en los Alpes Apuanos en Toscana, que había abastecido al mismo Miguel Ángel Buonarroti en 1500.⁸⁴ Esta compañía, que estuvo en funcionamiento hasta 1882, extraía mármol fino principalmente para edificios monumentales más que para estatuas, y como resultado experimentó un crecimiento notable durante los años de la unificación italiana cuando se erigieron muchos edificios públicos nuevos. A principios de la década de 1840, Torlonia también obtuvo los contratos para las salinas de Corneto (ahora Tarquinia) y Treja (en la provincia de Macerata); ambas concesiones eran en cierta medida complementarias al contrato fiscal que ya tenía⁸⁵. En 1845 Torlonia obtuvo la concesión indefinida para extraer carbón del Sogliano al Rubicone

80 La documentación se encuentra en ASR, Camerlengato, parte II, titolo III, b. 75.

81 ACS, Archivio Torlonia, n. 265, f. 129.

82 En 1830 se aprobaron nuevos aranceles aduaneros cuyo objetivo esencial era la protección de la producción nacional, incluida la industria de la lana. A estos se sumaron los incentivos: en 1835 se introdujeron los premios a la producción en cantidad, con el objetivo de aumentar la producción para satisfacer la creciente demanda interna y limitar el uso de las importaciones. Véase Bonelli, *Il commercio estero dello Stato Pontificio nel secolo XIX*; Toscano, "L'avvio di una politica industriale a Roma tra XVIII e XIX secolo," 220–21.

83 Coppi, *Discorso agrario*, 13–17.

84 Repetti, *Dizionario geografico fisico storico della Toscana*, vol. 5: 252–68.

85 La documentación está en ASR, Camerale III. Comuni, b. 976.

minas en la Romaña. Tras la Restauración se había restablecido el antiguo sistema, que se remontaba al siglo XVI, según el cual todas las minas eran propiedad del soberano independientemente de la propiedad del terreno donde estuvieran ubicadas. El Papa concedió su uso bajo lo que se denominó *regalia assoluta*, que establecía las condiciones respecto del propietario del terreno, quien debía ser indemnizado por los daños potenciales pero no podía entorpecer los trabajos necesarios para la minería.⁸⁶ El concesionario por su parte estaba obligado a pagar una cuota anual a la Cámara Apostólica y hacer un regalo al Papa, a quien Torlonia entregó una preciosa píxide de plata (un vaso de comunión). El carbón era un recurso energético clave, cuya escasez influiría en el proceso posterior de industrialización italiana.⁸⁷ e incluso en el Estado Pontificio de la década de 1840, los empresarios más astutos comprendieron su importancia. Sin embargo, la aventura de Torlonia no fue un éxito: la inversión realizada no condujo al descubrimiento de cantidades apreciables de carbón, por lo que al cabo de unos años cerró la mina y disolvió la empresa.

Desde mediados de la década de 1830, el interés de Torlonia también se centró en el sector del transporte, e inició o participó en muchas iniciativas de navegación a vapor. Este fue un período de crecimiento en la marina mercante papal: durante un período de veinte años registró un aumento del 30 por ciento en su tonelaje, relacionado principalmente con los barcos de vela. En el extranjero se produjo una tendencia similar: en la segunda mitad de la década de 1840, los barcos de vapor de la flota británica sólo representaban 120.000 de un total de 3 millones de toneladas.⁸⁸ La navegación a vapor era todavía un sector emergente, que necesitaba capital e ilusión para afrontar sus retos: sólo el tipo de empresa que atraía a Torlonia.

En 1836 creó una empresa para construir y gestionar un barco de vapor de tamaño medio (60 caballos) destinado al transporte de mercancías y pasajeros entre Roma, Civitavecchia, Nápoles y otros puertos del Tirreno.⁸⁹ La empresa tenía un capital de 55.000 escudos, dividido en 100 acciones; para atraer abonados Torlonia había garantizado un mínimo anual

⁸⁶Berardi, *Il carbone in Romaña*.

⁸⁷ Malanima, *Le energie degli italiani*; Bardini, *Senza carbone nell'età del vapore*.

⁸⁸Gabriele, *L'industria armatoriale nei territori dello Stato Pontificio*, 54–55; Girard, "Transporte", 266–67.

⁸⁹Un anuncio sobre la fundación de la empresa apareció en *Notizie del giorno*, núm. 10, 10 de marzo de 1836; la documentación está en ASR, Camerlengato, parte II, título IX, b. 691.

dividendo del 5 por ciento durante los primeros cinco años, que luego podría aumentar si hubiera ganancias. Además, se involucró directamente en las invitaciones a inversionistas, afirmando que sería personalmente responsable de la operación del negocio, aunque tendría que "dar a terceros algunas responsabilidades específicas". Se puso en contacto, entre otros, con Giuseppe Gozzani de San Giorgio, el hábil administrador general de los príncipes Borghese que, en efecto, se ocupó de su fortuna durante el período en que ésta se transmitía a la familia⁹⁰; Torlonia sugirió "un asunto para nuestro beneficio mutuo". Gozzani manifestó su interés en comprar acciones sólo porque éstas habían sido garantizadas por el banquero.⁹¹ Sin embargo, este proyecto no comenzó a programarse debido a las medidas de aislamiento tomadas durante la epidemia de cólera de 1837, y su operación no tuvo éxito: se registró una pérdida de 19.000 scudi en el balance del Banco de 1843, que cubría la liquidación de la empresa.⁹² A fin de cuentas, la característica más significativa que surge es la capacidad de Torlonia para crear un elemento atractivo para los pocos inversores nacionales que estaban dispuestos a tomar riesgos en nuevos sectores.

A pesar de su fracaso, esta no fue la única inversión de Torlonia en el transporte marítimo: en 1839 equipó el barco Fortunato y entregó su mando a Alessandro Cialdi, figura destacada de la armada papal que ya había realizado algunos viajes importantes y fue autor de investigaciones en el transporte fluvial que también había dejado su huella en el extranjero.⁹³ Cialdi se encargó de transportar a Roma dos monolitos de granito rosa, cortados en las canteras de Baveno en el lago Maggiore y destinados a la villa Torlonia en la Via Nomentana; esta operación recibió una animada respuesta del público y se analizará con mayor detalle en el próximo capítulo. En el período 1842-1844, Torlonia invirtió capital en una Società per la Navigazione nel Mediterraneo (Compañía de Navegación del Mediterráneo) y compró el barco de vapor Duca di Calabria para transportar pasajeros y mercancías; también participó en iniciativas para utilizar barcos de vapor para navegar el Tíber, cuyo paso río arriba aún dependía del antiguo sistema de

⁹⁰Pescosolido, Terra e nobiltà, 95–99.

⁹¹ Correspondencia entre Alessandro Torlonia y Cavalier Giuseppe Gozzani, cartas del 24 y 27 de febrero de 1836, en Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, Autografi Torlonia, fasc. Un 23/17.

⁹²ACS, Archivio Torlonia, n. 265.

⁹³ De Marinis, "Cialdi, Alessandro".

transporte por búfalo.⁹⁴ Todas estas empresas se han mencionado para proporcionar una comprensión de la atracción que la navegación a vapor, incluidos sus aspectos técnicos, sobre los que quería información detallada, tenía para Alessandro Torlonia y, por lo tanto, proporcionar una idea de su interés en la innovación. . Estos elementos explican su participación en muchas empresas, no todas las cuales se regían por una lógica estricta de retorno de la inversión.

Torlonia tuvo otras participaciones en el sector del transporte, incluido el importante servicio de diligencias entre Roma y la frontera napolitana, pero en general sus incursiones en las esferas de la infraestructura y la producción no generaron resultados satisfactorios desde el punto de vista del rendimiento. No era inusual que las pérdidas excedieran las ganancias; cuando hubo utilidades estas fueron exiguas, y muy por debajo de las extraídas de los contratos y de las inversiones en activos financieros y terrenos. Esto podría explicarse en parte porque Torlonia tiene menos talento para los asuntos "industriales" y menos habilidades de gestión en esta área; pero también debemos buscar nuestra explicación en el ambiente económico regresivo del Estado Pontificio, que estaba lejos de ser receptivo a nuevas iniciativas, especialmente en el campo del transporte. Este era un sector de una complejidad verdaderamente notable dentro de la economía italiana del siglo XIX, que generaba proyectos hambrientos de recursos y requería repetidamente un fuerte a

5.6 Modelo bancario de Torlonia: una perspectiva comparativa

A la luz de este detallado análisis de las estrategias y comportamiento de Torlonia en las décadas centrales del siglo, podemos intentar un análisis de su modelo de negocio, tanto en sus aspectos microeconómicos como en sus efectos macroeconómicos.

Torlonia era heredero de un banco que había surgido en el siglo XVIII, del que derivaba su riqueza, reputación, clientes y métodos operativos. Sin embargo, en relación con la figura tradicional del banquero como "comerciante de dinero", Torlonia supo lanzar transacciones decisivas.

⁹⁴Giuntini, "La navegación interior en Italia en el siglo XIX"; D'Errico y Palazzo, "Il Tevere 'navigato' e 'navigabile'".

formaciones en escala y alcance, sin dejar de estar firmemente anclado al sistema de la casa de banca privada que estaba en consonancia tanto con su formación como con su personalidad.

Como modelo operativo tuvo como referencia a la Haute Banque francesa, cuyos jefes “empleaban sus fortunas personales y el capital que les habían confiado sus familias y parientes ricos, así como los fondos que sacaban de sus aceptaciones en numerosas actividades”.⁹⁵ No fue casualidad que Torlonia recurriera al máximo representante de la Haute Banque, James de Rothschild, para proyectarse en el escenario europeo, compartiendo con él la función específica de financiación de la deuda estatal. Al igual que la Maison, el Banco ofrecía servicios de corretaje y operaba con metales preciosos, realizando arbitraje en el mercado cambiario, pero a diferencia de la Maison, el Banco no se ubicaba dentro de un sistema de operadores tan desarrollados y de alto nivel, ni podía contar con la una especie de supervisión proporcionada por la Banque de France.⁹⁶

El historiador francés Jean Bouvier, refiriéndose a James de Rothschild, ha preguntado cómo la Haute Banque, “que se había desarrollado bajo el antiguo régimen económico del comercio mercantil y en las estrechas esferas de las cortes principescas del antiguo régimen político”, se adaptó a los nuevos aspectos económicos y financieros de la industrialización.⁹⁷ Esta es también una pregunta apropiada para Alessandro Torlonia: en Roma solo se escuchaba un eco lejano del impulso económico que afectaba a otras regiones europeas, pero, sin embargo, él también tuvo que reconciliarse con estos cambios. La respuesta pone de relieve un doble enfoque: mientras que a escala europea Torlonia demostró una gran apertura hacia nuevos tipos de inversión, confirmando que allí no había choque entre el viejo banco y el nuevo⁹⁸, en el frente interno se comportó principalmente como un banquero del antiguo régimen. No proporcionó, por ejemplo, inversiones de capital a largo plazo para iniciativas esenciales como los ferrocarriles, finalmente aprobados bajo el papado de Pío IX (1846-1878), que requerían instrumentos financieros más apropiados que los tradicionales de los sistemas mercantiles.

⁹⁵ Plessis, *La historia de los bancos en Francia*, 187.

⁹⁶ Plessis, “La Banque de France y el surgimiento de un mercado financiero nacional”; Conti, *Le dimensioni nazionali della finanza*, 114-15.

⁹⁷ Bouvier, *Les Rothschild*, 7.

⁹⁸ Landes, “Vieille Banque et Banque Nouvelle”.

crédito. Torlonia puede haber tenido poca fe en el entorno empresarial que lanzó estos proyectos, percibiendo la naturaleza improvisada y poco clara del modus operandi. Estos indicios negativos, que se confirmaron en los años siguientes, lo convencieron de no asumir ningún riesgo en este sector. Podría decirse, pues, que el Banco Torlonia no jugó un papel "gerschenkroniano", generador de cambio, en la zona económicamente atrasada del Estado Pontificio.

Al mismo tiempo, el Banco actuó como un vehículo para la innovación en el área de las finanzas estatales, ya que proporcionó el canal por el cual el Tesoro papal recurrió a los mercados de capitales extranjeros, utilizando métodos que otros gobiernos italianos pudieron emplear en un manera más fructífera, como lo indica el ejemplo de Cavour en su preparación para la unificación italiana.⁹⁹

Las acciones del Banco también fueron importantes en el crecimiento del mercado de capitales interno, para el cual las finanzas públicas fueron el principal estímulo para el desarrollo real. Este proceso tuvo lugar en muchos países europeos, pero en cada uno de ellos adquirió formas y dimensiones particulares; las decisiones financieras que tomaba cada gobierno para enfrentar problemas tanto económicos como de otra índole tenían efectos dependientes de su sistema financiero y de modernización.¹⁰⁰ Aunque con las limitaciones que hemos visto, este proceso también sucedió en el Estado Pontificio, donde el Banco actuó como un operador primario en la financiación y colocación de deuda pública, proporcionando liquidez y transferibilidad en presencia de un mercado secundario muy débil y mal organizado.¹⁰¹ Desde esta perspectiva, Torlonia estableció su capacidad para asumir las funciones propias de la banca privada: "[private los bancos] han sido capaces de influir en la profesión y, en ocasiones, de liderarla de forma consistente, a través de su estatus socioprofesional, sus redes de relaciones, pero también su capacidad innovadora."¹⁰² Hemos visto cómo intentó escapar de las limitaciones de la segmentación del mercado. mentalidad y localismo, características de larga data de la historia

⁹⁹Cameron, Francia y el desarrollo económico de Europa, 435–57; sobre la acción emprendida por Cavour y Piedmont, véase Duggan, *The Force of Destiny*.

¹⁰⁰Sobre el papel que puede desempeñar la innovación financiera en la promoción del crecimiento económico, véase Sylla, Tilly y Tortella, "Introduction: Comparative Historical Perspectives"; Van der Wee, "La banca europea en la Edad Media y los primeros tiempos modernos", 175–220.

¹⁰¹Fanfani y Conti, "Banca e credito nel Risorgimento nazionale", 21–22; Masi, "L'influenza del debito pubblico sulla costituzione dei sistemi finanziari: il caso italiano".

¹⁰²Cassis y Pohle Fraser, "Introducción", xvi.

y su historia en general, lo que restringió sus oportunidades comerciales. Además, cada banco define su propia posición en relación con un contexto, en el ámbito de las redes económicas locales, que funcionan sobre la base de las convenciones sociales vigentes¹⁰³; Las redes son factores fundamentales en el funcionamiento de los bancos privados. En este sentido, Torlonia, una vez más, tuvo un modo de operación dual: con cierto éxito intentó penetrar en las redes bancarias privadas fuera del Estado Pontificio, y al mismo tiempo buscó mantener una posición dominante en el ámbito doméstico. Al igual que su capacidad para construir relaciones preferenciales con dignatarios papales tan altos en la jerarquía como el Papa, su poderosa estrategia de cultivo de su imagen pública, en la que los grandes eventos sociales se superponen con un interés continuo por las artes y el coleccionismo (discutido en el siguiente capítulo), fue un rasgo indispensable de su actuación como banquero privado, al menos hasta la década de 1850. Fomentó un aura de exclusividad que señalaba la posición del Banco en comparación con otras casas bancarias. En esto, la experiencia de Alessandro fue diferente a la de su padre, quien se movía dentro de una comunidad empresarial definida de referencia. El crecimiento mismo de las actividades del Banco después de 1830 lo colocó en una posición de absoluta preeminencia en el mercado crediticio papal, una posición aparte, que se adaptaba a la forma de trabajar de Torlonia: prefería llevar a cabo gran parte de su importante negocio sin sociedades con banqueros locales.

Los factores que explican esta elección pueden incluir el tamaño modesto de los costos de transacción y recopilación de información que el Banco tuvo que afrontar en el mercado financiero de Roma, y también su capacidad para abordar los riesgos de forma independiente,¹⁰⁴ pero la principal motivación de Torlonia seguramente debe haber estado en su profunda desconfianza hacia otros operadores, visto en el caso de la Banca Romana, cuya incierta confiabilidad podría haber comprometido la reputación del Banco.

En su actividad como banquero, Torlonia de hecho mantuvo la reputación del Banco como un faro. Al elegir sus muchas empresas comerciales y sus pocos socios, tuvo mucho cuidado de preservar y fortalecer aún más su capital de reputación, un verdadero "dispositivo de control" en la actividad financiera.¹⁰⁵ Era muy consciente de la importancia de esta ventaja competitiva.

¹⁰³Carnevali, "Entre mercados y redes: bancos regionales en Italia".

¹⁰⁴Estos rasgos eran característicos de la banca privada de la época en toda la península italiana. Véase Conti y Schisani, "I banchieri italiani e la Haute Banque", 134–37.

¹⁰⁵Kobrak, "El concepto de reputación en la historia empresarial". Sobre el debate sobre la definición de reputación corporativa, véase Olegario y McKenna, "Introduction: Corporate Reputation in

dentro de una comunidad financiera basada en reglas informales y códigos de conducta. Además, la reputación había sido un valor fundamental en mercados financieros activos y dinámicos como los de la City de Londres y los Estados Unidos,¹⁰⁶ y su valor seguía siendo fundamental en la transición hacia sistemas financieros más amplios, más impersonales y más regulados.¹⁰⁷

Estas actitudes desanimaron a Torlonia de involucrarse en las nuevas instituciones corporativas que surgían en Italia como en otros lugares; el Banco siguió siendo una empresa familiar, un modelo que permitía al banquero conservar el control total de la gestión pero que también determinaba su estado crítico futuro.

En su paso por esta fase de transición de la historia bancaria que representan las décadas medias del siglo XIX, el Banco fue absolutamente típico de "actividad bancaria con sello personal"¹⁰⁸; en muchos contextos italianos, esto siguió teniendo un papel hasta finales de siglo, tanto en el ámbito de la intermediación crediticia como en la economía en general.

Bibliografía (sin incluir las obras mencionadas en capítulos anteriores)

Acerca de, Edmundo. *La Cuestión Romana*, traducida por H. C. Coape. Nueva York:

Appleton, 1859. Publicado por primera vez en francés como *La question romaine*. París: Levy, 1859.

Aubert, Roberto. "Antonelli, Giacomo." Entrada en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 3 (1961). Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enciclopedia/dia/giacomo-antonelli_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/dia/giacomo-antonelli_(Dizionario_Biografico)/).

Bagehot, Walter. "Edward Gibbon". En *The Works and Life of Walter Bagehot*, 10 vols, editado por Mrs Russell Barrington, vol. 2, 127–177. Londres: Longmans, 1915.

Perspectiva histórica."

¹⁰⁶Cassis, *City Bankers, 1890–1914*, 31; Pak, "Reputación y lazos sociales". Bruce Mann ha destacado cómo en Estados Unidos a principios del siglo XIX los mecanismos crediticios se basaban en conexiones entre estatus, honor y dignidad moral; véase Mann, *Republic of Debtors*, 7–19.

¹⁰⁷ Sobre la importancia perdurable de la reputación, incluso dentro de los sistemas financieros más recientes, véase Garruccio, "Informazione e reputazione"; Lapavistas, "Información y confianza como aspectos sociales del crédito"; Pohle Fraser, "Intercambio personal e impersonal. El papel de la reputación en la banca".

¹⁰⁸ Confalonieri, *Banca e industria in Italia (1894–1906)*, vol. 1: 271. Sobre el papel de los banqueros privados en Italia después de la unificación, véase Segreto, *Private Bankers and Italian Industrialisation*; Pólsi, *Alle origini del capitalismo italiano*; Cafaro, "Todos los orígenes del sistema bancario lombardo".

146 Alessandro Torlonia: el banquero del Papa

- Bardini, Carlo. Senza carbone nell'età del vapore. Gli inizi dell'industrializzazione italiana. Milán: Bruno Mondadori, 1998.
- Bartoloni, Emiliano. "Ferraioli, Giuseppe" [o Ferrajoli]. Entrada en Dizionario Biografico degli Italiani, vol. 46 (1996). Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-ferraioli_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/giuseppe-ferraioli_(Dizionario_Biografico)/) Berardi, Eugenio, ed. Il carbone in Romagna, le miniere di Sogliano al Rubicone. Sogliano al Rubicone: Sugerencia. Botticelli, 1916.
- Bidussa, David. "Introducción". En Storia dell'antisemitismo. vol. 1: Dalle origini del Cristianesimo all'Europa del Cinquecento, editado por Léon Poliakov. Milán: BUR, 2013 (nueva edición italiana).
- Bonelli, Franco. Il commercio estero dello Stato Pontificio nel secolo XIX (Archivio Economico dell'Unificazione Italiana, serie 1, vol. 11). Roma: ILTE, 1961.
- Cabanel, Patrick y André Encrevé, eds. Dictionnaire biographique des protestants français de 1787 à nos jours. vol. 1: A–C. Paris: Éditions Chailly, 2015.
- Cadete, Sócrates. "Cenni per la storia medica del colera contagioso di Roma nell'anno 1837." Giornale Arcadico 73 (1837): 190–231.
- Caferó, Pietro. "Alle origini del sistema bancario lombardo: casse di risparmio e banchieri privati (1860–1880)". En Banche e reti di banche nell'Italia post unitaria, 2 vols, editado por Giuseppe Conti y Salvatore La Francesca, vol. 2: 437–502. Bologna: il Mulino, 2000.
- Capalbo, Cinzia. L'economia del vizio. Il tabacco nello Stato pontificio in età moderna fra produzione e consumo. Nápoles: ESI, 1999.
- Carnevali, Francesca. "Entre Mercados y Redes: Bancos Regionales en Italia." Historia comercial 38 (3) (1996): 84–100.
- Cassa di Risparmio di Roma, Monografia storico-statistica dalla fondazione (14 agosto 1836) all'anno 1910. Roma: Tip. Calzone, 1911.
- Cassis, Yousef. City Bankers, 1890–1914, traducido por Margaret Rocques. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1994.
- Cassis, Youssef y Monika Pohle Fraser. "Introducción." En The World of Private Banking, editado por Youssef Cassis, Philip L. Cottrell, Monika Pohle Fraser e Iain L. Fraser, xv–xxv. Farnham: Ashgate, 2009.
- Chirografo della Santità di NS Papa Gregorio XVI, Sul sistema monetario, sulla coniazione delle nuove monete e sulla tariffa generale delle monete che hanno corso legale nello Stato Pontificio, esibito per gli atti dell'Argenti Notaro e Segretario della R. CA 10 gennaio 1835. Roma: Stamperia R. CA, 1835.
- Christen-Lécuyer, Carole. Histoire sociale et culturelle des Caisses d'épargne en France 1818–1881. Paris: Économica, 2004.
- Cafalonieri, Antonio. Banca e industria in Italia (1894-1906), 3 vols. Bologna: il Mulino, 1979–1980.

- Conte, Leandro. *La Banca Nazionale. Formazione e attività di una banca di emissione, 1843–1861*. Nápoles: ESI, 1990.
- Conti, Giuseppe. "Le dimensioni nazionali della finanza. Vincoli e opportunità nei 150 anni di storia italiana". *Rivista di Storia Economica* 28 (1) (2012): 111–34.
- Conti, Giuseppe y Maria Carmela Schisani, "I banchieri italiani e la Haute Banque nel Risorgimento e dopo l'Unità". *Società e storia* 131 (2011): 133–70 Coppa, Frank J. Cardinal Giacomo Antonelli and Papal Politics in European Affairs. Albany: Prensa de la Universidad Estatal de Nueva York, 1990.
- Coppi, Antonio. *Discorso agrario letto nell'Accademia Tiberina il dì 12 dicembre 1842*. Roma: Salviucci, 1843.
- Davis, John A. *Comerciantes, monopolistas y contratistas: un estudio de la actividad económica y la sociedad en Bourbon Nápoles, 1815–1860*. Nueva York: Arno Press, 1981.
- De Marinis, Marina. Cialdi, Alejandro. *Entrada en Dizionario Biografico degli Italiani, vol. 25 (1981)*. Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enciclopedia/alessandro-cialdi_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/alessandro-cialdi_(Dizionario-Biografico)/)
- De Rosa, Luigi. *Storia delle casse di risparmio e della loro associazione, 1822-1950*. Roma y Bari: Laterza, 2003.
- D'Errico, Rita. *Una gestione bancaria ottocentesca. La Cassa di Risparmio di Roma dal 1836 al 1890*. Nápoles: ESI, 1999.
- D'Errico, Rita y Anna Palazzo. "Il Tevere 'navigato' e 'navigabile'. Note sul trasporto fluviale tra Restaurazione e Unità d'Italia." En *La città e il fiume, secoli XII–XIX*, editado por Carlo M. Travaglini, 265–82. Roma: École française de Rome, 2008.
- Dugan, Christopher. *La fuerza del destino: una historia de Italia desde 1796*. Londres: Penguin, 2007.
- Fanfani, Tommaso y Giuseppe Conti. "Banca e credito nel Risorgimento nazionale." En *Il sentiero del credito. Banca moderna, etica e sviluppo economico*, editado por Tommaso Fanfani, 19–64. Roma: Bancaria Editrice, 2004.
- Felisini, Daniela. *Le finanze pontificie ei Rothschild, 1830–1870*. Nápoles: ESI, 1990.
- Felisini, Daniela. "Inversiones ferroviarias en Italia durante el siglo XIX". En *Across the Borders: Financing the World's Railways in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, editado por Ralf Roth y Günter Dinhobl, 109–28. Aldershot: Ashgate, 2008.
- Felisini, Daniela. "Ferrovie e finanza: un binomio straordinario". En *La rivoluzione dei trasporti in Italia nel XIX secolo. Temi e materiali sullo sviluppo delle ferrovie tra questione nazionale e storia regionale*, editado por Gaetano Sabatini, 149–83. L'Aquila: Amministrazione Provinciale, 1996.

- Felisini, Daniela. "La banca di emite nello Stato Pontificio nel corso dell'Ottocento: le iniziative e il dibattito." *Rassegna Economica* 54 (2) (1990b): 281–316.
- Figuera, Stefano. "Pluralità vs. unicità. Il dibattito sul problema dell'emissione monetaria." En *L'economia divulgata. Stili e percorsi italiani (1840–1922)*, 3 vols, editado por Massimo M. Augello y Marco E. L. Guidi, vol. 2, 319–47. Milán: Franco Angeli, 2007.
- Fratesi, Mario. *El Príncipe y el Papa. L'appannaggio Beauharnais e lo Stato pontifi cio*. Ancona: Comune di Camerata Picena, 2004.
- Fratianni, Michele y Franco Spinelli. *Historia monetaria de Italia. Lira e politica monetaria dall'Unità all'Unione europea*. Milán: ETAS, 2001.
- Gabriele, Mariano. *L'industria armatoriale nei territori dello Stato Pontificio dal 1815 al 1880* (Archivio Economico dell'Unificazione Italiana, serie 1, vol. 11 (3)). Roma: ILTE, 1961.
- Garruccio, Roberta. "Información y reputación. Prolegomeni per una storia sociale della banca". *Annali di storia dell'impresa* 9 (1993): 233–59.
- Gille, Bertrand. *La banque en France au XIXe siècle. Recherches historiques*. Ginebra: Droz, 1970.
- Girard, L. "Transporte". En *The Cambridge Economic History of Europe*, vol. 6: *The Industrial Revolutions and After: Incomes, Population and Technological Change* (Parte 1), editado por H. J. Habakkuk y M. Postan, 212–73. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1966.
- Giuntini, Andrea. "La navegación interior en Italia en el siglo XIX". En *Inland Navigation and Economic Development in Nineteenth-Century Europe*, editado por Andreas Kunz y John Armstrong, 147–54. Maguncia: Philipp von Zabern, 1994.
- Giuntini, Andrea. *Soltanto por denaro. La vita gli affari la ricchezza di Emanuele Fenzi negoziante banchiere fiorentino nel Granducato di Toscana (1784–1875)*. Florencia: Polistampa, 2002.
- Graziani, Ersilia. "La Banca Romana (1834-1870)". En *Gli archivi degli istituti e delle aziende di credito e le fonti d'archivio per la storia delle banche. Tutela, gestione, valorizzazione. Atti del convegno* (Roma, 14–17 de noviembre de 1989), 462–92. Roma: Ministero per i beni culturali e ambientali, Ufficio centrale per i beni archivistici, 1995.
- Jacoud, Gilles, ed. *Economía Política e Industrialismo: Los Bancos en el Pensamiento Económico Saint-Simoniano*. Abingdon: Routledge, 2010.
- Kiehling, Hartmut. "Eficiencia de los primeros mercados bursátiles alemanes, 1836–1848". En *Finanzas y Modernización: Una Perspectiva Transnacional y Transcontinental*

- para los siglos XIX y XX, editado por Gerald D. Feldman y Peter Hertner, 99–124. Farnham: Ashgate, 2008.
- Kindleberger, Charles P. *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crisis*. Nueva York: Libros básicos, 1978.
- Kobrak, Christopher. "El concepto de reputación en la historia empresarial". *Revisión de la historia comercial* 87 (4) (2013): 763–86.
- Korner, Martin. "Banca protestante". En *The World of Private Banking*, editado por Youssef Cassis, Philip L. Cottrell, Monika Pohle Fraser e Iain L. Fraser, 231–45. Farnham: Ashgate, 2009.
- Kotar, S. L. y J. E. Gessler. *Cólera: una historia mundial*. Jefferson, Carolina del Norte: McFarland, 2014.
- Lamoreaux, Naomi R. "Problemas de información y especialización de los bancos en préstamos comerciales a corto plazo: Nueva Inglaterra en el siglo XIX". En *Inside the Business Enterprise: Historical Perspectives on the Use of Information*, editado por Peter Temin, 161–204. Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago, 1991.
- Lanci, Fortunato. *Dell'Amministrazione Cointeressata de' Sali e Tabacchi*. Roma: Consejo. Monaldi, 1848.
- Lapavistas, Costas. "Información y confianza como aspectos sociales del crédito". *Economía y Sociedad* 36 (3) (2007): 416–36.
- Leclercq, Yves. "L'État, les entreprises ferroviaires et leurs profits en France (1830-1860)". *Histoire, économie et société* 9 (1) (1990): 39–63.
- Leopoldo, David. "Saint-Simon, Claude-Henri de Rouvroy, conde de (1760-1825)". En *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, 10 vols, editado por Edward Craig, vol. 8, 446–47. Londres: Routledge, 1998.
- Maifreda, Germano. "Banche e società civile (1861-1914)". En *Le banche e l'Italia. Crescita economica e società civile, 1861–2011*, editado por Leandro Conte, 27–62. Roma: Bancaria Editrice, 2011.
- Majewski, Henry F. *Paradigma y parodia: imágenes de creatividad en el romanticismo francés*. Charlottesville, Prensa de la Universidad de Virginia, 1989.
- Malanima, Paolo. *La energía de los italianos. Debido secoli di storia*. Milán: Bruno Mondadori, 2013.
- Mann, Bruce H. *Republic of Debtors: Quiebra en la era de la independencia estadounidense*. Cambridge, MA: Prensa de la Universidad de Harvard, 2002.
- Masí, Paola. "L'influenza del debito pubblico sulla costituzione dei sistemi finanziari: il caso italiano 1860–1893". *Rivista di storia economica, nuova serie*, 6 (1) (1989): 60–86.
- Ministro del Tesoro, Ragioneria Generale dello Stato. *Istituzioni finanziarie con tabili e di controllo dello Stato Pontificio dalle origini al 1870*. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1961.

150 Alessandro Torlonia: el banquero del Papa

- Morichini, Carlo Luigi. *Degli istituti di carità per la sussistenza e l'educazione dei poveri e dei prigionieri in Roma*. Roma: Stabilimento Tipografico Camerale, 1870.
- Morichini, Carlo Luigi. *Degli istituti di pubblica carità e d'istruzione primaria in Roma*. Saggio storico e statistico. Roma: Tipografia camerale, 1835.
- Moss, Michael S. e Iain Russell. *Un tesoro invaluable: una historia de la TSB*. Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1994.
- Muzzarelli, María Giuseppina. *Il denaro e la salvezza. L'invenzione del Monte di Pietà*. Bologna: il Mulino, 2001.
- Nirenberg, David. *Antijudaísmo: la tradición occidental*. Nueva York: Norton, 2013.
- North, Douglass C. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1990.
- Olegario, Rowena y Christopher McKenna. "Introducción: Reputación Corporativa en Perspectiva Histórica". *Revisión de la historia comercial* 87 (4) (2013): 643–54.
- Pak, Susie J. "Reputación y vínculos sociales: J. P. Morgan & Co. y la banca de inversión privada". *Revisión de la historia comercial* 87 (4) (2013): 703–28.
- Parisi, Emanuela. "Tentativi di innovazione dell'industria laniera nella Roma dell'Ottocento." En *Innovazione tecnologica ed industria in Italia: cinque realtà emblematiche*, editado por Daniela Brignone, 17–46. Roma: Bulzoni, 1993.
- Parsons, Talcott. "Un esquema del sistema social". En *Theories of Society*, 2 vols, editado por Talcott Parsons, Edward Shils, Kaspar D. Naegle y Jesse R. Pitts, vol. 1, 30–79. Nueva York: Prensa libre de Glencoe, 1961.
- Pietrangeli, Carlo, ed. *San Paolo fuori le Mura a Roma*. Florencia: Nardini, 1988.
- Pinchera, S., ed. *Monete e Zecche nello Stato Pontificio dalla Restaurazione al 1870* (Archivio Economico dell'Unificazione Italiana, serie 1, vol. 5 (5)). Roma: ILTE, 1957.
- Plessis, Alain. "La historia de los bancos en Francia". En *Handbook on the History of European Banks*, editado por Manfred Pohl y Sabine Freitag, 185–94. Aldershot: Edward Elgar, 1994.
- Plessis, Alain. "La Banque de France y la aparición de un mercado financiero nacional en Francia durante el siglo XIX". En *Centers and Peripheries in Banking: The Historical Development of Financial Markets*, editado por Philip L. Cottrell, Even Lange, Ulf Olsson, Iain L. Fraser y Monika Pohle Fraser, 143–60. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Pohle Fraser, Monika. "Intercambio personal e impersonal. El papel de la reputación en la banca: algunas evidencias de los archivos bancarios del siglo XIX y principios del XX". En *Centros y Periferias de la Banca: El Histórico*

- Development of Financial Markets, editado por Philip L. Cottrell, Even Lange, Ulf Olsson, Iain L. Fraser y Monika Pohle Fraser, 177–95. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Poliakov, León. La Historia del Antisemitismo, 4 vols. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1966–1984. Publicado por primera vez en francés como Histoire de l'antisémitisme. Paris: Calmann-Lévy, 1955–1977.
- Polsi, Alessandro. Alle origini del capitalismo italiano: Stato, banche e banchieri dopo l'Unità. Turín: Einaudi, 1993.
- Ponti, Ermanno. Il Banco di Santo Spirito e la sua funzione economica in Roma papale (1605–1870). Roma: Officina Poligrafica laziale, 1951.
- Procacci, Giuliano, ed. Le relazioni diplomatiche tra lo Stato Pontificio e la Francia 1830–1848, 3 vols. Roma: Istituto storico per l'età moderna e contemporanea, 1962–1969.
- Realfonzo, Riccardo y Claudio Ricci. "El debate italiano sobre la banca libre (1860-1893)". Historia de las ideas económicas 8 (3) (2000): 25–60.
- Reed, MC Investment in Railways in Britain, 1820–1844: A Study in the Development of the Capital Market. Londres: Oxford University Press, 1975.
- Repetti, Emanuele. Dizionario geografico fisico storico della Toscana, 6 vols. Florencia, 1833–1846.
- Schisani, María Carmela. "La Casa Rothschild de Nápoles (1821–1863). Empresa, Mercado Local y Mediterráneo." EABH Boletín 1 2009: 29–36.
- Schumpeter, Joseph A. Business Cycles: un análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista, 2 vols. Nueva York y Londres: McGraw-Hill, 1939.
- Schwartz, Anna J. "Escuela de Banca, Escuela de Moneda, Escuela de Banca Libre". The New Palgrave: A Dictionary of Economics, 1ª edición, 4 vols, editado por John Eatwell, Murray Milgate y Peter Newman. Londres: Macmillan, 1987.
- Segreto, Luciano. "Los banqueros privados y la industrialización italiana". En The World of Private Banking, editado por Youssef Cassis, Philip Cottrell, Monika Pohle Fraser e Iain L. Fraser, 177–203. Farnham: Ashgate, 2009.
- Smith, Adán. "Del dinero considerado como rama particular de las acciones generales de la sociedad". En su Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, 2 vols, vol. 2: capítulo 2. Londres: Strahan and Cadell, 1776. Posteriormente revisado varias veces.
- Richard Sylla, Richard Tilly y Gabriel Tortella. "Introducción: perspectivas históricas comparativas". En The State, the Financial System, and Economic Modernization, editado por Richard Sylla, Richard Tilly y Gabriel Tortella, 1–16. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1999.

152 Alessandro Torlonia: el banquero del Papa

- Todeschini, Giacomo. *Ricchezza francescana. Dalla povertà volontaria alla società di mercato*. Bolonia: il Mulino, 2004.
- Tognotti, Eugenia. *Il mostro asiatico Storia del colera in Italia*. Roma y Bari: Laterza, 2000.
- Tomz, Michael. *Reputación y cooperación internacional: deuda soberana a lo largo de tres siglos*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2007.
- Toscano, Pía. "L'avvio di una politica industriale a Roma tra XVIII e XIX secolo." *Roma moderna e contemporanea* 2 (1) (1994): 203–29.
- Travaglini, Carlo M. "Lo Stato Pontificio e l'industria". En *Lo Stato e l'economia tra Restaurazione e rivoluzione*, 2 vols, editado por Ilaria Zilli, vol. 2, 41–86. Nápoles: ESI, 1997.
- Tymoigne, Eric y L. Randall Wray. "Dinero: una historia alternativa". CFEPS Documentos de Trabajo 45 (2005). Disponible en línea en : <http://www.cfeps.org/pubs/wp/wp45.htm>
- Van der Wee, Herman. "La banca europea en la Edad Media y los primeros tiempos modernos". En *A History of European Banking*, editado por H. Van der Wee y G. Kurgan-van Hentenryk, 71–265. Amberes: Banco Europeo de Inversiones/ Mercatorfonds, 2000.
- Veca, Ignacio. "Morichini, Carlo Luigi". Entrada en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 76 (2012). Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enciclopedia/carlo-luigi-morichini_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/carlo-luigi-morichini_(Dizionario-Biografico)/) Wray, L.Randall. *Comprender el dinero moderno: la clave para el pleno empleo y la estabilidad de precios*. Cheltenham: Edward Elgar, 1998.

6

Príncipe y empresario

6.1 Tierra y linaje

Durante las décadas intermedias del siglo XIX, Alessandro Torlonia se vio inmerso en un proceso continuo e impresionante de aumento de la propiedad de la tierra. Sus compras deben enmarcarse en el contexto de una estrategia de adquisición de tierras seguida por la nobleza romana tras la Restauración, para hacer frente a la caída de la renta unitaria y compensar la pérdida de su jurisdicción feudal.¹ La concentración y consolidación de las grandes propiedades aristocráticas surgieron en parte debido a la disolución de la propiedad de la tierra de la Iglesia.² También se benefició de la erosión gradual del uso de la tierra pública y los derechos consuetudinarios de las comunidades aldeanas; por ejemplo, la proporción de campesinos en la agricultura del La

¹Tosi, *La società romana dalla feudalità al patriziato*.

²El "catasto" (registro de tierras) ordenado por Pío VI, y por lo tanto llamado "Catasto Piano", se realizó entre 1777 y 1784; fue menos que confiable, ya que se basó en encuestas descriptivas y utilizó varias unidades de medida locales. Durante el período francés se inició un nuevo registro, basado en el sistema métrico decimal y una encuesta detallada. Esto fue impulsado por Pío VII en 1816 y completado bajo Gregorio XVI en la década de 1830, y por lo tanto se conoce como el "Catasto Gregoriano". Véase Calabacín, *Ampiezza delle aziende e delle proprietà nell'Agro Romano*. Sobre los aspectos políticos de los registros, véase Zangheri, "I catasti".

el *jus pascendi* (derecho a pastar animales), uno de los derechos más antiguos, cayó durante el mismo período del 50 al 30 por ciento.³

La adquisición de tierras era un curso de acción racional en términos de las reglas de sucesión vigentes en el Estado Pontificio, y no fue desalentado por el régimen fiscal: aunque la *dativa reale* (tasa de propiedad) fue una fuente importante de ingresos dentro del perfil general de los ingresos fiscales papales, las tasas eran modestas y la recaudación estaba lejos de ser eficiente y, como resultado, no hubo un impacto real en las opciones de inversión. Además, la adquisición de tierras estaba profundamente arraigada en la mentalidad de las clases dominantes italianas: en 1836, el político y erudito milanés Carlo Cattaneo hizo la perspicaz observación de que muchos propietarios de capital de origen empresarial buscaban respetabilidad, seguridad y tranquilidad en la tierra.⁴ Esto fue un enfoque perdurable, tanto que el economista francés Alfred de Foville destacó la baja liquidez de las posesiones de las familias italianas a finales de siglo.⁵ Sus comentarios fueron repetidos en 1904 por el economista y estadista Francesco Saverio Nitti, quien llamó la atención sobre el dominio de la tierra y la propiedad sobre los activos financieros en la composición de las fortunas de las élites italianas, en contraste con la posición en los principales países europeos.⁶ En el caso de Alessandro Torlonia, sus adiciones a la tierra que había

heredado resultó no tanto de una estrategia social como de su visión de una finca como empresa, una visión demostrada por la considerable inversión mejoras en la tierra que le permitieron aumentar la rentabilidad de sus explotaciones. Además, la inversión en suelo satisfacía su necesidad de diversificación: era una alternativa a los riesgos del negocio bancario y su implicación en empresas productivas y de servicios.

³Caffiero, *L'erba dei poveri*, 102–08.

⁴Cattaneo escribió que “la riqueza acumulada en medio de las incertidumbres y afanes de una vida industriosa, frecuentemente viene a descansar en la seguridad y comodidad de vida que ofrece la propiedad de la tierra”. Ver Cattaneo, *Civilization and Democracy*, 98. Sobre Cattaneo, descrito como uno de los más grandes economistas políticos y filósofos de la primera mitad del siglo XIX, ver Mario, “Carlo Cattaneo”; Lovett, *Carlo Cattaneo y la política del Risorgimento*. ⁵ de Foville, “La riqueza de Francia y de otros países”.

⁶Nitti, “La ricchezza dell'Italia.”

Torlonia siguió adelante con compras sustanciales ya en la década de 1830, tal vez estimulado por las amplias ganancias de su corretaje de valores estatales y de los contratos rentables. Durante este período, su atención se centró en el área de Agro Romano (el campo alrededor de Roma); siempre que fue posible, adquirió terrenos vecinos aquí, para unirlos para formar grandes propiedades que también tenían condiciones de suelo consistentes. Una imagen completa de las compras solo ha sido posible gracias a una minuciosa revisión de las fuentes notariales y del registro de la propiedad junto con las relacionadas con la familia.

Los terrenos adquiridos consistían principalmente en fincas de más de 1.000 hectáreas ubicadas principalmente en la zona sur de Roma, dentro de una cuña entre la Via Appia (Vía Apia) y la Via Laurentina.⁷ Entre los vendedores encontramos familias aristocráticas, como las del Príncipe Pallavicini y el Príncipe Barberini, las órdenes religiosas, como los monjes Camaldolesi, y las propiedades de la Iglesia. Cuando en 1831 la Iglesia emprendió la primera ronda de ventas de propiedad estatal discutida anteriormente, Torlonia compró la vasta y fértil propiedad de Cecchignola, en la antigua Vía Ardeatina, que había sido propiedad de los Caballeros Templarios.⁸ Los nombres de las propiedades se basó en los antiguos nombres de lugares (por ejemplo, Tor Carbone, Caffarella y Casetta degli Angeli), y se pueden encontrar representaciones de ellos en las pinturas y escritos de viajeros extranjeros de la época: Cozens, Byron, Shelley, su esposa Mary, Palmer, Donaldson y los Coleman, por ejemplo.⁹ Torlonia también compró el ducado de Ceri en la década de 1830 al príncipe Innocenzo Odescalchi; Desarrolló un cariño particular por este pueblo fortificado, ubicado en la hermosa campiña etrusca al norte de Roma.

En la década de 1850 se reanudaron las compras de forma intensa y la atención de Torlonia se centró en otras áreas. En la Romaña añadió tierras vecinas a la finca central de "La Torre", comprada por su padre Giovanni en la década de 1820, de modo que las propiedades finalmente cubrieron casi 2.000 hectáreas.

⁷Las escrituras de cambio se realizan en ASR, Cancelleria del Censo di Roma. Catasti 1835, n. 76; ASR, Segretari e Cancellieri della RCA, atto Notaio Felice Argenti, 20 maggio 1833, vol. 192; ASR, Trenta Notai Capitolini, atto Notaio Filippo Bacchetti, 29 de marzo de 1853; atto Notaio Filippo Bacchetti, 26 de noviembre de 1853; atto Notaio Filippo Bacchetti del 26 de abril de 1856.

⁸Los documentos relativos a la compra se encuentran en ASR, Chirografi pontifici dal 1827 al 1831, Coll. C, n. 454.

⁹Carandente, Acquarelli inglesi dell'Ottocento; Mammucari, Viaggio a Roma e nella sua Campagna.

En 1853 comprometió 48.000 escudos para comprar la finca de Torrita al Marqués Emanuele De Gregorio: se trataba de un centro a 50 kilómetros al norte de Roma en una posición dominante sobre el Tíber, cerca de un depósito para el transporte de productos agrícolas y combustible (madera y carbón) hacia la capital. En noviembre del mismo año, Torlonia hizo otra inversión muy sustancial al pagar 520.000 escudos a los herederos de Carlo Luciano Bonaparte por las extensas propiedades del Principado de Canino; Las pruebas de la importante ciudad etrusca de Vulci se habían encontrado por primera vez dentro de sus límites a finales de la década de 1820, y se convertiría en el centro de algunas excavaciones arqueológicas importantes financiadas por Torlonia. En 1854 compró varios terrenos entre Bolonia y Ferrara al Marqués Pepoli, y posteriormente añadió más terrenos adyacentes. En abril de 1856 pagó 280.000 escudos por las haciendas de Porto y Campo Salino, más de 3.000 hectáreas en el área que ahora ocupa el aeropuerto de Fiumicino: territorio azotado por incursiones de arena y agua salobre, que necesitaba importantes obras de saneamiento.

Las compras de Torlonia hicieron una lista verdaderamente notable. A finales de la década de 1830, el catastro gregoriano ya lo colocaba en segundo lugar, después de los príncipes Borghese, en la lista de los diez mayores propietarios nobles de Agro Romano. A principios de la década de 1860, el registro de la propiedad calculó que la propiedad del Príncipe Torlonia, solo en Agro Romano, ascendía a 23.000 hectáreas distribuidas en cuarenta propiedades, y representaba el 22 por ciento de toda la tierra propiedad de particulares.¹⁰ Los crecientes recursos destinados a la inversión en la tierra deben ubicarse en el contexto de eventos importantes en la vida privada de Alessandro. Tomando nota de los apremios de su madre Anna Maria en su lecho de muerte, el 17 de julio de 1840 se casa con la jovencísima Teresa Colonna. Su novia nació en 1823, por lo que solo tenía diecisiete años; era hija del príncipe Aspreno Colonna de Paliano y descendiente de una de las familias más antiguas y respetadas de la nobleza italiana. Esta elección marital puso el broche de oro a una etapa de reconocimiento y consolidación del estatus social de Alessandro Torlonia: pocos días antes de la

¹⁰Direzione generale del Censo di Roma, "Notizie statistiche dell'Agro Romano." En ASR, Cancelleria del Censo, serie XIX.

ceremonia, había recibido del Papa la confirmación de sus títulos de Príncipe de Civitella Cesì, Marqués de Roma Vecchia y Duque de

Ceri.¹¹ La nueva pareja conquistó la sociedad romana. Alessandro, descrito como “un hombre apuesto, alto, de facciones regulares, cabello y patillas negras y mirada vivaz”, desfilaba junto a su esposa, “con figura de Diana y porte de reina [...] imposible imaginar una belleza más suave y majestuosa.”¹² El retrato del reportero puede no estar exento de exageraciones, pero transmite algo del estilo de autorrepresentación social del Príncipe, a quien hasta ahora sólo hemos considerado en su papel de un banquero. Frente al ingenioso oxímoron de la “espléndida mediocridad” que el escritor francés Edmond About atribuía a las grandes familias romanas¹³, el lujo de las residencias y las fiestas organizadas por la pareja principesca destacaba y adquiría proporciones legendarias. Las más memorables de todas fueron las fiestas de junio y julio de 1842, coincidiendo con la erección de dos obeliscos gemelos dedicados a la memoria de los padres de Torlonia. Estas recepciones fueron la culminación de una empresa extraordinaria en la que el propio Príncipe había confirmado su interés por las cuestiones técnicas y su apetito por los desafíos. Dos monolitos de granito rosa, cortados de las rocas alpinas del área de Simplon y luego tallados bajo las instrucciones del Príncipe, habían sido transportados a Roma por agua, recorriendo unos 3.000 km desde el lago Maggiore a lo largo de los ríos Ticino, Po y Adige hasta Venecia, donde fueron cargados en un pequeño velero que circunnavegó casi toda la península para entregarlos en Fiumicino. Desde allí remontaron los ríos Tíber y Aniene, y luego con una etapa por tierra de ocho días llegaron finalmente a la residencia de Torlonia en la vía Nomentana (Ilustración 6.1)¹⁴. La prensa de la época dio mucha cobertura a esta empresa, y a las dos celebraciones. El primero de ellos tuvo lugar en presencia no solo de los miembros más eminentes de la Curia y de la alta sociedad romana, sino también del propio Papa Gregorio XVI y del Rey Luis d

¹¹ Breve papal de Gregorio XVI del 7 de julio de 1840, conservado en ACS, Archivio Torlonia, b. 150.

¹² Silvagni, “Alessandro Torlonia”, 604.

¹³ Acerca de, Roma contemporánea, 76.

¹⁴ Gasparoni, Sugli obelischi Torlonia della Villa Nomentana.



como patrón.¹⁵ El segundo, en cambio, tomó la forma de una gran fiesta para el pueblo, abierta a unos 15.000 invitados, que fue el tema de un animado soneto del poeta Giuseppe Gioacchino Belli burlándose del anhelo de inmortalidad del Príncipe.¹⁶ Más allá del público

cobertura, lamentablemente las fuentes nos dicen muy poco sobre la vida de esta pareja, que estaba compuesta por un hombre que “soportaba con orgullo el peso de su riqueza y sus títulos” y una mujer que “inspiraba cariño y respeto”.¹⁷ Algunos fragmentos de información nos llegan de las memorias de la época, que nos hablan de la gran moderación de sus hábitos domésticos,¹⁸ pero los ricos archivos familiares, a diferencia de los papeles de otras grandes casas, nada nos dicen de su rutina diaria; esta podría haber sido una forma muy fructífera de entenderlos, en vista de “la compleja interacción de los componentes materiales y emocionales de la vida familiar”. , , mecenazgo artístico y cultural y, por último, pero no menos importante, sus decisiones económicas. Las compras de tierras, intensificadas en los quince años que siguieron a la boda, pueden entenderse en relación con su expectativa de descendencia que continuaría su nombre y casa, producto de un ascenso que había sido construido y consolidado conscientemente con el matrimonio. Los niños, sin embargo, tardaron en llegar: recién a mediados de la década de 1850, después de quince años de unión, nacieron dos niñas: Anna Maria en marzo de 1855 y Giovanna Giacinta Carolina en febrero siguiente. El silencio de las fuentes sobre la segunda hija, que moriría joven en 1875, sugiere quizás algún tipo de enfermedad, posiblemente relacionada con la

¹⁵ Poppi, “La nobleza del censo”, 407.

¹⁶ En una carta a su amigo Angelo Balestra, Belli da más detalles: “El duque Torlonia repartió dieciséis mil donuts y ocho toneles de vino desde Civita Lavinia al pueblo romano, que tenía entrada libre siempre que llegase decorosamente vestido a las puertas. ¡Había dieciséis mil arena, trescientas ochenta y cuatro copas! Citado por Pocino, *Le curiosità di Roma*, 442–43.

¹⁷ Silvagni, “Alessandro Torlonia”, 606.

¹⁸ Checchetelli, *Una giornata di osservazione nel palazzo e nella villa di SE il Signor Principe Don Alessandro Torlonia*. El autor, antes bibliotecario de los Sforza Cesarini, pertenecía a ese grupo de hombres cultos que vivían bajo el patrocinio de las grandes familias romanas, por lo que su escritura tiene inevitablemente un estilo hagiográfico. Sobre estos escritores, véase Bartocchini, *Roma nell'Ottocento*, vol. 1, 292–93.

¹⁹ Maynes, “Culturas de clase e imágenes de la vida familiar adecuada”, 212.

larguísima y grave enfermedad mental que acometió a su madre, la princesa Teresa, tras el parto. Como veremos, esta situación fue motivo de gran pesar para el Príncipe y contribuyó a las elecciones radicales que hizo en años posteriores.

6.2 Coleccionar arte: inversión y estilo de vida aristocrático

Torlonia utilizó el coleccionismo y el mecenazgo como medio para reafirmar su prestigio personal como noble, al mismo tiempo que perseguía una estrategia de distinción social como banquero.²⁰ Como es bien sabido, la tendencia de los particulares a coleccionar obras de arte y descubrimientos de la antigüedad no es sólo una cuestión de orientación cultural y estética, sino que también está estrechamente relacionada con factores sociales y económicos. En la Italia del Renacimiento, los hallazgos arqueológicos habían adquirido valor como prueba concreta de la antigüedad, lo que permitía establecer un vínculo directo con esta época: junto a los humanistas, las familias nobles habían comenzado a coleccionar piezas clásicas como validación del prestigio político y cultural que tenían. adquirido. En los siglos XVI y XVII las grandes familias aristocráticas de Roma, la capital artística de Europa, habían complementado su colección de tesoros arqueológicos con grandiosos encargos artísticos. Ser coleccionista y mecenas de las artes se había convertido en una de las características distintivas de vivir la vida noble.²¹ Este modelo también había sido seguido por importantes banqueros de ese período, que a menudo eran también nobles o buscaban el ennoblecimiento. Entre ellos se encontraban Ottavio Costa (1554-1639), banquero de la Cámara Apostólica, el Colegio Cardenalicio y la Inquisición romana, entusiasta coleccionista de libros y mecenas de Caravaggio, y Vincenzo Giustiniani (1564-1637), contratista de impuestos y importante financiador de la deuda pública papal, por lo que se le había concedido el título de marqués.

²⁰Bourdieu, *Distinción*.

²¹Weiss, *El descubrimiento renacentista de la antigüedad clásica*; Rowland, *La cultura del Alto Renacimiento*.

juntos una colección extraordinaria, parte de la cual, como se mencionó anteriormente, fue adquirida a su debido tiempo por Giovanni Torlonia, el padre de

Alessandro.²² En el siglo XIX, el comportamiento de Alessandro puede verse como un puente entre las diferentes fases y naturalezas del coleccionismo y mecenazgo. Consiguió combinar la pasión por las artes y las antigüedades que había caracterizado los estilos de vida aristocráticos con los nuevos incentivos y métodos que, a medida que avanzaba el siglo, animaron a banqueros y empresarios a entrar en el mercado del arte. La riqueza, aunque necesaria, no era condición suficiente para lograr un adecuado reconocimiento social; por lo tanto, había que adoptar un estilo de vida característico de las élites. Entre sus elementos estaban el coleccionismo y el mecenazgo, que los banqueros practicaban con generosidad motivados por varios factores: una genuina pasión por las artes a veces podía superponerse a un enfoque de inversión y al impulso de crear una imagen pública impresionante, que embellecía y iba más allá. que la reputación que habían adquirido como hombres de negocios.²³ Un ejemplo es la colección iniciada por James de Rothschild, que tenía pinturas de Rembrandt y van Eyck y se amplió con compras en Roma, incluyendo lienzos de Rubens y Murillo, así como tapices, muebles y objetos de valor.

Del mismo modo, estaba la colección de la dinastía de banqueros Baring, y en años posteriores la de Édouard André (1833–1894), el heredero francés de una familia de banqueros protestantes activos durante el Segundo Imperio de Francia; con su esposa Nélie Jacquemart creó una rica colección de obras de arte y objetos de arte en la década de 1860, ahora expuesta en París en el Musée Jacquemart-André. Entre los muchos nombres de banqueros que se dedicaron al coleccionismo durante el siglo XIX, unos más y otros menos conocidos, destaca el del estadounidense Andrew W. Mellon (1855-1937): su soberbia colección de arte fue el núcleo del National Galería de Arte en Washington.

Alessandro Torlonia dedicó atención y vastos recursos, que las fuentes lamentablemente solo nos permiten cuantificar en raras ocasiones, para

²² Terzaghi, Caravaggio, Annibale Carracci, Guido Reni; Leonardi, "Collezione libri"; Squarzina, Caravaggio y Giustiniani.

²³ Sobre este tema, véanse las conferencias del simposio "Money for the Most Exquisite Things: Bankers and Collecting from the Medici to the Rockefellers" (1–2 de marzo de 2013), expuestas de forma original en el sitio web de Frick Collection: <http://www.frick.org/interact/video/money>. Sobre la compleja relación con el estilo de vida de las clases dominantes, véase, por ejemplo, Bergeron, *Les capitalistes en France (1780-1914)*; Rubinstein, *Hombres de propiedad*; Agustín, *Patricios y Parvenus*.

la construcción y el embellecimiento de sus diversos palazzi y otras residencias. Nombró al arquitecto Giovan Battista Caretti para supervisar la renovación del palazzo en Piazza Venezia, que fue demolido en 1903 para crear espacio para el nuevo monumento que simbolizaría la nación, el "Altare della Patria" o "Vittoriano".²⁴ Producción de las pinturas fue encomendada a Francesco Podesti, exponente del romanticismo histórico y considerado uno de los más grandes artistas italianos de principios del siglo XIX, y que posteriormente trabajó para Carlo Alberto, rey de Cerdeña, Francisco II, rey de Nápoles y Papa Pío IX. Siguiendo los pasos de su padre, Alessandro quiso que su magnífica casa fuera el escenario de una comparación entre las obras de Antonio Canova (1757–1822) y Bertel Thorvaldsen (1770–1844), los dos más grandes escultores neoclásicos. Junto al monumental grupo Hércules y Licas de Canova, adquirido por su padre, sitúa a Neptuno de Thorvaldsen, que a finales del siglo XVIII se había instalado en Roma, donde era muy admirado. También hubo otras obras del escultor danés y su escuela (los escultores Pietro Galli, Luigi Bienaimé, Camillo Pistrucci y Pietro Tenerani); la intención era crear "una galería representativa de la escultura moderna". canicas y cuadros de gran valor."²⁶

En Villa Torlonia, Alessandro continuó el trabajo que había iniciado su padre, confiando la casa a Caretti y el trabajo en los jardines a Giuseppe Jappelli, arquitecto y paisajista. La Villa se realzaba con un gran pronaos de estilo palladiano, y en homenaje al eclecticismo de la época, las estancias situadas alrededor del salón central se decoraban en estilos gótico, renacentista, neoclásico, egipcio y etrusco.²⁷ Reunía una gran riqueza decorativa por los artistas más conocidos de la época: Thorvaldsen, por ejemplo, esculpió el evocador Triunfo de Alejandro en Babilonia, replicando la escultura realizada años antes para el Papa

²⁴Tobia, *L'Altare della Patria*; Brice, *Le Vittoriano*.

²⁵Hartmann, *La vicenda di una dimora principesca romana*.

²⁶Esta fue la descripción en una guía contemporánea para viajeros, *Roma compiutamente descritta in sette giornate per comodo de' forastieri*.

²⁷Maltés, *Storia dell'arte in Italia 1785–1943*, 95–99; Campitelli, *Villa Torlonia: l'ultima impresa del mecenatismo romano*, 64.

Palacio del Quirinal. El teatro de la Villa fue pintado por Constantino Brumidi, quien tras participar en la República Romana (1849) emigró a los Estados Unidos, donde obtuvo un gran éxito profesional. El gobierno le encargó encargos importantes: su obra principal en Washington se realizó en la rotonda del Capitolio e incluyó la Apoteosis de George Washington en la cúpula. Torlonia convirtió la casa en una extraordinaria residencia suburbana, escenario de la magnífica vida social que llevó en los quince años posteriores a su boda, y la Villa constituye hoy un testimonio único de la cultura artística de aquella época.

Carlo Fea, el Comisionado de Antigüedades Romanas del gobierno y jefe del Comité Arqueológico papal, escribió que el príncipe banquero se estaba dedicando a "todo tipo de antigüedades y bellas artes".²⁸ Torlonia instigó excavaciones arqueológicas en sus vastas propiedades, desde Roma Vecchia hasta centocela; los descubrimientos contribuyeron al establecimiento de sus ricas colecciones de antigüedades, y también a su fama como coleccionista.²⁹ Su colección se amplió con, entre otras cosas, piezas de la zona de la Puerta de Trajano en Fiumicino, donde se desenterró la excepcional escultura en relieve por Portus con su representación de los edificios, barcos, dioses patronos y la vida comercial del antiguo puerto de Roma. Las excavaciones apoyadas por Torlonia en la finca de Vulci fueron particularmente productivas y permitieron el descubrimiento de la "Tomba François", una imponente cámara funeraria subterránea excavada en la roca que contenía un ciclo muy importante de pinturas etruscas.³⁰

Sin embargo, Alessandro no era solo un entusiasta de las antigüedades clásicas. Reunió a su alrededor un círculo de artistas de diferentes regiones que incluía figuras significativas del siglo XIX italiano: además de Podesti, estaba Vincenzo Camuccini, que había trabajado para todas las cabezas coronadas.

²⁸Fea, Descripción de Roma antigua y moderna.

²⁹ Las colecciones fueron descritas en detalle por Visconti, *Catálogo del Museo Torlonia di sculture antiche*; Gasparri, *Materiali per servire allo studio del Museo Torlonia*.

³⁰ Las pinturas de la tumba, que reproducen escenas mitológicas inspiradas en Homero y episodios históricos, son de gran valor sobre todo por la reconstrucción de momentos clave de la historia etrusca. En 1863, pocos años después de su descubrimiento, los frescos fueron retirados por instigación del príncipe Torlonia y, tras un primer intento desafortunado de restauración, se conservaron en Roma, inicialmente en el Museo Torlonia y posteriormente en Villa Albani (donde se conservaron). todavía se puede encontrar hoy, para que los eruditos lo vean). Sobre la Tomba François véase Moretti Sgubini, *Eroi etruschi e miti greci*; Blanck, *Le scienze dell'antichità nell'Ottocento*.

de Europa y ha sido superintendente de los Museos Vaticanos, Pelagio Palagi, un respetado retratista y más tarde arquitecto en la corte de Carlo Alberto, y Francesco Hayez, el principal exponente del romanticismo histórico cuyas pinturas aluden a las aspiraciones del Risorgimento. El ejercicio del mecenazgo dio una mayor importancia cultural a la casa, en torno a la cual se agruparon no sólo artistas sino también jóvenes poetas, cronistas e historiadores.

Durante las décadas de mediados del siglo XIX Torlonia también se comprometió con la restauración y embellecimiento de iglesias, como la del Gesù en Roma, y con la construcción y decoración de sus teatros. Uno se instaló en el jardín de la Villa, y fue especialmente innovador desde el punto de vista arquitectónico, pero también los hubo en el centro de la ciudad: el Apolo, el Alibert y el Argentina, el más importante, donde durante la segunda mitad del siglo En la década de 1840 hubo algunas representaciones célebres que incluyeron *La batalla de Legnano*, una ópera escrita específicamente para ella por Giuseppe Verdi. Los historiadores del arte han escrito sobre el desarrollo de un auténtico "gusto Torlonia"³¹, que fue exaltado por sus contemporáneos, pero también ha sido reconocido y explorado por investigaciones más recientes con mucha mayor profundidad que los escritos hagiográficos de la época.

En la década de 1860, a pesar de las dificultades de esta etapa, el Príncipe aún no había perdido el gusto por el coleccionismo. Así lo demostró con la compra de Villa Albani, en la Via Salaria de Roma, y su excepcional colección de arte clásico. Esta casa había sido construida a mediados del siglo XVIII para el cardenal Alessandro Albani, sobrino del papa Clemente XI, siguiendo un diseño grandioso que luego la convirtió en modelo para muchas residencias aristocráticas en Europa.³² Representaba una de las expresiones más puras de la el particular gusto por la antigüedad que se había establecido a mediados del siglo XV

31 Pettinelli, *La decorazione murale di Annibale Angelini*; Steindl, *Mäzenatentum im Rom des 19. Jahrhunderts*.

32 Algunas de las decoraciones de la Villa se habían inspirado en el bibliotecario del cardenal Albani, Johann Joachim Winckelmann, considerado el padre de la arqueología moderna. Había catalogado las piezas de las colecciones del mundo antiguo, disponiéndolas de una forma novedosa para la época, siguiendo un cuidadoso plan acorde con lo que ahora llamaríamos "viajes emocionales" dirigidos a los invitados del salón Albani. El mito del mundo antiguo iniciaba entonces su largo camino, pasando de la experiencia individual subjetiva a la identificación colectiva en un pasado ejemplar e irrecuperable. Sobre la Villa en el momento de su compra, véase Morcelli, Fea y Quirino Visconti, *La Villa Albani descritta*; Beck y Bol, *Forschungen zur Villa Albani*.

siglo, cuando Roma se había convertido en el destino favorito del Grand Tour. En 1866 Torlonia compró la Villa a los herederos de Albani, con todas sus obras de arte; estos fueron catalogados en 1883 por el erudito Carlo Lodovico Visconti, utilizando un sistema innovador que incluía registros fotográficos.³³ Las obras de Albani, junto con las otras piezas importantes que Alessandro y su padre habían adquirido o encontrado en la propiedad de la familia, crearon un excepcional “colección de colecciones”. Más de 620 esculturas clásicas, entre ellas obras originales griegas (incluido Hércules liberando a Teseo, atribuido a Fidias) y copias, bajorrelieves y sarcófagos romanos (incluidos el “Sarcófagi Savelli” y el colosal “Hester Giustiniani”), en opinión de expertos realizadas es la colección privada de escultura más importante del mundo.³⁴ Más tarde se convirtió en objeto de una larga disputa entre la familia y el estado italiano que se resolvió en 2016 con un acuerdo muy importante (Ilustración 6.2).³⁵

La conducta de Alessandro Torlonia ilustró modelos y prácticas culturales a las que se ajustó para dar a su papel de banquero el debido reconocimiento en la sociedad. A lo largo de los siglos, este papel había sido objeto de percepciones y actitudes ambivalentes que tenían raíces antiguas en el desdén de la doctrina cristiana por el dinero, su rentabilidad potencial y los servicios relacionados con él.³⁶ En la Europa del siglo XIX, y especialmente en la Roma papal, aún existían prejuicios generalizados contra la actividad financiera y quienes se dedicaban a ella. Para darse legitimidad, Alessandro, por lo tanto, eligió la ruta de la alta cultura; al hacer esto, quizás reveló sus inclinaciones personales, junto con su deseo de vivir la vida noble y su gran habilidad para diversificar sus inversiones.

³³Visconti, I Monumenti del Museo Torlonia; sobre Visconti el arqueólogo, véase Ridley, “To Protect the Monuments”.

³⁴ Véase la entrada “Torlonia Museum” en Encyclopædia Britannica on-line (2011), disponible en <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/599931/Torlonia-Museum>. Véase también Gasparri y Ghiandoni, Lo studio Cavaceppi e le collezioni Torlonia.

³⁵El acuerdo, firmado el 15 de marzo de 2016 por representantes de las autoridades italianas del sector patrimonial y el director de la Fondazione Torlonia, Alexander Francis Poma Murialdo, preveía que las obras se mostrarán en 2017 en exposiciones temporales, comisariadas por Salvatore Settis, tanto en Italia como en el extranjero. Seguirán siendo propiedad de la Fondazione y, posteriormente, se exhibirán permanentemente en una prestigiosa base en Roma. Ver: http://www.beniculturali.it/mibac/multi-media/MiBAC/documents/1458040126455_AccordoTorlonia.pdf.

³⁶Sobre estos temas ver Fanfani, “Etica e ‘bisogno economico’”; Todeschini, I mercanti e il tempio; Quagliani, Todeschini y Varanini, Credito e usura fra teologia, diritto e amministrazione.



Ilustración 6.2 Hester Giustiniani (colecciones Torlonia de Villa Albani) en Oskar Seyffert, *Dictionary of Classical Antiquities*, Londres, 1894—La imagen es de dominio público

6.3 El terrateniente emprendedor

Sin embargo, Alessandro rompió con los típicos modelos europeos de comportamiento aristocrático en la gestión de sus tierras, a las que dio un marcado estilo empresarial. Se mostró diametralmente opuesto a “una idea de la tierra como fuente de ingresos, placer de estatus y depósito conveniente para el capital que debe lograrse utilizando los métodos más favorables y menos riesgosos posibles”³⁷. A diferencia de su padre,

³⁷Meriggi, “Società, istituzioni e ceti dirigenti,” 169–70. Véase también Malatesta, *Le aristocrazie terriere nell'Europa contemporanea*.

quien había visto la tierra como una opción de inversión que se requería para el proceso de ennoblecimiento, Alessandro siempre mostró un interés real en la administración de sus propiedades. Si bien no hay espacio aquí para brindar un análisis detallado de todas sus propiedades individuales, se esbozarán algunos de los casos más significativos para identificar las características particulares de su iniciativa empresarial.

Una de las propiedades más importantes, en vista de su gran tamaño y las características de su cultivabilidad, fue la finca Roma Vecchia en la Vía Apia, comprada por Giovanni por 94.000 escudos a finales del siglo XVIII a la Arciconfraternita del Sancta Sanctorum. 38 Alessandro Torlonia le prestó especial atención; las razones de esto pueden haber incluido su posición en la "Regina Viarum" (Reina de los Caminos) en una de las áreas con los monumentos históricos y arqueológicos más evocadores, como el Circo de Maxentius y la Villa de los Quintilii, de cuyo espléndido ruinas del que había derivado el nombre de la propiedad.³⁹ A principios del siglo XIX, Giovanni había concedido la gestión de Roma Vecchia a grandes arrendatarios como Del Grande y Merolli, que se contaban entre los principales "mercanti di campagna" (intermediarios rurales) romanos. 40 La mayor parte de la tierra, alrededor del 85 por ciento del área total, estaba sembrada con cultivos mientras que el resto estaba cubierto de pasto, durante un período en el que los ingresos del cultivo de cereales eran en gran parte estáticos.⁴¹ Algunas décadas más tarde, bajo la dirección de

Alessandro, cambios claros podría haber sido visto en la gestión de la tierra. De la superficie total de las diversas unidades cultivables en que se dividía la finca, alrededor del 40 por ciento se sembraba con trigo, el 20 por ciento con otras gramíneas, recién introducidas, que incluían maíz y cebada, y el 12 por ciento con leguminosas y cultivos forrajeros. ; el resto se utilizó como pasto, empleando un sistema científico de rotación de cultivos.⁴² La proporción de cultivos destinados al consumo animal

38 Escritura de Notaio Nardi de 21 de marzo de 1797, en ACS, Archivio Torlonia, b. 197, fasc. 2.

39 Tomassetti, *La campagna romana antica, medievale e moderna*.

40 "Stato delle tenute dell'Agro Romano e del loro estimo catastale colli nomi deiposeori delle medesime e degli affittuari," 1817, en ASR, Camerale II. Agro Romano, b.1.

41 Porisini, *Produttività e agricoltura*; Federico y Malanima, "Progreso, decadencia, crecimiento: producto y productividad en la agricultura italiana".

42 Estimaciones realizadas a partir de cifras dadas en varios documentos en ACS, Archivio Torlonia, b. 74 y 197. Ver también Rossi, *L'Agro di Roma fra '500 e '800*, 141–45.

ción había aumentado, con el propósito de apoyar formas más racionales de crianza tanto bovina como ovina, que fueron la base de un nuevo emprendimiento en la producción lechera. A las acciones de cambio de negocio internas se suma la venta, tanto en el mercado interno como en el externo, de productos de la ganadería —lanas, cueros y quesos— que en pocos años aumentaron tanto en volumen como en valor. Estas actividades fueron alentadas por la creciente rentabilidad de la cría de ovejas, que se mantuvo alta hasta la segunda mitad del siglo.⁴³ Fue solo en el período entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial que los precios de los productos ovinos registraron una caída en el mercado europeo. mercado, con una crisis decisiva para la actividad relacionada con el pastoreo y la trashumancia. Esta tendencia explica el aumento de la superficie destinada al pastoreo en el campo lacio decimonónico, y la resistencia de los agricultores al cambio dentro de un sistema que alternaba la agricultura y la ganadería; esto estaba vinculado a condiciones sociales arcaicas, pero los expertos lo reconocieron como “muy racional a su manera”, porque respondía a las tendencias de los mercados.⁴⁴ Antes de algunas de las acciones prescritas después de la unificación italiana

por las nuevas leyes sobre recuperación de tierras, Torlonia prosiguió con la división de la finca en unidades de cultivo de tamaño medio (unas 20 hectáreas), en cada una de las cuales se instaló una familia campesina con establecimiento propio.

El trabajo necesario para construir las granjas, los edificios agrícolas (establos, pajares, pocilgas, pozos de estiércol, gallineros y otras estructuras para animales) y los caminos entre las granjas requirieron un gasto de más de 40.000 escudos.⁴⁵ En Roma Vecchia, como en la mayoría de las tierras en el campo de la capital, uno de los principales problemas era la gestión del agua, tanto en lo que respecta a las características hidrológicas del terreno como en relación con la provisión suficiente para usos agrícolas y domésticos. Los arreglos existentes eran inadecuados para la nueva actividad de producción; el principe ah

43Ministero di Agricoltura, Industria e Commercio, Direzione generale dell'agricoltura, *La pecora nell'Agro Romano*, Relazioni di S. Baldassarre, A. Brizi, disponible en la Biblioteca del Senato; Cianferoni, “Produzioni, costi e redditi della pastorizia dell'Agro Romano”.

44Valenti, “La Campagna romana e il suo avvenire economico e sociale”, 128–30. Caffiero ha propuesto una revisión de los modelos interpretativos tradicionales de la agricultura romana, “L'agricoltura nello Stato Pontificio”. Véase también Martinelli, “Latifundia Revisited: Market Power, Land Inequality and Agricultural Efficiency”.

45ACS, Archivio Torlonia, n. 80

fore acometió diversas medidas para potenciar la red de distribución alimentada por el acueducto Felice, y se instalaron equipos adecuados para el control de la capacidad y presión del agua. También se realizaron trabajos de gestión de los sistemas de agua en las tres propiedades vecinas que se encuentran entre la Vía Apia y la Via Laurentina, Acquataccio, Caffarella y Cecchignola, que en conjunto constituían un grupo homogéneo. Para aprovechar al máximo los recursos hídricos existentes, Torlonia hizo instalar un sistema de abastecimiento y bombeo que llegaba hasta la línea de costa. Siguiendo los planos del ingeniero Enrico Gennari, la red se amplió posteriormente con la construcción de embalses y conductos para distribuir el agua; los resultados fueron tan buenos que Torlonia redactó contratos de suministro de las fincas de otros propietarios.

El Príncipe también asignó sumas sustanciales a inversiones agrícolas mucho más lejos de Roma. En la Romaña hizo una finca modelo de la propiedad "La Torre", en la que Giovanni Pascoli, uno de los más grandes poetas de Italia, vivió sus primeros años. por una densa red de caminos vecinales y construidos al estilo típico de la arquitectura rural local.⁴⁷ A partir de mediados del siglo XIX, el cultivo de cereales se complementó con el cultivo de frutas y hortalizas. Las cifras registradas en los documentos archivados indican el grado de atención que Torlonia prestó a la intensificación de los cultivos arbóreos: 5.896 árboles frutales (cerezos, almendros, melocotoneros, manzanos, perales, nogales e higueras), 56.902 olmos, 37.935 arces, 8.530 chopos , y 2.500 robles. Además, se plantaron 21.000 árboles de morera, que abastecían la cría de gusanos de seda que era parte integral de la actividad agrícola local.⁴⁸ Otro cultivo típico de la zona era el cáñamo, que luego se procesaba para el mercado en cuerdas, redes de pesca y diversos usos marinos.⁴⁹

La inversión adicional en mejoras se dedicó a la ganadería. A mediados de siglo, el negocio vio el lanzamiento de

46El padre del poeta fue durante muchos años el administrador de la finca, y Pascoli (1855-1912) colocó allí muchas de sus composiciones. Véase también Balzani y Hertner, *Una borghesia di provincia*.

47ACS, Archivio Torlonia, n. 123. Ver también Amadei et al, *Storie di patrimoni terrieri*.

48Fumagalli, *La seta*; Federico, *Historia económica de la industria de la seda*.

49Nani, *Contributi per la storia delle fibre tessili in Italia: la canapa*; Romagnoli, *Historia de una fibra detallada*; Poni y Fronzoni, *Una fibra versátil: la canapa en Italia*.

una cuidadosa elección de la raza de ganado denominada "Romagnola": recibió numerosos premios y se reconoce que dio un impulso decisivo a la evolución de las vacas de la Romaña actual, que se encuentran entre las mejores razas existentes. La ganadería estaba destinada a la producción de carne, y se convirtió en una de las actividades más rentables de la hacienda.

Todas estas apuestas no sólo dan testimonio de fincas gestionadas con criterios emprendedores, sino que nos permiten ver una Torlonia abierta a la innovación, apasionada por las cosas bien hechas, buena en la elección de sus socios, y capaz de comprender y mejorar las características que eran típicos del tejido de los sistemas locales.

Por lo tanto, no debería sorprender que a mediados de la década de 1850 el erudito francés de Vernouillet, en un estudio detallado de la agricultura en el Estado Pontificio, escribiera que Torlonia aplicaba el mismo enfoque a la gestión de sus propiedades que a su negocio. asuntos.⁵⁰ Este estudio autorizado, llevado a cabo en el campo y retomado por muchas revistas respetadas de la época, revela la alta opinión del autor; calculó que la finca Tor San Lorenzo de Torlonia, descrita como "una de las más bellas del Agro Romano", fue una inversión que rindió más del 8 por ciento anual.

Una rentabilidad de esta naturaleza era mucho más llamativa si se comparaba con los tipos de interés disponibles en el mismo período de los valores estatales (entre el 3,5 y el 5,0 por ciento en los principales mercados europeos), y con los márgenes que podían obtenerse de la intermediación como un banquero. De alguna manera explica la importante inversión que realizó Torlonia durante un período de crecimiento general de la demanda de productos agrícolas a nivel europeo, que ofrecía sólidas oportunidades para la acumulación.⁵¹ Los márgenes de beneficio estaban asegurados, además, por la amplia disponibilidad y explotación del elemento trabajo: los campesinos, que habían sufrido siglos de subordinación, no tenían poder de negociación y pocas opciones alternativas de empleo.⁵² Si bien el desarrollo general de

50 de Vernouillet, De l'état actuel de l'agriculture dans les Etats Romains; una copia del manuscrito, con fecha de abril de 1855, se encuentra en ADMAE, Mémoires et documents, vol. 105. Este estudio fue traducido al italiano y publicado en 1860 con el título Roma agricola. Stato attuale dell'agricoltura negli Stati romani, en la prestigiosa serie Biblioteca dell'Economista.

51Federico, Alimentando al mundo.

52Huggett, La cuestión de la tierra y la sociedad europea; Orlando, Storia della politica agraria.

la agricultura a mediados del siglo XIX se vio frenada por la falta de capital y espíritu empresarial, Torlonia tenía abundantes cantidades de ambos y fue capaz de “transformar la estepa romana en llanuras al estilo inglés” .

características del emprendimiento agrícola de Torlonia? Tres elementos interconectados fueron los componentes principales de su comportamiento como propietario empresarial: los métodos de su gestión; la asignación de ingentes recursos financieros a un uso más racional de la tierra ya la producción diversificada y rentable; y el recurso a la experiencia especializada, brindándole los medios para canalizar una actitud hacia la innovación y la posibilidad de implementar soluciones con visión de futuro.

En relación con el primer punto, Torlonia introdujo algunos cambios decisivos en el estilo tradicional de gestión de fincas. Además de la gestión directa a través de un administrador, el Príncipe alquilaba fincas, como era práctica generalizada; sin embargo, su desarrollo no pasó por completo al arrendatario, como había sido costumbre para la mayoría de la nobleza, sino que se sometió a un control cuidadoso. Para ello se abrieron oficinas de área que reportaban directamente al Príncipe, a quien proporcionaban resúmenes mensuales; la renovación de los contratos de arrendamiento plurianuales dependía, por lo tanto, de una cuidadosa verificación de la administración. Una descripción contemporánea del estilo de trabajo de Alessandro era “trabajador y constante en su escritorio; al reunir diariamente su consejo, integrado por sus abogados, notario, arquitecto y secretario, estaba informado de todo.”⁵⁴

El tamaño y la asignación de los recursos financieros que Torlonia utilizó en las fincas fueron quizás algunos de los elementos más distintivos. Un ejemplo es el trabajo constante e impresionante en los sistemas de agua. Como se ha mencionado, junto a los proyectos de recuperación radical hubo muchas iniciativas con un alcance más modesto, tanto en Agro Romano como en otros lugares: el trabajo rutinario como la construcción de diques se complementó con una intervención más innovadora utilizando maquinaria de drenaje de agua. de igual

⁵³Este fue el veredicto de uno de los principales intermediarios rurales de la época, citado por Piscitelli, *Una famiglia di mercanti di campagna: i Merolli*, 145-46.

⁵⁴ Silvagni, “Alessandro Torlonia”, 618.

La importancia fue la diversificación de las opciones de cultivo hacia los productos más demandados en el mercado o destinados a la transformación. Ya se han mencionado la cría de ganado para la producción de carne, la morera y el cultivo de cañamo; además, estaban los campos de arroz en las haciendas en el área de Bolonia.⁵⁵ Tampoco faltaron los planes extraños, incluido uno para establecer una granja de avestruces en el lago Traiano en Fiumicino, que Alessandro miró personalmente en 1868 pero que nunca llegó a buen término.

También se pueden encontrar algunos ejemplos interesantes en la gestión forestal. En la propiedad de Faiola, en Alban Hills, al sureste de Roma, Torlonia inició un proyecto de reforestación a fines de la década de 1850 utilizando castaños. Las características del terreno, originalmente volcánico, se consideraron ideales para su crecimiento y en 1872 se plantaron más de 17.000 árboles. Esta era una inversión que solo podía madurar mucho más tarde, ya que la madera solo podía cortarse cada once años y, en ocasiones, la rotación de tala se extendía a diecinueve años para producir madera que pudiera trabajarse.

Este fue uno de los principales mercados, en un momento en que la demanda estaba aumentando debido a la construcción de ferrocarriles y la industria de la construcción en auge en Roma, ahora capital del nuevo Reino de Italia. Este auge fue también un estímulo para la explotación más intensa de las canteras abiertas en varios polígonos de Torlonia, como las de materiales puzolánicos en Ceri, roadstone en Muratella y gravas en Prati Fiscali.

Un requisito esencial de estas actividades era la experiencia de los especialistas. Los papeles de Torlonia están repletos de nombres de ingenieros, agrónomos, peritos y agrimensores a los que recurrió para los estudios, planos y dirección de la obra:⁵⁶ el agrónomo Giaquinto, cuyos consejos sirvieron para aumentar los rendimientos de Roma Vecchia; su colega Eugenio Altieri, a quien se le encomendó la gran responsabilidad de los cambios en los cultivos en la gran propiedad de Oporto; los ingenieros Gennari y Carnevali, que supervisaron las obras de los sistemas de agua; y Leopoldo Tosi, que lideró las innovaciones introducidas en la ganadería en la finca de Torre en Romaña. Torlonia hizo uso de las habilidades y conocimientos de estos expertos para trabajos tanto rutinarios como inusuales, y para introducir soluciones innovadoras.

⁵⁵Zerbini, *Illustrazione delle principali aziende agrarie del bolognese*.

⁵⁶ Los documentos se encuentran bajo el título "Ufficio tecnico" en ACS, Archivio Torlonia, b. 25

Después de la unificación de Italia, las encuestas realizadas por inspectores del Ministerio de Agricultura del nuevo reino informaron sobre las iniciativas que el Príncipe ya había emprendido años antes de la introducción de las nuevas leyes sobre recuperación de tierras.⁵⁷ En relación con el objetivo fundamental de fomentar formas estables de asentamiento rural, por ejemplo, los documentos muestran que la mayoría de las haciendas de Torlonia ya contaban con viviendas habitables y otras dotaciones de infraestructura, como establos, abastecimientos de agua potable, depósitos para el almacenamiento de productos y caminos vecinales para facilitar la conexión con las principales carreteras. Sin embargo, a pesar de los muchos trabajos que ya se habían realizado, los inspectores del Ministerio llamaron la atención sobre los problemas fundamentales que persisten relacionados con el agua, haciendo observaciones que transmiten la enormidad de los problemas planteados por la recuperación de tierras en Agro Romano.⁵⁸ En conclusión, las palabras de Carlo Cattaneo proporcionan una vez más una buena descripción de la naturaleza del tipo de terrateniente emprendedor que representó Torlonia:

Esta inclinación de las clases industriales a atar su riqueza a la tierra es el alma de la vida agrícola. El industrial está acostumbrado a especular sutilmente sobre las ganancias que puede obtener de sus transacciones, a llevar una administración escrupulosa y minuciosa, y a ocupar su tiempo y sus habilidades con diligencia, no endurecido por prácticas ciegas y por prejuicios, ni forzado por la vanidad hereditaria a permanecer por encima de las consideraciones comunes y abandonarse a la disipación de un estilo de vida grandioso. Imperturbable por la falta de fondos, construye espaciosos edificios, planta árboles, va en busca de agua de riego, en fin, prodiga dinero y atención a la tierra, que sólo así puede desplegar la fuerza interior de sus recursos.⁵⁹

⁵⁷Ministero di Agricoltura Industria e Commercio. Commissione Agraria, Perizie sui fondi com presi nella zona soggetta al bonificamento agrario, in virtù della legge 8 luglio 1883 n. 1489, en ACS, MAIC, V versamento, b. 429.

⁵⁸Ministero di Agricoltura Industria e Commercio, Bonificamento dell'Agro Romano, Rapporto della Commissione Agraria sulle Proprietà del Signor Principe D. Alessandro Torlonia fu Giovanni, 1883, en ACS, MAIC, V versamento, b. 430. Véase Bevilacqua y Rossi-Doria, Le bonifiche in Italia dal Settecento a oggi.

⁵⁹Cattaneo, Civilización y Democracia, 98.

6.4 ¿Un desierto alrededor de Roma?

Junto a la conducta empresarial particular de Torlonia, hubo otros casos de terratenientes que se involucraron en un grado de renovación gerencial y tomaron decisiones innovadoras en relación con cultivos y técnicas. Estos casos no fueron lo suficientemente abundantes como para iniciar un proceso de transformación de los sistemas de producción de la agricultura romana, pero sí obligan al historiador a reexaminar la idea aceptada de la inmovilidad absoluta en el campo que rodea a la capital.

El Agro Romano constaba de más de 200.000 hectáreas en las que el desarrollo irregular de sus suelos y la mala gestión de sus aguas habían contribuido durante siglos a un extenso encharcamiento.⁶⁰ El descontrol de las aguas y la consiguiente insalubridad de la zona, infestada por la malaria, fueron a la vez causa y efecto de su escasa población. ¡He aquí el desierto! ¡He aquí “los reinos vacíos” que rodeaban la Roma de Chateaubriand, el “paraíso y la tumba, la ciudad y el desierto” de Byron, la “inmensa soledad” de Stendhal y el “desierto lastimoso” de Sainte-Beuve!⁶¹ ¡Este desierto había sido descritas y pintadas innumerables veces por los viajeros del Grand Tour, hasta el punto de que se había codificado la iconografía de un paisaje inmutable y exageradamente pastoril, tendiendo “inevitablemente al estereotipo”⁶². La estrecha vinculación establecida entre un texto y otro hizo que este topos había entrado en el imaginario de los viajeros de una manera tan poderosa como para influir en sus expectativas y narraciones del mismo.

Desde la segunda mitad del siglo XVI, y durante más de dos siglos, la práctica de viajar por Europa había tenido una importancia central en la educación de la clase dominante británica y de los vástagos de la aristocracia europea. Hasta el siglo XIX, el Grand Tour se consideraba una experiencia crucial que generaba encuentros entre escritores, pintores y hombres de cultura con diversas perspectivas y diferentes formaciones. En el curso de largos, difíciles y a veces peligrosos

60 Tomassetti, *La campagna romana antica, medievale e*

moderna. 61 de Chateaubriand, *Lettre à M. De Fontanes sur la campagne Romaine*, 123–24; Byron, *Con Byron en Italia*, 210; Stendhal, *A Roman Journal*, 10 (entrada del 13 de agosto de 1827); Sainte-Beuve, *Correspondencia 1822–1865*, 137.

62 Ditchfield, “*Leggere e vedere Roma come icona culturale*”, 70.

itinerarios, el encuentro con Roma y su campiña, cuyas ruinas y abandono se percibían y se interrogaban, fue un momento definitorio. Estas ruinas, que representaban a la vez la gloria del pasado y la decadencia del presente, sirvieron de fuente de inspiración a los artistas, que vieron belleza en su decadencia y desolación. Sin embargo, si bien estos paisajes agradaban estéticamente a la sensibilidad romántica, también suscitaban horror y crítica en la medida en que eran muy diferentes de los modelos económicos que los viajeros europeos y americanos tomaban como referencia⁶³. Christopher Woodward escribe sobre “[las ovejas flacuchas se arrastraban por los páramos tristes y llenos de malas hierbas, con sus cabañas de pastores construidas con los escombros de las ruinas romanas; ¡Qué diferente de la campiña inglesa con sus setos pulcros, sus ovejas regordetas y sus cabañas cálidas!”⁶⁴ Las experiencias de estos viajeros se transformaron en una gran cantidad de escritos, reportajes, correspondencia, dibujos y pinturas.

La representación de la zona como fatalmente atrasada fue el producto final conformado por esta “inmensa biblioteca”;⁶⁵ esta representación no pudo ni quiso acoger los brotes de dinamismo que sin embargo estuvieron presentes en los siglos XVIII y XIX. También se reflejó en la opinión pública del Risorgimento, que estaba convencida de que todos los espantosos problemas del Agro Romano eran atribuibles exclusivamente al oscurantismo de la administración papal. Esta creencia se disiparía poco después de la unificación italiana por las dificultades encontradas con la intervención y por la falta de éxito de la legislación sobre recuperación de tierras.

De hecho, hubo discusiones en el Estado Pontificio durante un largo período sobre las condiciones del Agro y los posibles cursos de acción. El espíritu reformador que caracterizó a algunos pontificados del siglo XVIII se había manifestado en medidas y planes para la agricultura, pero aunque los planes de recuperación habían supuesto un esfuerzo notable en la zona de las Marismas Pontinas, no se había producido una acción con un impacto equivalente.

⁶³Loparco y Maglieri, Visiones de Italia; Thompson, Literatura francesa de viajes románticos; Felisini, “Viaggio en Italia”

⁶⁴ Woodward, En Ruinas, 41.

⁶⁵Caracciolo, Roma capitale, 119.

en la campaña romana. Después de la Restauración, con el abatimiento del ímpetu reformista del siglo XVIII, las políticas económicas tuvieron un alcance más restringido que antes. Sin embargo, ya en el siglo XIX hubo mucho interés: el Agro fue objeto de investigaciones y sondeos tanto cualitativos como cuantitativos, que también estaban relacionados con la elaboración del nuevo catastro. El gobierno revisó varios proyectos cuyo objetivo era un uso más racional de la tierra Agro, algunos de los cuales fueron presentados por empresarios extranjeros; sin embargo, éstas no tuvieron éxito, siendo obstaculizadas por la cautela de la administración y la resistencia de los terratenientes, así como por las dificultades técnicas que desincentivaban la movilización de capital privado. Además de los enormes costos iniciales, los proyectos de recuperación requerían un gasto significativo en mantenimiento, que apenas podía cubrirse con mejoras en la productividad de la tierra; tales evaluaciones desalientan la inversión. En su conjunto, la acción gubernamental se vio limitada por las limitaciones del presupuesto estatal en relación con la amplitud de las áreas a mejorar y por la prioridad otorgada a las provisiones para la capital, lo que incentivó enfoques conservadores.

Las iniciativas más efectivas fueron las tomadas por unos pocos terratenientes individuales, que intentaron mejorar las parcelas y la producción del Agro. Junto a las medidas adoptadas por Torlonia, destacan los esfuerzos de la familia Borghese, sobre todo por la gran extensión de sus tierras. Estos han sido estudiados en profundidad. Los Borghese habían sido los mayores terratenientes de Agro Romano durante mucho tiempo, lo que le dio mucha más importancia al papel dinámico asumido por el príncipe Marcantonio (1814-1886) en la gestión de sus tierras después de heredarlas en 1839.⁶⁶ Mientras Siguió la práctica generalizada de arrendar tierras a grandes arrendatarios, implementó una cuidadosa estrategia de diversificación basada en dos elementos centrales: una rotación astuta de los contratos de alquiler, y la presencia conjunta de la gestión directa y los contratos de arrendamiento en diferentes partes de la misma. propiedad, a menudo con diferentes asignaciones de capital. Este control directo de la práctica agrícola resultó en un marcado aumento en la producción. Puso en acción un intento enfático de diversificación de los productos agrícolas; mientras que la tendencia dominante del período era

⁶⁶Pescosolido, Terra e nobiltà; Laudanna, "Le grandi ricchezze private di Roma agli inizi dell'Ottocento".

favoreciendo los pastos, y por tanto la ganadería, se introdujeron nuevos cultivos que apoyarían las actividades de transformación: por ejemplo, en Torrenova se sembró remolacha forrajera para tener una explotación ganadera modelo, y se destinaron más de 100 hectáreas a moreras para alimentar una fábrica de seda en la propiedad. Además, hubo un enfoque en las innovaciones tanto técnicas (como las trilladoras adquiridas en la década de 1840, que tuvieron un éxito limitado) como organizativas (registros contables como la contabilidad por partida doble, balances e informes quincenales compilados sistemáticamente) .

La asociación de la gestión directa y la tenencia de la tierra era una práctica seguida también por otros propietarios romanos: los Doria Pamphili la utilizaban en sus fincas a lo largo de la Vía Aurelia, donde realizaban regularmente trabajos para mantener los sistemas de agua, mostrando “claros signos de evolución”. ” en el cuidado de sus posesiones territoriales.⁶⁷ Por último, cabe mencionar los contratos de enfiteusis (arrendamiento a largo plazo) otorgados por la familia Rospigliosi entre finales del siglo XVIII y principios de la década de 1830 en la zona de Castelli Romani, donde los nuevos minifundistas vides plantadas de forma intensiva. Estos contratos tuvieron efectos sociales y económicos tan importantes que fueron estudiados por el economista suizo Simondo De Sismondi.⁶⁸

En general, hubo así una participación más activa de los terratenientes en la esfera de la producción, mientras se mantuvieron las relaciones sociales y económicas tradicionales. Estudios respetados coinciden en que en la zona de los grandes latifundios del Lacio “los terratenientes que optaron por la gestión directa de sus propias fincas eran un grupo más que exiguo”, equiparándose a las élites agrarias de otras zonas de Italia y de Europa.⁶⁹ Algunos de ellos, entre ellos miembros de las familias Altieri, Conti, Braschi, Doria Pamphili y Corsini, presentaron un proyecto de ley en 1847 para la abolición del uso de la tierra pública. De hecho, hubo un amplio acuerdo en cuanto al establecimiento de la “disponibilidad completa del elemento tierra para el propietario como requisito indispensable”.

⁶⁷Capalbo, “La campagna romana nell'Ottocento fra sviluppo e crisi.”

⁶⁸ De Sismondi, “Del modo di rinstituere la popolazione e l'agricoltura nella campagna di Roma,” 754–58.

⁶⁹Caffiero, “L'agricoltura nello Stato Pontificio,” 147. Ver también Fumian, Possidenti; Malatesta, Le aristocrazie terriere nell'Europa contemporanea; Petruszewicz, “Agromania: innovatori agrari”.

condición necesaria para la optimización de los resultados financieros.”⁷⁰ Durante ese período, el debate sobre lo que los historiadores han denominado “individualismo agrario” se hizo más intenso, con un mayor compromiso, confirmando el interés suscitado por las formas “modernas” de empresa agrícola.

Esta nueva interpretación no puede refutar un ambiente de atraso general, ni pretende hacerlo. Esta se caracterizó por la trágica situación de los campesinos, atrapados entre la malaria y la explotación, y por la mala y regresiva gestión de los intermediarios rurales y muchos de los terratenientes. Sin embargo, es necesario cuestionar el estereotipo para avanzar hacia una comprensión más matizada de una realidad que contenía elementos conflictivos: un cambio historiográfico de perspectiva, inspirado en modelos menos rígidos de transición económica.⁷¹

6.5 El desafío hercúleo del lago Fucino

A mediados de la década de 1850, Alessandro Torlonia se lanzó a un desafío que sin exagerar puede calificarse de hercúleo: la recuperación del lago Fucino, en los Abruzos, que en ese momento formaba parte del Reino de las Dos Sicilias. Ubicado en una depresión entre montañas, ya 650 metros sobre el nivel del mar, este lago kárstico tenía una superficie de 155 kilómetros cuadrados, el tercero más grande de Italia después del lago de Garda y el lago de Como. La falta de una vía fácil para que el agua saliera del lago provocó frecuentes cambios en su profundidad, y dejó el área pantanosa e insalubre; en consecuencia, había sido objeto de numerosos intentos de gestión desde la época romana en adelante.

El primero en plantearse drenar el lago fue Julio César, pero como nos cuenta Tácito fue el emperador Claudio, en el año 52 d.C., quien se encargó de las obras del canal subterráneo que se suponía que funcionaría como desagüe. A pesar de los once años de lucha durante los cuales, según Suetonio, se emplearon 30.000 trabajadores, el tipo de roca local utilizada para construir el canal de desagüe provocó bloqueos repetidos, por lo que fue necesario

⁷⁰Travaglini, *Il dibattito sull'agricoltura romana nel secolo XIX*, 110–13.

⁷¹Davis, “Mutamenti di prospettiva sul cammino dell'Italia verso il XX secolo.”

mantenimiento continuo y costoso, que a medida que el Imperio Romano declinaba fue completamente abandonado. En los siglos que siguieron, el drenaje del lago atrajo mucha investigación. A principios del siglo XIX se propusieron planes tan ambiciosos como impracticables, como el de la construcción de un canal de drenaje que funcionaría como un canal de navegación que uniría el mar Tirreno con el Adriático.⁷² En 1852, el gobierno de Fernando II, el rey Borbón, acordó adjudicar la restauración del canal romano a una sociedad anónima, la Compagnia Napoletana di Prosciugamento del Lago Fucino.⁷³ El líder de la empresa fue Augusto Thomas d'Agiout, un empresario francés que había se estableció durante algunos años en Nápoles y, según algunas fuentes, tenía vínculos con los Rothschild; poseía 2.500 de las 12.000 acciones que constituían el capital social de la empresa. Este ascendía a 1,2 millones de ducados napolitanos (equivalente a 5,28 millones de francos franceses o 1.031.250 escudos romanos) y se dividía en acciones de 440 francos, cantidad que también podía atraer a pequeños suscriptores, a los que se garantizaría un interés anual del 5 por ciento. hasta el momento en que la empresa pudiera pagar dividendos basados en los rendimientos de la tierra provista por la recuperación. Una proporción significativa del capital social lo tomó el banco Degas Padre e Figli en Nápoles, que estaba conectado al banco Auguste Degas en París. En 1853, al aprobar la constitución de esta nueva empresa, el Ministro solicitó que “en interés del Gobierno del Rey” los siete miembros de su junta directiva y su director fueran napolitanos. Luego, sin embargo, en consideración a la necesidad de atraer a otros inversores, accedió a la presencia de capitalistas extranjeros. Entre ellos, con casi el 40 por ciento del capital social, estaba Alessandro Torlonia, que había tenido una relación con los banqueros de Degas ya en 1832: les había compartido el asunto relativo a un importante empréstito estatal napolitano, entre otras operaciones. .⁷⁴ Esta enorme inversión en la nueva Compagnia Napoletana, de unos 420.000 escudos, podría no parecer muy di

⁷²Afan de Rivera, Considerazioni sul progetto di prosciugare il Lago Fucino.

⁷³ Compagnia Anonima Napolitana, Compagnia Anonima Napolitana pel prosciugamento del Lago Fucino.

⁷⁴Los documentos se encuentran en ACS, Archivio Torlonia, b. 266.

Torlonia durante el mismo período, canalizado hacia empresas extranjeras en los sectores ferroviario y de servicios públicos como la *Compagnie des Chemins de Fer du Nord* (compañía francesa de Ferrocarriles del Norte) y su filial que recaudó dinero para la construcción del *Ludwigskanal* (discutido en el capítulo anterior), en el que invirtió una cantidad similar. Estas decisiones revelan la capacidad del banquero para captar la nueva naturaleza de los servicios de red y las grandes iniciativas, y al mismo tiempo asegurar una adecuada diversificación de su cartera personal de acciones. La inversión de Fucino, sin embargo, es indudablemente desconcertante. La participación en empresas francesas y renanas, inspiradas y dirigidas por banqueros del calibre de los Rothschild, fue muy diferente a asociarse con una *Compagnia Napoletana* que rápidamente se mostró apenas capaz de planificar la empresa en el frente técnico o financiero. Estas habilidades limitadas eran evidentes por el capital social inadecuado y los altos rendimientos prometidos a los suscriptores cuando cualquier rentabilidad necesariamente se retrasaría por la duración y la complejidad del trabajo, los cuales claramente se habían subestimado.

Los problemas no tardaron en surgir: a fines de 1853 la *Compagnia* ya se había quedado sin fondos, porque el capital social no había sido suscrito en su totalidad, mientras que el contrato establecía que las obras debían comenzar dentro de un año sin ningún aporte del gobierno. En 1854, ante la retirada de la mayoría de los inversores, Torlonia compra las acciones y se convierte así en único propietario.

Las fuentes nada nos dicen sobre el razonamiento detrás de esta arriesgada decisión, que planteó interrogantes —y aún los plantea hoy— cuyas únicas respuestas pueden provenir del camino que tomó la empresa. Puede ser que Torlonia quisiera continuar con las iniciativas de recuperación que ya había emprendido en sus fincas pero a mayor escala, y así obtener más terrenos muy extensos para mejorar. De hecho, el contrato permitía que casi toda la tierra drenada fuera adquirida por quien llevara a cabo la recuperación. Sin embargo, no sabemos si esta perspectiva habría sido suficiente para convencerlo de asumir por su cuenta los enormes riesgos y costos que acompañan a la empresa. ¿Es posible que sus motivaciones también hayan incluido el deseo de lograr una gran hazaña, según el impulso de Schumpeter por el emprendedor, a saber, “el sueño y la voluntad de encontrar un reino

En julio de 1854 Torlonia destituyó al gerente originalmente elegido por la empresa, el napolitano Rodolfo Tortora, y entregó la dirección de

la obra al ingeniero Frantz Mayor de Montricher, hombre de dotes eclécticas: matemático, literato, músico y pintor, estaba considerado como uno de los ingenieros hidráulicos más competentes de la época. Nacido en Suiza en 1810 en el seno de una familia protestante, estudió en Francia en la École Polytechnique y, tras realizar obras esenciales en la zona de Marsella, se convirtió en jefe del Departamento Francés de Puentes y Carreteras. Fue asistido por dos ingenieros franceses, su alumno Henri Samuel Bermont y Alexandre Brisse. Después de la muerte de de Montricher en 1858, debido a la fiebre tifoidea contraída en el lugar, el trabajo continuó bajo Bermont y Brisse, y este último lo concluyó. Léon De Rotrou, también francés, fue el agente que representó a Torlonia durante toda la empresa.

Inicialmente, de Montricher solo pudo elaborar planes y presupuestos provisionales, ya que el desagüe estaba bloqueado e inundado por el agua; a continuación, presentó dos proyectos distintos, uno para el drenaje parcial del lago, que preveía la reapertura del antiguo desagüe romano, y otro para el drenaje total, que requería la construcción de un canal de desagüe casi cuatro veces más ancho y un gran canal para recoger el agua y llevarla a un depósito. Torlonia optó por el segundo de estos proyectos, y en 1855 se dio inicio a más de quince años de obras que se caracterizaron por inmensas dificultades técnicas y problemas de abastecimiento. Debido a la distancia y la comunicación limitada con las principales ciudades, hubo que establecer obras locales para producir las herramientas y los materiales de construcción. La contratación de mano de obra (alrededor de 14.000 trabajadores durante todo el período) también fue difícil: no había suficientes habitantes locales para cubrir los turnos en el enorme sitio, y en su mayoría no estaban capacitados para este tipo de trabajo. Por lo tanto, hubo que capacitarlos, y al mismo tiempo hubo que contratar a un gran número de trabajadores especializados (mineros, canteros, albañiles, capataces, carpinteros y agrimensores) de otros lugares. Las incomodidades y los peligros en este sitio extenso eran grandes: los relatos de la época hablan del cansancio extremo, la oscuridad, el frío, la falta de aire y el miedo que acosaba a los trabajadores a o

Agosto de 1862 vio algunos resultados parciales preliminares: por primera vez, parte del agua del lago fluyó hacia el río Liri. Esos siete años de trabajo habían requerido un enorme capital de Torlonia, de unos 2 millones de liras cada año; la estimación final para todo el trabajo fue de unos 30 millones de liras

(más de 5,5 millones de escudos romanos), comparable a los ingresos anuales totales en los presupuestos del Estado Pontificio de la época.⁷⁵ Estas cifras ayudan a explicar el cierre del Banco, que se produjo en 1863 por motivos que incluían la necesidad de liquidez impuesta por el proyecto de recuperación. Esto se explorará con más detalle en el próximo capítulo. En ese momento se atribuyó al banquero un comentario que puede ser apócrifo pero ciertamente revelador: "O Torlonia drenará el Fucino, o el Fucino drenará T

La decisión del banquero de asumir todo el costo de esta enorme inversión por su cuenta, utilizando sus fondos personales y sin recurrir al mercado, fue muy inusual. Los grandes proyectos emprendidos en este período en todo el mundo, como ferrocarriles y canales, fueron suscritos por mecanismos financieros diseñados para soportar el peso de su rentabilidad diferida y compartir su riesgo, sin comprometer todos los recursos personales del inversor líder. En el período en que se estableció el *Crédit Mobilier*, las emisiones de diferentes tipos de acciones y bonos, el apoyo estatal en forma de valores y subvenciones, y el capital proporcionado por la "antigua" *Haute Banque*, como la describió David Landes, todo se entremezcló para proporcionar recursos para crear infraestructuras.⁷⁶ En este contexto, el proyecto Fucino destacaba como una empresa unipersonal: una característica que representaba la naturaleza organizativa, y también la limitación, del modelo de negocio de Alessandro Torlonia.

Torlonia se entregó tanto a sí mismo como a su dinero a esta empresa. Hizo frecuentes apariciones personales en el sitio, lo que significó largos y difíciles viajes desde Roma con más de 100 kilómetros a caballo o en carruaje. Su participación directa y su interés habitual en los aspectos especializados se representaron en los relatos contemporáneos como factores importantes "para el feliz resultado del trabajo". Seguro de que la energía y el carisma del Príncipe, y su capacidad para elegir y motivar a sus expertos, influyeron decisivamente en el éxito de la empresa.

⁷⁵ Felisini, *Le finanze pontificie e i Rothschild, 1830–1870*, 232–237.

⁷⁶ Cameron, "El *Crédit Mobilier* y el desarrollo económico de Europa"; Landas, "*Vieille Banque et Banque Nouvelle*"; Geiger, *Planificación de los canales franceses*; Paulet, "*Industria financiera: El Crédit Mobilier en Francia*"; Platt, *Finanzas Extranjeras en Europa Continental y Estados Unidos*.

⁷⁷ De Rotrou, *Prosciugamento del Lago Fucino eseguito dal Principe Alessandro Torlonia*, 56. Otros documentos en ACS, *Archivio Torlonia*, b. 203–204.

En enero de 1870 se produjo el vertido definitivo de las aguas del lago, aunque fueron necesarios algunos años más para que la obra estuviera completamente acabada. Se había construido un canal de salida de unos 9 kilómetros, 285 kilómetros de canales y 700 de acequias, 238 puentes, 7 esclusas y 250 kilómetros de carretera. La llanura drenada, 16.000 hectáreas de tierra, tuvo que hacerse cultivable y habitable, por lo que fue necesario construir casas, granjas y caminos, lo que costó otros 19 millones de liras por encima de los costos del drenaje.

Estos resultados atrajeron un gran interés en la empresa que se extendió mucho más allá de los círculos especializados. El proyecto, sus mapas y dibujos se presentaron en las grandes Exposiciones Internacionales de la época: en 1867 en París, donde el Príncipe recibió un premio, y en Viena en 1873. Se comparó el proyecto con el canal que se estaba cortando. el Istmo de Suez, y se destacó el hecho de que había sido emprendida por un solo individuo, sin el apoyo de gobiernos ni socios. Había numerosos escritos sobre el tema, incluidos muchos escritos por extranjeros, y en general eran elogiosos. Un abogado estadounidense de Yale que viajaba por Italia, Theodore Bacon, quiso visitar la obra en 1867, atraído por su renombre. Su informe detallado de los aspectos técnicos e históricos concluyó que “[así] un príncipe romano del siglo XIX logró lo que un príncipe romano del primer siglo intentó en vano.”⁷⁸

El emprendimiento, basado en las decisiones técnicas mencionadas, fue sin embargo también controvertido: tuvo consecuencias significativas para toda la zona afectada, con cambios en el clima y transformaciones radicales de los sistemas de producción.⁷⁹ Demostrando su conciencia del impacto de la comunicación pública, en 1876 el propio Torlonia hizo imprimir dos volúmenes y un atlas ilustrado, en papel con la filigrana del escudo de armas de la familia. Escritos en francés por el agente de Torlonia De Rotrou, estos volúmenes fueron traducidos al inglés y lograron una circulación sustancial.⁸⁰

⁷⁸Bacon, “El emisario de Claudian”, 476.

⁷⁹De Rotrou, Prosciugamento del Lago Fucino eseguito dal Principe Alessandro Torlonia; De Rotrou, Dessèchement du Lac Fucino par SE Le Prince A. Torlonia; Betocchi y Giacobini, Del prosciugamento del Lago Fucino per opera di SE il Principe Alessandro Torlonia.

⁸⁰Brise y De Rotrou, Dessèchement du Lac Fucino exécuté par le Prince Alexandre Torlonia.

El énfasis en los méritos del Príncipe como mejorador pretendía responder a las críticas vertidas sobre el drenaje total del lago, que Torlonia había preferido a la opción parcial. También puede haber querido reafirmar sus derechos de propiedad, frente a las inevitables, aunque limitadas, disputas. Según el contrato, los terrenos drenados pasaban a ser propiedad de Torlonia además de 2.500 hectáreas que se concedían a los municipios ribereños; se había previsto que las personas cuyo trabajo había dependido del lago, como los pescadores y los que habían utilizado el agua como fuente de energía o para riego, podrían haber buscado compensación, en tierra o en dinero, en los tribunales.

Aplicando sistemas que ya había utilizado en sus otras fincas, Torlonia dividió un tercio de las 14.000 hectáreas que había adquirido en fincas, cada una de 25 hectáreas. Luego introdujo el cultivo de plantas industriales: cáñamo, lino y, en particular, remolacha azucarera. Esta última cosecha se vendía a ingenios azucareros a más de cien kilómetros de distancia, y para ello se construyó una vía férrea; fue solo a finales de siglo, después de la muerte de Torlonia, que la cosecha alentó el establecimiento de una refinería en Avezzano, la ciudad más grande de la nueva llanura de Fucino. Cuidadosos cálculos agronómicos predijeron que la producción de trigo y maíz, frijoles, heno y otras plantas para el ganado generaría un promedio anual de 5,6 millones de liras. En menos de una década el valor de la tierra pasó de 400 a 1.700 liras la hectárea.⁸¹

Estos fueron ciertamente excelentes resultados, pero no son suficientes para explicar la gran cantidad de capital utilizado y los riesgos que asumió Torlonia. Como enseñó John Maynard Keynes, “puede que no haya mucha inversión simplemente como resultado de un frío cálculo”, pero la inversión también implica imaginación. Esto significa que para analizar una inversión como la realizada por Torlonia se debe considerar un elemento creativo esencial junto al elemento racional de cálculo de la eficiencia marginal del capital. Además, la racionalidad y la creatividad no serían suficientes sin agregar la “propensión a actuar”.

81Cavallini, *Uomini illustri romani del secolo XIX*.

82Keynes, *La teoría general*, 150; Gerrard, “Incertidumbre keynesiana”, 246.

de subyugar las fuerzas de la naturaleza a la humanidad? Si este era el caso, ciertamente había sido capaz de ver esto.

Como escribió De Rotrou, “el Príncipe anhelaba recibir toda la gloria de ejecutar una obra que había sido considerada casi inalcanzable” . de Italia; en 1875 su rey Victor Emmanuel II le otorgó el título de “Príncipe del Fucino”.

Esta tarea hercúlea quizás también representó un desafío que lo sostuvo en la década de 1860 cuando enfrentó su propia decadencia como banquero, así como la del poder temporal del Papa.

Bibliografía (excluyendo las obras mencionadas en capítulos anteriores)

- Acerca de, Edmundo. Roma contemporánea. París: Levy, 1861.
- Afan de Rivera, Carlo, Considerazioni sul progetto di prosciugare il Lago Fucino y di congiungere il Mar Tirreno all'Adriatico per mezzo di a canale di Navigazione. Nápoles: Reale Tipografia della Guerra, 1823.
- Amadei, Giorgio et al. Historias de patrimoni terrieri. vol. 4 de La proprietà fondiaria en Emilia Romagna, editado por Renato Zangheri y Luciano Mazzaferro. Bologna: Zanichelli, 1984.
- Augustine, Dolores L. Patricians and Parvenus: Wealth and High Society in Alemania guillermina. Oxford: Berg, 1994.
- Bacon, Teodoro. El emisario claudiano. El Atlántico Mensual 19 (1867): 465–77.
- Balzani, Roberto y Peter Hertner, eds. Una borghesia di provincia : possidenti, imprenditori e amministratori a Forlì fra Ottocento e Novecento. Bologna: Il Mulino, 1998.
- Bartocchini, Fiorella. Roma nell'Ottocento, 2 vols. Bologna: Cappelli, 1988.
- Beck, Herbert y Peter C. Bol, eds. Forschungen zur Villa Albani. Berlín: Mann,
- Bergeron, Luis. Les capitalistes en France (1780-1914). París: Gallimard, 1978.
- Betocchi, Alessandro y Luigi Clemente Giacobini. Del prosciugamento del Lago Fucino per opera di SE il Principe Alessandro Torlonia, Memorie lette alla Regia Accademia dei Lincei, 9 giugno 1872. Roma: Sugerencia. Palotta, 1873.

83De Rotrou, Prosciugamento del Lago Fucino eseguito dal Principe Alessandro Torlonia, 56.

- Bevilacqua, Piero y Manlio Rossi-Doria, eds. *Le bonifiche in Italia dal Settecento a oggi*. Roma y Bari: Laterza, 1984.
- Blanck, Horst, ed. *Le scienze dell'antichità nell'Ottocento*. Argelato: Minerva, 2009.
- Bourdieu, Pierre. *Distinción: una crítica social del juicio del gusto*, traducida por Richard Nice. Londres: Routledge, 1984. Publicado por primera vez en francés como *La distinción. Critique sociale du jugement*, París: Minuit, 1979.
- Brice, Catalina. *Le Vittoriano. Monumentalidad pública y política en Roma*. Roma: École Française de Rome, 1998.
- Brisse, Alexandre y Léon De Rotrou. *Dessèchement du Lac Fucino ejecutado por el Príncipe Alexandre Torlonia. Précis Historique et Technique: El drenaje del lago de Fucino realizado por el príncipe Alejandro Torlonia. An Abridged Account Historical and Technical*, traducción al inglés de V. De Tivoli. Roma: Sugerencia. de Propaganda, 1876.
- Byron, George Gordon With Byron in Italy: A Selection of the Poems and the Letters of Lord Byron Relating to His Life in Italy, editado por Anna Benneson McMahan. Londres: Fisher Unwin, 1907.
- Cafiero, Marina. "L'agricoltura nello Stato pontificio." En *Lo Stato e l'economia tra Restaurazione e Rivoluzione*, vol. 1: *L'agricoltura (1815–1848)*, editado por Ilaria Zilli, 137–61. Nápoles: ESI, 1997.
- Cafiero, Marina. *L'erba dei poveri. Comunità rurale e soppressione degli usi collettivi nel Lazio (secoli XVIII–XIX)*. Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1982.
- Cameron, Rondo. E. "El Crédit Mobilier y el desarrollo económico de Europa". *Revista de Economía Política* 61 (6) (1953): 461–88.
- Capalbo, Cinzia. "La campagna romana nell'Ottocento fra sviluppo e crisi: le tenute Doria Pamphili." *Società e storia* 77 (1997): 551–80.
- Caracciolo, Alberto. *Roma capital. Dal Risorgimento alla crisi dello Stato liberale*, Roma: Editori Riuniti, 1984.
- CARANDENTE, Giovanni. *Acquarelli inglesi dell'Ottocento*, Catalogo della Mostra, con una introducción de Palma Bucarelli. Roma: Editalia, 1957.
- Cattaneo, Carlo. *Civilization and Democracy: The Salvemini Anthology of Cattaneo's Writings*, editado por Carlo G. Lacaita y Filippo Sabetti, traducido por David Gibbons. Toronto: Prensa de la Universidad de Toronto, 2006.
- Cavallini, Alejandro. *Uomini illustri romani del secolo XIX*. Roma: Sugerencia. Puccinelli, 1878.
- Chechetelli, Giovanni. *Una giornata di osservazione nel palazzo e nella villa di SE il Signor Principe Don Alessandro Torlonia*. Roma: Sugerencia. Puccinelli, 1842.

Cianferoni, Reginaldo. "Produzioni, costi e redditi della pastorizia dell'Agro Romano negli ultimi due secoli." *Rivista di storia dell'agricoltura* 9 (3) (1969): 189–220.

Compañía Anónima Napolitana. *Compagnia Anonima Napolitana pel prosciugamento del Lago Fucino y per la restaurazione dell'emissario di Claudio in Abruzzo*. Estatutos Nápoles: Stabilimento tipografico G. Nobile, 1853.

Davis, John A. "Mutamenti di prospettiva sul cammino dell'Italia verso il XX secolo". En *Historia económica de Italia*. vol. 1, Interpretazioni, editado por Pierluigi Ciocca y Gianni Toniolo, 197–259. Roma y Bari: Laterza, 1999. de Chateaubriand, François-René. *Lettre à M. De Fontanes sur la campagne Romaine*, editado por J.-M. Gautier. Ginebra: Droz, 1951. de Foville, Alfred. "La riqueza de Francia y de otros países". *Revista de la Royal Statistical Society* 56 (4) (1893): 597–626.

De Rotrou, Léon, *Prosciugamento del Lago Fucino eseguito dal Principe Alessandro Torlonia*. Confronto entre el emisario Claudio y el emisario Torlonia. Florencia: Le Monnier, 1871.

De Rotrou, León. *Dessèchement du Lac Fucino par SE Le Prince A. Torlonia*. Réponse a M. l'Ingénieur Commandeur E. Lombardini par Léon De Rotrou, accompagnée des notes et tableaux relatifs au régime du bassin du Lac avant, pendant et après l'écoulement par A. Brisse. Ingénieur en Chef du dessèchement. Florencia: Le Monnier, 1872.

De Sismondi, G. CL Simondo. "Del modo di reinstaurare la popolazione e l'agricoltura nella Campagna di Roma." *Biblioteca dell'Economista*, serie 2, 2 (1860): 703–63. de Vernouillet, M. *De l'état actuel de l'agriculture dans les Etats Romains*. París:

Guillaumin, 1857.

Ditchfield, Simón. "Leggere e vedere Roma come icona culturale 1500–1800 circa". En *Historia de Italia*. *Annali* 16. Roma, La Citta del Papa, editado por Luigi Fiorani y Adriano Proserpi, 31–72. Turín: Einaudi, 2000.

Fanfani, Tommaso. "Etica e 'bisogno economico': dai Monti di Pietà alla banca moderna." En *Alle origini della banca. Etica e sviluppo economico*, editado por Tommaso Fanfani, 9–46. Roma: Bancaria Editrice, 2002.

Fea, Carlo. *Descrizione di Roma antica e moderna ei suoi contorni*. Roma: Libreria Luis de Romanis, 1834.

Federico, Juan. *Una historia económica de la industria de la seda, 1830–1930*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1997.

Federico, Juan. *Alimentar al mundo: una historia económica de la agricultura, 1800–2000*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2005.

- Federico, Giovanni y Paolo Malanima. "Progreso, declive, crecimiento: producto y productividad en la agricultura italiana, 1000-2000". *Revisión de la historia económica* 57 (3) (2004): 437–64.
- Felisini, Daniela. "Viaggio in Italia! L'economia di Roma e del suo territorio nelle descrizioni dei viaggiatori stranieri dell'Ottocento." En *Roma e la Campagna romana nel Grand Tour*, editado por M. Formica, 295–312. Roma y Bari: Laterza, 2009.
- Fumagalli, Alberto. *La seta: storia di una fatica contadina*. Milán: Fertimont, 1983.
- Fumian, Carlo. *Posidenti. Le elites agrarie tra Otto e Novecento*. Roma: Donzelli, 1996.
- Gasparoni, Francesco. *Sugli obelischi Torlonia nella Villa Nomentana*. Roma: Salviucci, 1842.
- Gasparri, Carlo. *Materiali per servire allo studio del Museo Torlonia di scultura antica*. Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1980.
- Gasparri, Carlo y Olivia Ghiandoni. *Lo studio Cavaceppi e le collezioni Torlonia*. Roma: *Rivista dell'Istituto Nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte*, 1994.
- Geiger, Reed G. *Planificación de los canales franceses: burocracia, política y empresa bajo la Restauración*. Londres: Associated University Press, 1994.
- Gerard, Bill. "Incertidumbre keynesiana: ¿Qué sabemos?" En *The Philosophy of Keynes's Economics: Probability, Uncertainty and Convention*, editado por Jochen Runde y Sohei Mizuhara, 239–51. Londres y Nueva York: Routledge, 2003.
- Hartmann, Jørgen Birkedal. *La vicenda di una dimora principesca romana. Thorvaldsen, Pietro Galli e il demolito palazzo Torlonia a Roma*. Roma: Palombi, 1967.
- Huggett, Frank E. *La cuestión de la tierra y la sociedad europea*. Londres: Tamesis y Hudson, 1975.
- Keynes, John M. *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*. Londres: Macmillan, 1936.
- Landes, David S. "Vieille Banque et Banque Nouvelle: la révolution financière du dix-neuvième siècle". *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 3 (1956): 204–22.
- Laudana, Luigi. "Le grandi ricchezze private di Roma agli inizi dell'Ottocento." *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (1989): 104–52.
- Leonardo, Andrea. "Collezione libri: la raccolta del banchiere-mecenate Octavio Costa". *Annali di critica d'arte* 4 (2008): 563–605.

- Loparco, Ángela Luigia y Giovanni Maglieri. *Visiones de Italia: el Gran Tour de Italia siguiendo los pasos de escritores ingleses y estadounidenses*. Turín: Loescher, 1994.
- Lovett, Clara María. *Carlo Cattaneo y la política del Risorgimento, 1820–1860*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1972.
- Malatesta, María. *Le aristocrazie terriere nell'Europa contemporanea*. Roma y Bari: Laterza, 1999.
- Maltés, Corrado. *Storia dell'arte en Italia, 1785–1943*. Turín: Einaudi, 1960.
- Mammucari, Renato. *Viaggio a Roma e nella sua Campagna: pittori e letterati alla scoperta del paesaggio e alla ricerca delle magiche atmosfere di un mondo perduto dalla mitica stagione del Grand Tour agli inizi del nostro secolo*. Roma: Newton Compton, 1997.
- Mario, Jesse White. "Carlo Cattáneo". *The Contemporary Review* 26 (1875): 465–86.
- Martinelli, Pablo. "Latifundio revisitado: poder de mercado, desigualdad de tierras y eficiencia agrícola. Evidencia de la agricultura italiana de entreguerras". *Exploraciones en Historia Económica* 54 (2014): 79–106.
- Maynes, María Jo. "Culturas de clase e imágenes de la vida familiar adecuada". En *La Historia de la Familia Europea, vol. 2: Family Life in the Long Nineteenth Century, 1789–1913*, editado por David I. Kertzer y Marzio Barbagli, 195–226. New Haven, CT y Londres: Yale University Press, 2002.
- Meriggi, Marco. "Società, istituzioni e ceti dirigenti." En *Historia de Italia. vol. 1: Le premesse dell'Unità*. editado por Giovanni Sabbatucci y Vittorio Vidotto, 119–228. Roma y Bari: Laterza, 1994.
- Morcelli, Stefano, Carlo Fea and Ennio Quirino Visconti. *La Villa Albani descripción* Roma: coi tipi del Salviucci, 1869.
- Moretti Sgubini, Anna María, ed. *Eroi etruschi e miti greci: gli affreschi della tomba François tornano a Vulci*. Viterbo: Soprintendenza per i beni archeo logici dell'Etruria meridionale, 2004.
- Nani, Livio. *Contributi per la storia delle fibre tessili en Italia: la canapa*. Roma: Consejo. ed. Sallustiana, 1939.
- Nitti, Francesco Saverio. "La ricchezza dell'Italia." *Atti del Regio Istituto d'incoraggiamento di Napoli serie 6, 1* (1904): 105–268. También publicado como libro (Nápoles: 1904), reimpresso como vol. 7 parte 1 de la colección de escritos de Nititi, editada por Domenico Demarco, Roma y Bari: Laterza, 1966.
- Orlando, Giuseppe. *Storia della política agraria en Italia dal 1848 ad oggi*. Roma y Bari: Laterza, 1984.
- Paulet, Isabel. "Industria financiera: el Crédit Mobilier en Francia 1860-1875". *Revista de Historia Económica Europea* 31 (1) (2002): 89–112.

190 Alessandro Torlonia: el banquero del Papa

- Petrusewicz, Marta. "Agromania: innovatori agrari nelle periferie europee dell'Ottocento." En *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, vol. 3: Mercati e istituzioni, editado por Piero Bevilacqua, 295–343. Venecia: Marsilio, 1991.
- Pettinelli, Claudia. "La decorazione murale di Annibale Angelini nel palazzo Faina di Orvieto." *BTA—Bollettino Telematico dell'Arte* 190 (julio de 2000), disponible en línea en <http://www.bta.it/txt/a0/01/bta00190.html> Piscitelli, Enzo. *Una famiglia di mercanti di campagna: i Merolli*. Roma: Società Romana di Storia Patria, 1958.
- Platt, D. *CM Finanzas extranjeras en Europa continental y Estados Unidos, 1815–1870: cantidades, orígenes, funciones y distribución*. Londres: Allen & Unwin, 1984.
- Pocino, Willy. *La curiosidad de Roma*. Roma: Newton Compton, 1985.
- Poni, Carlo y Silvio Fronzoni, eds. *Una fibra versatil : la canapa in Italia dal Medioevo al Novecento*. Bolonia: Clueb, 2005.
- Poppi, Carlo. "La nobiltà del censo: i Torlonia e Roma." En *Maestà di Roma da Napoleone all'Unità d'Italia* (catálogo de la exposición), editado por Sandra Pinto, Liliana Barroero y Fernando Mazzocca, 406–11. Milán: Electa, 2003.
- Porisini, Giorgio. *Producción y agricultura. I rendimenti del frumento in Italia dal 1815 al 1922*. Turín: ILTE, 1971.
- Quaglioni, Diego, Giacomo Todeschini y Gian Maria Varanini, eds. *Credito e usura fra teologia, diritto e amministrazione. Linguaggi a confronto (sec. XII– XVI)*. Roma: École Française de Rome, 2005.
- Ridley, Ronald T. "Para proteger los monumentos: el anticuario papal (1534–1870)". *Xenia Antiqua* 1 (1992): 117–54.
- Roma compiutamente descritta in sette giornate per comodo de' forastieri*. Roma: Tipografia della Minerva, 1842 (autor desconocido).
- Romagnoli, Giuseppe. *Storia di una fibra descripción nella civiltà contadina bolognese: la canapa*. Bolonia: Officina grafica boloñesa, 1976.
- Rossi, Jorge. *L'Agro di Roma fra '500 e '800. Condiciones de vida y trabajo*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1985.
- Rowland, Ingrid D. *La cultura del Alto Renacimiento: antiguos y modernos en la Roma del siglo XVI*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1998.
- Rubinstein, W. D. *Hombres de propiedad: los muy ricos en Gran Bretaña desde la época industrial . Revolución, 2ª edición*. Londres: Unidad de Asuntos Sociales, 2006.
- Sainte-Beuve, Charles-Augustin. *Correspondencia 1822–1865*. París: Calmann Levy, 1877–78.
- Silvagni, David. "Alessandro Torlonia". *Nuova Antologia* 85 (16 de febrero de 1886): 601–14.

- Squarzina, Silvia Danesi, ed. Caravaggio y Giustiniani. Toccar con mano una Collezione del Seicento. Milán: Electa, 2001.
- Steindl, Bárbara. Mäzenatentum im Rom des 19. Jahrhunderts: die Familie Torlonia. Hildesheim y Nueva York: Olms, 1993.
- Terzaghi, María Cristina. Caravaggio, Annibale Carracci, Guido Reni tra le riceve ute del Banco Herrera & Costa. Roma: "L'Erma" di Bretschneider, 2007.
- Thompson, CW. Escritura de viajes románticos franceses: Chateaubriand a Nerval. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Tobia, Bruno. L'Altare della patria. Bologna: Il Mulino, 1998.
- Todeschini, Giacomo. I mercanti e il tempio. La società cristiana e il circolo virtuoso della ricchezza fra Medioevo ed età moderna. Bologna: il Mulino, 2001.
- Tomassetti, Giuseppe. La campagna romana antica, medievale e moderna, editado y actualizado por L. Chiumenti y F. Bilancia. Roma: Banco di Roma, 1975.
- Tosi, Mario. La società romana dalla feudalità al patriziato, 1816–1853. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1968.
- Travaglini, Carlo M. Il dibattito sull'agricoltura romana nel secolo XIX (1815–1870). Roma: Università degli Studi di Roma, 1981.
- Valentí, Ghino. "La Campagna romana e il suo avvenire economico e sociale." Il Giornale degli Economisti, serie 2, vol. 6 (1893): 89–125. Reimpreso en Valenti, Studi di politica agraria, Roma: Athenaeum, 1914.
- Visconti, Carlo Lodovico. I Monumenti del Museo Torlonia riprodotti con la foto tipia. Roma: Tipografía Tiberina, 1883.
- Visconti, Pietro E. Catalogo del Museo Torlonia di sculture antiche. Roma: Sugerencia. Editrice Romana, 1876.
- Weiss, Roberto. El descubrimiento renacentista de la antigüedad clásica. Oxford: Blackwell, 1969.
- Woodward, C. En Ruinas. Nueva York: Panteón, 2001.
- Zangheri, Renato. "Yo catasti". En Storia d'Italia, vol. 5: I Documenti, 761–806. Turín: Einaudi, 1973.
- Zerbini, Luigi. Illustrazione delle principali aziende agrarie del bolognese. Bologna: Soc. Consejo. già Compositori, 1913.
- Calabacín, Mario. Ampiezza delle aziende e delle proprietà nell'Agro Romano dalla metà delsecolo XVII alla metà del secolo XX. Roma: Abete, 1956.

7

Torlonia, testigo de un siglo

7.1 El Estado Pontificio: de las esperanzas de renovación a la decadencia

A partir de finales de la década de 1840, Torlonia tuvo que hacer frente a los profundos cambios adversos que caracterizaron la historia del nuevo papado. Necesitamos revisarlos para comprender completamente el comportamiento y las decisiones del banquero.

El 16 de junio de 1846, Giovanni Maria Mastai Ferretti (1792-1878) fue elegido Papa y tomó el nombre de Pío IX. Tenía fama de ser bondadoso y solícito con sus semejantes; su elección fue vista como una victoria de la facción más progresista dentro del cónclave y fue bien recibida por los observadores británicos, entre otros.¹ Su primera medida, tomada en julio, fue conceder una amnistía parcial a las personas que cumplían condena por delitos políticos.

Esto confirmó su reputación de liberal y alentó las esperanzas de renovación que había en el aire al final del papado de Gregorio XVI.

Torlonia compartía estas esperanzas: al iniciarse el año 1847, quería escenificar una apreciación pública del nuevo Papa y tenía la Cantata en onore

¹The Times, en un artículo del 9 de julio de 1846, describió a Pío IX como "un hombre excelente", que poseía cualidades que Gran Bretaña valoraba mucho. Sobre el nuevo Papa, ver Aubert, *Le pontificat de Pie IX*; Martina, *Pío IX*.

del sommo pontefice Pio IX (Cantata en honor del Sumo Pontífice Pío IX), compuesta para la ocasión por Gioacchino Rossini, representada en el Teatro Argentina, el más hermoso de sus teatros de ópera.²

Estas expectativas tuvieron sus primeras respuestas en las importantes reformas aprobadas en 1847: la creación de la Consulta di Stato, un órgano consultivo que pretendía incluir representantes laicos de las diversas provincias; la concesión de algún grado de libertad de prensa; el establecimiento de un gobierno municipal para Roma y una guardia cívica; y algunas concesiones a súbditos judíos, a quienes se les dio la oportunidad de vivir fuera del gueto. El Papa propuso entonces establecer una liga aduanera entre los estados italianos, en la línea del Zollverein alemán. El acuerdo preliminar de este plan fue firmado el 3 de noviembre de 1847 por el Reino de Cerdeña y el Gran Ducado de Toscana, así como por el Estado Pontificio: sus objetivos eran económicos —la reducción de impuestos y la unificación gradual de los mercados— y, especialmente, político. Esta liga, que fue la iniciativa política y diplomática más importante para lograr la unificación italiana en líneas federales, podría haber encauzado las demandas de unificación e independencia, ahora ineludibles, a lo largo de un curso gradual.³ Una vez más, Torlonia demostró su personal participación mediante el uso de uno de sus teatros para un concierto benéfico, en el que el público rompía con frecuencia en vítores de Pío IX, el Rey de Cerdeña y el Gran Duque de Toscana.

Con estas medidas, inicialmente Pío IX parecía ser realmente el Papa liberal que pedía el movimiento neogüelfo, que había defendido el papel del Papa como líder en el logro de la unificación italiana.⁴ En 1848, sin embargo, se encontró enfrentando demandas y situaciones que iban mucho más allá de lo que había estado preparado para permitir. Había “un viento revolucionario en el aire”, como advirtió Alexis de Tocqueville.⁵ La atmósfera de malestar en Roma se relacionaba con las consecuencias de la crisis social y económica .

2 “Cantata in onore del sommo pontefice Pio IX”, con libreto de Giovanni Marchetti y música de Gioacchino Rossini. Véase Bucarelli, “L’inedita cantata per Pio IX”.

3 Di Gianfrancesco, “Un papa federalista”.

4 Sobre el movimiento neogüelfo y el programa político presentado en *Del primato morale e civile degli italiani* de Vincenzo Gioberti (1843), véase Rumi, Gioberti; Beales y Biagini, *El Risorgimento y la Unificación de Italia*, 60–63, 85–87.

5 Relato del propio Tocqueville sobre su discurso pronunciado ante la Cámara de Diputados el 29 de enero de 1848, en *Recuerdos*, 18.

crisis que siguió a las malas cosechas de 1846 y 1847, y también a la impaciencia por reformas largamente postergadas. El sentimiento público se vio influido por las noticias de los levantamientos en Palermo (12 de enero de 1848), París (22 al 24 de febrero), el Imperio austrohúngaro, Berlín y Polonia.⁶ El 4 de marzo el rey Carlos Alberto concedió el Statuto Albertino, la constitución para Cerdeña y Piamonte, y el 14 de marzo el Papa acordó el Statuto fondamentale pel governado temporale degli Stati della Chiesa (Constitución esencial para el gobierno temporal de los Estados de la Iglesia). El 23 de marzo, cuando Carlos Alberto declaró la guerra a Austria tras la revuelta de Venecia y el levantamiento de Cinque giornate (cinco días) en Milán, el Papa decidió en un primer momento participar en esta Primera Guerra de Independencia de Italia y envió una fuerza militar, que se unieron muchos voluntarios. Pero el 29 de abril Pío IX entregó su famosa "Alocución" al consistorio de cardenales, declarando solemnemente que como cabeza de la Iglesia no podía hacer la guerra a un estado católico como Austria.

Hubo una gran decepción por el comportamiento del Papa en toda Italia, a pesar de sus esfuerzos por involucrar a las distintas partes en la mediación. En un intento por prevenir el estallido de la revuelta en Roma, Pío IX acordó el reclutamiento de varios ministros laicos, pero nada pudo controlar una situación que estuvo marcada por protestas públicas periódicas. El 15 de noviembre de 1848, en un clima de revuelta, es asesinado el severo primer ministro Pellegrino Rossi; pocos días después, el 24 de noviembre, el Papa abandona la ciudad disfrazado de párroco y se refugia en Gaeta, fortaleza del Reino de las Dos Sicilias. En su ausencia se celebraron elecciones para una asamblea constituyente, que el 9 de febrero de 1849 declaró el fin del poder temporal del Papa y proclamó la República romana. Esto duró solo cinco meses, pero fue dirigido por Giuseppe Mazzini y defendido por Giuseppe Garibaldi, y por lo tanto representó un episodio central en el Risorgimento italiano.⁷

El Papa hizo un llamamiento a las potencias católicas: en febrero y marzo los austriacos ocuparon Ferrara, Bolonia y Ancona, y el 3 de julio una fuerza expedicionaria francesa entró en Roma y restableció el poder temporal papal. Pío IX, sin embargo, no volvió a Roma hasta el 12 de abril de 1850, para subrayar su intención de reanudar el gobierno del Papa.

⁶Hobsbawm, La era de la revolución; Hobsbawm, La era del capital; Banti y Ginsborg, Il Risorgimento.

⁷Las experiencias romanas de 1849 llevaron a la aprobación de una constitución progresista, la primera en el mundo en abolir la pena de muerte. Sobre la República romana véanse las obras recientes de Severini, La Repubblica romana del 1849; Monsagrati, Roma senza il Papa.

Estado sin ninguna influencia o injerencia de potencias extranjeras. No obstante, las fuerzas francesas permanecieron en la ciudad para garantizar la seguridad del Papa.

Ante acontecimientos tan significativos, que sacudieron los cimientos mismos del Estado Pontificio, debemos, por supuesto, preguntarnos por la posición política de Alessandro Torlonia. Esto hay que situarlo en una perspectiva más amplia, necesaria no sólo por la importancia de su papel como banquero del Papa sino también por su longevidad: nacido en 1800 y muerto en 1886, vivió casi toda la siglo. No ha sido fácil encontrar respuestas; A pesar de sus estrechas relaciones con los dignatarios papales en los años entre 1830 y 1850, y la influencia que ejerció en varias políticas financieras cruciales, Torlonia no tuvo una figura clara en el mundo político, como tampoco lo fueron sus suposiciones culturales y las creencias que informado sus decisiones nunca formalizadas por escrito. A diferencia de otras figuras de su tiempo, dejó muy poco material que pudiera revelar su percepción y valoración de los grandes acontecimientos que vivió. Además, entre las formas de memorialización que Alessandro se dedica a sí mismo y a su noble familia no se encuentran esos "monumentos" que están constituidos por memorias o escritos autobiográficos.⁸ Nos queda, pues, examinar sus acciones, algunas de las cuales son particularmente revelador en relación con sus expectativas de cambio y sus sensibilidades "italianas".

Sabemos que en abril de 1848 el Príncipe hizo una generosa donación en apoyo de los voluntarios que partieron de Roma para participar en la Primera Guerra de la Independencia. En los turbulentos meses que siguieron, también trató de comprometerse con la reconciliación social, haciendo apariciones personales cuando la crisis económica acrecentaba el malestar popular. El príncipe Agostino Chigi lo describió distribuyendo alimentos y dinero en un intento de desactivar la amenaza de levantamientos más violentos.⁹

Podemos atribuir un significado particular a las representaciones que realizó en sus teatros, importantes lugares de interacción social donde el clima político de la época encontró su expresión. En enero de 1849, cuando el Papa ya había dejado la ciudad, se estrenó *La batalla de Legnano*, compuesta por Giuseppe Verdi especialmente para el Teatro

⁸Gusdorf, *Auto-bio-graphie*; Buescu y Duarte, *Historias y retratos del yo*; Piccone Stella, *In prima persona: scrivere un diario*.

⁹Chigi, *Il tempo del Papa-Re*, anotaciones de diario de abril de 1848.

argentino Esto fue un éxito: los romanos acudieron en masa a verlo, y dieron una acogida entusiasta a esta obra por parte del “vato musical principal del Risorgimento”.¹⁰ Casi al mismo tiempo se organizó una velada en el Apolo, otro de los teatros de Torlonia, para celebrar el envío de una bandera al municipio de Roma por parte de los insurgentes venecianos. Estos espectáculos indican que Torlonia, si bien no simpatizaba con lo que él consideraba “los excesos del liberalismo”,¹¹ no era adverso a los impulsos patrióticos; podemos suponer que estos estaban entonces profundamente decepcionados por la conducta del Papa.

Durante la efímera República Romana, el banquero trató de cuidar todas sus posesiones y trató de salvaguardar los depósitos y bienes que le confiaban tanto los clientes privados como los organismos eclesiásticos. En febrero y marzo de 1849 se produjo un escueto canje entre Torlonia y las autoridades republicanas, que habían dispuesto la incautación de todo el dinero que la Cámara Apostólica y diversos organismos de la Iglesia habían depositado en el Banco.¹² Para proteger lo depositado en su fideicomiso, Torlonia dispuso que estos depósitos fueran asignados a diferentes clientes, con el fin de generar incertidumbre sobre el derecho del erario republicano a confiscarlos; gracias a cierta flexibilidad en las negociaciones, logró un acuerdo de que la mitad de las sumas serían congeladas con el Banco, y solo la mitad se utilizaría para cubrir un préstamo forzoso establecido por la República. Este compromiso se alcanzó gracias tanto a la presencia del Príncipe en la capital como a la reputación de la que gozaba, lo que llevó al Triunvirato a consultarle sobre los gravísimos problemas monetarios a los que se enfrentaban durante su mandato. Para pagar la asistencia social y defender Roma, el gobierno recurrió de hecho a la impresión de una gran cantidad de papel moneda, que se sumó a los billetes emitidos el año anterior por la Banca Romana por más de 1,5 millones de escudos como

¹⁰Gossett, “Edizioni distrutte” y el significado de los coros operísticos durante el Risorgimento”; Sorba, Teatro. L'Italia del melodramma nell'età del Risorgimento; Ascoli y von Henneberg, Making and Remaking Italy.

¹¹La cita (repetida por Perodi, Roma italiana, 1870–1895, 130) proviene del testamento de Torlonia, que contiene un consejo a sus herederos que vale la pena repetir: “Sugiero también, en los momentos difíciles que hemos atravesado y atravesamos, que deis a vuestros hijos una sólida educación religiosa y cívica, para que puedan honrar a su patria sin confundir nunca tales sentimientos con los excesos del liberalismo” (citado por Ponchon, L'incroyable saga des Torlonia, 266). Proyecto de testamento de Torlonia en ACS, Archivio Torlonia, b. 104.

¹²ACS, Archivio Torlonia, n. 197.

parte del régimen de circulación forzada,¹³ y provocando una inflación descontrolada. Torlonia alertó al gobierno sobre el exceso de papel moneda, cuyos efectos repercutirían rápidamente en los estratos sociales más vulnerables y en el propio gobierno que había llevado a cabo esta política monetaria sobreexpansiva. Sin embargo, el gobierno cayó el 3 de julio de 1849.

El final de la República Romana fue seguido por un período de caos político e institucional mientras la ciudad esperaba el regreso del Papa. La comisión de gobierno provisional, nombrada por el Papa y compuesta por tres cardenales (Altieri, Della Genga y Vannicelli), no pudo resolver las extremas dificultades financieras y monetarias: durante el período de dos años de 1848-1849 el déficit en el presupuesto estatal rozó los 10 millones de scudi, mientras el país se inundaba de monedas metálicas degradadas y del papel moneda que habían emitido los distintos gobiernos y autoridades municipales por alrededor de 7 millones de scudi, que para entonces había perdido al menos el 35 por ciento de su valor nominal.¹⁴ El colapso de las tendencias bursátiles iniciado en la segunda mitad de 1848 hizo inviable cualquier operación sobre deuda pública, aunque las cotizaciones comenzaron a recuperarse en el verano de 1849. Tanto la Bolsa de París como otras bolsas europeas, como la de Viena, reportó tendencias muy pobres durante esos dos años. El Banco registró una caída en sus utilidades (ver Cuadro 5.2), pero logró mantener su sólida reputación.

7.2 Lejos de las finanzas romanas

La reinstalación del Papa estuvo marcada por un marcado conservadurismo, en contraste con la anterior apertura.¹⁵ Pío IX, apoyado por su secretario de Estado Antonelli, no tenía intención de renovar sus concesiones liberales.

¹³Torlonia, a pesar de haber sido muy crítico con la Banca Romana, como se ha comentado, no rehusó su apoyo durante la grave crisis de confianza de 1848. El 10 de marzo, ante el pánico que desencadenó el asalto a las ventanillas de la Banca Romana, Torlonia organizó una reunión, en su propio palacio, de empresarios y comerciantes para darle apoyo público. Habiendo dejado de lado un enfoque apresurado para su rescate, este grupo tuvo que limitarse a una declaración pública de fe en la fortaleza del banco. Ver la declaración "Fiducia nella Banca Romana, sottoscritta da cinquantanove illustri banchieri e commercianti della città di Roma," y la documentación relacionada en ASV, Fondo Spada. Miscelánea, 1848, vol. IV.

¹⁴Sachs, *L'Italie ses finances et son développement économique*, 454–55.

¹⁵Sobre este período ver Caravale y Caracciolo, *Lo Stato Pontificio da Martino V a Pio IX*, capítulo 8.

La constitución fue derogada, muchas libertades fueron revocadas, el gobierno constitucional nunca fue restaurado y en su lugar se estableció un Consiglio di Stato, designado por el Papa, que solo tenía un papel consultivo. Sin embargo, se mantuvieron algunos ministros laicos, incluido el Ministro de Finanzas, y se restableció la Consulta di Stato per le Finanze; sobre el papel tenía responsabilidades importantes en la implementación de la política económica y financiera, pero en realidad terminó desempeñando un papel muy limitado en la gestión de los asuntos públicos.

Los problemas financieros, como se mencionó, salieron rápidamente a la luz y hubo una necesidad apremiante de concertar un préstamo. Nuevamente fue necesario volver al extranjero, como en 1831; en las semanas previas al regreso del Papa ya se habían hecho averiguaciones para identificar a un banquero, lo que no era una tarea fácil para un gobierno que había sido restaurado por fuerzas extranjeras y que no pagaba los intereses de los bonos existentes desde hacía más de un año. año.16 Una vez más hubo presión de los gobiernos de Francia y Austria, y los Rothschild fueron consultados una vez más. El 26 de enero de 1850, tras arduas negociaciones que se habían complicado por la decidida insistencia de James en que el gobierno papal introdujera mejoras reales en las condiciones de sus súbditos judíos,¹⁷ se firmó un acuerdo para un préstamo de unos 7,4 millones de escudos.¹⁸

Esta operación podría parecer la repetición de una rutina bien engrasada, pero varios aspectos de este contrato eran diferentes a los de la década de 1830: la Maison no asumió la colocación a un precio prefijado de la totalidad

16 En una carta fechada el 24 de agosto de 1849, Charles de Rothschild le escribió a su hermano James que "[e]s algo muy natural que los romanos no encuentren compradores en absoluto en el momento actual, cuando no se pagan intereses y cuando uno sabe cómo hacerlo". las cosas están en Roma. ANF, Archives Rothschild, Copias de los asuntos de Italia, b. 132AQ819.

17 Ya en la década de 1840, James de Rothschild había pedido mejoras en las condiciones de los judíos en el Estado Pontificio, pero no había hecho de esto la condición de un préstamo como lo hizo en 1850. Presentó un documento en el que pedía que se permitiera a los judíos vivir fuera del gueto y asistir a las escuelas, por la abolición de las prohibiciones que impedían a los judíos ejercer determinadas profesiones y por la igualdad con los demás sujetos en materia tributaria. Antonelli rechazó inicialmente con firmeza estas solicitudes, pero luego prometió algunas concesiones a condición de que estas discusiones no se hicieran públicas, para no revelar que el Papa podría ser influenciado en asuntos tan delicados. El documento de Rothschild se reproduce en Fatica, *Le relazioni diplomatiche fra lo Stato Pontificio e la Francia 1848–1860*, vol. 2: 440–42. Estos eventos también son discutidos por Martina, *Pio IX*, vol. 1 (1846–1850): 187–88, y por varios capítulos del volumen editado por Procaccia, *Gli Ebrei a Roma tra Risorgimento ed emancipazione*.

18La documentación está en ASR, Camerale II. Débito Público, b. 14, fasc. 25

préstamo, pero sólo una parte de él; impuso comisiones más altas; y todos los atrasos adeudados por el Tesoro romano, por el servicio de préstamos anteriores, se dedujeron antes de realizar cualquier pago. Las sustanciales provisiones cautelares hechas por los Rothschild y la cautelosa recepción que la Bolsa de París dio a los nuevos bonos fueron la confirmación de la posición crítica del gobierno romano.

Lo que se destacó más que cualquier otra cosa fue la ausencia flagrante de Alessandro Torlonia. En 1831 había sido el actor clave en la estrategia de contratación de deuda externa, pero en 1850 no participó en las consultas ni en las negociaciones y, sobre todo, no tuvo participación financiera en la nueva emisión. La ausencia del Banco en esta importante operación, y en las posteriores que el gobierno romano realizó con los Rothschild durante esa década (en 1853, 1854 y 1857), reflejó cierta frialdad en la relación con la Maison. En particular, sin embargo, indicaba la separación de Torlonia de la Curia y de la gestión de las finanzas papales.

El Príncipe no participó, por ejemplo, en la fundación de la Banca dello Stato Pontificio, que se puso en marcha en abril de 1850 a instancias del cardenal Antonelli.¹⁹ Con ello, el Estado Pontificio creaba un órgano que debía actuar como un regulador de la circulación monetaria y al mismo tiempo brindar apoyo financiero a las actividades productivas, especialmente la agricultura. A este nuevo banco se le concedió el privilegio de emitir papel y moneda metálica por doce años; el capital social previsto por su constitución (1 millón de escudos, que podía ampliarse a 2 millones) debería haber sido amplio, pero la aportación real fue de poco más de 600.000 escudos, el 60 por ciento de los cuales procedía de las acciones de su predecesor, la fallida Banca Romana.

Torlonia quedó al margen de la gestión y negocio de la Banca. ¿Fue esto una relegación o una autoexclusión? Parece probable que ambos factores estuvieran en juego. Como se ha dicho, él y Giacomo Antonelli no habían estado de acuerdo desde el principio, cuando este último era tesorero general y había llevado a cabo la operación relativa al Beni dell'Appannaggio, en la que Torlonia no tenía nada que ver. Como había sucedido antes, en la década de 1830 en el caso de la Banca Romana, las razones

¹⁹ Felisini, "La banca di emite nello Stato Pontificio."

porque sus dudas incluían preocupaciones sobre la competencia, planteadas por la amplia gama de operaciones que la Banca dello Stato Pontificio podría realizar. Además de los servicios de tesorería para la administración estatal, estos incluían el descuento de letras de cambio a una tasa máxima del 6 por ciento, la apertura de cuentas corrientes, el otorgamiento de préstamos contra fianzas (representados por valores estatales, valores, bienes y acciones en la propia Banca) y de préstamos a un año para inversiones agrícolas.²⁰ Además, a Torlonia no le gustaba la gestión y el estilo operativo del nuevo banco, que estaba a cargo del hermano del cardenal Antonelli, Filippo.²¹ Surgiendo de las cenizas de la Banca Romana, la Banca dello Stato Pontificio heredó algunas de sus características problemáticas: llevó a cabo operaciones con poca transparencia, fue demasiado generosa con sus riesgosos otorgamientos de crédito a clientes privilegiados y compensó la escasez de capital ejerciendo una imprudente generosidad con las emisiones de papel moneda, hasta el punto de que en los años siguientes el gobierno tuvo que intervenir muchas veces para garantizar sus billetes, y finalmente para declarar su obligatoriedad. circulación.

Este curso de acción profundizó la desconfianza de Torlonia. Su ausencia del primer banco estatal confirmó su nueva distancia de la sala de mando de las finanzas papales, ya indicada por su falta de implicación en los nuevos préstamos Rothschild. El liderazgo romano quizás ya no podía confiar en un banquero que había mostrado simpatías por el Risorgimento y estaba claramente en desacuerdo con el Secretario de Estado.

El declive de la influencia política de Torlonia, así como la antipatía de Antonelli, pueden haber sido responsables de la pérdida de algunos contratos, incluido el contrato de tabaco que había registrado el mejor desempeño. A mediados de la década de 1850, cuando finalizaba el segundo contrato, el gobierno

²⁰ "Statuto della Banca dello Stato Pontificio approvato da Sua Santità Papa Pio IX nell'udienza del 30 aprile 1851," ASR, Ministero delle Finanze, b. 562.

²¹ Raffaele De Cesare escribió que "la Banca también había asumido la responsabilidad de asignar parte de su capital a los coltivatori (cultivadores), pero por coltivatori se refería a los comerciantes o intermediarios de productos agrícolas, otorgándoles la ventaja especial concedida a los coltivatori de reembolso de la préstamo en un año. Para sobrevivir, desde el primer día la Banca, escasa de negocios porque el país no tenía industrias ni comercio rico, emprendió operaciones que bien podrían no liquidarse; estaba pródigo en crédito fácil, especialmente cuando, unos años más tarde, el gobierno convirtió sus billetes en moneda de curso legal. Sufrió enormes pérdidas, hábilmente cubiertas por operaciones ficticias. Sin embargo, al frente de la Banca estaba el hermano del Secretario de Estado, por lo que cualquier duda se despejó fácilmente. Como se dijo: la Banca es toda una con el gobierno, no estaba permitido generar dudas como era el banco estatal". De Cesare, Roma e lo Stato del Papa, 58.

gobierno decidió volver a un régimen de gestión directa. Torlonia luego presionó fuertemente a miembros importantes de la Curia para que se anulara esta disposición; llegó a sugerir un aumento del 40 por ciento en la tarifa anual, y también hizo una oferta de una nueva emisión de bonos estatales en condiciones más ventajosas que las exigidas por los Rothschild.²² A pesar de esto, el gobierno no renovó la concesión con el banquero, y en su lugar entregó la gestión de la nueva organización de la sal y el tabaco a su antiguo administrador Ferrajoli.²³ La pérdida del contrato y la venta de acciones en la nueva organización a un círculo cercano al gobierno fueron vistos por Torlonia como la resultado de una maniobra despreciable por parte de uno de sus socios más cercanos, y marcó el comienzo de un largo caso legal; esto no fue único en la historia de las relaciones entre el Príncipe y quienes trabajaron con él.²⁴ Los relatos contemporáneos vieron los nuevos arreglos como producto de las maniobras de los hermanos Antonelli, quienes ahora gobernaban la vida económica y financiera de la capital; en esto, escribió un observador de la época, habían “hundido sus garras en lo profundo”.²⁵

A medida que avanzaba la década de 1850, y a medida que la trayectoria descendente del Papa comenzó, Torlonia mostró una creciente falta de interés en el interior

²²Carta de Charles de Rothschild a su hermano James, 4 de noviembre de 1853, en ANF, Archives Rothschild, b. 132AQ53.

²³Ventrone, *L'amministrazione dello Stato pontificio dal 1814 al 1870*, 178–80; la documentación está en ASR, Ministero delle Finanze, b. 651.

²⁴La disputa entre Torlonia y Ferrajoli fue encarnizada y prolongada: en 1872 los hijos de Ferrajoli reclamaron a Alessandro Torlonia el dinero adeudado a su padre, como porcentaje de los beneficios de los dos contratos. Diez años más tarde, de común acuerdo, se nombró un comité de tres árbitros. Su adjudicación se entregó en 1885 y determinó un pago modesto por parte de Torlonia. Solo en 1888, después de la muerte del Príncipe, el asunto finalmente se cerró con el último pago (de unas 10.000 liras) realizado por los herederos del Príncipe. Ver: ACS, Archivio Torlonia, b. 197, fasc. 21/2; “Eccellentissimo collegio arbitrale composto dagli onorevoli signori comm. Niccola Tondi—com. Giacomo Astengo—Com. Giuseppe Piroli per la risoluzione delle sentenze com promesse al loro giudizio inappellabile con atto del 5 agosto 1882 da SE il signor principe D. Alessandro Torlonia ei signori marchesi Gaetano, Alessandro e Filippo fratelli Ferrajoli. Sommario sull'incidente sollevato nell'udienza arbitrale del giorno 26 marzo 1883” (Roma: Tip. Pallotta, 1883), en Biblioteca Apostolica Vaticana, RGDire.Civ.III.692. La disputa con Ferrajoli no fue la única: en 1844 se había producido un caso entre Torlonia y otro de sus colaboradores más cercanos, Domenico Benucci, por negocios en Nápoles. Ver “Corrispondenza e documenti esibiti dal Principe Torlonia nel Giudizio Arbitrimentale col signor Domenico Benucci” y otros documentos en Biblioteca Apostolica Vaticana, Stamp.Rospigliosi.II.23 (int. 1, 2 y 3).

²⁵Liverani, *Il papato, l'impero e il regno d'Italia*, 63.

oportunidades de inversión. Miró cada vez más al extranjero; no tomó parte en los modestos proyectos ferroviarios que se pusieron en marcha en territorio papal, a pesar de que anteriormente había mostrado en muchas ocasiones un gran interés por este tipo de inversiones. Estos proyectos tenían, de hecho, una atracción limitada: muchos de ellos se propusieron pero pocos llegaron a realizarse, y los nombres de la nobleza que inicialmente estaban involucrados (Borghese, Caetani y Pizzardi, por ejemplo) fueron reemplazados por inversores extranjeros, no todos de ellos confiables.²⁶

Ante la repetida necesidad de recursos expresada por la tesorería papal, Torlonia, anteriormente el banquero del Papa, también evitó involucrarse. Al terminar la década de 1850, se mantuvo alejado, al igual que Rothschild, de las estrategias de financiación seguidas en ese período final por el Tesoro romano. Abril de 1860 vio el lanzamiento, apoyado por banqueros belgas, de un "préstamo católico" de 9,4 millones de escudos, vinculado a la emisión de bonos con un interés anual del 5 por ciento. Su ubicación fue entregada a comités locales dirigidos por obispos, y se hizo uso de la red de parroquias y organizaciones caritativas: se elaboró un sistema completo de clasificación, con muchos premios y galardones otorgados a los "promotores" más efectivos.²⁷ Aunque el Los resultados no cumplieron plenamente con las expectativas, fueron sustanciales: se adquirieron bonos por valor de 6,7 millones de escudos y permitieron explotar la devoción de los fieles de toda Europa. Fueron lo suficientemente productivas como para que el gobierno decidiera relanzar la antigua institución del Obolo di San Pietro (Pence de San Pedro), que tradicionalmente había sido la contribución de los fieles al Papa para que pudiera satisfacer las necesidades de la Iglesia.²⁸ Estas estrategias de recaudación de fondos tenían más de una confianza

²⁶Ministero del commercio e dei lavori pubblici, Ragguaglio di quanto è stato operato dal 1859 al 1863 nella sezione delle strade ferrate (Roma: Tipografia della Reverenda Camera Apostolica, 1864).

En Biblioteca Apostólica Vaticana, RGStoria.II.253(2)

²⁷ "Elenco delle diocesi occupatesi delle sottoscrizioni del Prestito 18 de abril de 1860", en ASR, Camerale II. Débito público, b. 15, fasc. 5.

²⁸El Obolo (ofrenda) se originó en Inglaterra en el siglo VIII como una contribución anual que hacía el soberano y su pueblo, convirtiéndose en el Denarius Sancti Petri (Peter's Pence) que rápidamente se extendió por Europa. Su uso se redujo durante la Reforma protestante y se convirtió en una contribución para causas específicas. Su origen inglés puede haber estado detrás de que The Tablet, un periódico católico de Londres, lo propusiera nuevamente en la década de 1850. En 1860 se estableció la Opera per l'Obolo di San Pietro; durante los primeros diez años se gestionó de forma independiente, pero luego se incorporó a la administración general de los bienes de la Santa Sede. Actualmente es la principal fuente de financiación del Vaticano, con una producción de 78 millones de dólares estadounidenses en 2013 (las cifras más recientes disponibles). Sobre estas cuestiones, véase Crocella, Augusta miseria: aspetti delle finanze pontificie; Felisini, "Il denaro di S. Pietro"; Pollard, Money and the Rise of the Modern Papacy.

gious que una naturaleza financiera; estaban fuera de la lógica del mercado y, por lo tanto, ajenos al enfoque del banquero.

El alejamiento de Torlonia del gobierno papal se expresó así en acciones significativas, ante todo y sobre todo en el ámbito económico y financiero, pero no sólo en éste. Las cartas que envió entre 1853 y 1858 a Napoleón III, cuya "sabiduría y fuerza de gobierno" admiraba,²⁹ indican sus esperanzas de un gobierno más fuerte. Su apreciación de las capacidades y logros del emperador francés revelaba, indirecta pero claramente, su impaciencia con la administración romana, que se había mostrado sorda a las demandas de reforma y a la posibilidad de reconciliación con lo nuevo.³⁰ La devoción a la figura del el Santo Padre, que para Torlonia se basaba en una observancia religiosa ininterrumpida, no fue obstáculo para que el banquero reconociera el atraso e inflexibilidad de las jerarquías papales. A pesar de su pasado como "banquero del Papa", fue un empresario capaz de romper con prácticas gubernamentales irreconciliables con un proceso de modernización en el que se sentía involucrado, aunque no siempre de manera consistente.

Torlonia discutió esto con el estadista piamontés Massimo d'Azeglio en una reunión privada en Roma en marzo de 1859. D'Azeglio, un político y hombre culto que era respetado en Gran Bretaña y Francia, y que conocía bien la sociedad romana por el tiempo que pasó en Roma en su juventud, había sido enviado por Cavour en una misión encubierta para revisar la situación en la capital papal.³¹ Su visita a Torlonia sugiere que, a pesar de la pérdida de influencia política del Príncipe, fue visto como un interlocutor autorizado por aquellos que estaban planeando y tomando medidas para la unificación ita

²⁹Las cartas se conservan en ACS, Archivio Torlonia, b. 266.

³⁰ Véase Traniello, "Cattolicesimo e società moderna"; Monsagrati, "Roma nel crepuscolo del potere temporale".

³¹ El pretexto para la visita de d'Azeglio a Roma fue proporcionado por el Rey de Cerdeña Victor Emmanuel II concediendo el Collare dell'Ordine Supremo della Santissima Annunziata al Príncipe Eduardo, hijo de la Reina Victoria y heredero del trono británico, que estaba de visita en Roma En el momento. El 5 de marzo de 1859, el príncipe británico escribió, "el marqués de Azeglio, el célebre estadista y soldado sardo, vino a investirme con la Orden de la Anunciación, en nombre del rey de Cerdeña, que me ha hecho el honor de conferirmela" (citado por Lee, King Edward VII, vol. 1: 68). Sobre la figura de d'Azeglio, que en febrero de 1855 tuvo un acalorado intercambio con el cardenal Antonelli sobre la prensa, véase Gigante, *La nazione necessaria*. Sobre el encuentro entre d'Azeglio y Torlonia, véase Isastia, *Roma nel 1859*, 70–71.

Sin embargo, las declaraciones públicas de Torlonia sobre estos eventos estuvieron marcadas por una gran cautela. En 1860, después de las Legaciones, las Marcas y Umbría habían sido anexionadas por el nuevo Reino de Italia,³² junto con un puñado de otras figuras, incluido el respetado duque Miguel Ángel Caetani,³³ se abstuvo de firmar la declaración de lealtad enviada al Papa por gran parte de la aristocracia romana. Sin embargo, tampoco puso su firma en la petición enviada en 1861 por 10.000 romanos a Víctor Emmanuel II a modo de reconocimiento del nuevo Reino de Italia, que fue refrendada por un exiguo grupo de nobles pontificios.³⁴ Esta doble abstención por parte de un figura con el prestigio del príncipe Torlonia suscitó cierta desilusión,³⁵ aunque sus posiciones eran muy parecidas a las del resto del patriciado romano; en su conjunto, esto fue visto como “no seriamente involucrado ni en la tragedia del régimen en declive, ni en las esperanzas excitadas de lo que vendría con las promesas de Unificación y Risorgimento.”³⁶

7.3 Fin del juego: el cierre del banco

El 30 de junio de 1863 Alessandro Torlonia, uno de los principales banqueros privados italianos y propietario de una de las mayores fortunas de la península italiana, firmaba la escritura de cierre del banco que llevaba su nombre y había sido fundado más de ochenta años antes por su padre Giovanni.³⁷

³² En las tres regiones, los plebiscitos habían registrado una abrumadora mayoría del 98 por ciento a favor de convertirse en parte del Reino de Italia; hubo una tasa de abstención del 20 por ciento en las Legaciones y Umbría, y del 37 por ciento en las Marcas. Véase el Decreto Regio 18 de marzo de 1860 no. 4004, “La provincia dell’Emilia fanno parte del Regno d’Italia”; Decreto Regio 17 de diciembre de 1860 núm. 4500, “Le provincia delle Marche fanno parte del Regno d’Italia”; Decreto Regio 17 de diciembre de 1860 núm. 4501, “Le provincia dell’Umbria fanno parte del Regno d’Italia”.

³³ El duque Miguel Ángel Caetani de Sermoneta fue, en septiembre de 1870, presidente de la Giunta provvisoria di governado di Roma e della sua provincia. Sobre Caetani, véase Caetani, Enrichetta, *Alcuni ricordi di Michelangelo Caetani duca di Sermoneta*; Caetani, Miguel Ángel, *Lettere di Michelangelo Caetani duca di Sermoneta*.

³⁴ Bartoccini, *Roma nell’Ottocento*, vol. 2: 364–68.

³⁵ Gregorovius, *Diari romani 1852–1874*.

³⁶ Negro, *Seconda Roma 1850–1870*, 152–53. Sobre estos temas véase Bartoccini, “L’aristocrazia romana nel tramonto del potere temporale”; Nenci, *Aristocrazia romana tra ’800 e ’900: i Rospigliosi*.

³⁷ “Cessazione del Banco Torlonia”, escritura de 30 de junio de 1863, en ACS, *Archivio Torlonia*, b. 265, fasc. 22

Una decisión tan contundente plantea una pregunta fundamental: ¿por qué Torlonia, un banquero de talla europea, decidió cesar la actividad bancaria precisamente en el momento en que se abría la creación del nuevo Reino de Italia, que en ese momento aún no incluía a Roma? nuevas oportunidades de negocio vinculadas a los mercados financieros internacionales con los que tenía fuertes relaciones? Para responder a esto, tenemos que unir varios campos de análisis para que podamos ver el complejo juego de motivaciones, que fue mucho más que la necesidad de “descanso y tranquilidad” a la que se refiere el acta notarial. Esta interacción incluía razones personales y cálculos comerciales, la evaluación que hizo el banquero del nuevo entorno, especialmente de la posición política y financiera del Estado Pontificio, y finalmente el compromiso con su nuevo gran proyecto, la recuperación de Fucino.

La forma en que se cerró el Banco sugiere una respuesta. Entregó la actividad empresarial y la cartera de clientes, pero no el nombre Torlonia, a sus directivos más cercanos, Luigi Flamini, Tommaso Piggiani y Giuseppe Spada, que desde hacía tiempo ocupaban todos puestos de cierta responsabilidad, y todos habían sido otorga los poderes de un signatario. Con Piggiani retirándose por razones de edad, Flamini, Spada y el hijo de este último, Alessandro,³⁸ establecieron una sociedad bancaria limitada dotada con un capital de 100.000 escudos, de los cuales 76.000 fueron aportados por el propio Torlonia. Sin embargo, una participación tan importante no significó la participación directa del Príncipe en la gestión del nuevo banco, Spada & Flamini; simplemente se reservó el derecho de liquidarlo en caso de escaso progreso durante los primeros tres años. Se dispuso que las tres quintas partes de las utilidades se destinaran a la remuneración de quienes habían aportado el capital. Los dos quintos restantes debían repartirse entre todos los demás empleados del antiguo Banco, quien

³⁸Flamini y Spada estaban vinculados a Torlonia por una típica relación de mecenazgo, que les permitió ascender en la sociedad. Giuseppe Spada, en particular, estuvo durante años al lado del Príncipe; además de ser un sagaz comentarista de los asuntos romanos, escribió *Storia della Rivoluzione di Roma e della Restaurazione dal 10 giugno 1846 al 15 luglio 1849* en tres volúmenes. Después de 1870, su hijo Alessandro fue un protagonista dinámico de la nueva política y finanzas de Roma. mundo: consejero en la primera administración municipal después de la unificación italiana, y desde 1875 miembro de la junta directiva de la Banca Generale di Roma, Spada tomó parte activa en las transacciones de bienes y activos financieros que afectaron a la capital en las décadas de 1870 y 1880, mostrando que supo sacar provecho tanto de la enseñanza como del puesto que le había dado Torlonia.

involucrado en la nueva empresa; además, se establecieron disposiciones detalladas para que se les garantizara su puesto hasta que llegaran a la jubilación, y luego se les asignaría una pensión. La entrega parecía, por tanto, un acto de generoso paternalismo, “un acto de simple generosidad [...] una demostración indudable de la bondad amorosa [...] y de la grandeza de corazón” del príncipe, deseoso de reforzar las perspectivas profesionales y sociales de aquellos que habían sido tan efectivos y duraderos en su apoyo a él.

También quedó explícitamente claro que Torlonia no pretendía que la riqueza de habilidades y conocimientos del Banco se dispersara, ni que perdiera sus fuertes raíces en el mercado crediticio de Roma: como declaraba el acta notarial, el deseo era “salvaguardar la gran cantidad de clientes y todas las relaciones.” Al mismo tiempo, la desaparición del nombre Torlonia de la cabecera de la sociedad limitada recién constituida era un requisito definitivo: “la única condición es que nunca se use ni su nombre ni el de Ditta”. Esto causó una gran inquietud. Hasta ese momento, de hecho, el propio nombre y la reputación de Torlonia habían representado una garantía para los clientes, ejerciendo sobre ellos una fuerte atracción. Como escribió Vincenzo Pianciani, “cuando ven que Torlonia ha hecho algún negocio, creen que debe ser bueno: su presunción es que si fuera un mal negocio, nunca lo habría hecho”.³⁹

Este relevo no fue, por tanto, un mero cambio de batuta, como suele suceder dentro de las empresas familiares, y como había sucedido en el caso de Alessandro, el tercer hijo que en su momento había sido seleccionado por su padre Giovanni como el mejor sucesor. al liderazgo del Banco. En cambio, supuso la retirada definitiva de Torlonia de la actividad bancaria, dentro de un contexto familiar donde no había posibilidad de realizar tal intercambio.

Como se ha mencionado, no habían surgido hijos varones del matrimonio de Alessandro con la princesa Teresa Colonna; la falta de cualquier perspectiva de la casa y la continuidad del Banco fue una carga dolorosa para el príncipe banquero.⁴⁰ Se combinó con la enfermedad mental de su esposa y la

³⁹ Véase Pianciani, Vincenzo Pianciani al figlio Luigi, vol. 4 (1849–56), 1802–03.

⁴⁰ Fue solo al final de la década que Alessandro Torlonia logró hacer arreglos para la continuación de su hogar, habiendo considerado varias soluciones que incluían el matrimonio de su hija Anna Maria con su pariente mal considerado Clemente Torlonia, nieto de Marino.

enfermedad de su segunda hija para provocar un triste retiro a la esfera privada, como lo sugieren las palabras de un diplomático francés: “[l]os ingresos del Príncipe Torlonia son incalculables, pero la felicidad no tiene cabida en su casa... Príncipe Torlonia nunca sale al mundo, y nunca lo he conocido en ninguna parte. Es un hombre frío de hábitos severos.”⁴¹ Esta observación contrasta con las descripciones de décadas anteriores, cuando Alessandro había estado en el centro de la vida de la sociedad romana con sus eventos sensacionales y su generoso patrocinio de las artes (Ilustración 7.1).

Las desgracias de la familia y el dilema sucesorio, asunto especialmente grave para un banquero que había pretendido mantener el modelo de empresa familiar, son, por tanto, elementos muy significativos para entender la decisión de cerrar el Banco.

Junto a estas profundas cuestiones personales, sin embargo, existían consideraciones de carácter eminentemente empresarial que se referían a un grado de contracción del negocio y de los beneficios registrados durante ese período. Esto se produjo tanto en el ámbito de las grandes operaciones en bonos del Estado, que hasta entonces había constituido el core business del Banco en la época romana

Debido a la implicación del propio Papa Pío IX, se firmó un contrato de matrimonio con Giulio Borghese, el cuarto hijo del Príncipe Marcantonio Borghese, quien accedió a renunciar a su propio apellido para adoptar el nombre Torlonia y los títulos vinculados a este. La boda tuvo lugar en octubre de 1872, pero varios descendientes de las dos familias se opusieron al cambio de apellido del novio y se convirtió en objeto de una larga disputa, que llegó hasta el Consiglio di Stato; el asunto solo se decidió el 7 de marzo de 1875, con un decreto de Victor Emmanuel II. Los documentos se conservan en ACS, Archivio Torlonia, bb. 150 y 197.

⁴¹En una nota de 1864 el diplomático francés Henry d'Ideville retrataba así la sombría situación de la familia Torlonia: "Vengo de un encuentro en la calle con el triste cortejo de la princesa Torlonia tomando el aire. Nada podría ser más angustiante que la vista de esos dos grandes carruajes de la casa principesca más rica de Roma. En uno, la princesa Torlonia, con una compañera; en el segundo, su hija con dos criadas. La princesa, hermana del príncipe Colonna, sigue siendo muy hermosa, pero su extraña sonrisa y sus grandes ojos enloquecidos demuestran a todos los que pasan que la pobre mujer ya no tiene el juicio... En cuanto a la niña [Anna Maria], su triste y el rostro serio muestra bastante bien que siempre le ha faltado el cariño de una madre. Pocas personas, al ver a esta niña, tan sencillamente vestida, en la puerta de este viejo carruaje, podrían haber adivinado que era una de las herederas más ricas de Europa". D'Ideville, *Journal d'un diplomate en Italie*, 127–28. Este tema también fue mencionado por otros escritores de la época: en sus reportajes el periodista Ugo Pesci discutió la enfermedad de la Princesa, que quedó reducida "a vegetar en estado de inconsciencia hasta su muerte", y la enfermedad "del cuerpo y de la mente" de su segunda hija, Giacinta Carolina Giovanna. Véase Pesci, *I primi anni di Roma capitale*, 153. La enfermedad de la princesa Teresa también fue mencionada por Ferdinand Gregorovius en su *Diari romani 1852–1874*, 214; otro observador extranjero, Louis Delâtre, en su *Ricordi di Roma*, 139, proporciona una descripción de una naturaleza quizás excesivamente sombría.



Ilustración 7.1 Alessandro Torlonia y su hija Anna Maria, 1876 (del Archivo Roma Sparita) (Fotografía Antonio D'Alessandri)

mercado financiero, y en la actividad relacionada con las operaciones de un banco comercial. Ya hemos comentado la ausencia de Torlonia en las nuevas estrategias para cubrir la deuda pública del gobierno romano, y en otros asuntos del ámbito de las finanzas públicas papales como los contratos fiscales. En cuanto al negocio del crédito comercial, los registros del Banco, lamentablemente lejos de estar completos para este período, reflejaron la desaceleración de la actividad productiva y del cambio que fue un resultado inevitable de los acontecimientos de la unificación italiana. En 1860, el Estado Pontificio había perdido de hecho el 76 por ciento de su población residente y el 70 por ciento de su territorio, incluidas las zonas económicamente más activas. Además, la amenaza de la pérdida de Roma se sintió profundamente, a pesar de la protección de las fuerzas francesas y el fracaso del ejército italiano del intento mal planeado de Giuseppe Garibaldi de liberar Roma en 1862.⁴² La “cu

⁴² En julio de 1862 Garibaldi emprendió una expedición a Sicilia, donde esperaba reunir voluntarios y apoyo en torno a la causa “democrática” de la culminación del proceso de Risorgimento. en un

arrojar su sombra sobre la economía y la sociedad, poniendo en suspensión a los súbditos de lo que quedaba del Estado Pontificio.

También hubo un importante desequilibrio en las dimensiones generales de las finanzas públicas, que se caracterizaron por las dificultades presupuestarias y el déficit de la balanza de pagos. A partir de 1861, los ingresos fiscales se redujeron en promedio un 60 por ciento en comparación con la década anterior, incluidas reducciones de hasta un 68 por ciento en el área de impuestos indirectos. Este fue un cambio drástico, pero no hubo una reducción proporcional correspondiente en los gastos, que permanecieron iguales: gastos de mantenimiento de la corte papal y de la administración pública (en promedio, el 15 por ciento del total), gastos militares vinculados a la formación de un nuevo ejército (35 por ciento), y el gasto para el servicio de la enorme deuda pública (casi el 45 por ciento) dieron lugar a enormes déficits anuales durante toda la década.⁴³ Además, desde principios de la década de 1860 hubo grandes déficits comerciales,⁴⁴ aumentando la déficit de la balanza de pagos, que ya había crecido debido a cambios desfavorables en los tipos de cambio.⁴⁵ El lenguaje

sobrio de las cifras da una muy buena representación de la realidad del Estado Pontificio, que fue descrito como “un cuerpo pequeño con una cabeza grande, epíteto atribuido al secretario de Estado Antonelli.

La bolsa parisina se apresuró a registrar esta precaria situación. A partir de 1863, las cotizaciones de los bonos papales 5%, después de una leve recuperación desde la drástica caída de 1861, registraron una tendencia a la baja constante (Gráfico 7.1).⁴⁶ Su baja valoración reflejó la mayor

discurso apasionado pidió la liberación de Roma y atacó a Napoleón III, cuyos ejércitos habían estado protegiendo la ciudad desde 1849. El intento de Garibaldi fue frustrado por el ejército italiano en la batalla de Aspromonte (29 de agosto), durante la cual Garibaldi fue herido y luego arrestado. Véase Mack Smith, *Garibaldi: Una gran vida en breve*; Mack Smith, *La creación de Italia, 1796–1866*; Riall, *Garibaldi: Invención de un héroe*.

⁴³Las cifras del presupuesto estatal papal están en ASR, *Computisteria Generale della Reverenda Camera Apostolica. Bilanci*, bb. 257–261 y 279. Para una reconstrucción detallada de los presupuestos de 1817 a 1868, véase Felisini, *Le finanze pontificie e i Rothschild*.

⁴⁴Entre 1862 y 1868, sobre todo debido a la pérdida de las provincias más productivas, se produjo una caída de las exportaciones, de hasta unos 2 millones de escudos por año, que no se vio compensada por reducciones en las importaciones: estas se mantuvieron en un valor de unos 6 millones de escudos. Para conocer las tendencias de la balanza comercial, véase Bonelli, *Il commercio estero dello Stato Pontificio nel secolo XIX*.

⁴⁵“Rapporto sulla necessità di provvedere al pagamento degli interessi dei prestiti Rothschild, 1865.” En ASR, *Cameraale II. Débito público*, b. 14

⁴⁶Los movimientos de los bonos papales han sido reconstruidos a partir del trabajo sobre las citas reportadas en el boletín oficial *Le Moniteur Universel* entre 1860 y 1869.

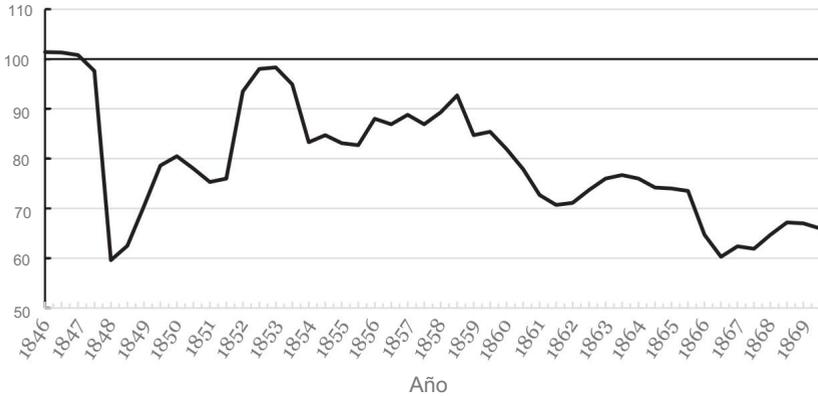


Gráfico 7.1 Cotizaciones de bonos papales 5% Bolsa de París 1846–1869 (Fuente: “Le Moniteur Universel” 1846–1869)

riesgo país adjunto a los valores papales, a la luz de la cada vez más problemática “Cuestión Romana”. La posición ambivalente de Francia y la intransigencia del gobierno de Roma aumentaron el aislamiento de esta última. Además, la retirada de los Rothschild de las finanzas papales tuvo un efecto negativo en el comercio, que quizás también se vio perturbado por las nuevas emisiones de bonos “católicos”.

Los mercados financieros también se vieron inhibidos por la imposibilidad de determinar el reparto de la deuda pública papal con el Tesoro italiano. El gobierno romano había rechazado la propuesta de mediación de Francia, destinada a convencer a Italia de que asumiera una parte de la deuda papal redimible en consonancia con el territorio anexo. El Papa no podía estar de acuerdo con tal transferencia, argumentó Antonelli, porque esto significaría el reconocimiento implícito de la pérdida de los territorios “usurpados” y el reconocimiento de la nueva configuración de Italia.⁴⁷ La posición intransigente de la Santa Sede significó que sus magros balances fueran cargados con la pesada carga de la deuda pública que se había acumulado durante las décadas anteriores, ahora fuera de toda proporción con los recursos del estado. Fue recién en la segun-

47 “Notes sur le finances pontificales considérées au point de vue des réformes intérieures du Gouvernement”, *Mémoires de l’Ambassadeur de France*, 15 de noviembre de 1862, en ADMAE, www.diplomatie.gouv.fr/fr/ressources/ouvrages/publications/memoires-de-l-ambassadeur-de-france.

1860, tras la firma de la Convención de septiembre en 1864,⁴⁸ que se llegó a un compromiso en el frente financiero; La deuda papal se transcribió gradualmente en el Gran Libro del Debito Pubblico del Regno d'Italia (el registro general del Reino de Italia de sus transacciones de deuda pública) después de 1866.⁴⁹ En 1863, sin embargo, esta solución aún no estaba a la vista: los acontecimientos políticos empeorando las condiciones persistentemente deficitarias de las finanzas estatales, y tuvo un profundo impacto en las cotizaciones de los bonos estatales.

Torlonia debió valorar esta situación como muy desfavorable. Aunque había vendido grandes cantidades de bonos romanos (tanto de deuda extranjera como nacional) en la década anterior, las pérdidas de cartera se consideraban significativas en los informes sobre los balances del Banco de principios de la década de 1860. Al mismo tiempo, el estancamiento empresarial estaba reduciendo el volumen de transacciones y las graves dificultades de algunos clientes generaban importantes morosidades.

La incertidumbre del panorama creó una perspectiva de riesgo operativo que Torlonia no tenía la intención de asumir, especialmente en vista de los enormes fondos que requería el proyecto de recuperación de Fucino. No es de extrañar que, en un entorno tan inestable, la empresa de Fucino influyera fuertemente en el enfoque del banquero. La decisión que había tomado de seguir adelante por su cuenta, sin emitir bonos para atraer capital, lo empujó a concentrar sus recursos y energías en esta empresa; los primeros resultados del enorme proyecto, logrado en el verano de 1862, lo alentaron a continuar.

Fue esta combinación de la situación familiar, su evaluación de las precarias condiciones de las finanzas romanas y el desafío de la recuperación de Fucino lo que en conjunto llevó a Torlonia a la reticente pero considerada decisión de cerrar el Banco.

48La "Convención de septiembre" de 1864 fue firmada en Fontainebleau por el Ministro de Asuntos Exteriores francés Drouyn de Lhuys y los representantes diplomáticos de Italia Nigra y Pepoli. Preveía la retirada, en el plazo de dos años, de las fuerzas francesas que estaban guarnecidas en Roma para salvaguardar al Papa, a cambio del compromiso de Italia de no invadir el Estado Pontificio y de protegerlo en caso de ataque extranjero, así como de asumir la responsabilidad de parte de la deuda pública papal. Como garantía del compromiso italiano, en un documento adicional que inicialmente se mantuvo en secreto, Napoleón III solicitó el traslado de la capital en un plazo de seis meses desde Turín a otra ciudad, identificada como Florencia, como demostración de la renuncia del gobierno italiano a los llamados a Roma como capital de Italia que se había hecho cuando el Parlamento italiano se reunió por primera vez en Turín el 27 de marzo de 1861. Véase Rogari, *La convenzione di settembre* (15 de septiembre de 1864); Mori, *La questione romana 1861-1862*; Felisini, "Il Tesoro italiano ed il debito pubblico pontificio."

Sin embargo, el cese de la actividad bancaria no significó una retirada del negocio o el cese de compras de obras de arte impresionantes, como la colección Albani en 1866. Las inversiones extranjeras continuaron, al igual que la gestión patrimonial y cierta participación en el sector de la construcción, en una Roma que ya estaba empezando a cambiar, en términos de desarrollo urbano, antes de convertirse en la capital de Italia.

El cierre del Banco tampoco significó que el banquero perdiera su prestigio o reputación. En 1866, aunque el Banco había estado cerrado durante tres años y la distancia de Alessandro con la Curia era muy evidente, volvió a ser consultado como experto. Ante la crisis de la Banca dello Stato Pontificio y los problemas relacionados con la reforma del sistema monetario,⁵⁰ el gobierno romano, quizás con la esperanza de ser rescatado, apeló de nuevo a las grandes habilidades de Torlonia. La Banca estaba sintiendo los efectos de la imposición en Italia de la circulación forzada y experimentando un recrudecimiento de sus ya antiguas dificultades, hasta el punto de que su liquidación estaba en perspectiva⁵¹. Torlonia inicialmente quiso mantener su distancia en este asunto y utilizó la excusa de sus

limitados conocimientos teóricos, poniéndolo por escrito a Pío IX en septiembre de 1866.⁵² Luego, sin embargo, con su acostumbrada devoción al Papa, le presentó informes sobre los problemas del papel moneda. Aceptó considerar el plan de constitución de un nuevo banco emisor, que los acontecimientos políticos posteriores no permitieron. Hubo rumores de que estaba ofreciendo hacerse cargo de la Banca, restableciendo sus reservas de metales preciosos a sus expensas, con la condición de que el

⁵⁰El 18 de junio de 1866 el scudo romano fue sustituido por la lira papal (una moneda de plata dividida en 100 céntimos y equivalente a 0,186 scudi), que tenía el mismo valor que la nueva lira del Reino de Italia.

⁵¹La decisión de imponer la circulación forzada del papel moneda se tomó en Italia en la primavera de 1866, en vísperas de la Tercera Guerra de la Independencia; se reconoció la circulación de billetes emitidos por la Banca Nazionale del Reino de Italia, a cambio de que el banco concediera al Tesoro un préstamo de 250 millones de liras a la tasa favorable del 1,5 por ciento (Regio decreto no. 2873 del 1 de mayo de 1866). Véase Allen, *La Enciclopedia del Dinero*, 89–90.

⁵²Refiriéndose a sí mismo en tercera persona, Torlonia escribió: "[e]l repite a Vuestra Santidad que aunque se ha ocupado de colosales empresas financieras que, gracias a Dios, han tenido éxito, sin embargo, no se ha dedicado a los estudios necesarios, ni se ha preocupado por lecturas y otros materiales de manera de saber citar autores o recordar períodos críticos para otros estados, a fin de saber qué medidas se adoptaron en casos similares". Carta a Pío IX del 17 de septiembre de 1866, ACS, Archivo Torlonia, b. 266.

La familia Antonelli fue excluida de su gestión. Estos fueron quizás solo rumores, cuyo contenido no encuentra confirmación en las fuentes primarias. Sin embargo, estos rumores causaron sensación, al grado que incluso un diario del otro lado del mundo, el North Otago Times de Nueva Zelanda, los reportó. En un artículo repleto de referencias a la magnífica riqueza de Torlonia, el periodista demostró su comprensión de la profunda división entre el banquero y el gobierno romano: “[n]o es de extrañar que en el Vaticano Don Alessandro sea considerado como un personaje no menos peligroso que el mismo Victor Emmanuel”, concluyó.⁵³ De hecho, Torlonia se estaba acercando cada vez más al

nuevo Reino de Italia de Víctor Emmanuel. El 20 de septiembre de 1870, el general del Papa Hermann Kanzler y el comandante en jefe italiano Raffaele Cadorna firmaron el acta de rendición del gobierno papal en la suntuosa Villa Albani, que el banquero había puesto a disposición como base para el mando militar italiano.⁵⁴ En los años siguientes, Torlonia reforzó su protagonismo en la nueva capital italiana, y en 1875 el rey le otorgó el título de “Príncipe del Fucino” en reconocimiento a la tarea que había realizado. Acusado de deslealtad al Papa por la buena relación que tenía con el nuevo gobierno, Torlonia presumiblemente compartía esa sensación de ruptura que sentía la población mayoritariamente católica, que deseaba convertirse en una nación a pesar de la posición de la Iglesia.⁵⁵

7.4 En busca de una conclusión

Este libro ha puesto de relieve la compleja figura de Alessandro Torlonia, que vivió en una ciudad y una época, la Roma del siglo XIX, que experimentó grandes y conflictivos cambios. Estos requerían la

⁵³ El artículo, con el título “¡Los Rothschild de Roma!”, apareció en el North Otago Times, vol. 8, número 202 (30 de abril de 1867), 3.

⁵⁴ Vidotto, “20 de septiembre de 1870: la brecha de Porta Pia”. Véase también Cadorna, *La liberazione di Roma nell'anno 1870 ed il plebiscito*.

⁵⁵ Sobre este tema véase Traniello, *I cattolici, il risorgimento e le nuove frontiere dell'identità nazionale*; Formigoni, *L'Italia dei cattolici*; Giovagnoli, “La Chiesa in Italia fra nazione e Stato”.

banquero a usar sus sorprendentes talentos para la evaluación y adaptación. Vivió la caída de viejas instituciones económicas y políticas y el surgimiento de nuevas estructuras, y negoció su camino a través de estos procesos con determinación. Logró fortalecer los cimientos de su riqueza y prestigio social gracias a una rara habilidad para comprender las diversas situaciones políticas y financieras y para formular respuestas adecuadas. Viviendo entre continuidades y transformaciones, desempeñó los roles de banquero, príncipe, empresario, asesor del gobierno y mecenas con inteligencia. He tratado de reunir todos estos aspectos de su vida, con la intención adicional de discernir algunos rasgos del hombre real.⁵⁶

Como heredero de uno de los bancos italianos privados más prósperos, Alessandro no encajaba en el patrón clásico del análisis empresarial, denominado “síndrome de Buddenbrook”, según el cual la tercera generación gestiona bancos o empresas con negligencia, o incluso abandona la empresa familiar.⁵⁷ En cambio, desarrolló mucho el Banco y se lanzó a sus actividades diversificadas, que se han analizado aquí en detalle. Sus asuntos, de hecho, incluyen diversos grados de compromiso y desempeño en diferentes sectores económicos. En su participación en actividades industriales, identificó iniciativas prometedoras y mostró curiosidad por las innovaciones de carácter técnico, pero no realizó proyectos sustanciales, ni en términos de tamaño ni de resultados financieros. Demostró habilidades estratégicas mucho mayores en sus inversiones financieras y en la gestión del Banco. Manteniendo su estructura organizacional tradicional, Torlonia logró darle una escala y reputación internacional; en lugar de simplemente ofrecer servicios a los muchos extra

⁵⁶Las reflexiones de Marc Bloch sobre este tema son particularmente oportunas: “En cuanto al homo religiosus, el homo œco nomicus, el homo politicus y todo ese galimatías de hombres latinizados, cuya lista podríamos ensartar indefinidamente, existe un grave peligro de confundirlos con algo más de lo que realmente son: fantasmas que convienen siempre que no se conviertan en estorbos. El hombre de carne y hueso, reuniéndolos todos a la vez, es el único ser real”. Véase Bloch, *The Historian's Craft*, 125.

⁵⁷En el “síndrome de Buddenbrooks”, llamado así por la conocida novela de 1901 de Thomas Mann sobre una familia de comerciantes de Lübeck, existen marcadas diferencias entre las generaciones que administran un negocio familiar. La primera generación de propietarios tiene un carácter pionero, luchando por el dinero y creando un negocio exitoso. La segunda generación pone su energía en fortalecer la empresa y aumentar su reconocimiento y prestigio social, mientras que la tercera carece de dedicación a la gestión de la empresa familiar o se retira. Este modelo ha sido analizado y sometido a una serie de valoraciones críticas. Véase Rose, “Más allá de Buddenbrooks: La empresa familiar”; Jones y Rose, *Capitalismo familiar*; Allende, “¡Pobre Thomas Buddenbrook! Empresa familiar en la literatura”.

Roma, colocó al Banco dentro de una red cada vez más amplia de socios y relaciones comerciales. Como joven director del Banco, aprovechó su gran oportunidad y se convirtió en el banquero del Papa, iniciando un período de veinte años durante los cuales reunió dinero e influencia política. La capacidad de maniobra de Torlonia dentro del contexto muy específico del gobierno papal, que este libro examina en detalle y con nuevas perspectivas, representó una de las características distintivas de sus operaciones como banquero. Utilizó la influencia política y sus amplios márgenes de liquidez para operar en el ámbito de los contratos públicos rentables y el corretaje de bonos, comportándose de manera similar a los principales banqueros de otras ciudades italianas y europeas.⁵⁸ Estas formas de operar y el debate sobre el dinero y las instituciones de crédito en las que Torlonia participó con autoridad, colocaron a Roma en el entorno económico de los estados italianos anteriores a la unificación. Sin embargo, el reducido tamaño del mercado de capitales romano, confirmado por la posición dominante que podía tomar Torlonia en él, ponía de manifiesto las particulares debilidades del mundo económico, financiero y también institucional del Estado Pontificio. Para Torlonia, que era muy consciente de estas deficiencias, la diferencia percibida con respecto a otros países europeos actuó como un acicate para operar a gran escala. El deseo de emular a los demás le llevó a encontrar puntos de encuentro con varios banqueros, desde los de la Haute Banque hasta sus rivales, los protagonistas del Crédit Mobilier, y posicionarse como un banquero de talla europea. Un factor fundamental fue su larga asociación con la Maison Rothschild: ésta comenzó con las primeras emisiones de deuda externa por parte del gobierno papal, se extendió a muchos otros negocios y estuvo marcada por la fluctuante relación con James de Rothschild.

En la actuación financiera de Torlonia no faltan rasgos contradictorios: su lanzamiento a los mercados internacionales, en los que invirtió en sectores avanzados como el ferroviario, puede contrastarse con un conservadurismo esencial en el mercado interior, donde el banquero demostró su desconfianza de iniciativas crediticias y desarrollos de infraestructura con nuevas formas y objetivos. Además, su uso de expertos,

⁵⁸ Sobre estos temas ver Yun-Casalilla y O'Brien, *The Rise of Fiscal States*; Boccardo, *Dizionario della economia politica e del commercio*, vol. 4: varias entradas.

especialistas y asociados resultó en conflicto en más de una ocasión, y no se permitió comprometer una dirección centralizada que se basaba en el control absoluto de toda la actividad. Tanto la delegación como la formación de socios fueron siempre asuntos difíciles para Torlonia, hasta el punto de ser una limitación en las perspectivas del Banco. Estas contradicciones revelan algo de la forma de trabajar y de la personalidad de Alessandro, en quien podemos identificar una serie de rasgos: curiosidad y comprensión de los hombres y de las situaciones, determinación férrea y tendencia al rencor, audacia y cuidadosa evaluación. de riesgo, ostentación pública y reserva privada.

Junto a estas contradicciones estaba la astuta mezcla de comportamientos y modelos. Se abrió paso entre dos mundos: mientras en su comportamiento económico operaba de manera acorde con sus orígenes mercantiles, en el mundo social Alessandro buscaba la completa asimilación dentro de las filas de la nobleza, donde su familia había hecho una entrada tan impresionante como era reciente. Para consolidar su propia posición siguió una estrategia matrimonial y eligió un estilo de vida típicamente aristocrático, basado en rasgos distintivos como el coleccionismo, el mecenazgo y las generosas donaciones caritativas.

La gestión de Torlonia de sus vastos latifundios es significativa. Esta riqueza resultó de una estrategia de adquisiciones muy amplia, encaminada a aumentar la propiedad que había heredado de su padre. Los recursos se destinaron no sólo a nuevas compras sino también a importantes inversiones en desarrollo: recuperación de terrenos, dotación de infraestructura, puesta en marcha de ganaderías seleccionadas y cultivos destinados a procesos productivos. El análisis de estas actividades nos ha permitido ver rasgos particulares del espíritu empresarial de Torlonia: una apertura a la innovación y el recurso a habilidades especializadas para realizar iniciativas que en cierto modo anticiparon los grandes problemas de la transformación de la agricultura italiana. Estos rasgos, con la energía y el capital dedicados a sus empresas agrícolas, así como los altos rendimientos logrados, significan que este lado de Alessandro debe ubicarse junto a su papel principal como banquero si queremos comprender mejor su identidad multifacética como empresario. .

Torlonia fue testigo de un siglo. Espero que este libro le haya dado al lector una comprensión de "la tremenda complejidad" del hombre

y su vida.⁵⁹ Su forma de ser banquero y empresario lo convierte, en cierto modo, en un hombre del romanticismo: aunque con un realismo pragmático, compartió el subjetivismo económico que en esa época inspiraba el corazón y las esperanzas de los italianos.⁶⁰ En sus sentimientos y su conducta económica Alessandro Torlonia demostró ser un hombre emblemático de la Europa del siglo XIX.⁶¹

Bibliografía

- Allen, Larry. *La Enciclopedia del Dinero*, 2ª edición. Santa Bárbara, CA: ABC–Clío, 2009.
- Allende, Fermín. “¡Pobre Thomas Buddenbrook! Empresa familiar en la literatura”. *Historia Económica y Empresarial en Línea 7* (2009). Disponible en: <http://www.thebhc.org/sites/default/files/allende.pdf>
- Ascoli, Albert Russell y Krystyna von Henneberg, eds. *Haciendo y rehaciendo Italia: el cultivo de la identidad nacional en torno al Risorgimento*. Oxford: Berg, 2001.
- Aubert, Roger. *Le pontificat de Pie IX, 1846–1878*. París: Tournai, 1952.
- Banti, Alberto María y Paul Ginsborg, eds. *El Risorgimento*. vol. 22 de *Storia d'Italia*. Annali. Turín: Einaudi, 2007.
- Bartoccini, Fiorella. “L'aristocrazia romana nel tramonto del potere temporale.” *Dimensioni e problemi della ricerca storica* (2) (1993): 240–55.
- Beales, Derek y Eugenio F. Biagini. *El Risorgimento y la Unificación de Italia*, 2ª edición. Harlow: Pearson, 2002.
- Bloch, Marc. *The Historian's Craft*, nueva edición, traducida por Peter Putnam. Manchester: Manchester University Press, 1992. Escrito en 1941 y primero

⁵⁹Siendo consciente de las “drásticas simplificaciones de la realidad” que representan las reconstrucciones históricas, debido en particular a las limitaciones de las fuentes, Carlo Cipolla enfatizó que las tareas del historiador incluyen la obligación de “transmitir la sensación de que los eventos reales relatados fueron mucho más complejo y complicado que su relato de ellos. En esencia, el sentido de la historia es una conciencia de la tremenda complejidad de los asuntos humanos”. Véase Cipolla, *Entre la historia y la economía*, 60–61.

⁶⁰Marcello De Cecco escribe que “en el apogeo del romanticismo, el subjetivismo económico, la creencia de que el destino de la nueva nación estaba en sus manos y que las aspiraciones más brillantes estaban a la vuelta de la esquina [...], gobernaba los corazones y las mentes de italianos.” De Cecco, “L'Italia grande potenza: la realtà del mito”, 4.

⁶¹Cassis, “L'imprenditore e il manager”, 46–50.

- publicado en francés como *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* (Cahiers des Annales 3). París: Colin, 1949.
- Bocardo, Gerolamo. *Dizionario della economia politica e del commercio*, 4 vols. Turín: Franco, 1857–1861.
- Bucarelli, Mauro. "L'inedita cantata per Pio IX." En *Rossini a Roma, Rossini e Roma. Atti del convegno di studi*, editado por Francesco Paolo Russo, 53–68. Roma: Fondazione Marco Besso, 1992.
- Buescu, Helena Carvalhão y João Ferreira Duarte, eds. *Historias y retratos del yo*. Ámsterdam: Rodopi, 2007.
- Caetani, Enriqueta, ed. *Alcuni ricordi di Michelangelo Caetani duca di Sermoneta, raccolti dalla sua vedova [Enrichetta Caetani] 1804–1862 e pubblicati pel suo centenario*, editado y con una introducción de Giuseppe Monsagrati. Roma: Fondazione Camillo Caetani, 2005. Primera edición publicada en Florencia: Landi, 1904.
- Caetani, Miguel Ángel. *Lettere di Michelangelo Caetani duca di Sermoneta: cul tura e politica nella Roma di Pio IX*, editado por Fiorella Bartoccini. Roma: Istituto di Studi Romani, 1974.
- Caravale, Mario y Alberto Caracciolo. *Lo Stato Pontificio: da Martino V a Pio IX*, vol. 14 de *Storia d'Italia*, editado por Giuseppe Galasso. Turín: UTET, 1978.
- Cadorna, Raffaele. *La liberazione di Roma nell'anno 1870 ed il plebiscito*. Turín: Roux, 1889.
- Cassis, Yousef. "L'imprenditore e il manager." En *L'Uomo dell'Ottocento*, editado por Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt, 24–54. Roma–Bari: Laterza, 2000.
- Cipolla, Carlo M. *Entre la historia y la economía: una introducción a la historia económica*, traducido por Christopher Woodall. Oxford: Blackwell, 1991. Publicado por primera vez en italiano como *Tra due culture. Introduzione a la historia económica*. Bolonia: Il Mulino, 1989.
- Crocera, Carlo. *Augusta miseria: aspetti delle finanze pontificie nell'età del capitalismo*. Milán: Nuovo Istituto Editoriale Italiano, 1982.
- De Cecco, Marcello. *L'Italia grande potenza: la realtà del mito*. En *Storia economica d'Italia*, 5 vols, editado por Pierluigi Ciocca y Gianni Toniolo, vol. 3, *Industrie, mercati istituzioni*, parte 2, *I vincoli e le opportunità*, 3–36. Roma–Bari: Laterza, 2003.
- Delâtre, Louis. *Ricordi de Roma*. Florencia: Tipografia della Gazzetta d'Italia, 1870.
- d'Ideville, Henry. *Diario de un diplomado en Italia. Notes intimes pour servir à l'histoire de Second Empire*, 2 vols. París: Hachette, 1872.
- Di Gianfrancesco, Mario. "Un papá federalista. Pio IX propone nel 1847 la lega doganale tra gli Stati italiani." *Rassegna storica del Risorgimento* 96 (4) (2009): 483–508.

- Fática, Michele, ed. *Le relazioni diplomatiche fra lo Stato Pontificio e la Francia 1848–1860*. vol. 2: 19 de febrero de 1849–15 de abril de 1850. Roma: Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea, 1972.
- Felisini, Daniela. "Il denaro de S. Pietro. Finanze pubbliche e finanze private nello Stato Pontificio dell'ultimo decennio." En *Lo Stato del Lazio 1860–1870*, editado por Fiorella Bartocchini y Donatella Strangio, 190–229. Roma: Istituto nazionale di studi romani, 1998.
- Felisini, Daniela. "Il Tesoro italiano ed il debito pubblico pontificio." *Rassegna Economica* 54 (4) (1990): 733–68, .
- Formigoni, Guido. *L'Italia dei cattolici: fede e nazione dal Risorgimento alla Repubblica*. Bologna: il Mulino, 1998.
- Gigante, Claudio. *La nazione necessaria. La questione italiana nell'opera di Massimo d'Azeglio*. Florencia: Cesari, 2013.
- Giovagnoli, Agostino. "La Chiesa in Italia fra nazione e Stato". En *La Chiesa e l'Italia: per una storia dei loro rapporti negli ultimi due secoli*, editado por Antonio Acerbi, 365–76. Milán: Vita e Pensiero, 2003.
- Gosset, Philip. "'Edizioni distrutte' y la importancia de los coros de ópera durante el Risorgimento". En *Opera and Society in Italy and France from Monteverdi to Bourdieu*, editado por Victoria Johnson, Jane F. Fulcher y Thomas Ertman, 181–242. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2007.
- Gregorovius, Fernando. *Diari romani 1852–1874*, nueva edición. Roma: Spada, 1992. Publicado por primera vez en alemán como *Römische Tagebücher*, Stuttgart: 1892; y en traducción al italiano en Milán: Hoepli, 1895.
- Gusdorf, Georges. *Auto-bio-graphie*, vol. 2 de *Lignes de vie*. París: Odile Jacob, 1991.
- Hobsbawm, EJ *La era de la revolución: Europa 1789–1848*. Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1962.
- Hobsbawm, EJ *La era del capital: 1848–1875*. Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1975.
- Isastia, Anna María. *Roma nel 1859*. Roma: Istituto per la storia del Risorgimento Italiano, 1978.
- Jones, Geoffrey y Mary B. Rose, eds. *Capitalismo familiar*. Londres: Frank Cass, 1993.
- Lee, Sydney. *Rey Eduardo VII: una biografía*, 2 vols. Londres: Macmillan, 1925–1927.
- Liverani, Francesco. *Il papato, l'impero e il regno d'Italia: memoria*. Florencia: Barberá, 1861
- Mack Smith, Denis. *Garibaldi: una gran vida en breve*. Nueva York: Knopf, 1956.

- Mack Smith, Denis. *La creación de Italia, 1796–1866*. Londres: Macmillan, 1968.
- Martina, Giacomo. *Pío IX, 1846–1878, 3 vols.* Roma: Università Gregoriana, 1974–1990.
- Monsagrati, Giuseppe. *Roma senza el Papa. La República Romana de 1849*. Roma-Bari: Laterza, 2014.
- Monsagrati, Giuseppe. "Roma nel crepuscolo del potere temporale". En *Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal Giubileo di Bonifacio VIII al Giubileo di papa Wojtyła (Storia d'Italia, Annali 16)*, editado por Luigi Fiorani y Adriano Prosperi, 1007–58. Turín: Einaudi, 2000.
- Mori, Renato. *La pregunta romana 1861–1865*. Florencia: Le Monnier, 1963.
- Negro, Silvio. *Segunda Roma 1850–1870*. Milán: Hoepli, 1943.
- Nenci, Giacomina. *Aristocrazia romana tra '800 e '900: i Rospigliosi*. Ancona: Proposte e ricerche, 2004.
- Perodi, Emma. *Roma italiana, 1870–1895*. Roma: Bontempelli, 1896.
- Pesci, Ugo. *Primeros años de Roma capitale, 1870–1878*. Roma: Officina, 1971.
Publicado por primera vez en Florencia: Bemporad, 1907.
- Pianciani, Vincenzo. *Vincenzo Pianciani al figlio Luigi: Carteggio 1828–1856, 4 vols*, editado por Stefania Magliani. Roma: GEI, 1993–96.
- Piccone Stella, Simonetta. *In prima persona: escribir un diario*. Bologna: il Mulino, 2008.
- Pollard, John F. *Money and the Rise of the Modern Papacy: Financing the Vatican, 1850–1950*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2005.
- Procaccia, Claudio, ed. *Gli Ebrei a Roma tra Risorgimento ed emancipazione (1814-1914)*. Roma: Gangemi, 2013.
- Rial, Lucy. *Garibaldi: Invención de un héroe*. New Haven y Londres: Yale University Press, 2007.
- Rogari, Sandro, ed. *La convenzione di settembre (15 de septiembre de 1864)*. Todos los orígenes de Firenze capitale. Florencia: Polistampa, 2015.
- Rose, Mary B. "Más allá de Buddenbrooks: la empresa familiar y la gestión de la sucesión en la Gran Bretaña del siglo XIX". En *Entrepreneurship, Networks, and Modern Business*, editado por Jonathan Brown y Mary B. Rose, 127–43.
Manchester: Prensa de la Universidad de Manchester, 1993.
- Rumi, Giorgio. *Gioberti*. Bologna: il Mulino, 1999.
- Sachs, Isidoro. *L'Italie ses finances et son développement économique depuis l'unification du Royaume 1859–1884*. París: Guillaumin, 1885.
- Severini, Marco. *La Repubblica romana del 1849*. Venecia: Marsilio, 2011.
- Sorba, Carlota. *Teatro. L'Italia del melodramma nell'età del Risorgimento*. Bologna: il Mulino, 2001.

222 Alessandro Torlonia: el banquero del Papa

Spada, Giuseppe. Storia della rivoluzione di Roma e della restaurazione del gobierno pontificio, del 10 de junio de 1846 al 15 de julio de 1849, 3 vols. Florencia: Pellas, 1868–69.

Tocqueville, Alexis de. Recollections, nueva traducción de George Lawrence, editada por J. P. Mayer y A. P. Kerr, basada en la edición francesa definitiva de 1964.

Nueva York: Doubleday, 1970. Souvenirs de Alexis de Tocqueville publicado por primera vez en francés en 1893.

Traniello, Francesco. "Cattolicesimo e società moderna (dal 1848 alla 'Rerum novarum')." En Storia delle idee politiche, economiche e sociali, 6 vols, editado por Luigi Firpo, vol. 5: 551–652. Turín: UTET, 1975.

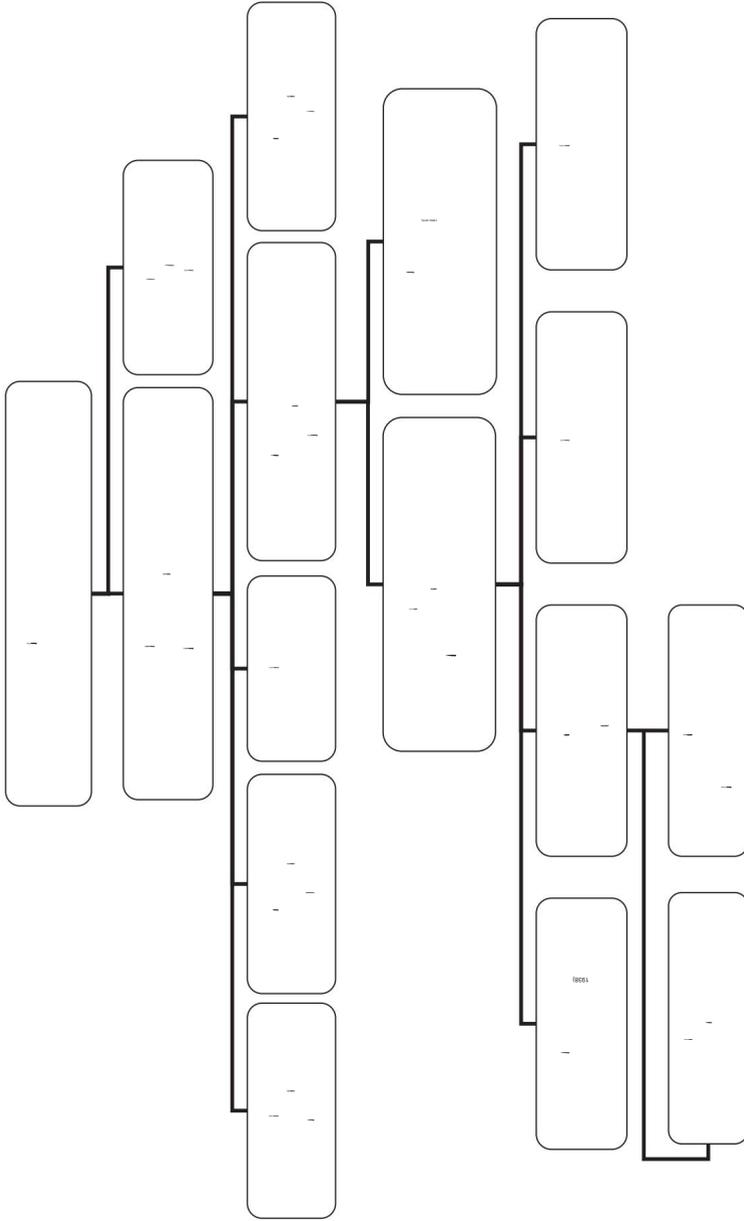
Traniello, Francesco. I cattolici, il risorgimento e le nuove frontiere dell'identità nazionale. Santeña: Janni, 1980.

Ventrone, Alfonso. L'amministrazione dello Stato pontificio dal 1814 al 1870. Roma: Edizioni Universitarie, 1942.

Vidotto, Vittorio. "20 de septiembre de 1870: la brecha de Porta Pia". Podcast de la serie Lezioni di Storia 2007: I giorni di Roma, disponible en: <http://laterza.fastweb.it/lezionistoria/Breccia.mp3>.

Yun-Casalilla, Bartolomé y Patrick K. O'Brien, eds. El surgimiento de los estados fiscales: una historia global, 1500–1914. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2012.

Apéndice: La Familia Torlonia, Linaje de Alessandro



Fuentes de archivo y bibliografía

Fuentes de archivo

Archivio Centrale dello Stato (ACS)

Archivio Torlonia

Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio (MAIC)

Archivio de Estado de Roma (ASR)

Archivio del Cardinale Antonelli

Camere I:

Quirografi pontificio 1827-1831

Tribunale civile dell'Auditor Camerae 1540–1846

Cámara II:

Agro Romano

Anona

banca romana

Camarlengato (1816-1854)

Camarlengato y Tesoreriato 1584–1868

Comercio e industria

Computisteria Generale della Camera Apostolica

Bilanci dal 1816 al 1870

personal

débito público

226 Fuentes de archivo y bibliografía

Miscelánea Appannaggio Beauharnais

Tesorerato Generale (1814–1847), Ministero delle Finanze (1847–1870)

Cámara III:

Comunidad

Cancelería del Censo di Roma. Catasti 1777–1891 Direzione

Generale del Debito Pubblico

Prestiti Rothschild

Tesorerato Generale. Debito Pubblico Ministero

delle Finanze Trenta Notai Capitolini 1477–

1887 Notai segretari e cancellieri della Camera

Apostolica 1519–1871 Archivum Secretum Vaticanum (ASV)

Archivio Nunziatura di Parigi Carte

Tosti Collezione Spada

Congregazione Economica Fondo

Particolare Pio IX

Secretaría de Estado

Archivos Nacionales de Francia (ANF)

Archivos Rothschild (París):

Copias de asuntos de Italia

Emprunts napolitanas

Emprunts romanos

Casa de Nápoles

Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Etrangères (ADMAE)

Memorias y documentos. Roma

Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV)

“Notizie per l'anno”, Anuarios papales 1832–1857 Sulla

istituzione delle casse di risparmio nello Stato Pontificio e sul progresso delle medesime a tutto il 31 dicembre 1857. Relazione rassegnata alla Santità di NS Papa Pio IX da Mgr.

Andrea Pila, Ministro dell'Interno il 20 abril 1859 (Roma: Tipografia RCA, 1859)

“Eccellentissimo collegio arbitrale composto dagli onorevoli signori comm.

Niccola Tondi – com. Giacomo Astengo – Com. Giuseppe Piroli per la risoluzione delle

sentenze compromesse al loro giudizio inappellabile con atto del 5 agosto 1882 da SE il

signor principe D. Alessandro Torlonia ei signori marchesi Gaetano, Alessandro e Filippo

fratelli Ferrajoli. Sommario sull'incidente sollevato nell'udienza arbitrale del giorno 26 marzo

1883”

(Roma: Tip. Pallotta, 1883)

“Corrispondenza e documenti esibiti dal Principe Torlonia nel Giudizio Arbitrimentale col signor Domenico Benucci”

Ministero del commercio e dei lavori pubblici, Raggiungimento di quanto è stato operato dal 1859 al 1863 nella sezione delle strade ferrate (Roma: Tipografia della Reverenda Camera Apostolica, 1864)

Biblioteca Nazionale Centrale (BNC) – Roma Autografi

Torlonia Fondo Ceccarius. Regesto dell'Archivio

Torlonia

Fondo Gesuitico

«Le Moniteur Universel» 1832–1869

Biblioteca Casanatense – Roma

Collezione Bandi

Bibliografía

- Acerca de, Edmundo. *La Cuestión Romana*, traducida por H. C. Coape. Nueva York: Appleton, 1859. Publicado por primera vez en francés como *La question romaine*. París: Levy, 1859.
- Acerca de, Edmundo. *Roma contemporánea*. París: Levy, 1861.
- Accademia Nazionale dei Lincei, ed. *La política monetaria della Rivoluzione francese dall'Assignat al Marengo: Atti del colloquio italo-francese*, Roma, 12 de abril de 1978. Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1979
- Acemoglu, Daron y James A. Robinson. “El atraso económico en perspectiva política”. NBER Working Paper No. 8831, marzo de 2002. Disponible en línea en <http://www.nber.org/papers/w8831>.
- Afán de Rivera, Carlo. *Considerazioni sul progetto di prosciugare il Lago Fucino y di congiungere il Mar Tirreno all'Adriatico per mezzo di a canale di Navigazione*. Nápoles: Reale Tipografia della Guerra, 1823.
- Hace, Renata. “Burocrazia, 'nazioni' e parentele nella Roma del Settecento.” *Quaderni Storici* 23 (1) (1988): 73–98.
- Agulhon, Mauricio. *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810–1848: estudio de una mutación de la sociedad*. París: Armand Colin, 1977.
- Allen, Larry. *El sistema financiero mundial 1750–2000*. Londres: Reaktion, 2001.
- Allen, Larry. *La Enciclopedia del Dinero*, 2ª edición. Santa Bárbara, CA: ABC–Clío, 2009.
- Allende, Fermín. “¿Pobre Thomas Buddenbrook! Empresa familiar en la literatura”. *Historia Económica y Empresarial en Línea* 7 (2009). Disponible en: <http://www.thebhc.org/sites/default/files/allende.pdf>

- Amadei, Giorgio, et al. *Historias de patrimoni terrieri*. vol. 4 de *La proprietà fondiaria en Emilia Romagna*, editado por Renato Zangheri y Luciano Mazzaferro. Bologna: Zanichelli, 1984.
- Amatori, Franco. "Emprendimiento". *Imprese e Storia* 34 (2006): 233–67.
- Amatori, Franco. "Imprenditorialidad". En *La storia d'impresa come professione*, 505–43. Venecia: Marsilio, 2008.
- Amatori, Franco. "Tipologías empresariales en la historia de la Italia industrial: reconsideraciones". *Revisión de la historia comercial* 85 (1) (2011): 151–80.
- Anselmi, Sergio, ed. *Una città adriatica. Insediamenti, forme urbane, economia, società nella storia di Senigallia*. Jesi: Cassa di Risparmio di Jesi, 1978.
- Armando, David. "La feudalità nello Stato pontificio alla fine del '700." *estudios storici* 45 (3) (2004): 751–84.
- Ascoli, Albert Russell y Krystyna von Henneberg, eds. *Haciendo y rehaciendo Italia: el cultivo de la identidad nacional en torno al Risorgimento*. Oxford: Berg, 2001.
- Aubert, Roger. *Le pontificat de Pie IX, 1846–1878*. París: Tournai, 1952.
- Aubert, Roberto. "Antonelli, Giacomo." *Entrada en Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 3 (1961). Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enciclopedia/giacomo-antonelli_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/giacomo-antonelli_(Dizionario_Biografico)/) Augello, Massimo M., Marco Bianchini, Gabriella Gioli y Piero Roggi, eds.
- Le cattedre di economia politica in Italia. La difusión de una disciplina "sospetta" (1750-1900)*. Milán: Franco Angeli, 1988.
- Augustine, Dolores L. *Patricians and Parvenus: Wealth and High Society in Alemania guillermina*. Oxford: Berg, 1994.
- Bacon, Teodoro. *El emisario claudiano*. *El Atlántico Mensual* 19 (1867): 465–77.
- Bagehot, Walter. *Lombard Street: una descripción del mercado monetario*. Londres: Rey, 1874.
- Bagehot, Walter. "Edward Gibbon". En *The Works and Life of Walter Bagehot*, 10 vols, editado por Mrs Russell Barrington, vol. 2: 127–177. Londres: Longmans, 1915.
- Balzani, Roberto y Peter Hertner, eds. *Una borghesia di provincia : possidenti, imprenditori e amministratori a Forlì fra Ottocento e Novecento*. Bologna: Il Mulino, 1998.
- Banti, Alberto María y Paul Ginsborg, eds. *El Risorgimento*. vol. 22 de *Storia d'Italia. Annali*. Turín: Einaudi, 2007.
- Bardini, Carlo. *Senza carbone nell'età del vapore. Gli inizi dell'industrializzazione italiana*. Milán: Bruno Mondadori, 1998.

- Barjot, Dominique. "Los emprendedores del Segundo Imperio. Un premier bilan. En Eliten in Deutschland und Frankreich im 19. und 20., Jahrhundert. Strukturen und Beziehungen. Band 1, editado por Rainer Hudemann y Georges-Henri Soutou, 137–52. Múnich: Oldenbourg, 1994.
- Bartocchini, Fiorella. Roma nell'Ottocento. Il tramonto della "Città santa", nascita di una capitale, 2 vols. Bologna: Cappelli, 1985.
- Bartocchini, Fiorella. "L'aristocrazia romana nel tramonto del potere temporale." Dimensioni e problemi della ricerca storica 1993 (2): 240–55.
- Bartoloni, Emiliano. "Ferraioli, Giuseppe" [o Ferrajoli]. Entrada en Dizionario Biografico degli Italiani, vol. 46 (1996). Disponible en línea en [http://www.trec.cani.it/enciclopedia/giuseppe-ferraioli_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.trec.cani.it/enciclopedia/giuseppe-ferraioli_(Dizionario_Biografico)/) Baumol, William J. "Prefacio: El empresario en la historia". En *The Invention of Enterprise: Entrepreneurship from Ancient Mesopotamia to Modern Times*, editado por David S. Landes, Joel Mokyr y William J. Baumol, ix–xiii. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2010.
- Beales, Derek y Eugenio F. Biagini. *El Risorgimento y la Unificación de Italia*, 2ª edición. Harlow: Pearson, 2002.
- Becattini, Francesco. *Historia de Pío VI*, 4 vols. Venecia: Fontana, 1801.
- Beck, Herbert y Peter C. Bol, eds. *Forschungen zur Villa Albani*. Berlín: Mann,
- Behrens, Betty. "Nobles, privilegios e impuestos en Francia al final del Antiguo Régimen". *Revisión de la historia económica* 15 (3) (1963): 451–75.
- Belli, Giuseppe Gioachino. *Tutti i sonetti romaneschi*, 4 vols, editado por Marcello Teodonio. Roma: Newton Compton, 1998.
- Berardi, Eugenio, ed. *Il carbone in Romagna, le miniere di Sogliano al Rubicone. Sogliano al Rubicone: Sugerencia. Botticelli, 1916.*
- Bergeron, Luis. *Les capitalistes en France (1780-1914)*. París: Gallimard, 1978.
- Bertini, Carlo Augusto. *La storia delle famiglie romane de Teodoro Amayden*, 2 vols. Roma: Collegio Araldico, 1910–1914.
- Betocchi, Alessandro y Luigi Clemente Giacobini. *Del prosciugamento del Lago Fucino per opera di SE il Principe Alessandro Torlonia, Memorie lette alla Regia Accademia dei Lincei*, 9 giugno 1872. Roma: Sugerencia. Palotta, 1873.
- Bevilacqua, Piero y Manlio Rossi-Doria, eds. *Le bonifiche in Italia dal Settecento a oggi*. Roma–Bari: Laterza, 1984.
- Biagioli, Juliana. *Il modello del proprietario imprenditore nella Toscana dell'Ottocento: Bettino Ricasoli. Il patrimonio, le fattorie*. Florencia: Olschki, 2000.

- Bidussa, David. "Introducción". En *Storia dell'antisemitismo*. vol. 1: Dalle origini del Cristianesimo all'Europa del Cinquecento, de Léon Poliakov. Milán: BUR, 2013 (nueva edición italiana).
- Bigazzi, Duccio, ed. *Historias de aprendizaje*. Bolonia: il Mulino, 1996.
- Blanck, Horst, ed. *Le scienze dell'antichità nell'Ottocento*. Argelato: Minerva, 2009.
- Blanning, T. CW y David Cannadine, eds. *Historia y Biografía: Ensayos en Honor a Derek Beales*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1996.
- Bloch, Marc. *The Historian's Craft*, nueva edición, traducida por Peter Putnam. Manchester: Manchester University Press, 1992. Escrito en 1941 y publicado por primera vez en francés como *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* (Cahiers des Annales 3), París: Colin, 1949.
- Bocardo, Gerolamo. *Dizionario della economia politica e del commercio*, 4 vols. Turín: Franco, 1857–1861.
- Boissevain, Jeremy. *Amigos de Amigos: Redes, Manipuladores y Coaliciones*. Oxford: Blackwell, 1974.
- Bonelli, Franco. *Il commercio estero dello Stato Pontificio nel secolo XIX* (Archivio Economico dell'Unificazione Italiana, serie 1, vol. 11). Roma: ILTE, 1961.
- Bossenga, Gail. "Estados, Órdenes y Cuerpo". En *The Oxford Handbook of the Ancien Régime*, editado por W. Doyle, 141–66. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Bossi, Mario. "Nota storiche sulle finanze dello Stato Pontificio e in particolare sull'amministrazione di Gregorio XVI." *Rivista italiana di ragioneria* 5 (1912).
- Bourdieu, Pierre. *Distinción: una crítica social del juicio del gusto*, traducida por Richard Nice. Londres: Routledge, 1984. Publicado por primera vez en francés como *La distinción. Critique sociale du jugement*. París: Minuit, 1979.
- Boutry, Felipe. "Nobiltà romana e Curia nell'età della Restaurazione. Riflessioni su un processo di arretramento". En *Signori, patrizi, cavalieri in Italia centro-meridionale nell'Età moderna*, editado por Maria Antonietta Visceglia, 390–422. Roma–Bari: Laterza, 1992.
- Boutry, Felipe. *Souverain et pontife. Recherches prosopographiques sur la Curie romaine à l'âge de la Restauration (1814–1846)*. Roma: Öcole Française de Rome, 2002.
- Bouvier, Jean. *Les Rothschild, historia de un capitalismo familiar*. París: Fayard, 1967.
- Bowring, John. *Informe sobre las Estadísticas de Toscana, Lucca, los Estados Pontificios y Lombardo-Veneciano*. Londres: Clowes, 1837.

- Brice, Catalina. *Le Vittoriano. Monumentalidad pública y política en Roma*. Roma: École Française de Rome, 1998.
- Brisse, Alexandre y Léon De Rotrou. *Dessèchement du Lac Fucino ejecutado por el Príncipe Alexandre Torlonia. Resumen histórico y técnico: el drenaje del lago de Fucino realizado por el príncipe Alejandro Torlonia. An Abridged Account Historical and Technical*, traducción al inglés de V. De Tivoli. Roma: Sugerencia. de Propaganda, 1876.
- Bucarelli, Mauro. "L'inedita cantata per Pio IX." En *Rossini a Roma, Rossini e Roma. Atti del convegno di studi*, editado por Francesco Paolo Russo, 53–68. Roma: Fondazione Marco Besso, 1992.
- Buescu, Helena Carvalhão y João Ferreira Duarte, eds. *Historias y retratos del yo*. Ámsterdam: Rodopi, 2007.
- Burguière, André. "El destino de la historia de las mentalidades en los Annales". *Estudios comparativos en sociedad e historia* 24 (3) (1982): 424–37.
- Byron, George Gordon. *Con Byron en Italia: una selección de poemas y cartas de Lord Byron relacionadas con su vida en Italia*, editado por Anna Benneson McMahan. Londres: Fisher Unwin, 1907.
- Cabanel, Patrick y André Encrevé, eds. *Dictionnaire biographique des protes tants français de 1787 à nos jours*. vol. 1: A–C. París: Éditions Chaleil, 2015.
- Cadete, Sócrates. "Cenni per la storia medica del colera contagioso di Roma nell'anno 1837." *Giornale Arcadico* 73 (1837): 190–231.
- Cadorna, Raffaele. *La liberazione di Roma nell'anno 1870 ed il plebiscito*. Turín: Roux, 1889.
- Caetani, Enriqueta, ed. *Alcuni ricordi di Michelangelo Caetani duca di Sermoneta, raccolti dalla sua vedova [Enrichetta Caetani] 1804–1862 e pubblicati pel suo centenario*, editado y con una introducción de Giuseppe Monsagrati. Roma: Fondazione Camillo Caetani, 2005. Primera edición publicada en Florencia: Landi, 1904.
- Caetani, Miguel Ángel. *Lettere di Michelangelo Caetani duca di Sermoneta: cultura e politica nella Roma di Pio IX*, editado por Fiorella Bartocchini. Roma: Istituto di Studi Romani, 1974.
- Caféro, Pietro. "Alle origini del sistema bancario lombardo: casse di risparmio e banchieri privati (1860–1880)". En *Banche e reti di banche nell'Italia post unitaria*, 2 vols, editado por Giuseppe Conti y Salvatore La Francesca, vol. 2: 437–502. Bologna: il Mulino, 2000.
- Cafiero, Marina. "L'agricoltura nello Stato pontificio." En *Lo Stato e l'economia tra Restaurazione e Rivoluzione*, vol. 1: *L'agricoltura (1815–1848)*, editado por Ilaria Zilli, 137–61. Nápoles: ESI, 1997.

232 Fuentes de archivo y bibliografía

Cafiero, Marina. *L'erba dei poveri. Comunità rurale e soppressione degli usi collet tivi nel Lazio (secoli XVIII–XIX)*. Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1982.

Caín, Bárbara. *Biografía e Historia*. Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.

Cameron, Rondo. E. "El Crédit Mobilier y el desarrollo económico de Europa". *Revista de Economía Política* 61 (6) (1953): 461–88.

Cameron, Rondo E. *France y el desarrollo económico de Europa, 1800–1914: conquistas de la paz y semillas de la guerra*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1961.

Camilletti, Andrea. Chigi Albani, Agostino. Entrada en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 24. 1980.

Campitelli, Alberta. *Villa Torlonia: storia e architettura*. Roma: Palombi, 1989.

Campitelli, Alberta, ed. *Villa Torlonia: l'ultima impresa del mecenatismo romano*. Roma: Istituto poligrafico e Zecca dello stato, 1997.

Canaletti Gaudenti, Alberto. *La politica agraria e annonaria dello Stato Pontificio da Benedetto XIV a Pio VII*. Roma: Istituto di Studi Romani, 1947.

Candeloro, Giorgio. *Storia dell'Italia moderna*, vol. 1: *El origen del Risorgimento 1700–1815*. Milán: Feltrinelli, 1978. Publicado por primera vez en 1956.

Capalbo, Cinzia. "La campagna romana nell'Ottocento fra sviluppo e crisi: le tenute Doria Pamphili". *Società e storia* 77 (1997): 551–80.

Capalbo, Cinzia. *L'economia del vizio. Il tabacco nello Stato pontificio in età moderna fra produzione e consumo*. Nápoles: ESI, 1999.

Caracciolo, Alberto. *L'albero dei Belloni*. Bologna: Il Mulino, 1982.

Caracciolo, Alberto. *Roma capital. Dal Risorgimento alla crisi dello Stato liberale*, Roma: Editori Riuniti, 1984.

CARANDENTE, Giovanni. *Acquarelli inglesi dell'Ottocento, Catalogo della Mostra, con una introducción de Palma Bucarelli*. Roma: Editalia, 1957.

Caravale, Mario. "Fedecomesso". Entrada en *Enciclopedia del diritto*, vol. 17, 109–15. Varese: Giuffrè, 1968.

Caravale, Mario y Alberto Caracciolo. *Lo Stato Pontificio: da Martino V a Pio IX*, vol. 14 de *Storia d'Italia*, editado por Giuseppe Galasso. Turín: UTET, 1978.

Cardoso, José Luis y Pedro Lains, eds. *Pagar por el estado liberal: el auge de las finanzas públicas en la Europa del siglo XIX*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2010.

Carnevali, Francesca. "Entre Mercados y Redes: Bancos Regionales en Italia." *Historia comercial* 38 (3) (1996): 84–100.

Carosso, Vincent P. y Rose C. Carosso. *Los Morgan: banqueros privados internacionales, 1854–1913*. Cambridge, MA y Londres: Harvard University Press, 1987.

- Casanova, Cesarina. *Le mediazioni del privilegio. Economie e poteri nelle Legazioni Pontificie del Settecento*. Bologna: il Mulino, 1984.
- Casa de Risparmio de Roma. *Monografia storico-statistica dalla fondazione (14 de agosto de 1836) all'anno 1910*. Roma: Tip. Calzone, 1911.
- Cassis, Youssef, ed. *Finanzas y financieros en la historia europea, 1880–1960*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1992.
- Cassis, Yousef. *City Bankers, 1890–1914*, traducido por Margaret Rocques. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1994.
- Cassis, Yousef. "L'imprenditore e il manager." En *L'Uomo dell'Ottocento*, editado por Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt, 24–54. Roma-Bari: Laterza, 2000.
- Cassis, Yousef. *Capitales del capital: una historia de los centros financieros internacionales, 1780–2005*, traducido por Jacqueline Collier. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2006.
- Cassis, Youssef y Monika Pohle Fraser. "Introducción." En *The World of Private Banking*, editado por Youssef Cassis, Philip L. Cottrell, Monika Pohle Fraser e Iain L. Fraser, xv–xxv. Farnham: Ashgate, 2009.
- Casson, Mark y Catherine Casson. "La historia del espíritu empresarial: orígenes medievales de un fenómeno moderno". *Historia comercial* 56 (8) (2014): 1223–42.
- Cattaneo, Carlo. *Civilization and Democracy: The Salvemini Anthology of Cattaneo's Writings*, editado por Carlo G. Lacaita y Filippo Sabetti, traducido por David Gibbons. Toronto: Prensa de la Universidad de Toronto, 2006.
- Cavallini, Alejandro. *Uomini illustri romani del secolo XIX*. Roma: Sugerencia. Puccinelli, 1878.
- Chadwick, Owen. *Una historia de los papas, 1830–1914*. Oxford: Universidad de Oxford Prensa, 1998.
- Chamberlayne, Prue, Joanna Bornat y Tom Wengraf, eds. *El giro hacia los métodos biográficos en las ciencias sociales: problemas y ejemplos comparativos*. Londres: Routledge, 2000.
- Chaney, Eduardo. *La evolución del Grand Tour: relaciones culturales anglo-italianas desde el Renacimiento*. Londres: Frank Cass, 1998.
- Chateaubriand, François-René de. *Mémoires d'outre tombe*, 2 vols, editado por Maurice Levaillant y Georges Moulinier. París: Gallimard, 1951.
- Chechetelli, Giovanni. *Una giornata di osservazione nel palazzo e nella villa di SE il Signor Principe Don Alessandro Torlonia*. Roma: Sugerencia. Puccinelli, 1842.
- Chigui, Agostino. *Il tempo del Papa-Re. Diario del Principe don Agostino Chigi dall'anno 1830 al 1855*, editado por Fabrizio Sarazani. Milán: Edizioni del Borghese, 1946.

- Chirografo della Santità di NS Papa Gregorio XVI, Sul sistema monetario, sulla coniazione delle nuove monete e sulla tariffa generale delle monete che hanno corso legale nello Stato Pontificio, esibito per gli atti dell'Argenti Notaro e Segretario della R. CA 10 gennaio 1835. Roma: Stamperia R. CA, 1835.
- Christen-Lécuyer, Carole. *Histoire sociale et culturelle des Caisses d'épargne en Francia 1818–1881*. Paris: Economica, 2004.
- Cianferoni, Reginaldo. "Produzioni, costi e redditi della pastorizia dell'Agro Romano negli ultimi due secoli." *Rivista di storia dell'agricoltura* 9 (3) (1969): 189–220.
- Ciasca, Raffaele. *L'origine del "Programma per l'Opinione Nazionale Italiana" del 1847-1848*. Milán: Albrighi e Segati, 1916.
- Cipolla, Carlo M. *Entre la historia y la economía: una introducción a la historia económica*, traducido por Christopher Woodall. Oxford: Blackwell, 1991. Publicado por primera vez en italiano como *Tra due culture. Introduzione a la historia económica*. Bolonia: Il Mulino, 1989.
- Citati, Pietro. "Introducción" a David Golder por Irène Némirovsky. Milán: Adelphi, 2006.
- Cobbán, Alfredo. *Una historia de la Francia moderna. Volumen 2: 1799–1871, 2.^a ed.* Harmondsworth: Pingüino, 1965.
- Colapietra, Raffaele. *La Chiesa tra Lamennais y Metternich. Il Pontificato di Leone XII*. Brescia: Morcelliana, 1963.
- Colapietra, Raffaele, ed. *La politica economica della Restaurazione romana*. Nápoles: ESI, 1966.
- Compagnia Anónima Napolitana. *Compagnia Anonima Napolitana pel prosciú gamento del Lago Fucino y per la restaurazione dell'emissario di Claudio in Abruzzo*. Estatutos Nápoles: Stabilimento tipografico G. Nobile, 1853.
- Confalonieri, Antonio. *Banca e industria en Italia (1894-1906)*, 3 vols. Bolonia: il Mulino, 1979–1980.
- Conte, Leandro. *La Banca Nazionale. Formación y actividad de una banca de emisión Siona, 1843–1861*. Nápoles: ESI, 1990.
- Conti, Giuseppe. "Le dimensioni nazionali della finanza. Vincoli e opportunità nei 150 anni di storia italiana". *Rivista di Storia Economica* 28 (1) (2012): 111–34.
- Conti, Giuseppe y Maria Carmela Schisani. "I banchieri italiani e la Haute Banque nel Risorgimento e dopo l'Unità." *Società e storia* 131 (2011): 133–70
- Coppa, Frank J. *Cardinal Giacomo Antonelli and Papal Politics in European Affairs*. Albany: Prensa de la Universidad Estatal de Nueva York, 1990.
- Coppi, Antonio. *Discorso agrario letto nell'Accademia Tiberina il dì 12 dicembre 1842*. Roma: Salviucci, 1843.

- Coppini, Paolo Romano y Alessandro Volpi. "Le regole dell'onore. La figura del mercante banchiere dell'Ottocento tra diritto e morale." En *Regole e mercati: fiducia, concorrenza e innovazioni finanziarie nella storia creditizia italiana*, editado por Giuseppe Conti y Tommaso Fanfani. Pisa: Edizioni Plus – Università di Pisa, 2002.
- Corley, T. AB "Biografías históricas de empresarios". En *The Oxford Handbook of Entrepreneurship*, editado por Mark Casson, Bernard Yeung, Anuradha Basu y Nigel Wadeson, 138–60. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Corti, Egon. *The Rise of the House of Rothschild*, traducido por Brian Lunn y Beatriz Lunn. Londres: Gollancz, 1928.
- Cretonio, Antonio. *Roma giacobina. Storia della Repubblica Romana del 1798-1799*. Nápoles: ESI, 1971.
- Crocera, Carlo. *Augusta miseria: aspetti delle finanze pontificie nell'età del capitalismo*. Milán: Nuovo Istituto Editoriale Italiano, 1982.
- Dal Pane, Luigi. *Lo Stato Pontificio e il movimento riformatore del Settecento*. Milán: Giuffrè, 1959.
- Dal Pane, Luigi. "La vita economica e sociale a Bologna durante il Risorgimento". *Bollettino del Museo del Risorgimento* 5 (1) (1960): 1–174.
- D'Amelia, Marina. "'A lungo provati dalla fatica'. Carità e lavoro nell'industria di Stato." En *Subalterni in tempo di modernizzazione. Nove studi sulla società romana nell'Ottocento* (Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso - Issoco, vol. 7, 1983–84). Milán: Franco Angeli, 1985.
- Daumard, Adeline, ed. *Las fortunas francesas del siglo XIX. Enquête sur la répartition et la composition des capitaux privés à Paris, Lyon, Lille, Bordeaux et Toulouse d'après l'enregistrement des déclarations de sucesión*. París: EHESS, 1973.
- Davis, John A. *Comerciantes, monopolistas y contratistas: un estudio de la actividad económica y la sociedad en Bourbon Nápoles, 1815–1860*. Nueva York: Arno Press, 1981.
- Davis, John A. "Mutamenti di prospettiva sul cammino dell'Italia verso il XX secolo". En *Historia económica de Italia*. vol. 1, Interpretazioni, editado por Pierluigi Ciocca y Gianni Toniolo, 197–259. Roma–Bari: Laterza, 1999.
- De Cecco, Marcello. *L'Italia grande potenza: la realtà del mito*. En *Storia economica d'Italia*, 5 vols, editado por Pierluigi Ciocca y Gianni Toniolo, vol. 3, Industrie, mercati istituzioni, parte 2, I vincoli e le opportunità, 3–36. Roma–Bari: Laterza, 2003.
- De Cesare, Raffaele. *Roma e lo Stato del Papa*, nueva edición. Milán: Longanesi, 1970. Publicado originalmente en Roma: Forzani, 1907.

236 Fuentes de archivo y bibliografía

- de Chateaubriand, François-René. *Lettre à M. De Fontanes sur la campagne Romaine*, editado por J.-M. Gautier. Ginebra: Droz, 1951.
- De Cupis, César. *Le vicende dell'agricoltura e della pastorizia nell'agro romano. L'Annona di Roma giusta memorie, consuetudini e leggi desunte da documenti anche inediti*. Roma: Sugerencia. Nazionale G. Bertero, 1911.
- De Felice, Renzo. *La vendita dei Beni nazionali nella Repubblica Romana del 1798–1799*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1960.
- De Felice, Renzo. *Aspetti e momenti della vita economica di Roma e del Lazio nei secoli XVIII y XIX*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1965.
- De Felice, Renzo. *Contribución a Biografía e storiografía*, editado por Alceo Riosa, 48–51. Milán: Franco Angeli, 1983.
- De Ferrari, Jacinto. *Orazione funebre di donna Anna Maria duchessa Torlonia*. Roma: 1840
- de Foville, Alfred. "La riqueza de Francia y de otros países". *Revista de la Royal Statistical Society* 56 (4) (1893): 597–626.
- Delâtre, Louis. *Ricordi de Roma*. Florencia: Tipografía della Gazzetta d'Italia, 1870.
- Delille, Gerard. "Premessa" (introducción a la sección temática sobre "Aristocrazie europee dell'Ottocento"). *Quaderni Storici* 21 (2) (1986): 347–60.
- Delumeau, Jean. *L'alun de Rome, XVe-XIXe siècle*. París: Sevenpen, 1962.
- Demarco, Domenico. *Il tramonto dello Stato Pontificio*, nueva edición. Nápoles: IES, 1992.
- De Marinis, Marina. Cialdi, Alejandro. *Entrada en Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 25 (1981). Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enciclope dia/alessandro-cialdi_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclope-dia/alessandro-cialdi_(Dizionario-Biografico)/)
- Dent, Keith. "Los viajes como educación: las clases terratenientes inglesas en el siglo XVIII Siglo." *Estudios educativos* 1 (3) (1975): 171–80.
- De Rosa, Luigi. *Storia delle casse di risparmio e della loro associazione, 1822-1950*. Roma–Bari: Laterza, 2003.
- De Rotrou, León. *Prosciugamento del Lago Fucino eseguito dal Principe Alessandro Torlonia. Confronto entre el emisario Claudio y el emisario Torlonia*. Florencia: Le Monnier, 1871.
- De Rotrou, León. *Dessèchement du Lac Fucino par SE Le Prince A. Torlonia. Réponse a M. l'Ingénieur Commandeur E. Lombardini par Léon De Rotrou, accompagnée des notes et tableaux relatifs au régime du bassin du Lac avant, pendant et après l'écoulement par A. Brisse. Ingénieur en Chef du dessèche ment*. Florencia: Le Monnier, 1872.
- D'Errico, Rita. "Intermediazione privata e innovazione creditizia a Roma nella prima metà dell'Ottocento." In *Roma fra la Restaurazione e l'elezione di Pio*

- IX. Amministrazione, economia, società e cultura, editado por Anna Lia Bonella, Augusto Pompeo y Manola Ida Venzo, 475–511. Roma: Herder, 1997.
- D'Errico, Rita. Una gestione bancaria ottocentesca. La Cassa di Risparmio di Roma dal 1836 al 1890. Nápoles: ESI, 1999.
- D'Errico, Rita y Anna Palazzo. "Il Tevere 'navigato' e 'navigabile'. Note sul trasporto fluviale tra Restaurazione e Unità d'Italia." En *La città e il fiume, secoli XII–XIX*, editado por Carlo M. Travaglini, 265–82. Roma: École française de Rome, 2008.
- De Sismondi, G. CL Simondo. "Del modo di reinstaurare la popolazione e l'agricoltura nella Campagna di Roma." *Biblioteca dell'Economista*, serie 2, 2 (1860): 703–63. de Vernouillet, M. *De l'état actuel de l'agriculture dans les Etats Romains*. París: Guillaumin, 1857.
- d'Ideville, Henry. *Diario de un diplomado en Italia. Notes intimes pour servir à l'histoire de Second Empire*, 2 vols. París: Hachette, 1872.
- Di Gianfrancesco, Mario. "Un papá federalista. Pio IX propone nel 1847 la lega doganale tra gli Stati italiani." *Rassegna storica del Risorgimento* 96 (4) (2009): 483–508.
- Dincecco, Mark, Giovanni Federico y Andrea Vindigni. "Guerra, impuestos y cambio político: evidencia del Risorgimento italiano". *Revista de Historia Económica* 71 (4) (2011): 887–914.
- Dionigi Orfei, Enrica. *Cenni biografici riguardanti la duchessa Anna Maria tortonia*. Roma: 1840.
- Ditchfield, Simón. "Leggere e vedere Roma come icona culturale 1500–1800 circa". En *Historia de Italia. Annali 16*. Roma, La Citta del Papa, editado por Luigi Fiorani y Adriano Prosperi, 31–72. Turín: Einaudi, 2000.
- Doyle, Guillermo. *La aristocracia y sus enemigos en la era de la revolución*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Doyle, Guillermo. *Aristocracia: una introducción muy breve*. Oxford: Universidad de Oxford Prensa, 2010.
- Dufourcq, Albert. *Le régime jacobin en Italia. Étude sur la République romaine 1798–1799*. París: Perrin, 1900.
- Dugan, Christopher. *La fuerza del destino: una historia de Italia desde 1796*. Londres: Penguin, 2007.
- Dumas, Alejandro. *El conde de monte cristo*. Ware: Wordsworth, 1997. Publicado por primera vez en francés como *Le comte de Monte-Cristo*, París: 1844; publicado por primera vez en traducción al inglés en 1846.
- Dupuy, Aime. "Un personaje de Stendhal: le banquier romain Tortonia." *Revue du Stendhal Club* 41 (1968): 41–70.

238 Fuentes de archivo y bibliografía

- Dwyer, Felipe. "Napoleón, la revolución y el imperio". En *The Oxford Handbook of the French Revolution*, editado por David Andress, 573–89. Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Eisenstadt, S. N. y Luis Roniger. *Patronos, Clientes y Amigos: Relaciones Interpersonales y la Estructura de Confianza en la Sociedad*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1984.
- Elías, Norberto. *The Court Society*, traducido por Edmund Jephcott. Oxford: Blackwell, 1983. Publicado originalmente como *Die höfische Gesellschaft*. Neuwied: Luchterhand, 1969.
- Elton, G. R. *The Practice of History*, 2ª edición. Oxford: Blackwell, 2002 (1ª edición Londres: Methuen, 1967)
- Faini, Riccardo, Patricia Annez y Lance Taylor. "Gasto en defensa, estructura económica y crecimiento: evidencia entre países y a lo largo del tiempo". *Desarrollo económico y cambio cultural* 32 (3) (1984): 487–98.
- Fanfani, Tommaso. "Etica e 'bisogno economico': dai Monti di Pietà alla banca moderna." En *Alle origini della banca. Etica e sviluppo economico*, editado por Tommaso Fanfani, 9–46. Roma: Bancaria Editrice, 2002.
- Fanfani, Tommaso, ed. *Alle origini della Banca. Mercanti-banchieri e sviluppo economico*. Roma: Bancaria, 2003.
- Fanfani, Tommaso y Giuseppe Conti. "Banca e credito nel Risorgimento nazionale." En *Il sentiero del credito. Banca moderna, etica e sviluppo economico*, editado por Tommaso Fanfani, 19–64. Roma: Bancaria Editrice, 2004.
- Farini, Luigi Carlo. *Lo Stato romano dall'anno 1815 all'anno 1850*, 3 vols. Florencia: Le Monnier, 1853. Publicado en inglés como *The Roman State from 1815 to 1850*, 4 vols, traducido por Lady. Londres: Murray, 1851–1854
- Fática, Michele, ed. *Le relazioni diplomatiche fra lo Stato Pontificio e la Francia 1848–1860*. vol. 2: 19 de febrero de 1849–15 de abril de 1850. Roma: Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea, 1972.
- Fea, Carlo. *Descrizione di Roma antica e moderna ei suoi contorni*. Roma: Libreria Luis de Romanis, 1834.
- Federico, Juan. *Una historia económica de la industria de la seda, 1830–1930*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1997.
- Federico, Juan. *Alimentar al mundo: una historia económica de la agricultura, 1800–2000*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2005.
- Federico, Giovanni y Paolo Malanima. "Progreso, declive, crecimiento: producto y productividad en la agricultura italiana, 1000-2000". *Revisión de la historia económica* 57 (3) (2004): 437–64.

- Felici, Guglielmo. *La Reverenda Cámara Apostólica. Estudio storico-giuridico.* Ciudad del Vaticano: Tipografia Poliglotta, 1940.
- Felisini, Daniela. *Le finanze pontificie ei Rothschild, 1830–1870.* Nápoles: ESI, 1990.
- Felisini, Daniela. "La banca di emite nello Stato Pontificio nel corso dell'Ottocento: le iniziative e il dibattito." *Rassegna Economica* 54 (2) (1990): 281–316.
- Felisini, Daniela. "Il Tesoro italiano ed il debito pubblico pontificio." *Rassegna Economica* 54 (4) (1990): 733–68.
- Felisini, Daniela. "Stendhal y el Tesoro del Papa. Le finanze pontificie al vaglio di un osservatore di eccezione". En *Fra spazio e tempo. Studi in onore di Luigi De Rosa*, 3 vols, editado por Ilaria Zilli, vol. 2: 419–48. Nápoles: ESI, 1995.
- Felisini, Daniela. "Ferrovie e finanza: un binomio straordinario". En *La rivoluzi one dei trasporti in Italia nel XIX secolo. Temi e materiali sullo sviluppo delle ferrovie tra questione nazionale e storia regionale*, editado por Gaetano Sabatini, 149–83. L'Aquila: Amministrazione Provinciale, 1996.
- Felisini, Daniela. "Il denaro de S. Pietro. Finanze pubbliche e finanze private nello Stato Pontificio dell'ultimo decennio." En *Lo Stato del Lazio 1860–1870*, editado por Fiorella Bartocchini y Donatella Strangio, 190–229. Roma: Istituto nazionale di studi romani, 1998.
- Felisini, Daniela. "¿Economía y/o moral? L'associazionismo economico-agrario nello Stato Pontificio." En *Associazionismo economico e diffusione dell'economia politica nell'Italia dell'Ottocento*, 2 vols, editado por Massimo M. Augello y Marco E. L. Guidi, vol. 1, 157–75. Milán: Franco Angeli, 2000.
- Felisini, Daniela. "Inversiones ferroviarias en Italia durante el siglo XIX". En *Across the Borders: Financing the World's Railways in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, editado por Ralf Roth y Günter Dinhobl, 109–28. Aldershot: Ashgate, 2008.
- Felisini, Daniela. "'Viaggio en Italia'. L'economia di Roma e del suo territorio nelle descrizioni dei viaggiatori stranieri dell'Ottocento." En *Roma e la Campagna romana nel Grand Tour*, editado por M. Formica, 295–312. Roma-Bari: Laterza, 2009.
- Ferguson, Niall. *El banquero mundial: la historia de la casa de Rothschild.* Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1998.
- Ferguson, Niall. "El ascenso de los Rothschild: la empresa familiar como multinacional". En *The World of Private Banking*, editado por Y. Cassis, P. L. Cottrell, M. Pohle Fraser e I. L. Fraser, 1–30. Farnham: Ashgate, 2009.

- Ferguson, Niall. *Alto financiero: la vida y la época de Siegmund Warburg*. Londres: Pingüino, 2010.
- Figuera, Stefano. "Pluralità vs. unicità. Il dibattito sul problema dell'emissione monetaria." En *L'economia divulgata. Stili e percorsi italiani (1840–1922)*, 3 vols, editado por Massimo M. Augello y Marco E. L. Guidi, vol. 2: 319–47. Milán: Franco Angeli, 2007.
- Finel-Honigman, Irene. *Una historia cultural de las finanzas*. Abingdon: Routledge, 2010.
- Flandreau, Marc. *The Glitter of Gold: France, Bimetallism, and the Emergence of the International Gold Standard, 1848–1873*, traducido por O. Leeming. Oxford: Prensa de la Universidad de Oxford, 2004.
- Fórmica, Marina. *La città e la rivoluzione. Roma 1798–1799*. Roma: Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, 1994.
- Fórmica, Marina. "La legislazione annonaria e le rivolte per il panel nel 1798–1799". En *Roma negli anni di influenza e dominio francese. 1798–1814*. Rotture, continuità, innovazioni tra fine Settecento e inizi Ottocento, editado por Philippe Boutry, Francesco Pitocco y Carlo M. Travaglini, 191–211. Nápoles: ESI, 2000.
- Formigoni, Guido. *L'Italia dei cattolici: fede e nazione dal Risorgimento alla Repubblica*. Bologna: il Mulino, 1998.
- Forrest, Alan. "Pobreza." En *The Oxford Handbook of the Ancien Régime*, editado por William Doyle, 167–82. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Franchini, Vittorio. "Tentativi di riforme finanziarie dopo la Restaurazione." *Rivista bancaria*, ns, 6 (1950): 606–30.
- Fratesi, Mario. *El Príncipe y el Papa. L'appannaggio Beauharnais e lo Stato pontificio*. Ancona: Comune di Camerata Picena, 2004.
- Fратиanni, Michele y Franco Spinelli. *Historia monetaria de Italia. Lira e politica monetaria dall'Unità all'Unione europea*. Milán: ETAS, 2001.
- Friedman, Walter A. y Geoffrey Jones, eds. *Historia Comercial*. Northampton, MA: Edward Elgar, 2014.
- Fumagalli, Alberto. *La seta: storia di una fatica contadina*. Milán: Fertimont, 1983.
- Fumian, Carlo. *Posidenti. Le elites agrarie tra Otto e Novecento*. Roma: Donzelli, 1996.
- Gabriele, Mariano. *L'industria armatoriale nei territori dello Stato Pontificio dal 1815 al 1880 (Archivio Economico dell'Unificazione Italiana, serie 1, vol. 11 (3))*. Roma: ILTE, 1961.
- Galante Garrone, Alessandro. "L'emigrazione politica italiana del Risorgimento." *Rassegna storica del Risorgimento* 41 (2/3) (1954): 223–42.

- Garruccio, Roberta. "Información y reputación. Prolegomeni per una storia sociale della banca". *Annali di storia dell'impresa* 9 (1993): 233–59.
- Gasparoni, Francesco. *Sugli obelischi Torlonia nella Villa Nomentana*. Roma: Salviucci, 1842.
- Gasparri, Carlo. *Materiali per servire allo studio del Museo Torlonia di scultura antica*. Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1980.
- Gasparri, Carlo y Olivia Ghiandoni. *Lo studio Cavaceppi e le collezioni Torlonia*. Roma: *Rivista dell'Istituto Nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte*, 1994.
- Geiger, Reed G. *Planificación de los canales franceses: burocracia, política y empresa bajo la Restauración*. Londres: Associated University Press, 1994.
- Gelmi, José. *I Papi*, traducido por C. Milesi. Milán: Rizzoli, 1986.
- Gemelli, Agostino y Silvio Vismara. *La riforma degli studi universitari negli Stati Pontifici (1816–1824)*. Milán: Vita e Pensiero, 1933.
- Gerard, Bill. "Incertidumbre keynesiana: ¿Qué sabemos?" En *The Philosophy of Keynes's Economics: Probability, Uncertainty and Convention*, editado por Jochen Runde y Sohei Mizuhara, 239–51. Londres y Nueva York: Routledge, 2003.
- Gerschenkron, Alejandro. *Europa en el espejo ruso: cuatro conferencias sobre historia económica*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1970.
- Gherardi, Raffaella y Nicola Matteucci, eds. *Marco Minghetti statista e pensatore politico: dalla realtà italiana alla dimensione europea*. Bologna: Il Mulino, 1988.
- Gigante, Claudio. *La nazione necessaria. La questione italiana nell'opera di Massimo d'Azeglio*. Florencia: Cesari, 2013.
- Gille, Bertrand. *Historia de la Maison Rothschild*, 2 vols. Ginebra: Droz, 1965–1967.
- Gille, Bertrand. *Les investissements français en Italie (1815–1914)* (*Archivio Economico dell'Unificazione Italiana*, serie 2, vol. 16). Turín: ILTE, 1968.
- Gille, Bertrand. *La banque en France au XIXe siècle. Recherches historiques*. Ginebra: Droz, 1970.
- Giovagnoli, Agostino. "La Chiesa in Italia fra nazione e Stato". En *La Chiesa e l'Italia: per una storia dei loro rapporti negli ultimi due secoli*, editado por Antonio Acerbi, 365–76. Milán: Vita e Pensiero, 2003.
- Giraldi, Anna María, ed. *L'archivio dell'amministrazione Torlonia. inventario*. Roma: Archivio Centrale dello Stato, 1984.
- Girard, L. "Transporte". En *The Cambridge Economic History of Europe*, vol. 6: *The Industrial Revolutions and After: Incomes, Population and Technological Change (Parte 1)*, editado por H. J. Habakkuk y M. Postan, 212–73. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1966.

242 Fuentes de archivo y bibliografía

- Giuntella, Vittorio Emanuele. "La Giacobina repubblica romana (1798–1799). Aspetti e momenti. *Archivio della Società romana di Storia patria* 73 (1–4) (1950): 1–213.
- Giuntella, Vittorio Emanuele. "Le classi sociali della Roma giacobina". *Rassegna Storica del Risorgimento* 38 (1951): 428–33.
- Giuntini, Andrea. "La navegación interior en Italia en el siglo XIX". En *Inland Navigation and Economic Development in Nineteenth-Century Europe*, editado por Andreas Kunz y John Armstrong, 147–54. Maguncia: Philipp von Zabern, 1994.
- Giuntini, Andrea. *Soltanto por denaro. La vita gli affari la ricchezza di Emanuele Fenzi negoziante banchiere fiorentino nel Granducato di Toscana (1784–1875)*. Florencia: Polistampa, 2002.
- Gosset, Philip. "'Edizioni distrutte' y la importancia de los coros de ópera durante el Risorgimento". En *Opera and Society in Italy and France from Monteverdi to Bourdieu*, editado por Victoria Johnson, Jane F. Fulcher y Thomas Ertman, 181–242. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2007.
- Goujon, Bertrand. *Monarquías postrévolutionnaires, 1814–1848*. vol. 2 de *Historia de la Francia contemporánea*. París: Seuil, 2012.
- Graziani, Ersilia. "La Banca Romana (1834-1870)". En *Gli archivi degli istituti e delle aziende di credito e le fonti d'archivio per la storia delle banche. Tutela, gestione, valorizzazione*. *Atti del convegno (Roma, 14–17 de noviembre de 1989)*, 462–92. Roma: Ministero per i beni culturali e ambientali, Ufficio centrale per i beni archivistici, 1995.
- Gregorovius, Fernando. *Diari romani 1852–1874*, nueva edición. Roma: Spada, 1992. Publicado por primera vez en alemán como *Römische Tagebücher*, Stuttgart: 1892; y en traducción al italiano en Milán: Hoepli, 1895.
- Gropi, Ángela. *I conservatori della virtù. Donne reclusa nella Roma dei Papi*. Roma–Bari: Laterza, 1994.
- Grosero, Hanns. *Roma en el Siglo de las Luces: el síndrome postridentino y el Antiguo Régimen*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1990.
- Gualterio, Filippo A. *Gli ultimi rivolgimenti italiani*, 4 vols. Florencia: Le Monnier, 1850–1851.
- Gusdorf, Georges. *Auto–bio–graphie*, vol. 2 de *Lignes de vie*. París: Odile Jacob, 1991.
- Hartmann, Jørgen Birkedal. *La vicenda di una dimora principesca romana*. Thorvaldsen, Pietro Galli e il demolito palazzo Torlonia a Roma. Roma: Palombi, 1967.
- Oidor, Harry. *Cavour*. Londres y Nueva York: Longman, 1994.

- Hearn, Mark y Harry Knowles. "¿Vidas representativas? Biografía e Historia Laboral". *Historia Laboral* 100 (2011): 127–144.
- Hicks, Ursula K. *Las finanzas del gobierno británico, 1920–1936*. Londres: Oxford University Press, 1938.
- Higgs, David. *Nobles en la Francia del siglo XIX: la práctica del no igualitarismo*. Baltimore, MD: Prensa de la Universidad Johns Hopkins, 1987.
- Hobsbawm, EJ *La era de la revolución: Europa 1789–1848*. Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1962.
- Hobsbawm, EJ *La era del capital: 1848–1875*. Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1975.
- Hoffman, Philip T., Gilles Postel-Vinay y Jean-Laurent Rosenthal.
"Información e historia económica: cómo el mercado crediticio en el antiguo régimen de París nos obliga a repensar la transición al capitalismo". *Revisión histórica estadounidense* 104 (1) (1999): 69–94.
- Homer, Sidney y Richard Sylla. *Una historia de las tasas de interés*, 4ª edición. Hoboken, Nueva Jersey: Wiley, 2005.
- Howard, Seymour. "Algunos boxeadores 'restaurados' del siglo XVIII". *Diario de la Institutos Warburg y Courtauld* 56 (1993): 238–55.
- Huggett, Frank E. *La cuestión de la tierra y la sociedad europea*. Londres: Tamesis y Hudson, 1975.
- Iozzi, Olivero. *Il Palazzo Torlonia en Piazza Venezia, ora demolito*. Roma: Sugerencia. Forzani, 1902.
- Isastia, Anna María. *Roma nel 1859*. Roma: Istituto per la storia del Risorgimento Italiano, 1978.
- Jacoud, Gilles, ed. *Economía Política e Industrialismo: Los Bancos en el Pensamiento Económico Saint-Simoniano*. Abingdon: Routledge, 2010.
- Jeremy, David J., ed. *Diccionario de biografía empresarial: diccionario biográfico de líderes empresariales activos en Gran Bretaña en el período 1860-1980*, 5 vols. Londres: Butterworths, 1984–1986.
- Jeremy, David J. "Anatomía de la élite empresarial británica, 1860-1980". *Negocio Historia* 26 (1) (1984): 3–23.
- Jones, Geoffrey y Mary B. Rose, eds. *Capitalismo familiar*. Londres: Frank Cass, 1993.
- Jordanova, Ludmila. *Historia en la práctica*. Londres: Arnold, 2000.
- Kale, Steven. *Salones franceses: alta sociedad y sociabilidad política desde el antiguo régimen hasta la revolución de 1848*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2004.
- Kelly, J. *ND Oxford Dictionary of Popes*, edición actualizada con nuevo material de MJ Walsh. Oxford: Oxford University Press, 2005.

244 Fuentes de archivo y bibliografía

Kershaw, Ian. "Personalidad y poder: el papel del individuo en la historia de la Europa del siglo XX". *Historiador* 83 (2004): 8–19.

Keynes, John M. *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*. Londres: Macmillan, 1936.

Kiehling, Hartmut. "Eficiencia de los primeros mercados bursátiles alemanes, 1836–1848".

En *Finance and Modernization: A Transnational and Transcontinental Perspective for the Nineteenth and Twentieth Centuries*, editado por Gerald D. Feldman y Peter Hertner, 99–124. Farnham: Ashgate, 2008.

Kindleberger, Charles P. *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crisis*.

Nueva York: Libros básicos, 1978.

Knowles, Harry. "Escribir biografía como historia empresarial: algunos enfoques

metodológicos". Documento presentado en la 5ª Conferencia Anual de la Asociación Académica de Historiadores en las Escuelas de Negocios de Australia y Nueva Zelanda, Universidad de Sydney, Australia, 7 de noviembre de 2013. Disponible en línea en: [http://sydney.edu.au/business/_data/assets/pdf_file/0006/199905/ Knowles.pdf](http://sydney.edu.au/business/_data/assets/pdf_file/0006/199905/Knowles.pdf)

Kobrak, Christopher. "El concepto de reputación en la historia empresarial". *Revisión de la historia comercial* 87 (4) (2013): 763–86.

Korner, Martin. "Banca protestante". En *The World of Private Banking*, editado por Youssef

Cassis, Philip L. Cottrell, Monika Pohle Fraser e Iain L. Fraser, 231–45. Farnham: Ashgate, 2009.

Kotar, S. L., y J. E. Gessler. *Cólera: una historia mundial*. Jefferson, Carolina del Norte: McFarland, 2014.

La Marca, Nicolás. *Tentativi di riforme economiche nel Settecento romano*. Roma: Bulzoni, 1969.

La Marca, Nicolás. *L'abolizione del vincolismo annuario nello Stato della Chiesa*.

Roma: Bulzoni, 1988.

La Marca, Nicolás. "Primogenitura e fidecommessi nella Roma Pontificia". En *Tra rendita e*

investimenti. Formazione e gestione dei grandi patrimoni in Italia in età moderna e contemporanea. Atti del III convegno nazionale della Società Italiana degli Storici dell'Economia, Turín, 22–23 de noviembre de 1996. Bari: Cacucci, 1998.

Lamoreaux, Naomi R. "Problemas de información y especialización de los bancos en préstamos comerciales a corto plazo: Nueva Inglaterra en el siglo XIX".

En *Inside the Business Enterprise: Historical Perspectives on the Use of Information*, editado por Peter Temin, 161–204. Chicago: Prensa de la Universidad de Chicago, 1991.

Lanci, Fortunato. *Dell'Amministrazione Cointeressata de' Sali e Tabacchi*. Roma:

Consejo. Monaldi, 1848.

- Landes, David S. "Vieille Banque et Banque Nouvelle: la révolution financière du dix-neuvième siècle". *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 3 (1956): 204–22.
- Landes, David S. *Dinastías: fortunas y desgracias de las grandes empresas familiares del mundo*. Londres: Pingüino, 2006.
- Lapavistas, Costas. "Información y confianza como aspectos sociales del crédito". *Economía y Sociedad* 36 (3) (2007): 416–36.
- Laudana, Luigi. "Le grandi ricchezze private di Roma agli inizi dell'Ottocento." *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (1989): 104–52.
- Laven, David y Lucy Riall, eds. *El legado de Napoleón: problemas de gobierno en Restauración Europa*. Oxford: Berg, 2000
- Leckie, Shirley. "A. La biografía importa: por qué los historiadores necesitan más que nunca biografías bien elaboradas". En *Writing Biography: Historians and their craft*, editado por Lloyd E. Ambrosius, 4–26. Lincoln: Prensa de la Universidad de Nebraska, 2004.
- Leclercq, Yves. "L'État, les entreprises ferroviaires et leurs profits en France (1830-1860)". *Histoire, économie et société* 9 (1) (1990): 39–63.
- Lee, Sydney. *Rey Eduardo VII: una biografía*, 2 vols. Londres: Macmillan, 1925–1927.
- Leonardo, Andrea. "Collezione libri: la raccolta del banchiere-mecenate Octavio Costa". *Annali di critica d'arte* 4 (2008): 563–605.
- Leopoldo, David. "Saint-Simon, Claude-Henri de Rouvroy, conde de (1760-1825)". En *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, 10 vols, editado por Edward Craig, vol. 8: 446–47. Londres: Routledge, 1998.
- Lévy-Leboyer, Maurice. "La balance des paiements et l'exportations des capitaux français." En *La posición internacional de la Francia. Aspects économiques et financiers XIXe-XXe siècles*, editado por Maurice Lévy-Leboyer, 75–142. Paris: EHESS, 1977.
- Lipp, Charles T. *Noble Estrategias en un pequeño estado moderno temprano: El Mahuet de Lorena*. Rochester, Nueva York: University of Rochester Press, 2011.
- Liverani, Francesco. *Il papato, l'impero e il regno d'Italia: memoria*. Florencia: Barberá, 1861
- Lodolini, Armando. "Le finanze pontificie ei 'Monti'." *Rassegna storica del Risorgimento* 44 (1957): 421–28.
- Loparco, Ángela Luigia y Giovanni Maglieri. *Visiones de Italia: el Gran Tour de Italia siguiendo los pasos de escritores ingleses y estadounidenses*. Turín: Loescher, 1994.
- Loriga, Sabina. "El papel del individuo en la historia: escritura biográfica e histórica en los siglos XIX y XX". En *Discusiones teóricas de la biografía: aproximaciones desde la historia, la microhistoria y la vida*

- Escrito, editado por Hans Renders y Binne de Haan: 111–41. Nueva York: Edwin Mellen, 2013.
- Lottman, Harry R. *El retorno de los Rothschild: la gran dinastía bancaria a través de Dos siglos turbulentos*. Londres: IB Tauris, 1995.
- Lovett, Clara María. *Carlo Cattaneo y la política del Risorgimento, 1820–1860*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1972.
- Mack Smith, Denis. *Garibaldi: una gran vida en breve*. Nueva York: Knopf, 1956.
- Mack Smith, Denis. *La creación de Italia, 1796–1866*. Londres: Macmillan, 1968.
- Mack Smith, Denis. *Cavour*. Londres: Methuen, 1985.
- Madellín, Luis. *La Roma de Napoleón. La dominación francesa en Roma de 1809 en 1814*. París: Plon, 1906.
- Maifreda, Germano. "Banche e società civile (1861-1914)". En *Le banche e l'Italia. Crescita economica e società civile, 1861–2011*, editado por Leandro Conte, 27–62. Roma: Bancaria Editrice, 2011.
- Majanlahti, Anthony. *Las familias que hicieron Roma: una historia y una guía*. Londres: Chatto & Windus, 2006.
- Majewski, Henry F. *Paradigma y parodia: imágenes de creatividad en el romanticismo francés*. Charlottesville, Prensa de la Universidad de Virginia, 1989.
- Malanima, Paolo. *La energía de los italianos. Debido secoli di storia*. Milán: Bruno Mondadori, 2013.
- Malatesta, María. *Le aristocrazie terriere nell'Europa contemporanea*. Roma-Bari: Laterza, 1999.
- Maltés, Corrado. *Storia dell'arte en Italia, 1785–1943*. Turín: Einaudi, 1960.
- Mamiani, Terenzio. "Parigi o fa cinquant'anni." *Nuova Antología*, segunda serie, 29 (20) (1881): 581–609.
- Mammucari, Renato. *Viaggio a Roma e nella sua Campagna: pittori e letterati alla scoperta del paesaggio e alla ricerca delle magiche atmosfere di un mondo perduto dalla mitica stagione del Grand Tour agli inizi del nostro secolo*. Roma: Newton Compton, 1997.
- Manara, Fausto. *L'io e la Borsa*. Milán: Edizioni del Sole-24Ore, 1986.
- Mann, Bruce H. *Republic of Debtors: Quiebra en la era de la independencia estadounidense*. Cambridge, MA: Prensa de la Universidad de Harvard, 2002.
- Margairaz, Dominique y Philippe Minard, eds. *L'information économique, XVIe – XIXe siècle*. París: Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 2008.
- Mario, Jesse White. "Carlo Cattáneo". *The Contemporary Review* 26 (1875): 465–86.

- Martina, Giacomo. Pío IX, 1846–1878, 3 vols. Roma: Università Gregoriana, 1974–1990.
- Martinelli, Pablo. "Latifundio revisitado: poder de mercado, desigualdad de tierras y eficiencia agrícola. Evidencia de la agricultura italiana de entreguerras". *Exploraciones en Historia Económica* 54 (2014): 79–106.
- Masi, Paola. "L'influenza del debito pubblico sulla costituzione dei sistemi finanziari: il caso italiano 1860–1893". *Rivista di storia economica, nuova serie*, 6 (1) (1989): 60–86.
- Matsumoto Best, Saho. *Gran Bretaña y el papado en la era de la revolución, 1846–1851*. Woodbridge: Sociedad Histórica Real, 2003.
- Mayer, Arno. *La persistencia del Antiguo Régimen: de Europa a la Gran Guerra*. Londres: Croom Helm, 1981.
- Maynes, María Jo. "Culturas de clase e imágenes de la vida familiar adecuada". En *La Historia de la Familia Europea*, vol. 2: *Family Life in the Long Nineteenth Century, 1789–1913*, editado por David I. Kertzer y Marzio Barbagli, 195–226. New Haven, CT y Londres: Yale University Press, 2002.
- McClelland, David C. "El motivo de logro en el crecimiento económico". En *Industrialization and Society*, editado por Bert F. Hoselitz y Wilbert E. Moore, 74–96. París: Unesco–Mouton, 1963.
- Medick, Hans y David Warren Sabean, eds. *Interés y emoción: ensayos sobre el estudio de la familia y el parentesco*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1984.
- Menozi, Daniela. "Tra reforma y restauración. Dalla crisi della società cristiana al mito della cristianità medievale (1758–1848)" en *Storia d'Italia. Annali* 9: *La Chiesa e il potere politico dal medioevo all'età contemporanea*, editado por Giorgio Chittolini y Giovanni Miccoli, 769–806. Turín: Einaudi, 1986.
- Meriggi, Marco. "Società, istituzioni e ceti dirigenti." En *Storia di Italia*. vol. 1: *Le premesse dell'Unità*, editado por Giovanni Sabbatucci y Vittorio Vidotto, 119–228. Roma–Bari: Laterza, 1994.
- Meyer, Susanne Adina y Chiara Piva. *L'arte di ben restaurare. La 'estatua de Raccolta d'antiche' (1768-1772) de Bartolomeo Cavaceppi*. Florencia: Nardini, 2011.
- Michelet, Charles-Albert. *Les emplazamientos des épargnants français de 1815 à nos jours*. París: Prensas universitarias de Francia, 1968.
- Miller, Judith A. *Dominando el mercado: el estado y el comercio de cereales en el norte de Francia, 1700–1860*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999.
- Milza, Pierre. "Figuras de grands décideurs: l'intérêt de la biographie." En *Pour l'histoire des Relations internationales*, editado por Robert Frank, 545–59. París: Presses Universitaires de France, 2012.

248 Fuentes de archivo y bibliografía

Minghetti, Marco. Discorsi Parlamentari di Marco Minghetti, raccolti e pubblicati per deliberazione della Camera dei Deputati, 8 vols. Roma: Tipografía della Camera dei Deputati, 1888–1890.

Ministerio del Tesoro (Ragioneria Generale dello Stato). Istituzioni finanziarie, contabili e di controllo dello Stato Pontificio dalle origini al 1870. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1961.

Momigliano, Arnaldo. El desarrollo de la biografía griega, 2ª edición. Cambridge, MA: Prensa de la Universidad de Harvard, 1993.

Monsagrati, Giuseppe. "Roma nel crepuscolo del potere temporale". En Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal Giubileo di Bonifacio VIII al Giubileo di papa Wojtyła (Storia d'Italia, Annali 16), editado por Luigi Fiorani y Adriano Prosperi, 1007–58. Turín: Einaudi, 2000.

Monsagrati, Giuseppe. "Lambruschini, Luigi". Entrada en Dizionario Biografico degli Italiani, vol. 63 (2004). Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enci/clopedia/luigi-lambruschini_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enci/clopedia/luigi-lambruschini_(Dizionario_Biografico)/)

Monsagrati, Giuseppe. "Per il denaro e per le arti": i Torlonia fra XVIII e XIX secolo." Dimensione e problemi della ricerca storica 1 (2006): 165–95.

Monsagrati, Giuseppe. Roma senza el Papa. La República Romana de 1849. Roma-Bari: Laterza, 2014.

Morcelli, Stefano, Carlo Fea and Ennio Quirino Visconti. La Villa Albani descripción Roma: coi tipi del Salviucci, 1869.

Morelli, Emilia. La política estera de Tommaso Bernetti, Secretario di Stato di Gregorio XVI. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1953.

Moretto Sgubini, Anna María, ed. Eroi etruschi e miti greci: gli affreschi della tomba François tornano a Vulci. Viterbo: Soprintendenza per i beni archeo logici dell'Etruria meridionale, 2004.

Morgan, Kevin. "Historia comunista comparada y el 'giro biográfico'". Brújula histórica 10 (6) (2012): 455–66.

Mori, Renato. La pregunta romana 1861–1865. Florencia: Le Monnier, 1963.

Morichini, Carlo Luigi. Degli istituti di pubblica carità e d'istruzione primaria en Roma. Saggio storico e statistico. Roma: Tipografia camerale, 1835.

Morichini, Carlo Luigi. Sullo stato delle finanze pontificie e de' modi per migliorarle, Rapporto presentato alla Santità di NS Pontefice Pio IX il 20 novembre 1847. Roma: Tipografia RCA, 1847.

Morichini, Carlo Luigi. Degli istituti di carità per la sussistenza e l'educazione dei poveri e dei prigionieri in Roma, 3 volúmenes del cardinale vescovo di Jesi. Roma: Stabilimento Tipografico Camerale, 1870.

Morley, Raquel. "Sentimiento de lucha: repensar la praxis biográfica". Vida Escritura 9 (1) (2012): 77–95.

- Moss, Michael S. e Iain Russell. *Un tesoro invaluable: una historia de la TSB*. Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1994.
- Mühlstein, Anka. *Baron James: El ascenso de los Rothschild franceses*. Londres: Collins, 1983.
- Mullen, Richard y James Munson. *El olor del continente: los británicos descubren Europa*. Basingstoke: Macmillan, 2009.
- Muzzarelli, María Giuseppina. *Il denaro e la salvezza. L'invenzione del Monte di Pietà*. Bolonia: il Mulino, 2001.
- Nani, Livio. *Contributi per la storia delle fibre tessili in Italia: la canapa*. Roma: Consejo. ed. Sallustiana, 1939.
- Nasaw, David. "Introducción" al número especial "AHR Roundtable: Historians and Biography". *Revisión histórica estadounidense* 114 (3) (2009): 573–78.
- Negro, Silvio. *Segunda Roma 1850–1870*. Milán: Hoepli, 1943.
- Nenci, Giacomina. *Aristocrazia romana tra '800 e '900: i Rospigliosi*. Ancona: Proposte e ricerche, 2004.
- Neri, María Luisa. "Abitare a Roma. Intervento statale e iniziativa privata nell'edilizia residenziale (1826–1846)." En *Roma fra la Restaurazione e l'elezione di Pio IX. Amministrazione, economia, società e cultura*, editado por Anna Lia Bonella, Augusto Pompeo y Manola Ida Venzo, 293–328. Roma: Herder, 1997.
- Nicasio, Susan Vandiver. *Ciudad Imperial: Roma bajo Napoleón*. Ciudad jardín de Welwyn: Ravenhall, 2005.
- Nicoli, Ottavia. *Rinascimento anticlericale. Infamia, propaganda y sátira en Italia tra Quattro y Cinquecento*. Roma–Bari: Laterza, 2005.
- Nirenberg, David. *Antijudaísmo: la tradición occidental*. Nueva York: Norton, 2013.
- Nitti, Francesco Saverio. "La ricchezza dell'Italia." *Atti del Regio Istituto d'incoraggiamento di Napoli serie 6*, 1 (1904): 105–268. También publicado como libro (Nápoles: 1904), reimpresso como vol. 7 parte 1 de la colección de escritos de Nitto, editada por Domenico Demarco, Roma–Bari: Laterza, 1966.
- North, Douglass C. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1990.
- Nuvolari, Alessandro, Pier Angelo Toninelli y Michelangelo Vasta. "¿Qué hace a un emprendedor exitoso? Evidencia Histórica de Italia (Siglos XIX-XX)." *Quaderni del Dipartimento di Economia Politica e Statistica (Università di Siena)* 727 (2016).
- Bien, Robin. *La monarquía de los Habsburgo c. 1765-1918: de la Ilustración a Eclipse*. Basingstoke: Macmillan, 2001.

250 Fuentes de archivo y bibliografía

Olegario, Rowena y Christopher McKenna. "Introducción: Reputación Corporativa en Perspectiva Histórica". *Revisión de la historia comercial* 87 (4) (2013): 643–54.

Orlando, Giuseppe. *Storia della politica agraria in Italia dal 1848 ad oggi*. Roma-Bari: Laterza, 1984.

Pagani, Ángel. *La formazione dell'imprenditorialità*. Milán: Edizioni di Comunità, 1964.

Pak, Susie J. "Reputación y vínculos sociales: J. P. Morgan & Co. y la banca de inversión privada". *Revisión de la historia comercial* 87 (4) (2013): 703–28.

Palermo, Luciano y Donatella Strangio. "Politiche dell'alimentazione e cares tie nello Stato della Chiesa: un modello di lungo periodo (secoli XIV–XVIII)." *En Alimentazione e nutrizione. Secoli XIII-XVIII. Atti della XXVIII Settimana di Studi dell'Istituto Datini*, editado por Simonetta Cavaciocchi, 325–338. Florencia: Le Monnier, 1997.

Parisi, Emanuela. "Tentativi di innovazione dell'industria laniera nella Roma dell'Ottocento." *En Innovazione tecnologica ed industria in Italia: cinque realtà emblematiche*, editado por Daniela Brignone, 17–46. Roma: Bulzoni, 1993.

Parsons, Talcott. "Un esquema del sistema social". *En Theories of Society*, 2 vols, editado por Talcott Parsons, Edward Shils, Kaspar D. Naegle y Jesse R. Pitts, vol. 1: 30–79. Nueva York: Prensa libre de Glencoe, 1961.

Socio, Pedro. "El Papado y los Estados Pontificios". *En The Rise of the Fiscal State in Europe, c.1200–1815*, editado por Richard Bonney, 359–80. Oxford: Prensa de la Universidad de Oxford, 1999.

Paulet, Isabel. "Industria financiera: el Crédit Mobilier en Francia 1860-1875". *Revista de Historia Económica Europea* 31 (1) (2002): 89–112.

Perodi, Emma. *Roma italiana, 1870–1895*. Roma: Bontempelli, 1896.

Pesci, Ugo. *Primeros años de Roma capitale, 1870–1878*. Roma: Officina, 1971.
Publicado por primera vez en Florencia: Bemporad, 1907.

Pescosolido, Guido. *Terra e nobleza. Yo Borghese. Secoli XVIII y XIX*. Roma: Jouvence, 1979.

Petrusewicz, Marta. "Agromania: innovatori agrari nelle periferie europee dell'Ottocento." *En Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, vol. 3: Mercati e istituzioni, editado por Piero Bevilacqua, 295–343. Venecia: Marsilio, 1991.

Pettinelli, Claudia. "La decorazione murale di Annibale Angelini nel palazzo Faina di Orvieto." *BTA–Bollettino Telematico dell'Arte* 190 (julio de 2000), disponible en línea en <http://www.bta.it/txt/a0/01/bta00190.html> PIANCIANI, Vincenzo. *Vincenzo PIANCIANI al figlio Luigi: Carteggio 1828–1856*, 4 vols, editado por Stefania Magliani. Roma: GEI, 1993–96.

- Pezzolo, Luciano. "Deudas del Estado y Fideicomiso. Reyes franceses y papas romanos como prestatarios, 1520–1660". *Rivista di Storia Economica*, ns, 15 (3) (1999): 233–63.
- Piccialuti, Maura. *L'immortalità dei beni: fedecommissi e primogeniture a Roma nei secoli XVII y XVIII*. Roma: Viella, 1999.
- Piccione Stella, Simonetta. *In prima persona: escribir un diario*. Bologna: il Mulino, 2008.
- Pietrangeli, Carlo, ed. *San Paolo fuori le Mura a Roma*. Florencia: Nardini, 1988.
- Pinchera, S., ed. *Monete e Zecche nello Stato Pontificio dalla Restaurazione al 1870 (Archivio Economico dell'Unificazione Italiana, serie 1, vol. 5 (5))*. Roma: ILTE, 1957.
- Piola Caselli, Fausto. "La diffusione dei Luoghi di Monte della Camera Apostolica alla fine del XVI secolo. Capitali investiti e rendimenti". En *Credito e sviluppo economico in Italia dal Medioevo all'età contemporanea (Actas de la conferencia nacional de la Societ  Italiana degli Storici dell'Economia, 4 a 6 de junio de 1987)*, 191–216. Verona: Fiorini, 1988.
- Piola Caselli, Fausto. "La deuda pública en los Estados Pontificios: mercado financiero y estrategias gubernamentales a largo plazo (siglos XVII-XIX)". En *Government Debts and Financial Markets in Europe*, editado por Fausto Piola Caselli, 105–19. Londres: Pickering & Chatto, 2008.
- Piscitelli, Enzo. "Fabrizio Ruffo e la riforma economica dello Stato Pontificio." *Archivio della Societ  Romana di Storia Patria* 74 (1951): 70–148.
- Piscitelli, Enzo. *La riforma di Pio VI e gli scrittori economici romani*. Milán: Feltrinelli, 1958.
- Piscitelli, Enzo. *Una famiglia di mercanti di campagna: i Merolli*. Roma: Societ  Romana di Storia Patria, 1958.
- Platt, D. *CM Finanzas extranjeras en Europa continental y Estados Unidos, 1815–1870: cantidades, origenes, funciones y distribución*. Londres: Allen & Unwin, 1984.
- Plessis, Alain. "La historia de los bancos en Francia". En *Handbook on the History of European Banks*, editado por Manfred Pohl y Sabine Freitag, 185–94. Aldershot: Edward Elgar, 1994.
- Plessis, Alain. "La Banque de France y la aparición de un mercado financiero nacional en Francia durante el siglo XIX". En *Centers and Peripheries in Banking: The Historical Development of Financial Markets*, editado por Philip L. Cottrell, Even Lange, Ulf Olsson, Iain L. Fraser y Monika Pohle Fraser, 143–60. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Pocino, Willy. *La curiosidad de Roma*. Roma: Newton Compton, 1985.

252 Fuentes de archivo y bibliografía

- Pohle Fraser, Monika. "Intercambio personal e impersonal. El papel de la reputación en la banca: algunas evidencias de los archivos bancarios del siglo XIX y principios del XX". En *Centers and Peripheries in Banking: The Historical Development of Financial Markets*, editado por Philip L. Cottrell, Even Lange, Ulf Olsson, Iain L. Fraser y Monika Pohle Fraser, 177–95. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Poliakov, León. *La Historia del Antisemitismo*, 4 vols. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1966–1984. Publicado por primera vez en francés como *Histoire de l'antisémitisme* Paris: Calmann-Lévy, 1955–1977.
- Pollard, John F. *Money and the Rise of the Modern Papacy: Financing the Vatican, 1850–1950*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2005.
- Polsi, Alessandro. *Alle origini del capitalismo italiano: Stato, banche e banchieri dopo l'Unità*. Turín: Einaudi, 1993.
- Ponchón, Henri. *L'incroyable saga des Torlonia. Des monts du Forez aux palais romanos Olliergues: Éditions de la Montmarie*, 2005.
- Poni, Carlo y Silvio Fronzoni, eds. *Una fibra versatile : la canapa in Italia dal Medioevo al Novecento*. Bologna: Clueb, 2005.
- Ponti, Ermanno. *Il Banco di Santo Spirito e la sua funzione economica in Roma papale (1605–1870)*. Roma: Officina Poligrafica Laziale, 1951.
- Poppi, Carlo. "La nobiltà del censo: i Torlonia e Roma." En *Maestà di Roma da Napoleone all'Unità d'Italia* (catálogo de la exposición), editado por Sandra Pinto, Liliana Barroero y Fernando Mazzocca, 406–11. Milán: Electa, 2003.
- Porisini, Giorgio. *Condizioni monetarie e investimenti nel bolognese. La Banca delle Quattro Legazioni*. Bologna: Zanichelli, 1969.
- Porisini, Giorgio. *Producción y agricultura. I rendimenti del frumento in Italia dal 1815 al 1922*. Turín: ILTE, 1971.
- Procaccia, Claudio, ed. *Gli Ebrei a Roma tra Risorgimento ed emancipazione (1814-1914)*. Roma: Gangemi, 2013.
- Procacci, Giuliano, ed. *Le relazioni diplomatiche tra lo Stato Pontificio e la Francia 1830–1848*, 3 vols. Roma: Istituto storico per l'età moderna e contemporanea, 1962–1969.
- Prodi, Pablo. *El Príncipe Papal. Un cuerpo y dos almas: la monarquía papal en la Europa moderna temprana*, traducido por Susan Haskins. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1987.
- Quaglioni, Diego, Giacomo Todeschini y Gian Maria Varanini, eds. *Credito e usura fra teologia, diritto e amministrazione. Linguaggi a confronto (sec. XII–XVI)*. Roma: École Française de Rome, 2005.
- Realfonzo, Riccardo y Claudio Ricci. "El debate italiano sobre la banca libre (1860-1893)". *Historia de las ideas económicas* 8 (3) (2000): 25–60.

- Récamier, Juliette. *Recuerdos y correspondencia tirés des papiers de Madame Récamier*. París: Levy, 1859. Reimpreso en Londres: Forgotten Books, 2013. También disponible en inglés como *Mémoires and Correspondence of Madame Récamier*, traducido y editado por I. M. Luyster (Boston: Robert Brothers, 1867).
- Reed, MC *Investment in Railways in Britain, 1820–1844: A Study in the Development of the Capital Market*. Londres: Oxford University Press, 1975.
- Reinhard, Wolfgang. "Finanza pontificia e Stato della Chiesa nel XVI e XVII secolo." En *Finanze e ragion di Stato in Italia e in Germania nella prima età moderna*, editado por Aldo De Maddalena y Hermann Kellenbenz, 353–87. Bolonia: il Mulino, 1984.
- Renders, Hans y Binne de Haan, eds. *Discusiones teóricas de la biografía: abordajes desde la historia, la microhistoria y la escritura de vida*. Nueva York: Edwin Mellen, 2013.
- Rendina, Claudio. *Roma ieri, oggi, e domani. Una storia insolita della Città Eterna attraverso i misteri, i segreti, le leggende e le curiosità*. Roma: Newton Compton, 2007.
- Repetti, Emanuele. *Dizionario geografico fisico storico della Toscana*, 6 vols. Florencia: 1833–1846.
- Revel, Jacques, ed. *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'expérience*. París: EHESS–Gallimard–Seuil, 1996.
- Revel, Jacques. "Le grain de Rome et la crise de l'Annone dans la seconde moitié du XVIIIe siècle." *Mélanges de l'Ecole Française de Rome: Moyen Age, Temps Modernes* 84 (1) (1972): 201–81.
- Revel, Jacques. "Rendements, production et productivité agricoles: les grands domaines de la campagne romaine, XVIIe-XVIIIe siècles". En *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière e mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, 2 vols, editado por Joseph Goy y Emmanuel Le Roy Ladurie, vol. 1, 226–36. París: EHESS, 1982.
- Rial, Lucy. *Garibaldi: Invención de un héroe*. New Haven y Londres: Yale University Press, 2007.
- Rial, Lucy. "¿El final superficial de la historia? La sustancia y el futuro de la biografía política". *Revista de Historia Interdisciplinaria* 40 (3) (2010): 375–97.
- Ridley, Ronald T. "Para proteger los monumentos: el anticuario papal (1534–1870)". *Xenia Antiqua* 1 (1992): 117–54.
- Riosa, Alceo, ed. *Biografía e historia*. Milán: Franco Angeli, 1983.
- Rogari, Sandro, ed. *La convenzione di settembre (15 de septiembre de 1864). Todos los orígenes de Firenze capitale*. Florencia: Polistampa, 2015.
- Roma compiutamente descritta in sette giornate per comodo de' forastieri*. Roma: Tipografia della Minerva, 1842 (autor desconocido).

254 Fuentes de archivo y bibliografía

- Romagnoli, Giuseppe. *Storia di una fibra descripción nella civiltà contadina bolognese: la canapa*. Bologna: Officina grafica boloñesa, 1976.
- Romaní, Mario. *Storia economica d'Italia nel secolo 19.: 1815–1882*. Bologna: il Mulino, 1982.
- Romaní, Roberto. "Cuestiones de política y patriotismo en el pensamiento económico italiano: 1815-1861". *Revista de Historia Económica Europea* 21 (2) (1992): 251–80.
- Romeo, Rosario. *Varias contribuciones sin título a Biografía e storiografía*, editado de Alceo Riosa. Milán: Franco Angeli, 1983.
- Romeo, Rosario. *Vita de Cavour*. Roma–Bari: Laterza, 1984.
- Rose, Mary B. "Más allá de Buddenbrooks: la empresa familiar y la gestión de la sucesión en la Gran Bretaña del siglo XIX". En *Entrepreneurship, Networks, and Modern Business*, editado por Jonathan Brown y Mary B. Rose, 127–43. Manchester: Prensa de la Universidad de Manchester, 1993.
- Rossi, Jorge. *L'Agro di Roma fra '500 e '800. Condiciones de vida y trabajo*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1985.
- Rotberg, Robert I. "Biografía e historiografía: consideraciones mutuas probatorias e interdisciplinarias". *Revista de Historia Interdisciplinaria* 40 (3) (2010): 305–24.
- Rowland, Ingrid D. *La cultura del Alto Renacimiento: antiguos y modernos en la Roma del siglo XVI*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1998.
- Rubinstein, W. D. *Hombres de propiedad: los muy ricos en Gran Bretaña desde la época industrial. Revolución, 2ª edición*. Londres: Unidad de Asuntos Sociales, 2006.
- Ruffini, Francesco. *La giovinezza del Conte di Cavour: saggi storici secondo lettere e documenti inediti*. Turín: Consejo. Boca, 1912.
- Rumi, Giorgio. *Gioberti*. Bologna: il Mulino, 1999.
- Sabatini, Gaetano. "La storiografía più recente sulla finanza italiana dell'età moderna: gli studi sul debito pubblico." *Rivista di Storia finanziaria* 10 (1) (2003): 79–128.
- Sachs, Isidoro. *L'Italie ses finances et son développement économique depuis l'unification du Royaume 1859–1884*. París: Guillaumin, 1885.
- Sainte-Beuve, Charles-Augustin. *Correspondencia 1822–1865*. París: Calmann Levy, 1877–78.
- Schisani, María Carmela. "La Casa Rothschild de Nápoles (1821–1863). Empresa, Mercado Local y Mediterráneo." *Boletín EABH* 1/2009: 29–36.
- Schisani, María Carmela. "Cómo hacer que un país potencialmente incumplidor sea creíble: Karl Rothschild, la deuda napolitana y la diplomacia financiera (1821–26)". *Rivista di Storia Economica* 26 (2) (2010): 233–78.

- Schumpeter, Joseph A. *La teoría del desarrollo económico*. Cambridge, MA: Prensa de la Universidad de Harvard, 1934.
- Schumpeter, Joseph A. *Business Cycles: un análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, 2 vols. Nueva York y Londres: McGraw Hill, 1939.
- Schwartz, Anna J. "Escuela de Banca, Escuela de Moneda, Escuela de Banca Libre". *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, 1ª edición, 4 vols, editado por John Eatwell, Murray Milgate y Peter Newman. Londres: Macmillan, 1987.
- Scott, HM, ed. *Las noblezas europeas en los siglos XVII y XVIII*, 2 vols, 2ª edición. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007.
- Segreto, Luciano. "Los banqueros privados y la industrialización italiana". En *The World of Private Banking*, editado por Youssef Cassis, Philip Cottrell, Monika Pohle Fraser e Iain L. Fraser, 177–203. Farnham: Ashgate, 2009.
- Sénior, Nassau William. *Journals Kept in France and Italy from 1848 to 1852, with a Sketch of the Revolution of 1848*, 2 vols, editado por su hija M. C. M. Simpson. Londres: Rey, 1871.
- Severini, Marco. *La Repubblica romana del 1849*. Venecia: Marsilio, 2011.
- Sgambati, Valeria. "Le lusinghe della biografia." *Studi storici* 36 (2) (1995): 397–413.
- Sherman, Dennis. "Política gubernamental hacia las organizaciones empresariales por acciones a mediados del siglo XIX en Francia". *Revista de Historia Económica Europea* 3 (1) (1974): 149–68.
- Silvagni, David. "Alessandro Torlonia". *Nuova Antología* 85 (16 de febrero de 1886): 601–14.
- Smith, Adán. "Del dinero considerado como rama particular de las acciones generales de la sociedad". En su *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, 2 vols, vol. 2: capítulo 2. Londres: Strahan and Cadell, 1776. Posteriormente revisado varias veces.
- Soderini, Edoardo. "El Príncipe d. Alejandro Torlonia. *La Rassegna Italiana* 6 (1: 3) (1886): 311–29.
- Sorba, Carlota. *Teatro. L'Italia del melodramma nell'età del Risorgimento*. Bolonia: il Mulino, 2001.
- Spada, Giuseppe. *Storia della rivoluzione di Roma e della restaurazione del gobierno pontificio, del 10 de junio de 1846 al 15 de julio de 1849*, 3 vols. Florencia: Pellas, 1868–69.
- Squarzina, Silvia Danesi, ed. *Caravaggio y Giustiniani. Toccar con mano una Collezione del Seicento*. Milán: Electa, 2001.

256 Fuentes de archivo y bibliografía

- Steindl, Bárbara. *Mäzenatentum im Rom des 19. Jahrhunderts: die Familie Torlonia*. Hildesheim y Nueva York: Olms, 1993.
- Stendhal. *A Roman Journal*, editado y traducido por Haakon Chevalier. Londres: Orion, 1959 [publicado por primera vez en francés como *Promenades dans Rome*, 1829; edición anotada por Vittorio Del Litto, París: Gallimard, 1997].
- Stendhal. *Correspondencia*, 10 vols. París: El diván, 1933–1934.
- Stone, Lawrence y Jeanne C. Fawtier Stone. *¿Una élite abierta?* Inglaterra 1540–1880. Oxford: Clarendon Press, 1984.
- Stoskopf, Nicolás. "¿Qu'est-ce que la haute banque parisienne au XIXe siècle? ", artículo presentado en la *Journée d'études sur l'histoire de la haute banque*, 2000. Disponible en línea en <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00431248/document>.
- Swedberg, Richard, ed. *Emprendimiento: la visión de las ciencias sociales*. Nueva York: Oxford University Press, 2000.
- Sylla, Richard, Richard Tilly y Gabriel Tortella. "Introducción: perspectivas históricas comparativas". En *The State, the Financial System, and Economic Modernization*, editado por Richard Sylla, Richard Tilly y Gabriel Tortella, 1–16. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1999.
- Talamo, Giuseppe. "Prefabricación". En *Gino Capponi un fiorentino europeo*. *Riflessioni per un profilo*, de Agliaia. Paoletti Langé, v–vii. Florencia: Le Monnier, 2000.
- Tamília, Donato. *El Sacro Monte de la Piedad de Roma*. *Ricerche storiche e documenti inediti*. Contribuir a alla storia della beneficenza e alla storia economica di Roma. Roma: Forzani, 1900.
- Terzaghi, María Cristina. *Caravaggio, Annibale Carracci, Guido Reni tra le ricevute del Banco Herrera & Costa*. Roma: "L'Erma" di Bretschneider, 2007.
- Thompson, CW *Escritura de viajes románticos franceses: Chateaubriand a Nerval*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Tilly, Carlos. "Abastecimiento de alimentos y orden público en la Europa moderna". En *The Formation of National States in Western Europe*, editado por Charles Tilly, 380–455. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1975.
- Tobia, Bruno. *L'Altare della patria*. Bolonia: Il Mulino, 1998.
- Tocqueville, Alexis de. *Recollections*, nueva traducción de George Lawrence, editada por J. P. Mayer y A. P. Kerr, basada en la edición francesa definitiva de 1964. Nueva York: Doubleday, 1970. *Souvenirs de Alexis de Tocqueville* publicado por primera vez en francés en 1893.
- Todeschini, Giacomo. *I mercanti e il tempio*. *La società cristiana e il circolo virtuoso della ricchezza fra Medioevo ed età moderna*. Bolonia: il Mulino, 2001.
- Todeschini, Giacomo. *Ricchezza francescana*. *Dalla povertà volontaria alla società di mercato*. Bolonia: il Mulino, 2004.

- Tognotti, Eugenia. *El mostro asiático. Historia del colera en Italia*. Roma-Bari: Laterza, 2000.
- Tomassetti, Giuseppe. *La campagna romana antica, medievale e moderna*, editado y actualizado por L. Chiumenti y F. Bilancia. Roma: Banco di Roma, 1975.
- Tomz, Michael. *Reputación y cooperación internacional: deuda soberana a lo largo de tres siglos*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2007.
- Tortella, Gabriel, Gloria Quiroga e Ignacio Moral. "Emprendimiento: un enfoque comparativo". En *Los Determinantes del Emprendimiento: Liderazgo, Cultura, Instituciones*, editado por José L. García Ruiz y Pier Angelo Toninelli, 81–104. Londres: Pickering & Chatto, 2010.
- Tortella, Gabriel y Gloria Quiroga, eds. *Emprendimiento y crecimiento: una perspectiva histórica internacional*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012.
- Toscano, Pía. "L'avvio di una politica industriale a Roma tra XVIII e XIX secolo." *Roma moderna e contemporanea* 2 (1) (1994): 203–29.
- Tosh, Juan. *La búsqueda de la historia: objetivos, métodos y nuevas direcciones en la Estudio de Historia*, 6ª edición. Abingdon y Nueva York: Routledge, 2015.
- Tosi, Mario. *Il Sacro Monte di Pietà di Roma e le sue amministrazioni (1539–1874)*. Roma: Librería dello Stato, 1937.
- Tosi, Mario. *La società romana dalla feudalità al patriato, 1816–1853*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1968.
- Traniello, Francesco. "Cattolicesimo e società moderna (dal 1848 alla 'Rerum novarum')." En *Storia delle idee politiche, economiche e sociali*, 6 vols, editado por Luigi Firpo, vol. 5: 551–652. Turín: UTET, 1975.
- Traniello, Francesco. *I cattolici, il risorgimento e le nuove frontiere dell'identità nazionale*. Santeña: Janni, 1980.
- Travaglini, Carlo M. *Il dibattito sull'agricoltura romana nel secolo XIX (1815–1870)*. Roma: Università degli Studi di Roma, 1981.
- Travaglini, Carlo M. "Il Monte di Pietà di Roma in periodo francese". En *Credito e sviluppo economico in Italia dal Medio Evo all'Età Contemporanea. Atti del primo convegno nazionale*, 4–6 de junio de 1987, 463–482. Verona: Società Italiana degli Storici dell'Economia, 1988.
- Travaglini, Carlo M. "Il ruolo del banco di Santo Spirito e del Monte di Pietà nel mercato finanziario romano del Settecento." En *Banchi pubblici, banchi privati e monti di Pietà nell'Europa preindustriale. Amministrazione, tecniche operative e ruoli economici. Atti del convegno*, Génova, 1–6 de octubre de 1990, 2 vols, vol. 2: 617–639. Génova: Società Ligure di Storia Patria, 1991.
- Travaglini, Carlo M. "Lo Stato Pontificio e l'industria". En *Lo Stato e l'economia tra Restaurazione e rivoluzione*, 2 vols, editado por Ilaria Zilli, vol. 2: 41–86. Nápoles: ESI, 1997.

- Trivellato, Francesca. "Microstoria/Microhistoire/Microhistoria." política francesa, *Cultura y Sociedad* 33 (1) (2015): 122–34.
- Tuchman, Bárbara. "La biografía como prisma de la historia". En *Telling Lives: The Biographer's Art*, editado por Marc Pachter, 132–47. Washington DC: Libros de la Nueva República, 1979.
- Tymoigne, Eric y L. Randall Wray. "Dinero: una historia alternativa". CFEPS Documentos de Trabajo 45 (2005). Disponible en línea en : <http://www.cfeps.org/pubs/wp/wp45.htm>
- Valentí, Ghino. "La Campagna romana e il suo avvenire economico e sociale." *Il Giornale degli Economisti*, serie 2, vol. 6 (1893): 89–125. Reimpreso en Valenti, Studi di politica agraria, Roma: Athenaeum, 1914.
- Van der Wee, Herman. "La banca europea en la Edad Media y los primeros tiempos modernos". En *A History of European Banking*, editado por H. Van der Wee y G. Kurgan-van Hentenryk, 71–265. Amberes: Banco Europeo de Inversiones/ Mercatorfonds, 2000.
- Veca, Ignacio. "Morichini, Carlo Luigi". Entrada en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 76 (2012). Disponible en línea en [http://www.treccani.it/enciclope_dia/carlo-luigi-morichini_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclope_dia/carlo-luigi-morichini_(Dizionario-Biografico)) Ventrone, Alfonso. *L'amministrazione dello Stato pontificio dal 1814 al 1870*. Roma: Edizioni Universitarie, 1942.
- Venturi, Franco. "La Ilustración en los Estados Pontificios". En *su Italy and the Enlightenment: Studies in a Cosmopolitan Century*, editado por Stuart Woolf y traducido por Susan Corsi, 225–64. Harlow: Longman, 1972. Este ensayo se publicó originalmente en italiano como "Elementi e tentativi di riforme nello Stato Pontificio del Settecento". *Rivista Storica Italiana* 75 (4) (1963): 778–816.
- Verne, Julio. *De la Tierra a la Luna*. Londres: Sampson Low, 1873. Publicado por primera vez en francés como *De la Terre à la Lune*, trajet direct en 97 heures 20 min utes. París: Hetzel, 1865.
- Verucci, Guido. "Francois-René Chateaubriand storico della Rivoluzione". En *L'albero della Rivoluzione. Le interpretazioni della Rivoluzione francese*, editado por Bruno Bongiovanni y Luciano Guerci, 106–13. Turín: Einaudi, 1989.
- Vidotto, Vittorio. "20 de septiembre de 1870: la brecha de Porta Pia". Podcast de la serie *Lezioni di Storia 2007: I giorni di Roma*, disponible en: <http://laterza.fastweb.it/lezionidistoria/Breccia.mp3>.
- Villani, Pascual. "Ricerche sulla proprietà e sul régime fondiario nel Lazio". *Anuario dell'Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea* 12 (1960): 97–263.
- Visconti, Carlo Lodovico. *I Monumenti del Museo Torlonia riprodotti con la fotografia*. Roma: Tipografia Tiberina, 1883.

- Visconti, Pietro E. *Catálogo del Museo Torlonia di sculture antiche*. Roma: Sugerencia. Editrice Romana, 1876.
- Von Hülsen, Hans. *Torlonia "Krosus von Rom". Geschichte einer Gelddynastie*. München: Bruckmann, 1940.
- Ward, Cloe. "Biografía, Historia, Agencia: ¿Adónde se han ido todos los 'Grandes Hombres'?" *Flinders Journal of History and Politics* 28 (2012): 77–97.
- Weiss, Roberto. *El descubrimiento renacentista de la antigüedad clásica*. Oxford: Blackwell, 1969.
- Woodward, C. *En Ruinas*. Nueva York: Panteón, 2001.
- Wolf, S. J. "La storia politica e sociale". En *Storia d'Italia*, vol. 3: *Dal primo Settecento all'Unità*, editado por R. Romano y C. Vivanti, 3–508. Turín: Einaudi, 1973.
- Wolff, Stuart. "Los pobres y cómo aliviarlos: el debate de la restauración sobre la pobreza en Italia y Europa". En *Society and Politics in the Age of the Risorgimento: Essays in Honor of Denis Mack Smith*, editado por John A. Davis y Paul Ginsborg, 49–69. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1991.
- Wray, L.Randall. *Comprender el dinero moderno: la clave para el pleno empleo y la estabilidad de precios*. Cheltenham: Edward Elgar, 1998.
- Zangheri, Renato. "Yo catasti". En *Storia d'Italia*, vol. 5: *I Documenti*, 761–806. Turín: Einaudi, 1973.
- Yun-Casalilla, Bartolomé y Patrick K. O'Brien, eds. *El surgimiento de los estados fiscales: una historia global, 1500–1914*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2012.
- Zerbini, Luigi. *Illustrazione delle principali aziende agrarie del bolognese*. Bologna: Soc. Consejo. già Compositori, 1913.
- Calabacín, Mario. *Ampiezza delle aziende e delle proprietà nell'Agro Romano dalla metà del secolo XVII alla metà del secolo XX*. Roma: Abete, 1956.

Índice

A

Acquaroni Giovanni Giacomo, 20, 26, 39

Agro Romano (campo alrededor
Roma), 26n35, 28, 33,
153n2, 155, 156, 156n10,
167n40, 168n43, 170, 171,
173, 173n58, 174–6

Aldobrandini, familia, 32

Altemps, familia, 31

Ancona, 21, 40n85, 67, 77, 123, 195

Cámara Apostólica, 19, 19n8, 40, 61,
81, 96, 139, 160, 197 actividades

caritativas de la aristocracia, 116 estilo
de vida, 160–6, 217 en transiciones
de régimen, 34 en Roma (ver bajo
los nombres individuales de las
familias)

ocupación del ejército austríaco, 76

Balanza de pagos B , 21, 113, 210

Balzac (de) Honoré, 61

Banco de Santo Spirito, 20, 20n11, 41,
122, 122n40

banqueros

Almagiá, Ancona, 129

Ambron, Leghorn, 69, 129

André et Cottier, París, 110

Arata, Génova, 69, 129

Arbib, Leghorn, 69

Ardoin, París, 68

Arnstein, Viena, 68, 69, 129, 131

Artaud, París, 68

Avigdor, Niza, 129

Baguenault, París, 69

Balabio, Milán, 69, 129

Bandini, Ancona, 69

Nota: Los números de página seguidos de n indican notas al pie.

Banqueros (continuación)

- Baring, Londres, 68, 69, 129, 161 Blanc,
 Colin et Co., París, 110 Blas Quintana,
 Madrid, 129, 130 Blondel, Milán, 69
 Bodin, Lyon, 69 Buono, Nápoles, 69
 Bustelli, Génova, 68, 69, 129 Caballero,
 Madrid, 129, 130 Caccia, París, 68, 69
 Camerini, Ancona, 129 Campbell,
 Londres, 68 Candelabri, Ancona, 69
 Carli, Milán, 129 Daniloff, San
 Petersburgo, 129 Degas, Nápoles, 69,
 108, 129, 179 De Givré, París, 68
 D'Eichtal, Augsburgo, 69, 131 Della
 Vida, Venecia, 69 De Nittis, París, 68 De
 Torre, Madrid, 129 Dinner, Ancona, 129
 Donner, Hamburgo, 129 Dubois,
 Venecia, 69 Eskeles, Viena, 131
 Falconnet, Nápoles, 69, 108 Fenzi,
 Florencia, 68, 69, 129 Ferreri, Lisboa,
 129 Forquet, Nápoles, 69 Fould & Fould-
 Oppenheim, París, 133 Geymüller,
 Viena, 68 Gibbs, Génova, 69 Grabau,
 Leghorn, 129 Grant, Livorno, 69 Guerin,
 Lyon, 69 Hagerman, Jonas-Philip, París,
 110
 Heine, Hamburgo, 69, 129
 Hensch, Ginebra, 129
 Herard, París, 69
 Esperanza, Ámsterdam, 129
 Casco, Londres, 68
 Laffitte, París, 69
 Landi, Bolonia, 69
 Lestapis, Burdeos, 129
 Levi, Venecia, 69
 Luzzatto, Trieste, 129
 Mazo, París, 69
 Marietti, Milán, 69
 Marinelli, Ancona, 69
 Meuricoffre, Nápoles, 69, 129
 Mirabaud, Milán, 69
 Morelli, Florencia, 69, 78n4
 Morpurgo, Trieste, 129
 Nigra, Turín, 69, 129, 212n48
 Oneto, Génova, 69
 Palomba, Nápoles, 68
 Papadopoli, Venecia, 69
 Parroquia, Hamburgo, 129
 Parodi, Génova, 68, 69, 129, 130
 Pascual, Marsella, 69, 129
 Perotti, Bolonia, 69
 Pizzardi, Bolonia, 129
 Ponte, Génova, 68
 Ravina, Génova, 69
 Regny, Marsella, 69
 Riso, Palermo, 129
 Rohen, París, 86
 Rothschild, París, Londres,
 Nápoles, Viena, 69, 85n22, 129
 Rougemont, París, 69, 129
 Salany, Marsella, 69
 Schaetzler, Augsburgo, 69
 Schielin, Venecia, 69, 129
 Stametz, Viena, 69

- Ulrico, Milán, 129
- Uzielli, Leghorn, 129
- Valentini, Roma, 94
- Vernon, Londres, 69
- Viollier Pereyra, Leghorn, 69
- Walzer, Leghorn, 69
- Warren, Leghorn, 69
- Wilson, Londres, 85
- Bancos en Roma
- Banca dello Stato Pontificio, 200, 201, 201n20, 213
- Banca Romana, 113n14, 121, 125, 125n52, 126, 127, 127n58, 127n60, 128, 144, 197, 198n13, 200, 201
- Casa de Risparmio de Roma, 123n46, 124n48, 124n49
- Casa de Sconto, 41, 42, 42n88, 42n89, 43
- Monte de la Piedad de Roma, 20, 20n11, 21n11, 66, 121
- Belli, Giuseppe Gioachino, 90, 90n36, 159, 159n16 biografía
- giro biográfico, 4, 4n14 en historia empresarial, 7 histórico, 5, 7 metodologías, 3, 4, 7, 8n25
- Bonaparte Luciano, Príncipe de Canino, 37, 62, 156
- Borghese, familia, 31n52, 81, 176
- Arqueamiento, John, 98, 98n63
- Braschi, familia, 18, 32, 38, 177
- C
- Caetani, Miguel Ángel, 205n33
- Camuccini, Vincenzo, 35, 163
- Cánova, Antonio, 34, 35, 162
- Caretti, Giovan Battista, 162
- Cattaneo, Carlo, 154, 154n4, 173, 173n59
- Cavaceppi, Bartolomeo, 34, 165n34
- Cavour, Benso Camillo, 53, 53n6, 99n66, 143n99, 204
- Chateaubriand, (de) François-René, 54, 54n1, 93n46, 174, 174n61
- Chigi, Agostino, 31, 32, 32n54, 196, 196n9
- Cialdi, Alessandro, 140, 140n93
- Coleccionismo y mecenazgo de las artes, 11
- Colonna, familia, 2n2, 24, 32, 38, 124, 156, 207, 208n41
- cónclave, 31, 33, 51, 193. Véase también
- Papas contratos (acuerdos de monopolio fiscal) extracción de alumbre, 19, 20, 29, 30
- adquisiciones de cereales, 26, 66
- minería del carbón, 138, 139, 155
- derechos de aduana, 20, 113, 135
- impuesto a la molienda, 79, 135
- naipes, 135, 199
- monopolios de sal y tabaco, 61, 82, 133
- salinas, 138
- nieve y hielo, 135, 135n75
- producción de jabón, 138
- producción textil, 19, 138
- teatros, 136
- D
- D'Azeglio Taparelli, Massimo, 204, 204n31
- Del Drago, familia, 94

Doria Pamphili, familia, 24, 26, 98, 177

Dumas, Alejandro, 1, 2n2

Dupont, Maurice, 135, 135n74

mi

Inversiones de banqueros

privados europeos, 19, 87, 110, 111,
124, 125, 131, 141, 154, 165

redes, 68, 130, 143, 144

reputación, 17, 95, 109, 110,
120n35, 127, 128, 141, 144, 145,
198

F

Farini, Luigi Carlo, 99, 99n66

Ficquelmont, (von) Karl, 86

mercado financiero Roma. Véase

también Banqueros; Bancos

en Roma Asociación de Banqueros de
Roma, 18 emisión de billetes, 20, 25,
42, 113n14, 126, 127, 197, 201,
201n21, 213n51 tipos de interés,
39, 42, 110, 170 circulación monetaria,

20, 200 mercados financieros

Jerarquías europeas, 42, 68, 88, 107, 119

París, 89 Roma, 82, 84, 144, 208

Primera Guerra de Independencia

Italiana, 195 viajeros extranjeros en

Roma (Gran Tour), 11, 34, 36, 128,

174

Foville, (de) Alfred, 154, 154n5

Ocupación del ejército francés, 23, 29, 51,
209

Recuperación del lago Fucino,
12, 178–85

Garibaldi, Giuseppe, 195, 209,
209n42

Jorge, Carlos, 19

Giustiniani, familia, 31, 36, 36n71,
160, 161n22, 165

Gladstone, William Ewart, 99,
99n66 Gozzani de San

Giorgio Giuseppe, 140 Gregorio XVI
(BA Cappellari) Papa 1831-1846,

76

H

Alta Banca, 11, 87, 87n29, 142, 144n104,
182, 216

l insurrecciones y conspiraciones en
Estados Pontificios, 97n60

j

Jouffroy, (de) Aquiles, 125, 127

k

Reino de Italia, 24n27, 99, 101, 125,
172, 185, 205, 205n32,

- 206, 212, 213n50, 213n51, 214
- Reino de Nápoles
 contratos fiscales, 135, 136
 deuda pública, 212
- L Lamennais, de Félicité, 53n8, 94
- Lavaggi, Domenico, 19, 20, 23, 39, 41, 94
 Legaciones de Romaña, 21 Leopardi,
- Monaldo, 21, 21n15 León XII (A. Sermattei della Genga)
- Papa 1823-1829, 53
- MEMO
- Marescotti, familia, 52
- Memorándum de las potencias
 europeas, 76
- Metternich, von Klemens, 87, 88, 109
- Miller, de Giovanni Cristiano, 18, 19n6,
 26n35
- Minghetti, Marco, 53, 53n6, 101
- circulación monetaria
 emisión billetes, 20
 debate, 41 tipos de
 cambio, 22 circulación
 forzada, 198, 213 circulación papel
 moneda, 20, 200 privilegio de emisión,
 200
- (ver también en los nombres de los bancos)
- Morichini, Carlo Luigi, 60n26, 80n11,
 99n64, 121n36,
- 122n38, 123, 123n45,
 124n47
- N
- Napoleón I, 27, 30n48, 32, 33n59, 87. Ver
 también ocupación del ejército
 francés Napoleón III, 37, 204,
 209n42,
 212n48. Ver también Ocupación del
 ejército francés Papel del gobierno
 francés en la cuestión romana, 32, 76,
 127 Bienes nacionales o bienes de
 la Cámara Apostólica, 27, 28, 30, 81 Nitti,
 Francesco Saverio, 154, 154n6
- O
- Odescalchi, familia, 35n66, 155
- Orsini, Domenico, 38, 52, 124, 124n48,
 177
- PAG
- Palagi, Pelagio, 35, 163
- Bulas y encíclicas papales, 94, 95
- Conservadurismo del
 gobierno pontificio, 94, 216.
 Curia, 30, 88, 91, 95, 107, 112, 115,
 200 acción diplomática, 76, 120n34,
 194, 199n17, 212n48
- políticas económicas, 96
 reformismo, 77 acción
 represiva, 78, 96, 97, 97n58
- Pianciani, Vicente, 207

Pío IX (GM Mastai Ferretti) Papa
1846-1878, 194n2, 199n17

Pío VIII (FS Castiglioni) Papa
1829-1830, 75 Pío VII (L. B.
Chiaromonti) Papa
1800-1823, 33, 51

Pío VI (GA Braschi) Papa 1755- 1799,
18n4, 21n14 Pizzardi, Luigi, 61,

203 Podesti, Francesco, 162, 163

Papas. Ver también entradas individuales

Gregorio XVI, 113n14 León XII, 53,
116n26 Pío VI, 18n4, 21n14 Pío VII,
33, 51 Pío VIII, 75 Pío IX, 123n43,
193n1, 194, 194n2, 198n15, 199n17,
201n20, 226 Sixto V , 23

R

Inversiones ferroviarias

Compagnie des Chemins de Fer du
Nord, 131, 180 en los Estados

Pontificios, 95, 110, 182, 203,
216

realizados por Torlonia, 180

Ricasoli Bettino, 24n27, 53

Risorgimento, 10, 23n22, 53n9, 54, 54n11,
77, 77n3, 97n60, 99n66, 100,
143n101, 164, 175, 195, 197,
197n10, 201, 205, 209n42

República Romana
1798-1799, 10, 24
1849, 12, 24n27

Rospigliosi Giulio Cesare, 80, 94, 124,
177, 202n24, 205n36

Rothschild

Amschel Mayer, 87

Charles, 69, 86, 87, 199n16,
202n22 familia como

multinacional, 87

Jaime, 10, 87, 88, 88n32, 89, 90, 92,
107, 111, 112, 114, 114n20,
115n23, 117n29, 117n31, 119n32,
127, 127n59, 128, 131, 142, 19161,
19161, 7

Maison (París), 87n31, 89, 92, 111,
112, 133, 216

Natan, 87

Salomón, 87, 88, 116n27

Rúspoli, familia, 94

S

Pensamiento económico sansimoniano,
111n9

Santacroce, familia, 31, 32

Cajas de ahorro, 94, 121–4
secretarios de estado

Albani, Giuseppe, 109, 163n30, 164,
164n32, 165, 213, 214

Antonelli, Giacomo, 119, 120,
120n34, 120n35, 198, 199n17,
200–2, 204n31, 210, 211, 214

Bernetti, Tommaso, 78, 78n4, 83

Consalvi, Ercole, 32, 33, 77, 80,
120n34

Lambruschini, Luigi, 95, 96, 96n54

Seymour, George Hamilton, 77, 78n4

Sforza Cesarini, familia, 31, 38, 59,
59n22, 159n18 Sixto V (F.
Peretti) Papa 1585-1590 23 Société
Générale de Crédit Mobilier, 132
Spada, familia, 32, 198n13, 206, 206n38
Finanzas del Estado

gastos administrativos, 21
presupuesto anual, 10, 78, 83, 210
bonos, 92, 212 déficit presupuestario,
210
préstamos católicos,
203 control de gastos, 78, 85, 96,
100, 101, 210 deuda externa, 200
gastos militares, 78, 96, 100,

210

Obolo di San Pietro, 203, 203n28
deuda pública, 82, 212, 212n48 fondo
de amortización (Cassa di
Ammortizzazione), 80
sistema fiscal, 21, 40, 113
gastos del sistema de bienestar, 21,
96, 98, 99, 122, 123 Stendhal
(MH. Beyle), 1, 1n1, 35, 35n70, 52,
52n1, 52n2, 54, 57, 57n18, 92,
92n43, 92n44, 174, 174n61 Bolsas
de valores Londres, 68, 85 París,
68 Roma, 113

T

Thorvaldsen, Bertel, 34, 162, 163

Torlonia Bank

regulaciones administrativas, 63
como holding, 11, 39, 63, 82, 131,
137, 154, 155, 166, 167, 176
cierre, 182, 205–14 crédito comercial,
209 contratos, 2 evaluación de
solvencia, 62 deuda externa
operaciones, 94, 111, 115, 200, 216
fundación, 63, 196, 200, 215 tipos de
interés, 37, 38, 66, 67
internacionalización, 11 préstamos,
10, 11

Emisiones de bonos papales, 39,
107, 108 sociedades, 39, 68, 130,
144, 216, 217 modelo de banca
privada, 9, 142–4 ganancias, 12, 63
reputación, 17, 26, 64, 101, 144,
145n107, 207

Torlonia Estates (nombrado en el libro)

Acquataccio, 169
Caffarella, 155, 169
Campo Salino, 156
Canino, 37, 62, 156
Capodimonte, Marta y
Bisencio, 38, 59
Casetta degli Angeli, 155
Castellina, 177
Cecchignola, 82, 155, 169
Centocelle, 163
Cere, 155, 157, 172
Civitella Cesi, 38, 59, 157
gestión empresarial, 8n25, 9, 10,
19, 20, 31, 61, 143, 154, 166–
74
Faiola, 172

- Torlonia Estates (continuación)
- Muratella, 172
- Poli y Guadagnolo, 38, 59n22 Oporto, 59n22, 156, 172 rentabilidad, 130, 154, 165, 168, 170, 180, 182 Roma Vecchia, 23, 24, 59, 157, 163, 167, 168, 172 Tor Carbone, 155 Torre San Mauro, 38, 155, 169, 172, 177 Torrita Tiberina, 156 obras hidráulicas y saneamiento, 132, 140, 156, 157, 168, 169, 171–4, 177–9, 181, 183, 184 Familia Torlonia
- Problema de sucesión de Alessandro, 58–62 Anna Maria (hija de Alessandro), 36, 59, 156, 159, 207n40, 208n41 Anna Maria Scultheis Chiaveri (madre de Alessandro), 22, 22n20 Carlo, 5n16, 19, 37, 51, 52, 54, 59–61, 98, 99, 116, 121n36, 123n45, 124, 154, 154n4, 156, 162–5, 173, 195, 218n59 Chiaveri Agostino e Luigi (hermanastros de Alessandro), 23, 23n21, 63, 64, 124 Giovanna Giacinta Carolina (Hija de Alejandro), 159, 208n41
- Giovanni, 5n16, 10, 17–24, 27, 28, 30–3, 33n59, 35, 35n69, 36n71, 38, 39, 41, 43, 51, 57, 58, 58n20, 59, 60, 62, 69, 70, 97n60, 155, 161, 167, 169, 173n58, 193, 194n2, 205, 207
- Problema de sucesión de Giovanni, 58–62
- María Luisa, 38, 51, 52
- María Teresa, 51, 52
- Marino, 24, 37, 51, 52, 59, 59n22, 60–2, 62n30, 124, 133, 207n40
- Marino (Marín Tourlonias), 17
- Teresa Colonna (esposa de Alessandro), 124, 156, 207
- Torlonia Mansiones en Roma
- Chalet en Castel Gandolfo, 60
- Palacio Torlonia (antiguo Bolognetti) en Piazza Venezia, 35, 35n67, 37, 59, 59n22, 66, 162
- Palacio Torlonia (antiguo Giraud) en Piazza Scossacavalli, 38, 60, 162
- Palacio Raggi en Via del Corso, 22, 60
- Villa Albani en vía Salaria, 164
- Villa Ferroni en Gianicolo, 60
- Villa Torlonia en vía Nomentana, 24, 140, 157
- Técnicos y empleados de la empresa
- Torlonia
- Altieri, Eugenio, 172, 177, 198
- Benucci, Domenico, 134, 137, 202n24
- Bermont, Enrique Samuel, 181
- Brisse, Alexandre, 181, 183n80
- De Rotrou, León, 153, 181, 182n77, 183, 183n79, 183n80, 185
- Ferrajoli, Giuseppe, 137, 153, 153n71, 202, 202n24

Gennari, Carnevali, 144n103,
172 Giaquinto, GA, 172
Montricher, Frantz Mayor, 181
Tosi, Leopoldo, 21n11, 153n1,
172 Tortonia teatros, 136, 164,
194, 196, 197 Tesoreros
generales

Antonelli, Giacomo, 120n35, 145
Guerrieri, Gonzaga Cesare, 41
Mattei, Mario, 91n39, 92, 94n47
Pallotta, Guglielmo, 18, 19n6,
202n24
Ruffo Fabricio, 18, 19n6
Tosti, Antonio, 108–11, 114,
117, 126

V

Valadier, Giuseppe, 34, 35, 35n69, 36

Verdi, Giuseppe, 164, 171n53, 196
Verne, Julio, 2, 2n3
Visconti, Carlo Ludovico, 163n29,
164n32, 165, 165n33
Victor Emmanuel II, Rey de Italia, 185,
204n31, 205, 208n40, 214

W

bienestar y asistencia: iniciativas
benéficas privadas, asistencia pública, 98